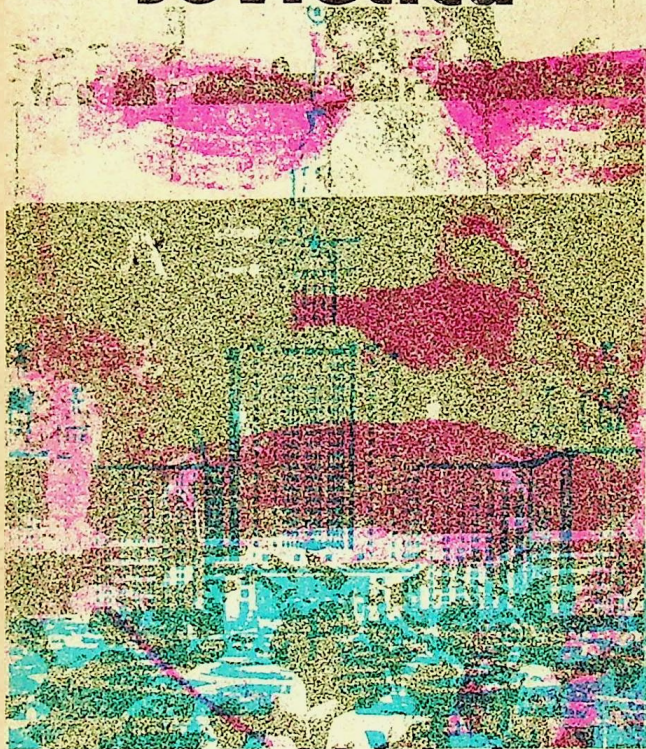


la escolástica soviética



thomas j. blakeley

alianza editorial

Sección: Humanidades

Thomas J. Blakeley:
La escolástica soviética

El Libro de Bolsillo
Alianza Editorial
Madrid



Título original: *Soviet Scholasticism*
Traductor: C. Montaner

© D. Reidel Publishing Co., Dordrecht, Holanda
© Ed cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1969
Calle Milán, 38; ☎ 200 0045
Depósito legal: M. 10.720 - 1969
Cubierta: Daniel Gil
Impreso en España por Ediciones Castilla, S. A.
Calle Maestro Alonso, 21, Madrid
Printed in Spain

La presente obra es un estudio sobre el método de la filosofía soviética contemporánea. Por «filosofía soviética» entendemos la filosofía tal como se publica *en la Unión Soviética*. Por razones prácticas hemos limitado nuestra atención a las fuentes soviéticas *en ruso*, a pesar de que las obras filosóficas soviéticas se publican también en otros idiomas (*vid. B 2029 [21] [38]*).

El término «método» se utiliza en el sentido corriente en las obras occidentales sobre metodología¹.

En atención al contenido del capítulo primero, resultará útil explicar el término con algo más de amplitud. Entendemos por método un *procedimiento*; y es obvio que los principios a cuyo tenor un procedimiento se pone en práctica son reglas, esto es, *imperativos*, que nos indican *no* lo que *es*, sino lo que *debe hacerse*. Tales imperativos pueden hallarse o no relacionados con —y fundamentados en— determinadas proposiciones descriptivas (el hecho de que toda regla de la lógica formal se basa en una ley correspondiente a ella es bien conocido desde las *Logische Untersuchungen* de Husserl y es general-

mente aceptado por la lógica contemporánea), pero esta fundamentación es irrelevante para un estudio metodológico. El objeto de un estudio de este tipo es determinar cuáles son estas reglas, por qué son aceptadas y cómo se interrelacionan y aplican. Así se concibe la metodología —la ciencia del método— en los tratados occidentales sobre el tema, y éste es también el punto de vista aquí adoptado.

El estudio del método de la filosofía soviética contemporánea tiene interés por sí mismo. Esta filosofía aparece caracterizada, incluso para el lector superficial, por varios rasgos peculiares que la distinguen acentuadamente de cualquier otra tendencia de la filosofía contemporánea; y parece, además, que esta distinción se debe, en gran medida, al uso de un método peculiar. ¿Cuál es ese método? ¿Cuál es su importancia real? ¿Por qué razones ha sido aceptado por los filósofos soviéticos contemporáneos? He aquí las cuestiones a las que trataremos de responder en estas páginas.

En una u otra forma, estas mismas cuestiones han sido planteadas y discutidas bastante ampliamente por los propios filósofos soviéticos contemporáneos. Nuestra primera tarea, consiguientemente, consistirá en analizar su propia teoría acerca del método que suponen que utilizan. Este es el contenido del capítulo primero de este libro. A partir del material examinado en este capítulo advertiremos que los trabajos soviéticos sobre cuestiones de método no nos proporcionan una respuesta satisfactoria para las cuestiones planteadas. En consecuencia, dedicaremos los capítulos restantes a un análisis de la práctica filosófica soviética contemporánea, en un esfuerzo por descubrir los principios metodológicos que realmente se aplican. En el curso de este análisis trataremos de explicar por qué los filósofos soviéticos contemporáneos utilizan este método, el *método soviético*, y por qué lo aceptan como válido.

Quizá no sea exagerado afirmar que este ensayo es una obra exploratoria en un terreno escasamente estudiado hasta la fecha. Es verdad que cierto número de emi-

nentes soviéticos (p. ej., G. A. Wetter y J. M. Bochenski) han estudiado la filosofía soviética en su conjunto o parcialmente y que, en tal estudio, se han visto conducidos a examinar algún que otro aspecto del método soviético. El autor tiene para con ellos una profunda deuda, pues no le hubiera sido posible emprender esta investigación de no haber sido desbrozado el camino por sus valiosos estudios. Sin embargo, ninguno de ellos se ha dedicado especialmente al estudio del método soviético y, a pesar de haber ofrecido descripciones generales de los procedimientos filosóficos soviéticos contemporáneos, por lo común no han justificado tal descripción con un análisis detallado de las fuentes correspondientes, pues su objeto era la descripción del *contenido* de la filosofía soviética. Nuestra tarea, por el contrario, consiste en concentrarnos en el método mismo para tratar de comprender qué es y por qué es así, y hacerlo mediante un examen de la literatura filosófica habitual desde el aspecto concreto del método.

Semejante trabajo, naturalmente, puede ser únicamente un primer intento de abrir el camino a una mejor comprensión del fenómeno en cuestión. Como nos hallamos ante una carencia casi total de estudios científicos acerca de la estructura lógica de las ideologías, nos hemos visto obligados a crear, por decirlo así, un método de investigación del método ideológico. El autor confía en que la misma dificultad y novedad del tema —que es fundamental y filosóficamente significativo— servirá de atenuante a las insuficiencias que puedan advertirse en el tratamiento del mismo.

El autor tiene contraída una gran deuda con el profesor J. M. Bochenski cuando menos en dos aspectos: por su amplia experiencia en la investigación de los fenómenos soviéticos ha sido capaz de convertir en interesante y gratificadora una investigación que, sin su ayuda, hubiera sido ardua y estéril; y, por otra parte, sus numerosas obras sobre lógica, metodología y soviología han proporcionado al autor un sistema de referencia sin el cual el presente trabajo ni siquiera hubiera podido ser

emprendido. Mucho de lo que este ensayo tiene de valioso se debe, al menos en parte, a su experta orientación y a su intuición de estudioso. Debemos expresar también nuestra gratitud a los profesores Paul Wyser, quien ha tenido la amabilidad de leer la sección dedicada al escolasticismo, y André Gigon, que se ha mostrado siempre dispuesto a responder a nuestras preguntas sobre el carácter y las actividades de la teología. Finalmente, debo agradecimiento especial a Mrs. B. por su cuidado en la transcripción mecanográfica del manuscrito de este libro.

El período considerado bajo la denominación de «filosofía soviética *contemporánea*» comienza con la «discusión» de 1947 y se prolonga hasta el presente¹. Este período es homogéneo en personas, materias y metodología. En otras palabras: la filosofía soviética de este período ha sido desarrollada por un determinado grupo de hombres que han examinado un determinado ámbito de cuestiones con una cierta coherencia de puntos de vista y de procedimiento. Ciertamente es que el año 1956 parece haber ocasionado lo que pudiera denominarse un cambio de acento, una modificación de énfasis, pero ello no parece haber modificado esencialmente el carácter de la filosofía soviética.

Cualquiera que sea lo que haya podido significar la «desestalinización» en el arte o la política soviética contemporánea, la mayor libertad de discusión y la actitud algo menos servil hacia los llamados «clásicos» que advertimos en la filosofía soviética contemporánea no se deben a «desestalinización» alguna, sino precisamente a la «discusión» de 1947 y a la «cuestión del lenguaje»

(1950), obra ambas de Stalin y no de sus sucesores. La falta de cambios significativos es especialmente obvia en el caso de los elementos que examinaremos en torno a la cuestión del método. Consiguientemente, nos limitaremos a indicar, en el curso de nuestro tratamiento de cada elemento, todo cambio de acento o modificación de énfasis que haya tenido lugar en estos terrenos con posterioridad a 1956. Estos comentarios serán complementados, en cierto modo, por el hecho de que el conjunto de las referencias ha sido ordenado cronológicamente, de modo que se pueda advertir más fácilmente cualquier evolución.

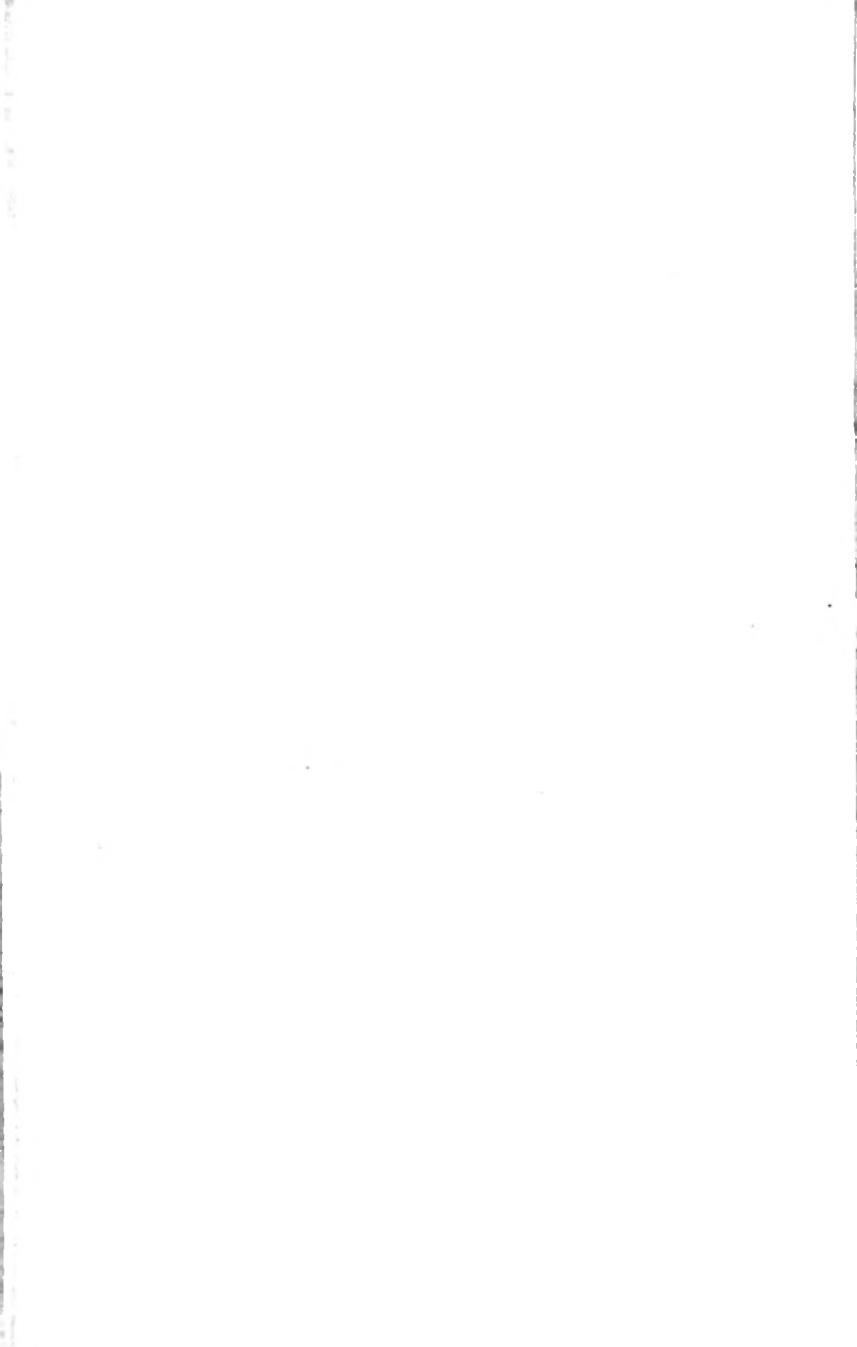
Los casi seiscientos textos citados en el curso de la obra han sido reunidos en un apéndice para evitar sobrecargar el cuerpo de la misma. Cada texto se designa mediante un número en cursiva y tiene todas las indicaciones bibliográficas. En el caso de textos del período 1947-1958 inclusive, hemos indicado su número correspondiente en la *Bibliographie der sowjetischen Philosophie* y el número de la página; p. ej., B 2061 (1), página 79. Se da una información bibliográfica completa para los textos aparecidos con posterioridad a 1958.

La bibliografía general va seguida de una bibliografía clasificada en la que el lector encontrará una lista de publicaciones correspondiente a las cuestiones discutidas específicamente en nuestro texto —p. ej., sobre el método, sobre la autoridad del Partido, etc.—. Puede verse una explicación acerca de la ordenación del apéndice y bibliografías en las introducciones correspondientes de estas secciones *.

* En la edición original se incluyen índices de materias y autores que han sido suprimidos en esta edición. En cuanto a la transcripción, se ha sustituido el procedimiento basado en el alfabeto checo por las claves de transcripción usuales en las ediciones en castellano.

En el texto, apéndice y bibliografía aparecen las siguientes abreviaturas:

AN	Akademiya Nauk
AON	Akademiya obshestvennij nauk pri CK KPSS
B	<i>Bibliographie der sowjetischen Philosophie (vid. bibliografía)</i>
BSE	<i>Bolshaya sovetskaya entsiklopedia (vid. bibliografía)</i>
CC CPSU	Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética
D. Prir.	<i>Dialektika prirodi</i> (de Engels)
FN	<i>Filosofskie nauki</i> (vid. bibliografía)
FT	<i>Filosofskie tetradi</i> (de Lenin)
IF	Institut filosofii
IVS	I. V. Stalin
Iz.	Izдание
Materiali	<i>Materiali vsesoyuznogo soveshaniya zaveduyushix kafedrami obshestvennij nauk</i> (vid. bibliografía)
R.	Redaktor (-y)
Soch.	<i>Sochineniya</i>
str.	stran (-y)
VF	<i>Voprosi filosofii</i> (vid. bibliografía)
VIL	V. I. Lenin
VKP (b)	Vsesoyuznaya kommunisticheskaya partiya (bolshevikov)
VL	<i>Voprosi leninizma</i> (de Stalin).
V MGU SEFP	<i>Vestnik moskovskogo universiteta</i> (vid. bibliografía)



Capítulo 1

Doctrina

Puesto que la filosofía soviética contemporánea tiene una teoría del método —la teoría del llamado «método dialéctico marxista»—, nuestra primera tarea consiste en determinar si esta teoría nos muestra cuál es el procedimiento formal característico de la actividad filosófica soviética contemporánea. No obstante, a lo largo de la investigación se verá en seguida que no es así. Sin embargo, la comprensión de lo que se entiende por «método», «dialéctico» y «marxista» en la filosofía soviética contemporánea, además de mostrar que el método, tal como lo entendemos nosotros, difícilmente se toma en consideración, nos proporcionará el necesario telón de fondo para nuestra elaboración posterior de una teoría del método que utilizan en realidad los filósofos soviéticos contemporáneos.

A pesar de que casi todos los filósofos soviéticos rinden exteriormente pleitesía al «método dialéctico marxista», pocos de ellos lo han convertido en objeto de un estudio especial. Excepción notable es la de M. M. Rozenal, cuyo *Método dialéctico marxista* (1947) fue re-

editado en 1952 y traducido al alemán en 1954. Esta obra ha ido seguida de una serie de estudios especializados sobre cuestiones de método y de metodología aplicada que fueron publicados en *Voprosi filosofii* (véase B 590) y que aparecieron posteriormente como secciones de su obra *Cuestiones de dialéctica en «El capital» de Marx* (1955). Con todo, el derecho de Rozental al título de primer metodólogo soviético se debe a haber escrito los artículos «Método» y «Materialismo dialéctico» (que incluye una sección sobre el «Método dialéctico marxista») en la *Gran enciclopedia soviética*¹, a ser coautor del *Breve diccionario filosófico*², que contiene un artículo sobre esta cuestión, y a haber escrito tres capítulos de *Los principios de la filosofía marxista*³ que tratan de «Las leyes básicas de la dialéctica». Dado que los dos últimos trabajos son textos oficiales de la filosofía soviética, el tratamiento de Rozental de la cuestión del método puede ser considerado, al menos por el momento, como la «última palabra» de los círculos soviéticos; tanto más cuanto que los pensadores soviéticos que se han ocupado del método no difieren sustancialmente de Rozental. Así, la definición del método de Rozental, como «el procedimiento de considerar los fenómenos, el procedimiento de investigación y de conocimiento de la realidad» (40) vuelve a aparecer en el *Breve diccionario filosófico* como el «procedimiento de aproximarse a la realidad, el procedimiento de estudio e investigación de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad» (206), y se refleja en la definición de M. A. Leónov: «la suma de procedimientos y medios mediante los cuales se realiza el estudio del mundo objetivo, sujeto a leyes» (54), y en la del *Osnovi*: «el procedimiento de estudio e investigación de los fenómenos del mundo objetivo» (417). Semejante uniformidad en la doctrina y en su expresión es todavía más fuerte cuando se llega al «método dialéctico», como quedará claro en el curso de nuestro examen.

1. El «método»

Según la filosofía soviética, «la dialéctica marxista es el método filosófico universal» (208). El *Osnovi* sostiene que «la dialéctica materialista es el método de conocimiento universal, el único método correcto» (417), mientras que G. F. Alexándrov y V. S. Molodtsov están de acuerdo en que el método dialéctico es «el único método científico» (187, 201) y V. L. Rizhkov lo llama «el todopoderoso método del materialismo dialéctico» (51). Puesto que se trata del único método científico y correcto, cabe esperar que la metodología se ocupe únicamente de él. Sin embargo, los filósofos soviéticos contemporáneos sólo ocasionalmente se han ocupado de la cuestión del método como tal.

De las pocas definiciones claras del método que se hallan en la literatura filosófica soviética, claramente se desprende que el principal objetivo de estas definiciones no es el desarrollo de una doctrina científica y clara sobre el método, sino, simplemente, la elaboración de un «método dialéctico marxista» liberado de todo elemento de «idealismo»⁴. Por ejemplo, tras haber definido el método como «el procedimiento (*sposob*) de aproximarse a la realidad (*deistvitelnost*), el procedimiento de estudio e investigación de los fenómenos (*yavleni*) de la naturaleza y la sociedad» (206), el *Breve diccionario filosófico* añade inmediatamente: «La concepción marxista del método se diferencia esencialmente de la concepción de la filosofía idealista. Para los idealistas, el método es una especie de conjunto (*sovokupnost*) de principios determinado arbitrariamente por la razón humana» (206); y antes de definir el método como «lo análogo de la realidad, esto es, el reflejo de las leyes del mundo objetivo mismo» (399), el *Osnovi* señala que «no es la simple suma de medios y procedimientos técnicos de investigación» (399). En la obra publicada recientemente *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin* (1959) encontramos la casi misteriosa afirmación de que «un mé-

todo ha de corresponderse con la naturaleza objetiva de la cosa» (501). Esta preocupación produce una simplificación excesiva o la omisión de cuestiones generalmente admitidas como importantes para la metodología y, dentro del espíritu de la afirmación de Lenin de que «la dialéctica de Marx [es] la última palabra en el método científico-evolutivo» (216), nos da una serie de proposiciones sobre el método que resultan ser tan ciertas como triviales.

Las definiciones del método presentan dos elementos distintos. El primero describe el método como el «cómo» de un proceso mental. Así, el *Breve diccionario filosófico* presenta el método como «el procedimiento de aproximarse a la realidad...», «el procedimiento de estudio e investigación...» (206). En el *Osnovi* encontramos «el procedimiento de estudio e investigación...» (417), mientras que Rozental emplea las expresiones «el procedimiento de considerar...» y «el procedimiento de investigación» (40), y Leónov dice «la suma de procedimientos y medios mediante los cuales se realiza el estudio del...» (54). Está claro, por consiguiente, que el método que se discute no es un método práctico, es decir, algo que tenga que ver con la manipulación de objetos materiales como libros o caballos, sino un método especulativo, relacionado con los procedimientos implicados en el «pensar», «estudiar», «investigar», etc. El segundo elemento —lo que es «estudiado», «investigado», etc.— se describe mediante cierto número de términos. En el *Breve diccionario filosófico* encontramos «la realidad», «los fenómenos de la naturaleza y la sociedad» (206), mientras que el *Osnovi* emplea «los fenómenos del mundo objetivo» (417). La expresión de Leónov es «el mundo objetivo, sujeto a leyes» (54), y Rozental reitera la «realidad» y los «fenómenos» del *Breve diccionario filosófico* (40). El único término cuyo significado no es inmediatamente claro es «fenómeno» (*javlenie*). En la terminología filosófica moderna este término puede designar: 1) la «aparición», como algo distinto de la «cosa en sí» en las esferas de influencia kantiana; 2) «lo

que aparece», en el sentido de lo «dado» de los fenómenos y de algunos existencialistas; 3) «acontecimiento, manifestación, suceso», tal como estos términos se emplean habitualmente en las llamadas ciencias naturales. No hay duda de que es este último sentido del término el que encontramos en la especulación soviética, pues la filosofía soviética niega lisa y llanamente la distinción necesaria para la primera acepción y, en su mayoría, parece no comprender la segunda. Por otra parte, se afirma solemnemente que «nuestra filosofía es una ciencia plenamente concreta. Su misión, como indicaba ya Engels, es la síntesis de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico» (41). G. F. Alejándrov plantea la cuestión todavía más claramente al expresarse como sigue: «La concepción materialista dialéctica de los científicos soviéticos les proporciona el único método de conocimiento científico, la única interpretación científicamente filosófica de los fenómenos de la naturaleza» (180). «Además, la síntesis de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico es característica de la filosofía marxista» (31). «En realidad —dice V. P. Tugárinov—, el método dialéctico... es el resultado de una generalización del *contenido* de la ciencia y de la práctica» (64) [el subrayado es suyo, T. B.].

Desde el punto de vista de su origen y de sus objetivos, consiguientemente, el «método dialéctico» se halla íntimamente relacionado con las ciencias naturales. Además, su llamada «aportación» es de importancia, principalmente para estas mismas ciencias naturales. Según la *Gran enciclopedia soviética*, «la dialéctica marxista es el método filosófico universal del que no puede prescindir ninguna de las ciencias particulares» (208); y G. F. Alejándrov se hace eco de esta afirmación al decir que «el método dialéctico marxista es el método universal de conocimiento, estrictamente obligatorio para todas las ciencias» (187). Para los autores de *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin* no hay sombra de duda: «La dialéctica materialista proporciona a todas las

ciencias el método correcto de pensamiento teórico. Ninguna ciencia puede desarrollarse fecundamente sin ella» (498). El «método dialéctico», pues, nace de una elaboración del «contenido de la ciencia», sirve de «guía de la ciencia» y —concluiremos nosotros— utiliza el término «fenómenos» en el sentido de «acontecimiento, manifestación, suceso».

Hay poca base, por tanto, aparte de una cierta terminología positivista, para distinguir entre la definición del método dada por los filósofos soviéticos y la dada por las reglas del sentido común. El método se presenta como un procedimiento (modo, medios, etc.) utilizado para aproximarse a estudiar e investigar una realidad, esto es, «los fenómenos del mundo objetivo», y tiene el significado que se le da generalmente en las ciencias empíricas.

2. La «dialéctica»

«Marx y Engels —dice el *Osnovi*— elaboraron su método [el de Hegel, T. B.] sobre una base materialista y fundaron un nuevo método dialéctico» (397). Muchos aspectos de la filosofía de Hegel permanecen algo oscuros aun hoy; sin embargo, está relativamente claro que la dialéctica de Hegel describe la evolución del «espíritu» (*Geist*), que, después de diferenciarse de sí, retorna dialécticamente a sí mismo como «espíritu consciente de sí». Ello, pues, expresa un cierto dinamismo e implica la noción de un todo orgánico imbuido de tal dinamismo. Estos dos aspectos de la dialéctica hegeliana han sido conservados, *mutatis mutandis*, en la versión soviética de la «dialéctica». Así, según los autores del *Osnovi*, «el reconocimiento y la interpretación profunda de las vinculaciones universales y el condicionamiento mutuo de los fenómenos es un momento muy importante del método dialéctico de conocimiento» (413), e I. G. Gutir sostiene que «el método del materialismo dialéctico exige también que los fenómenos sean considerados en su movimiento,

cambio y desarrollo» (105). Sin embargo, como han señalado numerosos comentaristas de la especulación soviética, la «dialéctica» y la «base materialista» (397) son totalmente incompatibles. La artificialidad del «materialismo dialéctico» tal vez nunca se muestra de modo tan evidente como en la teoría soviética del «método dialéctico».

La metodología soviética se apoya en las proposiciones de Engels: «la llamada dialéctica *objetiva* reina enteramente en la naturaleza, y la llamada dialéctica subjetiva, el pensamiento dialéctico, es solamente un reflejo del movimiento omnipresente que reina en la naturaleza» (207) [la cursiva es suya, T. B.], y «la dialéctica... es la forma más importante de pensamiento para la ciencia contemporánea, porque solamente ella es lo análogo de la realidad y el método de clarificar los procesos de desarrollo que se producen en la naturaleza, los vínculos universales de la naturaleza y la transición de un campo de investigación a otro» (399); también se apoya en Lenin: «la dialéctica, según Marx, es 'la ciencia de las leyes generales del desarrollo, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano'» (213). Hay, según la doctrina soviética aceptada, una «dialéctica objetiva» que describe el carácter dinámico y unitario de «la realidad, la naturaleza, el mundo objetivo, etc.» y una «dialéctica subjetiva» que refleja lo primero. Este reflejo es lo esencial del «método dialéctico». Y este reflejo será el objeto de nuestra discusión. Dejando la «dialéctica objetiva» para quienes se especializan en investigaciones ontológicas, limitaremos nuestra atención a lo que Engels denomina «un reflejo del movimiento omnipresente que reina en la naturaleza» (207) y Lenin «un reflejo de la materia en eterno desarrollo» (207).

El *Breve diccionario filosófico* formula muy sucintamente la posición de la filosofía soviética: «En lo que se refiere al marxismo, el procedimiento o método para conocer la realidad es correcto y científico solamente si refleja las leyes objetivas de la realidad misma» (206); «las leyes de la lógica son un reflejo, en la conciencia del

hombre, del mundo objetivo» (206) y «este método es precisamente el método dialéctico marxista» (206). Parecidamente, los autores del *Osnovi* exponen como sigue su posición, que es la línea oficial: «El método de pensamiento no es la simple suma de medios y procedimientos (*priemov i navikov*) técnicos de investigación; debe ser lo análogo de la realidad, esto es, el reflejo de las leyes del mundo objetivo mismo... El método científico de pensamiento, consiguientemente, depende de la instrumentación en el conocimiento de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Y la dialéctica materialista proporciona un conocimiento de estas leyes» (399). V. S. Molodtsov sostiene que «el método dialéctico del marxismo-leninismo es un método materialista que se ha originado y desarrollado como un reflejo de los procesos del mundo objetivo, material» (304), mientras que los autores de *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin* dicen que «la dialéctica materialista es un método general para todas las ciencias precisamente porque es la ciencia de las leyes más generales de todo movimiento» (499). El *Osnovi* ofrece la argumentación siguiente: «El método es el procedimiento de estudio e investigación de los fenómenos del mundo objetivo... La dialéctica materialista proporciona el conocimiento de las leyes más generales del desarrollo de toda la realidad, la naturaleza, la vida social y el pensamiento... Por ello la dialéctica materialista es el método de conocimiento universal, el único método correcto, y orienta la actividad práctica» (417). G. F. Alejándrov prefiere decir que «la doctrina marxista-leninista sobre el método es también la doctrina de las leyes dialécticas y objetivas del mundo externo, tal como el hombre las conoce y las aplica conscientemente» (181).

De esta cadena de citas podría desprenderse la idea de que el «método dialéctico» es, ni más ni menos, la «dialéctica subjetiva»; así como Engels dijo que «la llamada dialéctica subjetiva, el pensamiento dialéctico, es solamente un reflejo del movimiento omnipresente que reina en la naturaleza» (207), así nuestros autores cali-

fican al «método dialéctico» de «lo análogo de la realidad», de «reflejo de las leyes del mundo objetivo mismo» (399), de «reflejo de los procesos del mundo objetivo, material» (304). Pero semejante identificación, en la medida en que hemos podido examinarla, nunca se formula explícitamente. La expresión «reflejo (*otrazhenie*) en la conciencia (*soznanie*) del hombre» parece ser utilizada por su ambigüedad para mantener la discusión dentro de los límites del «todo es materia» de la filosofía soviética. En otras palabras: el «reflejo» de un objeto material fácilmente puede ser concebido como material a su vez, como la imagen en un espejo, mientras que expresiones como «dialéctica subjetiva» podrían ser construidas sin grandes dificultades como manifestación de alguna forma de «idealismo»; y ya hemos visto que evitarlo es una de las principales preocupaciones de los metodólogos soviéticos. El filósofo chino Aj-Sy-ci, cuyas *Conferencias sobre el materialismo dialéctico* (1959) han sido editadas en ruso, parece no tener este tipo de preocupaciones cuando escribe: «El método dialéctico de pensamiento exige que el reflejo de los entes y fenómenos objetivos por nuestra conciencia subjetiva se caracterice por un carácter profundo y comprehensivo» (497).

La negativa a separar las dos dialécticas puede ser considerada consecuencia del «materialismo monista»⁵ de la filosofía soviética, o bien de su esfuerzo por seguir las huellas de Hegel en un intento por desarrollar una explicación filosófica del mundo verdaderamente completa y omnicompreensiva. Sea cual sea la explicación que se prefiera, lo cierto es que en la filosofía soviética el «método dialéctico» es solamente una faceta de la «dialéctica marxista». Y algunos autores utilizan el «método dialéctico» como una especie de recurso universal. Por ejemplo, V. S. Molodtsov dice que «las características más esenciales del método dialéctico marxista son que es un método materialista, una lógica dialéctica-materialista, una ciencia diferenciada de las leyes universales del mundo material y del conocimiento..., el método de la práctica revolucionaria de la clase obrera y de su parti-

do» (304). En lo relativo al método, el aspecto de la «dialéctica» de mayor importancia parece ser el hecho de que es la «ciencia diferenciada de las leyes universales del mundo material y del conocimiento» (304), mencionado más arriba. Así, en la *Gran enciclopedia soviética* puede leerse: «La dialéctica es la doctrina omnicomprensiva del desarrollo, de los vínculos universales y del condicionamiento mutuo de los fenómenos» (207); y en el *Osnovi*: «La dialéctica marxista proporciona el conocimiento de las leyes más generales del desarrollo de toda la realidad, la naturaleza, la vida social y el pensamiento... Por ello la dialéctica materialista es el método de conocimiento universal, el único método correcto» (417). Según G. F. Alexándrov, «el método dialéctico marxista de conocimiento es la ley más general del desarrollo del mundo objetivo tal como ha sido revelado y comprendido por los ideólogos de la clase obrera» (183), y Aj Sy-ci nos dice que «la dialéctica puede afirmarse como el método científico y correcto de investigación científica precisamente porque es la ciencia de las leyes generales de todos los objetos y fenómenos que existen en el mundo» (496). La aportación de los autores de *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin* es particularmente ilustrativa: «El marxismo, al considerar la dialéctica materialista como la ciencia de las leyes más generales de todo movimiento, la ha caracterizado al mismo tiempo como un método de conocimiento y como una guía para la actividad práctica. La dialéctica materialista es un método general para todas las ciencias precisamente porque es la ciencia de las leyes más generales de todo movimiento» (499). La «dialéctica» es, pues, la «ciencia de las leyes más generales» y, consiguientemente, un «método de conocimiento e investigación» (499), porque «las leyes de la lógica son un reflejo, en la conciencia del hombre, del mundo objetivo» (206). La característica primera y esencial del «método dialéctico» es que «refleja correctamente las leyes objetivas del movimiento, cambio y desarrollo que se hallan en todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad» (187).

Como se ha indicado ya en la sección primera del presente capítulo, el «método dialéctico» se halla íntimamente vinculado, tanto en su origen como por su aplicación, a las ciencias empíricas. Como señala el equipo editorial de *Voprosi filosofii*, «nuestra filosofía es una ciencia plenamente concreta. Su misión, como indicaba ya Engels, es la síntesis de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico» (41); y en otro artículo continúan: «Además, la síntesis de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico es característica de la filosofía marxista» (31). Los autores de *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin* señalan que «la dialéctica materialista proporciona a todas las ciencias el método correcto de pensamiento teórico. Ninguna ciencia puede desarrollarse fecundamente sin ella» (498); y, además, «es, como dijo Engels, una necesidad absoluta para las ciencias naturales» (499).

Finalmente, aunque la naturaleza «práctica» del «método dialéctico» puede ser tratada mejor como una consecuencia de su carácter «marxista», los soviéticos la convierten en parte integrante de su tratamiento del «método dialéctico» mismo. El *Breve diccionario filosófico* dice: «La fuerza de este método reside en el hecho de que, al reflejar correctamente las leyes objetivas del mundo, da a la ciencia y a la práctica un instrumento para la investigación de la realidad y una orientación para la actividad práctica» (206). Los autores del *Osnovi* nos informan de que «los clásicos del marxismo advirtieron constantemente que la dialéctica no es un simple instrumento de prueba de verdades ya adquiridas, sino una orientación para la investigación de los fenómenos y procesos reales, un método para el conocimiento de la verdad objetiva» (417). Según G. F. Alexándrov, «el método dialéctico es el único método científico para conocer y transformar el mundo» (185), mientras que la *Gran enciclopedia soviética* define a la «dialéctica» como «un método de conocimiento, un instrumento de investigación, una doctrina que hace posible examinar correctamente

la realidad al objeto de transformarla» (208), y V. S. Molodtsov llama «método dialéctico marxista» al «método de la práctica revolucionaria de la clase obrera y de su Partido» (304). Consiguientemente, el «método dialéctico» es válido no solamente para conocer, sino también para hacer y para investigar algo, pues está en la línea de la «lógica de la invención», tan seriamente ambicionada por Descartes.

Un breve párrafo de M. M. Rozental servirá para resumir la teoría soviética del «método dialéctico»: «La dialéctica marxista es la ciencia de las leyes más universales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Además, es un método que determina la manera de considerar la realidad, un método de tratamiento de los fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Es un instrumento de conocimiento científico que hace posible resolver en forma creadora las tareas de la ciencia y vincular el conocimiento a la práctica desarrollada históricamente»⁶.

3. Lo «marxista»

Entre los significados habituales del término «marxismo» —esto es, el pensamiento de Karl Marx, el de sus herederos filosóficos, o el de «marxismo-leninismo—, obviamente es el último de los citados el designado por el término «marxista» en la expresión «método dialéctico marxista». Pero incluso dentro de los límites dogmáticos del materialismo dialéctico «marxista-leninista» existen al menos dos significados, distintos aunque relacionados, que son de uso corriente. Así, «marxista» puede significar simplemente algo formulado por Marx o por algún otro de los llamados «clásicos». En este sentido, la *Gran enciclopedia soviética* dice que «Marx, Engels, Lenin y Stalin han elaborado la dialéctica marxista en el curso de la lucha revolucionaria» (208), y G. F. Alexándrov revela que «la dialéctica marxista fue definida por Marx y Engels, los grandes héroes del proletariado» (182).

El otro significado, es decir, el de «crítico-revolucionario y partidista», aparece con mucha mayor frecuencia en los escritos de los metodólogos soviéticos.

En la conclusión a sus *Cuestiones de dialéctica en «El capital» de Marx* (1955), M. M. Rozental dice: «En *El capital* se expresa con gran claridad y fuerza la característica más sobresaliente del método marxista y de la teoría del conocimiento, esto es, el espíritu crítico-revolucionario y el espíritu de partido de la filosofía marxista en su conjunto y, en particular, de su método» (220). Ello explica por qué dice M. D. Kammari que «el método marxista, en su esencia misma, es crítico y revolucionario» (37) y que «la crítica y la autocrítica se hallan en la base del método del marxismo-leninismo» (38). M. A. Leónov se inflama líricamente: «El método crítico-revolucionario es el aspecto más importante de lo grande y de lo nuevo a que el marxismo ha dado nacimiento en la historia del pensamiento humano» (43), mientras que los autores del *Osnovi* sostienen que «el método dialéctico científico de conocimiento es revolucionario porque admite que todos los procesos y todos los cambios conducen a la conclusión de que es necesario eliminar todo lo caduco y todo lo que se interfiere en el proceso histórico. Por esta misma razón la dialéctica marxista es incompatible con la ideología de la burguesía» (395).

Las características esenciales del «método dialéctico marxista», tal como lo describen los filósofos soviéticos, son las siguientes: 1) Se trata de un método; de ahí que haya de «reflejar» la realidad y corresponder a su objeto; 2) es «dialéctico»; por consiguiente, refleja la «dialéctica objetiva», que consiste en «las leyes más generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano»; 3) sus orígenes, sus aplicaciones y su misma formulación se orientan hacia las ciencias naturales; 4) es un «instrumento» y una «guía» para la «comprensión y transformación de la realidad»; 5) es «marxista»; consiguientemente, es «crítico-revolucionario» y «partidista».

4. Examen

Con posterioridad a 1956 no encontramos ningún libro y solamente muy pocos artículos sobre el llamado «método dialéctico marxista». Al perder a Stalin, la filosofía soviética contemporánea ha perdido no solamente un «clásico», sino también —y esto es más importante— la orientación que *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, de Stalin, había señalado anteriormente, especialmente en lo que se refiere a las «características principales del método dialéctico marxista». A pesar de todo, las referencias al llamado «método dialéctico marxista» que hemos citado de obras tan recientes como el *Osnovi* (1958) y *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin* (1959) parecen indicar que la concepción fundamental de los filósofos soviéticos no ha experimentado modificaciones importantes. Esta impresión queda confirmada por un artículo reciente de M. N. Alexéyev, «Sobre la dialéctica, el método dialéctico y la lógica dialéctica»⁷, donde la «dialéctica marxista» se presenta como un método porque es un reflejo de la realidad, donde *El capital* de Marx se presenta como el modelo de aplicación concreta del «método dialéctico marxista», y donde la *Historia de la filosofía europea occidental* de G. F. Alexándrov se presenta, algo anacrónicamente, como ejemplo de falta de aplicación de este método. Respecto del llamado «método dialéctico marxista», por consiguiente, parece que la desaparición de Stalin significa solamente que los filósofos soviéticos contemporáneos han dejado de considerar al «método dialéctico marxista» como un problema en sí mismo, relegándolo a la lista de las cuestiones ya resueltas.

Esto es, pues, lo que los filósofos soviéticos contemporáneos han ofrecido como descripción del método que suponen que emplean al desarrollar su filosofía. Una breve consideración de los resultados de nuestra investigación pone de manifiesto dos hechos: por una parte, que lo tan profusamente descrito por nuestros autores como

«método» *no* es el método de la ciencia tal como *nosotros* lo entendemos —es una teoría general de la realidad y de la relación entre ésta y el pensamiento humano, o sea una ontología y una epistemología—, y *no es tampoco* una explicación de los procedimientos a seguir en las investigaciones científicas. Por otra parte, incluso los elementos de metodología auténtica (tal como nosotros la entendemos) que estos pensadores ofrecen al margen, por así decirlo, de sus consideraciones ontológicas, epistemológicas y psicológicas, son escasos y se distinguen por su simplismo. De hecho, no son más que unas cuantas reglas de procedimiento de sentido común. Así, por citar sólo dos ejemplos, se nos dice que el método es un procedimiento utilizado en el estudio o investigación de la realidad, y que el objeto del estudio desempeña un papel en la determinación del método empleado, cosas ambas que son tan importantes como obvias. En la formulación de estas reglas no se ha tocado siquiera un solo problema real de la metodología científica. Por ejemplo, no se nos ha dicho si y en qué medida puede emplearse la deducción en la filosofía, o qué relación existe entre inducción y deducción en el contexto de las investigaciones filosóficas. Los filósofos soviéticos contemporáneos discuten cuestiones relativas a la inducción, a la deducción, a la formación de hipótesis, etc., pero siempre dentro del contexto de las ciencias empíricas⁸, y el objeto de estas discusiones es más la refutación de las concepciones «idealistas» de las hipótesis científicas que el desarrollo de una teoría del método. Semejantes consideraciones podrían tenerse por aportaciones valiosas para una eventual metodología, pero en su forma actual, al estar restringidas a determinados aspectos del procedimiento en las ciencias empíricas, no entran dentro del ámbito de nuestra investigación.

Y esto significa que la respuesta al problema planteado al principio de este capítulo —es decir, qué método emplean los filósofos soviéticos contemporáneos— no viene dada satisfactoriamente por las consideraciones teoréticas sobre el método que estos mismos filósofos formulan.

Cierto es, como hemos visto más arriba, que todos ellos afirman tener un método propio y pretenden incluso que se trata del único método realmente científico (180, 184, 185, 187, 201, 332, 498, 499). Pero resulta evidente que ninguna filosofía, soviética o no, puede ser construida solamente con la ayuda de las rudimentarias reglas anteriormente mencionadas. *A priori*, es muy probable —y nuestras ulteriores investigaciones confirmarán este punto— que la filosofía soviética *no* se limite a emplear reglas como las citadas.

Nos vemos obligados, consiguientemente, a prescindir de la teoría del método ofrecida por los filósofos soviéticos contemporáneos y a tratar de descubrir el método que realmente emplean mediante un examen no ya de su teoría, sino de su práctica. Los restantes capítulos de esta obra estarán dedicados, por tanto, al análisis de esa práctica.

Capítulo 2

Procedimientos: el dogmatismo y la verificación

Los datos ofrecidos en este capítulo se refieren a tres cuestiones y muestran tres hechos característicos del procedimiento filosófico soviético contemporáneo. En primer lugar, los filósofos soviéticos contemporáneos *dicen* que su filosofar se basa en los llamados «clásicos del marxismo-leninismo». En segundo lugar, el análisis de su práctica filosófica muestra que *basan* su filosofar en un recurso directo a tales «clásicos». En tercer lugar veremos que, a pesar del *compromiso dogmático* implicado por los dos primeros conjuntos de hechos, los filósofos soviéticos contemporáneos invocan constantemente un determinado tipo de *verificación* empírica.

1. Los «clásicos»: la teoría

La consideración de las formulaciones soviéticas en cuestiones de ideología muestra que: 1) hay una doctrina filosófica, llamada «marxismo-leninismo», que es la «línea» oficial del Partido, la cual es la condición *sine qua*

non de las realizaciones del Partido y de la nación, y que ha de ser protegida de toda clase de perversión; 2) el «marxismo-leninismo» es la doctrina de los «clásicos», que son «Marx, Engels y Lenin»; 3) la autoridad de los llamados «clásicos» se extiende a todos los terrenos del conocimiento y la actividad humanos, y su doctrina fundamental no se pone en cuestión.

Entre las autoridades normales en materia de ideología soviética, quizá ninguna sea más autorizada o más destacada que N. S. Jrushov, el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética *. Cuando el *Osnovi* dice que «la estrategia y la táctica» del Partido «se hallan indisolublemente ligadas a las premisas básicas de su concepción del mundo, el materialismo dialéctico e histórico» (401), y cuando las resoluciones del XXI Congreso del Partido Comunista señalan que éste «seguirá inquebrantablemente en lo sucesivo la gran enseñanza internacional de Marx, Engels y Lenin» (520), no hacen sino reflejar débilmente las frecuentes y categóricas formulaciones de su dirigente, quien recientemente señalaba: «En cuestiones de ideología, hemos permanecido y permaneceremos firmes como una peña en los principios del marxismo-leninismo» (591).

Jrushov ha concedido una atención constante a las cuestiones ideológicas desde su ascenso al poder, y sus formulaciones, vigorosas y carentes de ambigüedad, no dejan lugar a dudas acerca de la posición oficial respecto del «marxismo-leninismo». En su informe al XX Congreso del Partido hallamos alusiones a «la invencible fuerza de la doctrina marxista-leninista, sobre la que se basa la actividad del Partido» (318), a «los inmovibles principios del marxismo-leninismo» (321); y también formulaciones explícitas de que «el desarrollo creador de la teoría revolucionaria... [es] decisivo para avanzar con éxito» (323) y «éstas, nuestras posiciones, se basan en la gran enseñanza marxista-leninista» (319).

Del conjunto de formulaciones del primer secretario

* La edición original del libro se publicó en 1961. (N. del E.)

acerca de la función del «marxismo-leninismo» en los planes soviéticos, advertimos que de «la invencible fuerza» (318, 334, 534, 554) y las «ideas inmortales (532, 535, 536) de esta doctrina proporcionan una «guía» e «iluminan» al Partido. Así, «nos guiamos por la doctrina del marxismo-leninismo» (369), y «nos orientamos siempre por la doctrina marxista-leninista» (540) (vid. 326, 344, 372, 380, 508, 532, 535); «la teoría del marxismo-leninismo es nuestra brújula» (540, 546, 582), «y nuestra estrella guía» (540, 590). Además, «seguimos el camino iluminado por la doctrina del marxismo-leninismo» (538), y «nuestro trabajo de partido se basa en la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, que ilumina el camino futuro» (577) (vid. 327, 536, 542, 551, 560, 585). En su discurso al XXI Congreso, Jrushov se elevó casi poéticamente sobre este tema al decir: «para el movimiento obrero internacional y para el triunfo del comunismo, las ideas del marxismo-leninismo son lo que el calor y la luz del sol para las plantas, para la vida en la tierra» (515). Finalmente, la «guía» y la «iluminación» que brinda el «marxismo-leninismo» inspira en el Partido la «fidelidad al marxismo-leninismo» (527), la «fe en esta ideología revolucionaria, en el marxismo-leninismo» (533) (vid. 516, 549, 553, 555, 558, 574, 580).

El «marxismo-leninismo», consiguientemente, es la *doctrina oficial* de la Unión Soviética. El que la formulación de la *Historia del Partido Comunista* (1959), según la cual «solamente el Partido, armado con la teoría marxista-leninista..., puede mostrar correctamente el camino hacia el comunismo» (502), es la actitud oficial, queda puesto de manifiesto en las muchas formulaciones de Jrushov en el mismo sentido. Así, ante el XX Congreso del Partido afirmó que «la fidelidad al leninismo es la fuente de todos los éxitos de nuestro Partido» (318). Y los participantes en el XXI Congreso le oyeron decir que «las victorias y triunfos de nuestro Partido se deben a su fidelidad al marxismo-leninismo» (516). Jrushov ha sido igualmente explícito en otras ocasiones: «conseguimos todos nuestros éxitos precisamente porque nos orien-

tamos siempre por la doctrina marxista-leninista» (540); «un pueblo cuya ideología sea el marxismo-leninismo no puede ser derrotado» (552); «podemos estar seguros de que la brújula marxista-leninista guiará acertadamente a la humanidad a un futuro glorioso» (556); «la fidelidad al marxismo-leninismo es la sólida base de todos nuestros éxitos y de todas nuestras victorias» (574). La campaña en favor de la «coexistencia pacífica» ha dado ocasión a una definición de los términos: «Cuando hablamos de victoria mundial del comunismo, pensamos, sobre todo, en la inevitable victoria de las ideas del comunismo, en el triunfo de la filosofía marxista-leninista» (529).

Aunque examinaremos con mayor detalle el «valor de éxito» del «marxismo-leninismo» en el capítulo siguiente, vemos ya que el primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética es inequívoco en su afirmación del *gran valor del «marxismo-leninismo»*.

¿Es importante el «marxismo-leninismo» para el Partido Comunista de la Unión Soviética? Su principal portavoz dice: «Somos muy estrictos en la observancia de los principios del marxismo-leninismo y no toleramos desviación alguna de la teoría marxista-leninista. Deseamos que la teoría marxista-leninista permanezca siempre pura» (374). Habla siempre de «la pureza de la doctrina marxista-leninista» (371, 507, 547, 557, 562, 566, 576), de la «lucha infatigable contra las perversiones del marxismo-leninismo» (568), de ser «intransigentes frente a cualquier intento de revisar el marxismo-leninismo» (545). «El Partido ha luchado y continuará luchando vigorosamente contra todo abandono del marxismo-leninismo» (333).

La *pureza del «marxismo-leninismo»* es, pues, muy importante para el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Las resoluciones del XXI Congreso, los editoriales de *Pravda* y el *Osnovi* reflejan el mismo espíritu: «Tarea de los partidos comunistas de los diversos países es la aplicación creadora de las verdades universales del marxismo-leninismo» (415); «ningún partido político con-

temporáneo concede tanta atención a las cuestiones teóricas como el partido marxista-leninista de la clase obrera» (573); «las ideas marxistas-leninistas son la estrella guía» (437). Estos textos emplean también las expresiones: «guiados por las grandes y vivas ideas del marxismo-leninismo» (579), «armado con la doctrina marxista-leninista» (440), «la brújula de la doctrina marxista-leninista» (578) y «luchar por la pureza de la teoría marxista-leninista» (519).

El «marxismo-leninismo» es reconocido en la Unión Soviética como la doctrina «oficial» del Partido Comunista, como algo esencial para el éxito del Partido Comunista, como una posesión valiosa que debe ser altamente protegida.

La segunda cuestión que hay que mostrar es que el «marxismo-leninismo» es la doctrina de los «clásicos», que son «Marx, Engels y Lenin». Según N. S. Jrushov, «hay solamente un camino: el camino mostrado por Marx, Engels y Lenin» (571). «Seguimos un único camino, el camino mostrado por Marx, Engels y Lenin» (584). Cuando el equipo editorial de *Voprosi filosofii* pide «obras sobre la dialéctica materialista y sobre el materialismo histórico», añade que «estas obras deberían sistematizar el tesoro de ideas científicas que se hallan en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin» (29). Esto ocurría en 1947. En 1952, el nuevo equipo de redacción decía: «El filósofo soviético... debe dominar completamente las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin para elaborar comprensivamente la dialéctica materialista y el materialismo filosófico» (134). F. V. Konstantínov, el principal redactor del *Osnovi*, nos dice que «la posesión del marxismo-leninismo como instrumento del conocimiento científico se deriva de un estudio tenaz y reflexivo de los clásicos del marxismo-leninismo, de las obras geniales de Marx, Engels, Lenin y Stalin» (90), mientras que B. M. Kédrov mantiene que «las formulaciones de los clásicos del marxismo-leninismo» hacen posible «determinar qué opiniones... están de acuerdo con el marxismo» (109). El equipo de redacción de los *Voprosi* sos-

tiene, por su parte, que «el punto de vista marxista» se ofrece claramente en «las obras de los clásicos del marxismo-leninismo» (115), y que los «serios errores y desviaciones del marxismo» han de ser corregidas mediante «un estudio serio y profundo de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo» (116). N. S. Jrushov, primer secretario del Partido, dirá: «Los geniales fundadores del comunismo científico y grandes maestros nuestros, Marx, Engels y Lenin, crearon la doctrina inmortal de la clase obrera» (550).

El «marxismo-leninismo» es la doctrina de los «clásicos».

Los «clásicos del marxismo-leninismo» eran «Marx, Engels, Lenin y Stalin» (vid. 1, 19, 26, 28, 29, 63, 72, etc.). Así, K. S. Bakradze hablaba de «los clásicos del marxismo-leninismo, Marx, Engels, Lenin y Stalin» (85), y, como se ha dicho anteriormente, el equipo editorial del *Voprosi* propugnaba «un completo dominio de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin» (134). La literatura posterior a 1956 ha eliminado a Stalin de la lista¹. Jrushov dice: «Los geniales fundadores del comunismo científico y grandes maestros nuestros [son] Marx, Engels y Lenin» (550); «así nos lo enseñan Marx, Engels y Lenin» (583), y se refiere continuamente al camino «mostrado por Marx, Engels y Lenin» (571, 572, 575, 584). F. V. Konstantínov propugna una «profunda investigación» de las «leyes... descubiertas por Marx, Engels y Lenin» (364), y las resoluciones del XXI Congreso del Partido prometen seguir «la gran enseñanza internacional de Marx, Engels y Lenin» (520) (vid. 313, 359, 537). Hay que advertir que el término «clásicos» se refiere a los autores, no a las obras. Así, encontramos que «las obras de los clásicos del marxismo-leninismo: *Anti-Dühring* y *Ludwig Feuerbach*, de Engels; *Materialismo y empiriocriticismo*, de Lenin, son... las producciones clásicas del materialismo filosófico marxista» (135), y las «obras de los clásicos del marxismo-leninismo... *El capital*, de K. Marx; *Materialismo y empiriocriticismo* y *Cuadernos filosóficos*, de V. I. Lenin» (466) (vid. 121, 335).

Por último, la autoridad de los llamados «clásicos del marxismo-leninismo» se extiende a todos los terrenos del conocimiento humano, y, en lo esencial, no puede ser puesta en cuestión. Los llamados «clásicos del marxismo-leninismo: Marx, Engels y Lenin», tienen autoridad en todos los ámbitos del saber. Según el equipo de redacción del *Voprosi*, «las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin se extienden por todos los terrenos de la vida ideológica de los pueblos de la Unión Soviética» (72); y Jrushov dice: «Las ideas del marxismo-leninismo [son] la ideología que domina completamente en la sociedad soviética» (524). A. A. Zhdánov decía: «Es esencial partir de las definiciones de la ciencia filosófica dadas por Marx, Engels, Lenin y Stalin» (26), y fue coreado por muchos de los participantes en la «discusión» de 1947. Por ejemplo, «debemos empezar con la tesis leninista» (9), «debemos aprender de la claridad, exactitud, precisión y ausencia de ambigüedad del lenguaje filosófico de Lenin y Stalin» (17); «es necesario aprender de Marx, Engels, Lenin y Stalin» (19) (vid. 1, 8, 88, 97, 162, 167, 310, 312, 364, etc.). Aparte de las cuestiones filosóficas generales, los llamados «clásicos» son «las estrellas que nos guían en la consideración de todos los problemas teóricos de la ciencia» (93) y «servirán siempre de fuente de inspiración para todos los estudiosos en todas las ramas de la ciencia» (125). «Las obras de los clásicos... sirven de guía auténtica y segura al investigador científico» (74) y «la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin tiene una tremenda importancia para la ciencia» (163); «los científicos activos están orientados por la doctrina de Marx y Engels» (147). Los llamados «clásicos» dominan también la lógica. «Los clásicos del marxismo-leninismo no solamente fundaron y establecieron comprensivamente una lógica superior, sino que también nos legaron un rico material fáctico para su posterior elaboración» (104); «es necesario basar la enseñanza de la lógica... en las formulaciones anteriormente mencionadas de los clásicos del marxismo-leninismo» (87). «La biología [soviética] de Michurin» se guía «por las formu-

laciones de los clásicos del marxismo-leninismo» (162), al igual que la «psicología soviética», cuya «base filosófica» es «la gran enseñanza de Marx, Engels, Lenin y Stalin» (136) (vid. 137). Se incluyen también las matemáticas: «Los clásicos del marxismo-leninismo nos han legado afirmaciones claras y suficientes para una concepción correcta de las cuestiones filosóficas de las matemáticas» (94). La sociología soviética se basa «en los graníticos fundamentos teóricos y en el método científico del marxismo-leninismo» (335). «El esclarecimiento completo de las más importantes formulaciones teóricas de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin es la principal exigencia que se le plantea al profesor de ciencias sociales» (140) (vid. 170, 209). «La vitalidad» del «arte soviético» se basa en la «aplicación consciente de las grandes ideas científicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin» (107), en la «verdad de los grandes principios del marxismo-leninismo» (359). Jrushov justifica la reforma educativa por el hecho de que ésta «se adecua plenamente al espíritu de la doctrina marxista-leninista sobre la educación» (506).

Esta actitud de no poner en cuestión a los «clásicos» se expresa en formulaciones de Jrushov como las siguientes: «El mandato de Lenin... es sagrado para todos nosotros, comunistas» (509); «siempre hemos seguido fielmente la gran enseñanza internacional de Marx, Engels y Lenin, y siempre la seguiremos» (510). Estos y otros textos parecidos son significativos por el uso que en ellos se hace de «siempre», «todopoderosa», «concluyente», «respuesta completa», etc. Así, «es necesario atenerse estrictamente a la definición clásica de base dada por Marx, Engels, Lenin y Stalin» (89); «debemos seguir siempre la formulación de Lenin y Stalin» (98); «la solución completa... está dada por los clásicos del marxismo-leninismo» (108); «la respuesta concluyente... está dada en las obras de los clásicos del marxismo-leninismo» (110). Determinadas cuestiones, según el equipo editorial de *Voprosi*, fueron «completamente resueltas por los clásicos del marxismo-leninismo y son, por con-

siguiente, absolutamente indiscutibles» (113). Incluso las dos proposiciones que conocemos en las que parece negarse la infalibilidad de un «clásico» se hallan más bien en la línea de excepciones que confirman la regla. Así, cuando E. A. Asratian dijo que «Engels expresó una idea que, a nuestro modo de ver, no puede ser aceptada como correcta», añadió inmediatamente: «en todo caso, no puede ser aceptada sin serias reservas» (218); A. G. Rudov replicó que «incluso aunque Engels se equivocara sobre esta cuestión, ello no invalida en absoluto la grandeza y el genio de uno de los fundadores de la concepción del mundo marxista» (314). E. Kolman matiza su crítica (1958) de «la parte errónea de la formulación de Engels» (340) diciendo que fue «tomada casi literalmente de Hegel» (340), y que «difiere de todas las demás formulaciones sobre la contradicción dialéctica hecha por el propio Engels y por los demás clásicos del marxismo» (340)². Independientemente de lo que prueban estas excepciones, es evidente que se refieren a formulaciones aisladas de los llamados «clásicos» y que no ponen en duda la *actitud general de aceptación de la «doctrina de los clásicos»*.

Así, nuestro análisis de lo que los filósofos soviéticos tienen que *decir* sobre los llamados «clásicos» muestra que hay una doctrina, llamada «marxismo-leninismo», que es la doctrina oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética; que el «marxismo-leninismo» es la doctrina de los llamados «clásicos», «K. Marx, F. Engels y V. I. Lenin»; que la doctrina de los «clásicos», el «marxismo-leninismo», se considera la última palabra en todos los campos del conocimiento y que, en lo esencial, no se pone en cuestión.

Es indiscutible que la llamada «desestalinización» ha encontrado eco en la actitud dogmática del filósofo soviético contemporáneo. Pero un examen más detallado de la naturaleza de esta reacción muestra que también aquí se trata más de un cambio de énfasis que de una modificación en las premisas básicas de la filosofía soviética contemporánea. Como ha señalado Bochenski³ con

tanta perspicacia, las críticas de Asratian y, posteriormente, de Kolman a Engels se refieren en ambos casos a proposiciones aisladas que, al menos en el caso de Kolman, se critican por no estar de acuerdo con otras proposiciones de Engels sobre la misma cuestión. Se trata, pues, de una crítica de la «letra» y no del «espíritu» de los llamados «clásicos». Esto no es nada nuevo. Por ejemplo, ya en 1948 M. A. Leónov decía: «Así, el camarada Stalin ha criticado algunas formulaciones erróneas de Engels» y «hace algunos años el camarada Stalin llamó la atención acerca de la renuencia de algunos a criticar la errónea formulación de Engels» (45). En 1952, M. T. Iovchuk decía: «El camarada Stalin ha criticado algunas tesis contenidas en las obras de uno de los fundadores del marxismo, F. Engels. Engels cometió un error...» (124) En los casos más recientes, lo nuevo es el hecho de que Asratian y Kolman no tienen un Stalin en el que ampararse. Parece que han tenido que cargar sobre sus propios hombros la tarea de armonizar, por así decirlo, a los «clásicos» consigo mismos.

Por consiguiente, las críticas recientes a los «clásicos» de algunos filósofos soviéticos contemporáneos parece indicar solamente, por las pruebas de que se dispone a finales de 1959, un cambio de énfasis de la «letra» de los llamados «clásicos» al «espíritu» del «marxismo-leninismo». La sección siguiente confirmará esta impresión al mostrar que, en la práctica, la confianza de los filósofos soviéticos contemporáneos en los llamados «clásicos» para el desarrollo del «marxismo-leninismo» parece ser tan fuerte como antes de la llamada «desestalinización».

2. Los «clásicos»: la práctica

Los escritos de los filósofos soviéticos contemporáneos pueden ser divididos, a grandes rasgos, en dos grupos: los comentarios exegéticos a las obras de los «clásicos de la filosofía marxista-leninista» y los tratados, más independientes, sobre cuestiones filosóficas. A pesar de

que podemos advertir una acentuada evolución hacia especulaciones más independientes, la mayoría de las publicaciones filosóficas soviéticas contemporáneas son ni más ni menos que comentarios a los escritos de los «clásicos». Pero la característica más significativa respecto a la metodología del procedimiento filosófico soviético contemporáneo es el hecho de que el filósofo soviético contemporáneo procede a partir de un determinado conjunto de proposiciones, calificadas de «principios del marxismo-leninismo» y que son formulaciones de los «clásicos», y llega, por *deducción*, a conclusiones que se admiten en el sistema solamente si se puede probar que no contradicen las formulaciones de estos mismos «clásicos». Básicamente, pues, la filosofía soviética contemporánea es un sistema axiomático al que pertenecen algunas proposiciones fundamentales de las obras de los «clásicos» y cuyas reglas de inferencia son, en general, las de la lógica formal tradicional. En el capítulo tercero intentaremos describir algunos postulados de la filosofía soviética contemporánea que modifican en cierta medida esta estructura básica. Por el momento, nos interesa examinar más de cerca una muestra de la argumentación filosófica contemporánea soviética para probar que se trata, fundamentalmente, de *deducción exegética a partir de los clásicos*.

Nuestra tesis acerca del carácter exegético-deductivo de la filosofía soviética contemporánea quedará fundamentada si mostramos que cuando el filósofo soviético desarrolla una idea lo hace sobre la base de determinadas proposiciones fundamentales tomadas, sin examen crítico, de las obras de los «clásicos» como axiomas de cuyo valor depende el de su argumento y que son el criterio último de la validez de sus conclusiones. Las pruebas que se ofrecen en el apéndice están constituidas por pasajes relativos a las tesis básicas del materialismo dialéctico⁴, y han sido tomadas del *Osnovi* (1958), de *El materialismo dialéctico*, de Alexándrov (1953), del libro del mismo título de I. D. Pantsjava (1958), de *Voprosi filosofii* (1956-1959) y de *Filosofskie nauki* (1958-1959).

Los tres primeros son libros de texto: el *Osnovi* es la exposición oficial del materialismo histórico y dialéctico, la obra de Pantsjava constituye una aproximación muy sugestiva al materialismo dialéctico, que es presentado, en cambio, por el libro de Alexándrov de modo muy pedante. Tanto el *Osnovi* como el Alexándrov son producto de equipos de redacción que reúnen a muchos de los nombres más importantes de la filosofía soviética contemporánea, como G. F. Alexándrov, F. V. Konstantínov, I. V. Kuznetsov (en ambos), G. E. Glezerman, M. M. Rozental, M. D. Kammari, T. I. Oizerman, P. N. Fedoséyev y otros⁵. *Voprosi*, naturalmente, es la revista oficial de la filosofía soviética contemporánea. Disponemos, pues, de una buena muestra de la producción filosófica soviética actual.

Los presupuestos básicos de que dependen las construcciones teoréticas de los filósofos soviéticos como si se tratara de axiomas de un sistema deductivo, son la primacía del ser sobre el pensamiento, la materialidad del mundo objetivo, el carácter dialéctico de la realidad y la teoría del conocimiento del «reflejo». Estas cuatro proposiciones son aceptadas en calidad de axiomas, es decir, sin examen crítico, y constituyen la base de toda la teorización soviética ulterior. En el origen del filosofar soviético encontramos la proposición de que la cuestión básica de la filosofía se refiere a la relación del pensamiento con el ser, del espíritu con la materia y de que los filósofos se dividen en dos «campos» que se excluyen mutuamente, el «idealismo» y el «materialismo», según su respuesta a esta cuestión básica.

Así, G. F. Alexándrov, tras formular la «cuestión básica» (177), añade que «en la solución de la cuestión básica de la filosofía todos los filósofos están divididos en dos campos opuestos. Los representantes de uno de ellos, los idealistas, mantienen que la conciencia, lo espiritual, es lo primario, y que la materia, la naturaleza, es derivada y secundaria; los otros, los materialistas, parten del reconocimiento de la primacía de la materia y del carácter secundario de la conciencia» (178). En el *Osnovi*

leemos: «Según la solución que dan a la cuestión fundamental, esto es, la relación del pensamiento con el ser, los filósofos se diferencian en dos tendencias básicas. Los filósofos que admiten la primacía de la materia se llaman *materialistas*... Por el contrario, los idealistas... consideran el 'alma' o el pensamiento como fundamental para todo lo demás» (393). I. D. Pantsjava dice que «la división de los filósofos en materialistas e idealistas está determinada por la solución que dan a la pregunta '¿qué es lo primario, la materia o la conciencia?'"» (381) Aunque tanto Alexándrov como Pantsjava citan también a Engels para confirmar esta proposición (196, 381), la fuente «clásica» sobre la cuestión es Lenin. Alexándrov dice: «V. I. Lenin ha mostrado que a lo largo de dos mil años de desarrollo filosófico el conflicto entre materialismo e idealismo no se ha debilitado» (179), y en el *Osnovi* encontramos: «V. I. Lenin caracterizó al materialismo y al idealismo como los dos partidos de la filosofía» (393). M. T. Iovchuk dice que una definición de la historia de la filosofía en «cuyo centro se halla el conflicto entre materialismo e idealismo se desprende de las formulaciones de Lenin» (469), y la *Historia de la filosofía* (1957) oficial del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS remite a la «tesis de V. I. Lenin de que la filosofía ha sido siempre y continúa siendo partidista, y que todo a lo largo de su desarrollo corre como un hilo rojo la lucha de las dos tendencias básicas: la línea de Demócrito (el materialismo) y la línea de Platón (el idealismo)» (331).

Una prueba —distinta del recurso a los clásicos— de la proposición de que la cuestión básica de la filosofía es la relación del pensamiento con el ser, del espíritu con la materia, y de que todos los filósofos son materialistas o idealistas según su respuesta a esta cuestión, podría obtenerse, parece, mediante una consideración cuidadosa de (por lo menos) las principales filosofías que se encuentran en el curso de la historia. Sin embargo, puede verse que semejante procedimiento es intrínsecamente y *en principio* imposible en la filosofía soviética

contemporánea por el modo de argumentación de la oficial *Historia de la filosofía* (1957). En ella, en la página 687 del volumen primero, hallamos la conclusión general de que «la historia de la filosofía desde la antigüedad a finales del siglo XVIII y principios del XIX, expuesta anteriormente, muestra que su contenido básico ha sido el conflicto entre materialismo e idealismo...», conclusión generalizada posteriormente como sigue: «Todo el contenido de la historia de la filosofía subraya la profunda veracidad de la tesis de V. I. Lenin de que la filosofía ha sido siempre y continúa siendo partidista, y que todo a lo largo de su desarrollo corre como un hilo rojo la lucha de las dos tendencias básicas: la línea de Demócrito (el materialismo) y la línea de Platón (el idealismo)» (331). Esta conclusión es, al parecer, formal. Se nos dice que «todo el contenido» de la historia de la filosofía muestra que la filosofía es partidista y que ha habido siempre dos tendencias fundamentales, el materialismo y el idealismo. Pero los autores de esta *Historia de la filosofía* pueden haber usado, como todos los investigadores en las ciencias históricas, algún principio de selección para determinar el contenido de su obra. En la página 10 del mismo volumen encontramos el principio a cuyo tenor se ha seleccionado el contenido de la *Historia de la filosofía*: «El objeto de la historia de la filosofía como ciencia es el desarrollo del pensamiento filosófico a lo largo de los diversos estadios del desarrollo social, y sobre todo *la historia del nacimiento, formación y desarrollo de las tendencias filosóficas básicas —el materialismo y el idealismo— y de su constante conflicto*» (330) [la cursiva es del original, T. B.]. A la luz de esta descripción, pues, podemos ver que la filosofía soviética contemporánea construye la historia de la filosofía como partidista y como historia del conflicto entre materialismo e idealismo, y que, *a continuación*, procede a ejemplificar esta tesis aportando ejemplos de la historia del pensamiento. No se trata de que el historiador de la filosofía soviético contemporáneo estudie la historia del pensamiento humano y llegue luego a la conclusión de

que ha habido un conflicto constante entre materialismo e idealismo y que, consiguientemente, la formulación de Lenin es correcta. Es, pues, la afirmación de la primacía de la materia y/o del ser sobre el espíritu y/o el pensamiento, y la consiguiente división de la filosofía en materialismo e idealismo, lo que determina la investigación soviética contemporánea de la historia de la filosofía; no es la investigación soviética contemporánea de la historia de la filosofía la que fundamenta aquella afirmación por medio de la investigación de los hechos históricos.

Sin embargo, cabe pensar que se puede mostrar la validez del aserto de que la cuestión básica de la filosofía tiene que ver con la relación del espíritu y/o el pensamiento con la materia y/o el ser, así como la consiguiente división de los filósofos en materialistas e idealistas, mostrando que todas las cuestiones filosóficas relevantes son de una u otra forma reductibles a ésta. Los autores del *Osnovi* parecen tener presente esta posibilidad cuando dicen que «la cuestión de la relación del pensamiento con el ser es la cuestión básica de toda concepción del mundo filosófica porque de su solución dependen las respuestas a las demás cuestiones de que trata la filosofía» (393). Pero a continuación leemos lo siguiente: «Así, según la respuesta dada a la cuestión: '¿qué es primario, el espíritu o la naturaleza?', los filósofos responderán a cuestiones sobre...», lo cual muestra que se da ya por seguro que sólo hay dos soluciones posibles, la idealista y la materialista.

Consiguientemente, puesto que las pruebas lógicas e históricas ofrecidas en favor de la proposición fundamental de la filosofía soviética no son válidas, al menos en su forma actual, hemos de concluir que la proposición «la cuestión básica de toda la filosofía es la relación del pensamiento y/o el espíritu con el ser y/o la materia, y según la respuesta a esta cuestión los filósofos son materialistas o idealistas», se asume por su valor nominal a partir de los «clásicos», en este caso Engels y Lenin.

A partir de esta noción fundamental de la naturaleza de la filosofía, los filósofos soviéticos contemporáneos

han desarrollado, con el transcurso del tiempo, un modo más o menos coherente de tratar los problemas que consideran incluidos en el ámbito del materialismo dialéctico. En tanto que materialismo —esto es, en tanto que mantiene la primacía del ser y/o de la materia sobre el pensamiento y/o el espíritu— se empieza por la consideración de la materialidad de la realidad. Y puesto que no se trata de un materialismo corriente, sino de materialismo *dialéctico*, el segundo tratamiento se refiere a la dialéctica y a sus leyes. Por último, puesto que la cuestión fundamental de la filosofía se refiere al ser y/o a la materia y al pensamiento y/o al espíritu, la consideración final está relacionada con la naturaleza del pensamiento. Parece, pues, que cada uno de estos conjuntos de cuestiones es simplemente resultado de ser lógicamente consecuente en el desarrollo del presupuesto fundamental soviético contemporáneo acerca de la naturaleza de la filosofía. Se dará una prueba de que no es así mostrando que los presupuestos básicos en cada uno de estos tres terrenos han sido tomados, sin más, de los llamados «clásicos». En otras palabras: a pesar de la posibilidad evidente que tienen los filósofos soviéticos contemporáneos de construir su sistema como consecuencia *lógica* de un axioma fundamental, continúan desarrollando este sistema a partir de lo que podríamos denominar consecuencia *dogmática*. El *Osnovi* inicia el tratamiento de «la materia y sus formas de existencia» como sigue: «El punto de partida del materialismo dialéctico es el reconocimiento de la existencia objetiva de la materia, de la naturaleza, que se mueve y se desarrolla eternamente» (408). Alezándrov es más vago: «El materialismo filosófico marxista parte del reconocimiento de la materialidad del mundo» (191). Pantsjava, tras señalar que «la tesis de que la materia es lo primario y la conciencia lo secundario es la única respuesta correcta a la cuestión básica de la filosofía, y se halla en la base del materialismo dialéctico como su principio más importante» (386), saca como una primera consecuencia de ello, entre cinco, que «la materia es lo primario: esto significa, en primer lugar, que

la materia (la naturaleza) es lo primero, no algo que se puede inferir a partir de otra cosa, original» (386). Tras estas formulaciones generales rituales, cada una de estas obras pasa a considerar esa «materia», que es la categoría fundamental de su filosofía. De acuerdo con la práctica absolutamente universal de la filosofía soviética, se considera esta materia tal como fue definida por Lenin. Así, Alexándrov ofrece una observación de Marx y una descripción de Engels que van seguidas de la dada por Lenin en *Soch.* 14, p. 117, calificada de «definición desarrollada del concepto de materia» (193). El *Osnovi* califica a este mismo texto de Lenin de «definición científica del concepto de materia» (408), y *Soch.* 14, p. 247, se usa como prueba de la completud de la definición. Pantsjava dice que «V. I. Lenin dio la definición clásica de la materia», y procede a parafrasear *Soch.* 14, p. 117, diciendo que, «según la definición leninista, la materia es la categoría filosófica que designa la realidad objetiva existente fuera del hombre; la materia es lo que, al actuar sobre nuestros órganos sensoriales, produce la sensación» (383); por último, señala la completud de la definición añadiendo la cita de *Soch.* 14, p. 247, al igual que el *Osnovi* (vid. 408).

El uso de esta definición difiere de un autor a otro solamente en los detalles. Es, acaso, el ejemplo más evidente del recurso puro y simple a los llamados «clásicos». La estructura del tratamiento de la cuestión en el *Osnovi* es el modelo, repetido siempre que se discute la materia. En primer lugar hallamos la «evidencia objetiva», esto es, que la ciencia «ha determinado irrefutablemente» (408) que la naturaleza es anterior al pensamiento. A continuación se presenta la definición de Lenin, reformulada o no por el autor que la cita, y se muestra que esta definición no puede quedar invalidada por descubrimientos nuevos. Por último se constata que cada uno de los diferentes tipos de idealismo queda refutado por tal definición. Así, la definición de Lenin se da como válida sobre la base de que refuta con éxito las diferentes especies de idealismo, y no se intenta descubrir una defi-

nición más adecuada o elaborar ésta en una dirección que no tenga nada que ver con la cuestión epistemológica.

Cuando los filósofos soviéticos pasan a considerar «el movimiento como atributo esencial de la materia», su carencia de argumentos y su recurso a los «clásicos» es todavía más visible. Los autores del *Osnovi* empiezan por citar varios ejemplos de materia en movimiento y luego señalan que «el movimiento no es precisamente una situación accidental de la materia, sino su propiedad inseparable, universal y eterna, su modo de existencia y su atributo» (410), lo cual no es más que una paráfrasis de las palabras de Engels citadas unas líneas más adelante. Alexándrov concluye, a partir de la misma cita, que «no puede haber materia sin movimiento en ningún lugar y en ningún tiempo» (190). Pantsjava escribe: «El movimiento es la forma de existencia de la materia, un atributo presente internamente en ella. En ningún tiempo ni lugar ha podido existir materia sin movimiento» (384), lo cual es una paráfrasis de dos citas de Engels que se dan inmediatamente en el texto (vid. 384). En el caso del movimiento, pues, el recurso a los «clásicos» es inmediato y evidente. Y, por otra parte, su objetivo principal es refutar el «idealismo» (vid. 194).

Finalmente, el tratamiento soviético de la materia concluye generalmente con una consideración del «espacio y el tiempo como formas de existencia de la materia en movimiento». También aquí hallamos un recurso inmediato a los clásicos, a Engels y Lenin, en este caso. Así, Alexándrov parafrasea a Lenin al decir que «el reconocimiento de la realidad objetiva del espacio y del tiempo se sigue del reconocimiento de la materialidad del mundo», citando luego a Lenin (195). También parafrasea a Engels cuando escribe: «De la misma manera que el movimiento es inseparable de la materia, también el espacio y el tiempo son inseparables de la materia» (195), y luego cita a Engels y Lenin. Pantsjava sigue exactamente el mismo procedimiento, mientras que los redactores del *Osnovi* se apartan ligeramente de él al añadir

a la misma argumentación una cita de Engels que les permite concluir que «quien separa el espacio y el tiempo de la materia y, consiguientemente, insiste en su aislamiento a partir de la existencia de la materia, atribuye una existencia independiente y soberana a lo que solamente se halla contenido en nuestra cabeza. Pero esto es un paso a la posición idealista según la cual los productos de nuestra actividad intelectual se convierten en esencias independientes. Por ello V. I. Lenin hizo la observación siguiente: 'El tiempo, fuera de las cosas temporales = Dios' (FT, 1947, p. 48)» (411). Por consiguiente, vemos que la argumentación soviética contemporánea sobre el espacio y el tiempo no es más que la aceptación acrítica de los *dicta* de los «clásicos».

Aunque los artículos habituales que versan sobre la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo tienden a ser comentarios como el de M. N. Rutkevich (B 2047 [3]), donde se trata de mostrar que las formulaciones de Engels sobre el movimiento no han sido invalidadas por el progreso científico posterior, o tratados históricos como el de I. V. Nikoláyev (B 1941), donde se muestra que la categoría de materia alcanza su estadio de desarrollo más elevado en el contexto de la «teoría del conocimiento del reflejo» leninista, existen algunos artículos en los que estas cuestiones se discuten filosóficamente y en los que es posible ver en qué medida los filósofos soviéticos se hallan ligados a los principios que, como hemos visto anteriormente, han sido extraídos acríticamente de los llamados «clásicos». Así, en un artículo reciente⁶ de B. M. Kédrov, uno de los más destacados filósofos soviéticos contemporáneos, advertimos que la tesis siguiente es fundamental para todo el razonamiento posterior: «De la misma manera que, en general, el movimiento es una forma de existencia de la materia, también en cada ejemplo particular *una forma estrictamente específica de movimiento corresponde a un tipo específico de materia* (p. 44)» [la cursiva es suya, T. B.]. Así, toda la argumentación se basa en «el movimiento es una forma de existencia de la materia», lo cual,

como hemos visto, es una de las tesis tomadas de los «clásicos». De hecho, Kédrov se remite a Engels en el párrafo siguiente. Parecidamente, Yu. A. Urmántsev y Yu. P. Trusov (B 2165) utilizan una argumentación cuya estructura básica puede ser expresada en el condicional: «si el espacio y el tiempo son formas de existencia de la materia, entonces cada ser (especialmente los seres vivos) tiene un espacio peculiar suyo». Obviamente, el antecedente es una de las tesis básicas del Diamat y, como hemos visto anteriormente, está tomado directamente de los «clásicos». Podrían multiplicarse estos ejemplos, pero hemos visto ya un número suficiente de ellos como para poder afirmar que las tesis «la realidad objetiva, la materia, existe independientemente del hombre», «toda la materia está en movimiento» y «toda la materia se mueve en el espacio y en el tiempo, esto es, el espacio y el tiempo son formas de existencia de la materia en movimiento», que son fundamentales para el materialismo dialéctico como filosofía, se toman de los llamados «clásicos del marxismo-leninismo» sin examen crítico y sirven de axiomas para la discusión ulterior de cuestiones relacionadas con ellas.

La segunda serie de problemas tratados por los filósofos soviéticos, después de los relacionados con la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo, son los que tienen que ver con la «dialéctica». En el capítulo primero hemos visto ya que la «dialéctica es la doctrina omnicomprensiva del desarrollo, de los vínculos universales y del condicionamiento mutuo de los fenómenos» (207), «la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento» (182), «la ciencia de las leyes generales del desarrollo, tanto del mundo externo como del pensamiento humano» (213). En este caso, al igual que en el anterior, los filósofos soviéticos contemporáneos aceptan las formulaciones de los «clásicos» como algo fundamental para su tratamiento de la cuestión. Así, aunque los autores del *Osnovi* dicen que la dialéctica marxista «investiga las leyes más generales del desarrollo» (416) y definen la ley como «una relación

definida y necesaria entre los objetos, fenómenos o procesos, que se deriva de su naturaleza interna, de su esencia» (414), en los dos casos sin aportar un punto de apoyo textual, Alexándrov y Pantsjava ofrecen las mismas definiciones, pero con las habituales citas de Engels y Lenin. Alexándrov dice que «una de las características fundamentales de la dialéctica materialista reside en el hecho de que es *la ciencia de los vínculos más generales de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad*» (188) [la cursiva es suya, T. B.]; porque «Engels calificó a la dialéctica de ciencia de los vínculos» (188) y «Lenin subrayó incesantemente que el conocimiento de los objetos y fenómenos del mundo objetivo es imposible sin explicar los vínculos y el condicionamiento mutuo de estos fenómenos» (188). Respecto al concepto de «ley», escribe: «Como subrayó V. I. Lenin, la ley es una relación entre las esencias de los fenómenos, a las que liga conjuntamente» (189). En un interesante pasaje, Pantsjava muestra que las leyes de la dialéctica proceden de la idea de movimiento de Lenin (vid. 387) y, respecto de la ley, dice: «Así, toda *ley* es un *vínculo esencial*, esto es, un *vínculo general y necesario*» (388) [la cursiva es suya, T. B.], afirmación que deriva de Marx y Lenin (vid. 388). La «dialéctica», pues, es definida por los filósofos soviéticos mediante un simple recurso a los «clásicos de la filosofía marxista-leninista».

Parecidamente, al tratar las leyes particulares que son las «leyes de la dialéctica», los filósofos soviéticos contemporáneos recurren a sus «clásicos»⁷. Por ejemplo, como se ha dicho anteriormente, Pantsjava infiere las tres leyes que se presentan corrientemente como constitutivas de la dialéctica de una proposición en la que Lenin describe el movimiento (vid. 387).

La concepción «clásica» de la dialéctica como «ciencia de los vínculos más generales de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad» es fundamental para la teorización de los filósofos soviéticos. Así, A. I. Uemov (B 2160 [1]) arguye que «si la dialéctica es la ciencia de los vínculos, entonces es necesario investigar la natu-

raleza de esos vínculos», y procede a dar siete caracterizaciones de ellos, cada una de las cuales se apoya en un texto «clásico». Parecidamente, V. P. Chertkov inicia un artículo reciente⁸ con el siguiente razonamiento: «Si la dialéctica es la ciencia de los vínculos, entonces es necesario investigar las leyes más generales de sus interrelaciones.» Chertkov lo hará a partir de las «escrituras». Entre las leyes particulares de la dialéctica, la de la «negación de la negación» es la que ha merecido mayor atención en la literatura más reciente. Así, I. I. Gritsenko (B 1703) mantiene que la «recurrencia» (*povtoriyemost*) existente en la relación de ontogénesis a filogénesis es una verificación de lo que Lenin consideraba el núcleo de esta ley. B. M. Kédrov⁹ distingue, en el conocimiento, dos tipos de «recurrencia»: el análogo a la relación de la ontogénesis con la filogénesis, esto es, el repetitivo, y el que se contiene como posibilidad (*kak v potenci*).

Consiguientemente, en lo relativo a la dialéctica hallamos el mismo recurso a los «clásicos», tanto para las definiciones fundamentales como para el desarrollo posterior, que hemos advertido en las cuestiones relativas a la materia, el movimiento, el espacio y el tiempo.

En cuanto al tema de la naturaleza del conocimiento, hallamos un recurso constante a los principios y a las inferencias de los clásicos, especialmente a Lenin y a su «teoría del reflejo». Alexándrov apoya la proposición «la dialéctica del conocimiento refleja la dialéctica de las cosas» con una cita de Lenin (200), y extiende la teoría a la sensación diciendo: «La teoría del conocimiento marxista procede a partir del hecho de que la materia es la fuente de la sensación, y que la sensación es un reflejo (*otobrazhenie*) del ser, un reflejo de la materia en la conciencia del hombre» (199). El *Osnovi* dice que «el pensamiento, al operar con conceptos, es también un reflejo del mundo exterior» (412), y Pantsjava obtiene la cuarta consecuencia de la solución materialista acerca de la cuestión básica de la filosofía, «V. I. Lenin destacaba que el conocimiento es un reflejo del mundo objeti-

vo» (386), confirmando la con la correspondiente cita de Lenin.

Sin embargo, de la prueba «clásica» de la naturaleza «refleja» del conocimiento se obtiene la también «clásica» consecuencia de la «coincidencia y/o identidad de lógica, dialéctica y teoría del conocimiento», que tiene una importancia mucho mayor para los filósofos soviéticos contemporáneos, al parecer, que la tesis original sobre el carácter «reflejo» del conocimiento. Así, el *Osnovi* dice: «Las leyes de la lógica —escribió Lenin— son un reflejo del conocimiento objetivo y subjetivo del hombre» (FT, 1947, p. 158). Y puesto que las leyes de la naturaleza y las leyes de la lógica son idénticas respecto del contenido, la *dialéctica*, como doctrina completa y profunda del desarrollo, incluye la *teoría del conocimiento* (*gnoseología*) y la *lógica*, que estudian las leyes del desarrollo del pensamiento, de la conciencia» (421) [la cursiva es del original, T. B.] Según Pantsjava, «en el conocimiento humano, como un reflejo de la realidad, la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica coinciden» porque «en este sentido tenemos una serie de excelentes formulaciones de V. I. Lenin en *Cuadernos filosóficos*» (390). Alexándrov dice: «En el materialismo dialéctico hay una unidad inquebrantable de dialéctica, lógica y teoría del conocimiento» (186), y para apoyar esta afirmación aduce la famosa referencia de Lenin a *El capital* de Marx. Esta formulación «clásica» suscitó la «discusión lógica» de 1950-1951, en la que la flor y nata de la filosofía soviética trató de encontrar un *modus vivendi* que garantizara la autonomía, tanto de la lógica formal como de la lógica «dialéctica». La discusión implicaba ciertas diferencias en la interpretación de los «clásicos», pero el fenómeno más relevante para nuestro estudio es la decisión oficial que cerró la discusión y sus consecuencias en la literatura filosófica posterior sobre la lógica y las cuestiones epistemológicas.

La decisión oficial sobre la «discusión lógica» resuelve el problema de la relación entre lógica formal y lógica

«dialéctica» de acuerdo con las proposiciones de los llamados «clásicos», con especial atención a la concepción de Lenin de la «coincidencia de la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento». Así, «el punto de vista marxista se reduce a lo siguiente: la lógica formal es la ciencia de las leyes y formas elementales del razonamiento correcto... La lógica formal es elemental» (114); y una cita de Lenin señala los límites de la lógica formal. Además, «la lógica dialéctica marxista coincide con (*sovpadaets*) la dialéctica y la teoría del conocimiento del marxismo; es esencialmente idéntica a ellas» (114), y una cita de Lenin define la lógica dialéctica como «la suma» de «la historia del conocimiento del mundo» (véase 114). La solución oficial, por tanto, es totalmente «clásica». E incluso aunque esta «decisión» no resultara convincente para todos los lógicos¹⁰, la gran mayoría de los escritos sobre cuestiones de lógica y epistemología han continuado, hasta la actualidad, aceptando esta solución «clásica». Si expresamos la argumentación básica de un autor que trate estas cuestiones en la forma de un condicional, el antecedente incluye, en una u otra forma, la «decisión oficial», mientras que la consecuencia contiene lo que el autor trata de ilustrar en su tratamiento. Así, por citar solamente algunos de los ejemplos más recientes (el antecedente puede leerse en todos los casos «si la lógica dialéctica se relaciona a la lógica formal como en la solución oficial», es decir, si se considera que la lógica formal trata de las formas del pensamiento y la lógica «dialéctica» del contenido de éste), P. V. Kopnin concluye en un artículo (B 1803 [2]): «Entonces la contradicción de la lógica formal es un caso especial de (se relaciona así con) la contradicción de la lógica dialéctica»; y, en otro artículo¹¹, «entonces la lógica formal trata la forma de la idea y la lógica dialéctica el contenido», lo cual es también la argumentación de D. P. Gorski¹², quien, sin embargo, muestra un conocimiento más profundo de la lógica simbólica moderna; V. I. Cherkésov (B 129 [2]) y E. B. Shur (B 2140) llegan a la conclusión de que «entonces el concepto de lógica formal

está relacionado con el concepto de lógica dialéctica»; M. N. Alexéyev concluye (*B* 11 [2]): «entonces el juicio de la lógica formal está relacionado con el juicio de la lógica dialéctica»; y más recientemente¹³: «entonces el silogismo de la lógica formal está relacionado con el silogismo de la lógica dialéctica».

Aquí, pues, como en los dos ejemplos anteriores, los filósofos soviéticos contemporáneos dependen estrictamente de los llamados «clásicos de la filosofía marxista» tanto para sus principios básicos como para su ulterior desarrollo.

Una lista de ejemplos parecidos podría ser muy larga, puesto que otros problemas que preocupan a los filósofos soviéticos contemporáneos, tales como el de la teoría de las categorías o el problema de las contradicciones, se refieren siempre, en último término, a uno de los axiomas anteriores; por ello para nuestro propósito es suficiente haber mostrado que estos axiomas se toman con los «clásicos» sin examen crítico y que sirven como axiomas para deducir determinadas conclusiones que, a su vez, han de satisfacer la prueba de la conformidad con los «clásicos».

Esto no significa, obviamente, que todos y cada uno de los filósofos soviéticos contemporáneos empleen el recurso a los «clásicos» en todos y cada uno de los razonamientos. Algunos artículos recientes sobre los aspectos filosóficos de la ciencia empírica pueden llegar a sorprender a quien se haya acostumbrado a las parrafadas de un A. A. Máximo, por ejemplo. Así, en un breve artículo de D. I. Blojintsev sobre cuestiones de física únicamente se cita a un «clásico» y sólo al concluir¹⁴. Ejemplo más sorprendente todavía es el de la comunicación¹⁵ de A. D. Alexándrov a la «Reunión panrusa sobre las cuestiones filosóficas de la ciencia», en la que trata largamente de la «Teoría de la Relatividad como Teoría de la Estructura del Espacio-Tiempo Absoluto» sin mencionar siquiera una vez el nombre de un «clásico». Hay, pues, excepciones, pero la gran mayoría de los filósofos sovié-

ticos contemporáneos continúa empleando el recurso a los «clásicos» del modo anteriormente descrito.

En cierto sentido, por consiguiente, la filosofía soviética contemporánea es un sistema axiomático cuyo axioma básico es la proposición de que toda la filosofía se relaciona con la cuestión epistemológica y que ésta tiene solamente dos soluciones, la materialista y la idealista. A partir de esta orientación «clásica», los filósofos soviéticos contemporáneos llegan a la consecuencia de que el materialismo dialéctico debe tratar las cuestiones de la materia, la dialéctica y el pensamiento. Y, como hemos visto, al discutir cada uno de estos terrenos, recurren directamente a los «clásicos» en lo que se refiere a sus principios fundamentales. Finalmente, al discutir problemas secundarios respecto de estos puntos principales, *deducen* a partir de los *dicta* de los «clásicos». Consiguientemente, los llamados «clásicos de la filosofía marxista-leninista» tienen importancia decisiva para la filosofía soviética contemporánea tanto en lo que respecta a las cuestiones tratadas como al modo de tratarlas.

La pérdida de un «clásico» en 1956 engendró en la filosofía soviética contemporánea una reacción doble. Por una parte, Stalin había sido no solamente un «clásico», sino también «un genio del desarrollo creador del marxismo-leninismo», y su desaparición se caracterizó por la eliminación de algunas innovaciones stalinianas, tales como las «cuatro características (*cherti*) del método dialéctico marxista» y el retorno a las «tres leyes de la dialéctica» de Engels. Por otra parte, la vigorosa campaña contra el «culto de la personalidad» y el acento colocado en la «dirección colectiva» tuvieron como resultado dar un mayor relieve a la autoridad del Partido (especialmente del XX y del XXI Congresos) y que las referencias a los «clásicos» fueran menos directas. Sin embargo, como muestran el *Osnovi y Materialismo dialéctico*, de Pantsjava, este cambio de acento no ha significado que los filósofos marxistas contemporáneos hayan dejado de depender de los llamados «clásicos de la filo-

sofía marxista» en lo que concierne a las tesis básicas de su filosofía.

Hemos visto, pues, que hay una doctrina filosófica, llamada «marxismo-leninismo», que constituye la línea oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética; que se trata de la «doctrina» de los «clásicos», «K. Marx, F. Engels y V. I. Lenin», la cual tiene autoridad en todos los campos del saber y que, en lo esencial, no se pone en cuestión; y hemos visto también —y esto es más importante— que los filósofos soviéticos contemporáneos aceptan los principios fundamentales del materialismo dialéctico a partir de los «clásicos» y desarrollan su filosofía por medio de deducciones a las que tales principios sirven de axiomas.

Estos son los hechos básicos de la práctica filosófica soviética contemporánea.

Que la actividad filosófica soviética contemporánea se base en determinados axiomas para los que no se da prueba alguna es algo que podía esperarse, pues parece que todo sistema de pensamiento contiene axiomas, reglas y conclusiones, y que los axiomas y principios se distinguen por el hecho de que se toman como evidentes o dados y forman la base del sistema. Pero el que los axiomas de la filosofía soviética contemporánea se obtengan por recurso directo a los «clásicos» y el que la autoridad de estos mismos «clásicos» sea absoluta y que su doctrina esté protegida contra las interpretaciones «no oficiales» parece ser incompatible con la pretensión, común a toda la filosofía soviética contemporánea, de que el «marxismo-leninismo» está basado en o es verificado por todos los progresos sociales y científicos. Veremos ahora qué tipo de «verificación» es la que pretende dar validez a las «tesis del marxismo-leninismo».

3. «Verificación»

Los filósofos soviéticos contemporáneos sostienen que las proposiciones del «marxismo-leninismo» se hallan confirmadas por el curso de la historia, esto es, por los acontecimientos sociales, y por todos los progresos de las ciencias naturales. Pretenden, por decirlo sin rodeos, que todo lo que sucede es una confirmación de la «teoría del marxismo-leninismo». Los autores del *Osnovi* resumen este punto de vista, que es el de todos y cada uno de los filósofos soviéticos contemporáneos, cuando dicen que «el curso entero de la historia universal en el último siglo demuestra irrefutablemente la verdad de los principios del marxismo-leninismo y de las leyes reveladas por él. Al igual que la Gran Revolución Socialista de Octubre y la victoria del socialismo en la URSS, la victoria de la revolución socialista en China y en una serie de otros países ha sido el triunfo y la confirmación de la verdad de las leyes del materialismo histórico, de la misma manera los sorprendentes descubrimientos de la ciencia contemporánea son el triunfo y la confirmación de la verdad del materialismo dialéctico» (391). En otro lugar del mismo texto oficial encontramos lo siguiente: «La verdad del materialismo histórico y dialéctico, al igual que la del marxismo-leninismo en su conjunto, está indiscutiblemente demostrada por la práctica histórica mundial de la lucha victoriosa de la clase obrera hacia el socialismo» (407).

En la literatura soviética ordinaria, lo que se cita más frecuentemente como prueba de la verdad de la teoría «marxista-leninista» son los acontecimientos políticos y sociales. Así, N. S. Jrushov dice: «Año a año y día a día la vida ha mostrado y mostrará la corrección de esta ideología» (563); «mediante nuestras realizaciones en el desarrollo de la industria, de la agricultura y de la cultura demostramos concretamente la superioridad de nuestro pensamiento teórico, la fuerza y la vitalidad de la teoría del marxismo-leninismo...» (541); «las

realizaciones de los trabajadores de la República Popular China, de Checoslovaquia y otras democracias populares... son una clara prueba del invencible poder de las ideas del marxismo-leninismo» (554); «las realizaciones de los países socialistas... son una clara prueba de la corrección de la política del Partido, orientado en su actividad por las inmortales ideas del marxismo-leninismo» (535). Independientemente de lo que impliquen estas proposiciones, está claro que se trata de una «demostración» o «prueba» de las «ideas» del «marxismo-leninismo». De modo similar, el XXI Congreso del PCUS mantenía que «las realizaciones de la construcción comunista en la URSS son la mejor prueba de la corrección de la línea general leninista del Partido Comunista. En el plan septenal se halla una confirmación clara de la gran fuerza vital de la teoría marxista-leninista...» (526) F. V. Konstantínov dice: «La experiencia de la URSS ha mostrado prácticamente lo que el marxismo-leninismo había mostrado anteriormente en la teoría» (486); y por los redactores del *Voprosi* sabemos que «estos cambios revolucionarios, realizados bajo la bandera del marxismo-leninismo, han mostrado la corrección de la concepción del mundo marxista» (489). P. N. Fedoséyev señala: «Vemos así que toda la historia contemporánea... confirma brillantemente la doctrina del marxismo-leninismo...» (443), y A. I. Burjard sostiene que «el XXI Congreso del PCUS es una nueva y clara prueba de la gran veracidad de la doctrina marxista-leninista...» (455) Las formulaciones editoriales de *Voprosi* se orientan constantemente en el mismo sentido: «Las realizaciones históricas de alcance mundial de la URSS son demostraciones concretas de la poderosa fuerza de transformación que constituye la concepción del mundo marxista-leninista» (142); «el desarrollo de la sociedad socialista ha confirmado la predicción científica de los clásicos del marxismo-leninismo...» (309); «... [todo esto es] la verificación práctica de la afirmación de Lenin...» (79); «la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y en otros países del sistema socia-

lista mundial confirma la conclusión genial de los clásicos del marxismo-leninismo...» (449) L. I. German dice: «Los nuevos éxitos de la construcción del socialismo y de la cultura socialista en la URSS son la mejor prueba de la fuerza básica y veracidad de las ideas del marxismo-leninismo...» (52); y, según V. P. Tugárinov, «el desarrollo de la sociedad soviética confirma la predicción del marxismo-leninismo» (481). Hallamos también proposiciones según las cuales «estas dos victorias, la del socialismo en nuestro país y la de la Unión Soviética en la Guerra Patriótica, han sido también victorias de la concepción del mundo soviético, leninista-stalinista» (3). Y M. D. Kammari dice: «La victoria [sobre Hitler, T. B.] confirma una vez más la tesis de la filosofía marxista» (35).

Más frecuentes son las formulaciones de gran alcance en que se invoca todo el curso de la historia. Así, G. F. Alexándrov dice: «De estos ejemplos, que describen el papel activo y creador de Marx, Engels, Lenin y Stalin en el desarrollo del proceso histórico, mostrando cómo sus predicciones científicas, que movilizaron a las masas, coinciden estricta y precisamente con el curso del desarrollo histórico real, de estos ejemplos hay una multitud» (118). I. A. Kuznetsov alude al «pensamiento científico revolucionario elaborado por Marx, Engels, Lenin y Stalin, verificado por un siglo de historia universal, confirmado por todos los descubrimientos científicos del siglo» (133), y, según C. A. Stepanian: «El curso entero del desarrollo social confirma brillantemente la doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo» (62). M. B. Mitin dice que «los hechos, los hechos inexorables de la vida social, dan testimonio de que la historia se desarrolla tal como decían Marx y Lenin...» (350), mientras que en el *Osnovi* leemos: «La teoría de la revolución socialista proletaria, elaborada científicamente por el marxismo-leninismo, fue realizada prácticamente en Rusia en 1917, probándose de este modo su verdad objetiva» (425). N. S. Jrushov dijo ante el XXI Congreso que «esta predicción marxista-leninista... ha sido confir-

mada por el desarrollo de la sociedad soviética» (513). Estos ejemplos (vid. también 151, 311, 349, 436 y 439) muestran que existe el convencimiento, ampliamente difundido entre los filósofos soviéticos contemporáneos, de que los acontecimientos sociales (el curso de la historia), especialmente los de la «construcción del socialismo», «prueban, demuestran, confirman» las tesis del «marxismo-leninismo».

Anteriormente hemos citado al *Osnovi* cuando decía: «Los sorprendentes descubrimientos de la ciencia contemporánea son el triunfo y la confirmación de la verdad del materialismo dialéctico» (391); en el mismo *Osnovi* puede leerse lo siguiente: «Todo gran descubrimiento científico nuevo ofrece una nueva confirmación de la autenticidad de la teoría del conocimiento marxista-leninista» (426). La literatura abunda en proposiciones de este tipo, plenamente análogas a las relativas a la «verificación» por medio de la «práctica socialista». Así N. M. Sisakian dice: «Todo el camino del desarrollo de la ciencia en el último medio siglo es una confirmación triunfal de los principios del materialismo dialéctico» (453). Según M. F. Shirókov, «el desarrollo de la teoría de la relatividad confirma plenamente la tesis leninista acerca de la naturaleza de la teoría física...» (460). En las *Conclusiones de la Reunión panrusa sobre cuestiones filosóficas de la ciencia natural* se afirma inequívocamente que la ciencia moderna confirma la totalidad del materialismo dialéctico. Así, leemos: «Los descubrimientos de la física contemporánea confirman la tesis materialista acerca de la inagotabilidad de la materia y su infinitud. Hay nuevas pruebas de la tesis filosófica de la unidad material del mundo y del carácter objetivo de su naturaleza sujeta a leyes, sobre la inseparabilidad de la materia y el movimiento» (452). Parece, pues, que la física contemporánea «prueba» todas y cada una de las tesis fundamentales del materialismo dialéctico, las mismas tesis que los mismos filósofos soviéticos contemporáneos se apresuran a fundamentar mediante el recurso a los «clásicos». Las *Conclusiones* continúan

como sigue: «La astronomía contemporánea proporciona nuevos argumentos científicos para la fundamentación de la idea materialista de la infinitud del mundo en el espacio y en el tiempo» (452), y «el materialismo y la dialéctica hallan nuevas confirmaciones científicas en las conquistas de la biología» (452).

Esta, en suma, es la «verificación» del «marxismo-leninismo» tal como la conciben los filósofos soviéticos contemporáneos. La ciencia y los acontecimientos de la historia, especialmente de la «historia socialista», se consideran «pruebas» de la «verdad» de las tesis y principios del «marxismo-leninismo». Sin embargo —podríamos preguntar— ¿en qué sentido son pruebas? ¿Qué clase de pruebas pueden ofrecer, para los principios filosóficos, los descubrimientos científicos y los acontecimientos históricos? La respuesta más obvia sería que la filosofía soviética contemporánea opera según una regla pragmática del tipo «si funciona, entonces es verdadero». Sin embargo, semejante explicación ignoraría por completo el elevado número de proposiciones que contienen expresiones como «demuestra concretamente», «irrefutablemente», «probado indiscutiblemente», «confirma plenamente». Y todavía crearía más dificultades el «ha mostrado y *mostrará*» de Jrushov (563 [la cursiva es mía, T. B.]). Esta «verificación» (soviética) es tan absoluta y tan «dogmática» como el recurso a los «clásicos» de los filósofos soviéticos contemporáneos.

Así, por citar solamente un ejemplo de este modo de «verificación», N. V. Pilipenko dice: «Guiada por las formulaciones de los clásicos del marxismo-leninismo acerca de la vinculación del organismo y las condiciones externas, la biología de Michurin fundamenta este vínculo mediante una masa enorme de material fáctico científico» (162). Tenemos aquí una imagen clara de cómo concibe el filósofo soviético contemporáneo el que la tesis de los «clásicos» ha de ser fundamentada por medio de la ciencia. Hay que señalar que «la enorme masa de material fáctico científico» se aduce como «fundamentadora» de las «formulaciones de los clásicos del

marxismo-leninismo», y que no se trata de probar la validez de estas formulaciones, lo cual, sin duda, tendría que ocurrir si se consideraran hipótesis científicas. Las «formulaciones de los clásicos del marxismo-leninismo» se consideran obviamente como ciertas, y la «biología de Michurin» solamente tiene que hallar ejemplos para ellas. Los editorialistas de *Voprosi filosofii* dan un ejemplo de «verificación socialista» cuando dicen que «el desarrollo de la sociedad socialista ha confirmado la predicción científica de los clásicos del marxismo-leninismo de que el socialismo no nace de golpe y en forma completa» (309). Salvo por el hecho de que «clásicos», aquí, solamente puede significar «Lenin», la estructura parece clara. A partir de una hipótesis acerca de la naturaleza de la sociedad, Lenin hizo una predicción que la «construcción del socialismo» ha «corroborado».

Y llegamos aquí a la característica del procedimiento filosófico soviético contemporáneo que mejor lo diferencia de los procedimientos que pueden encontrarse en todas las demás corrientes de la filosofía actual. Esta característica es el uso simultáneo de dos métodos de argumentación distintos y que, al parecer, se excluyen recíprocamente: el recurso a la autoridad extrafilosófica, o *recurso a los «clásicos»*, y la «verificación», o *recurso a la «experiencia»*. Nuestro tercer capítulo intentará explicar por qué el procedimiento filosófico soviético contemporáneo parece ser una mezcla heterogénea de *dogmatismo extremo* y *verificación empírica*. En el análisis final llegamos a una cuestión filosófica fundamental: «Una proposición, ¿puede ser creída y conocida al mismo tiempo y en el mismo aspecto por la misma persona?» Los pensadores occidentales han respondido siempre (al menos desde el siglo XIII) a esta cuestión en sentido negativo; nos falta por ver, a partir de nuestro análisis ulterior, la respuesta que da la práctica filosófica soviética contemporánea.

Capítulo 3

Presupuestos

La teoría del método soviético que ofrece este capítulo tiene el carácter de una *hipótesis de trabajo* que se espera muestre su utilidad para ulteriores investigaciones de fenómenos soviéticos, y que será perfeccionada, a su vez, en el curso de las investigaciones subsiguientes.

1. Estructura y elementos del procedimiento filosófico soviético

El procedimiento fundamental de los filósofos soviéticos contemporáneos es, como hemos visto en la sección 6, la deducción a partir de axiomas obtenidos mediante el recurso a los «clásicos». Esto, obviamente, no explica, sin embargo, el elemento de verificación, el cual, como hemos visto en la sección 7, es parte integrante de su argumentación. La presencia de este elemento de verificación sugiere que busquemos la explicación según el procedimiento inductivo, o más precisamente, según el

método «hipotético-deductivo» de las llamadas ciencias naturales o empíricas (física, química, biología, etc.). Pero el método «hipotético-deductivo», por su misma naturaleza, implica una incertidumbre o «probabilidad» que se expresa en la idea de «verificación» y que se halla en contradicción directa, en el caso que discutimos, con la certidumbre «dogmática» atribuida por los filósofos soviéticos contemporáneos a las formulaciones de los «clásicos del marxismo-leninismo», a los principios de su filosofía. La anomalía tiende a desaparecer si concebimos el procedimiento empleado por los filósofos soviéticos contemporáneos como caracterizado por una estructura básicamente hipotético-deductiva, en la cual el estadio de formación de hipótesis se considera como ya completado por los llamados «clásicos del marxismo-leninismo», mientras que el estadio deductivo, con la consiguiente verificación, es lo que efectúan ahora los «trabajadores del frente ideológico»¹.

El primer estadio, o estadio de formación de hipótesis, que se considera como ya completamente realizado por los llamados «clásicos de la filosofía marxista-leninista», puede ser representado como sigue: los «clásicos del marxismo-leninismo», o sea, Marx, Engels y Lenin, formularon proposiciones sobre hechos (en este caso, hechos de la ciencia, sociología y la historia de la filosofía del siglo XIX, para Marx y Engels, y hechos de principios del siglo XX, para Lenin) y construyeron hipótesis, es decir, propusieron teorías generales que explicaran la totalidad o al menos una gran parte de estos hechos. Es importante señalar aquí que la cuestión de si los «clásicos» pensaron o dijeron que estaban construyendo hipótesis, o incluso la de si realmente construyeron hipótesis y no establecieron dogmas, son completamente irrelevantes para la cuestión que estamos estudiando. Lo que nos interesa, en este sentido, es determinar cómo los filósofos soviéticos *contemporáneos* consideran el material heredado de los llamados «clásicos de la filosofía proletaria». Si los pensadores soviéticos contemporáneos actúan *como si* las formulaciones de los «clásicos» fueran

hipótesis y, en tanto que tales, proposiciones sujetas a alguna clase de verificación «empírica», como pensamos que lo hacen, entonces estamos en situación de ofrecer al menos una explicación parcial del problema planteado al principio de este capítulo, es decir, por qué el procedimiento filosófico soviético contemporáneo es a la vez empírico y dogmático. La cuestión de si aciertan o se equivocan al considerar así las formulaciones de los «clásicos del marxismo-leninismo», por interesante que sea en sí misma, tiene escasa importancia en una investigación sobre el procedimiento filosófico soviético contemporáneo.

El segundo estadio, el de deducción y verificación, es el centro de nuestra consideración de este procedimiento, porque aquí trataremos de explicar qué es lo que lo hace tan poco corriente, por no decir único, en los anales de la filosofía reciente. Al analizar este paso del procedimiento filosófico soviético contemporáneo, consideraremos los elementos siguientes: aquellos factores, llamados aquí *meta-dogmas*, a los que se debe el hecho de que las formulaciones de los «clásicos» sean aceptadas como «dogmas» por los filósofos soviéticos contemporáneos; los «meta-dogmas», p. ej., la *redención proletaria* de la humanidad y el *destino comunista* del género humano, que ayudan a explicar no solamente por qué las proposiciones de los «clásicos» son aceptadas como «dogmas» en la filosofía soviética contemporánea, sino también por qué el Partido Comunista de la Unión Soviética es la autoridad aceptada en todas las materias ideológicas; por último, a la luz de la información presentada en los «meta-dogmas», serán más fácilmente comprensibles algunas características del pensamiento soviético contemporáneo, tales como su pretensión de ser el único sistema filosófico válido y su rechazo total y previo de cuanto difiera de la «línea marxista-leninista del Partido», fenómenos a los que podemos denominar *exclusión de los casos negativos*.

Consiguientemente, tras una breve consideración del estatuto lógico concedido a las obras de los «clásicos del

marxismo-leninismo» por los pensadores soviéticos contemporáneos, ofreceremos una prueba de la existencia e influencia de los *meta-dogmas*, trataremos la cuestión de la autoridad del Partido como *heredero* de los «clásicos de la filosofía marxista», y, por último, reflexionaremos brevemente sobre la *exclusión de los casos negativos* resultante.

2. La obra de los «clásicos»

Al determinar cómo conciben los filósofos soviéticos contemporáneos la obra realizada por los «clásicos del marxismo-leninismo» no podemos, desgraciadamente, confiar en la ayuda directa de las publicaciones filosóficas soviéticas contemporáneas, puesto que, como ha mostrado el capítulo 1, el análisis en términos de deducción, inducción y otros conceptos semejantes de la metodología moderna no se halla incluido en la teoría metodológica de la filosofía soviética contemporánea. Con todo para nuestro propósito actual, la prueba indirecta es en muchos aspectos tanto o más valiosa que la directa, porque en último análisis podemos presumir que si los filósofos soviéticos contemporáneos formularan explícitamente la proposición de que los «clásicos del marxismo-leninismo» han construido hipótesis o teorías que es necesario verificar, su actitud «dogmática» respecto de las formulaciones de estos mismos «clásicos» se atenuaría forzosamente de manera importante. Consiguientemente, basamos nuestra suposición de que los filósofos soviéticos contemporáneos actúan *como si* las formulaciones de los «clásicos del marxismo-leninismo» fueran el resultado de determinado tipo de generalización científica, por ejemplo, la formación de hipótesis, de acuerdo con el razonamiento siguiente: si los filósofos soviéticos contemporáneos conciben su ciencia, el «marxismo-leninismo», de una manera tal que es evidente que esta ciencia posee varias de las características básicas, por no decir todas, de las ciencias empíricas o naturales, y si estos mismos

filósofos soviéticos contemporáneos consideran que su filosofía es la «doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo», entonces parece razonable concluir que los filósofos soviéticos contemporáneos conciben la obra de los llamados «clásicos» en estrecha analogía con la que se halla en las ciencias empíricas o naturales.

Hemos mostrado ya en el capítulo anterior que los filósofos soviéticos contemporáneos consideran que su filosofía es la «doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo», y, más precisamente, de «K. Marx, F. Engels y V. I. Lenin». Todos y cada uno de los tratados sobre el materialismo dialéctico de una cierta extensión contienen una sección o un capítulo dedicado a la descripción de la «revolución filosófica» atribuida a los «clásicos del marxismo-leninismo». Así, *El materialismo dialéctico*, de G. F. Alexándrov (1953), contiene una sección (p. 9 y sig.) titulada «El nacimiento del materialismo dialéctico: una revolución filosófica»; I. D. Pansjva incluye en su libro del mismo título (1958) una sección (p. 116 y sig.) titulada «La esencia de la transformación revolucionaria realizada por el marxismo»; y el *Osnovi* (1958), en su tercer capítulo, «Nacimiento y desarrollo de la filosofía marxista», presenta una sección (página 98 y sig.) titulada «La esencia de la transformación revolucionaria realizada por el marxismo en la filosofía». En estas secciones y en artículos sobre cuestiones análogas hallamos la misma línea de pensamiento: que el materialismo dialéctico nació, mediante la obra de Marx, Engels y Lenin, sobre la base de hechos científicos y sociohistóricos, incluyendo entre ellos los hechos filosóficos. Como dicen los autores del *Osnovi*, «la revolución en el terreno de la filosofía realizada por Marx y Engels y que señaló el origen del materialismo dialéctico fue el producto de una generalización magistral del desarrollo de la ciencia y de la práctica historicosocial» (405). En la misma obra leemos más adelante que el materialismo histórico y dialéctico fue «fundado por Marx y Engels y desarrollado sobre la base de los nuevos descubrimientos científicos y de la nueva experiencia histórica por

Lenin y sus discípulos» (439), y que las leyes del desarrollo social fueron «descubiertas y formuladas por Marx y Engels sobre la base de un estudio de formaciones sociales como la sociedad primitiva, la sociedad esclavista y la sociedad feudal, y especialmente sobre la base de un estudio completo de la formación capitalista» (428). Parece difícil interpretar semejantes caracterizaciones como algo distinto de descripciones —aunque hay que admitir que vagas— de los procedimientos *hipotético-deductivos* empleados por los «clásicos del marxismo-leninismo». Efectivamente, una teoría basada en el estudio de una serie de formaciones sociales difícilmente puede ser concebida como algo que no sea resultado de un proceso de formación de hipótesis.

Puede obtenerse ulterior información sobre la caracterización básica de la «filosofía marxista-leninista» en escritos de los filósofos soviéticos contemporáneos, los que hallamos, como dice el *Osnovi*, que «el materialismo dialéctico es la única filosofía científica, estando basada en el sólido fundamento de toda la ciencia contemporánea» (396); V. P. Tugárinov llama «filosofía marxista» al «resultado de una generalización del *contenido* de la ciencia y de la práctica» (64) [la cursiva es suya, T. B.]. Esto último refleja el pensamiento de Lenin, quien decía: «El método de Marx consiste sobre todo en el hecho de que tiene en cuenta el contenido *objetivo* del proceso histórico en un momento concreto determinado, en una determinada situación concreta» (215) [la cursiva es suya, T. B.]. En el mismo sentido, el *Osnovi* dice: «Consiguientemente, la exigencia de *análisis concreto de la realidad* es una de las características más importantes y decisivas de la dialéctica marxista» (418) [la cursiva es del original, T. B.]. Hemos visto anteriormente que «nuestra filosofía es una ciencia plenamente concreta. Su misión, como indicaba ya Engels, es la síntesis de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico» (41), y que «la síntesis de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico es característica de la filosofía marxista» (31).

Toda la filosofía «marxista-leninista», esa filosofía que es la «doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo», se orienta hacia la situación de ser una «superestructura» hipotético-deductiva sobre una «base» de hechos científicos, tanto naturales como sociales.

Finalmente, además de la actitud advertida anteriormente de los filósofos soviéticos contemporáneos, que consideran el «marxismo-leninismo» —la doctrina de los «clásicos de la filosofía marxista»— como construido mediante «generalizaciones» del «contenido» de la ciencia y de la práctica, en la filosofía soviética contemporánea hay un pronunciado acento predictivo que no puede por menos que recordar el de las ciencias naturales, donde advertimos el funcionamiento de un tipo de predicción, en el sentido de que se supone que una hipótesis o teoría ha de decir algo sobre lo que ocurrirá, alvo en el caso de un ejemplo negativo o no verificable. Así, el *Osnovi*, al hablar de la formulación de Lenin acerca de la «inagotabilidad del electrón», nos dice que «esta predicción no es un hallazgo casual, sino una consecuencia sujeta a leyes de la concepción materialista dialéctica de la materia» (409), y el equipo editorial de *Voprosi* dice que «la historia ha confirmado brillantemente la predicción de Lenin» (78). G. F. Alexándrov nos dice que «de estos ejemplos, que describen el papel activo y creador de Marx, Engels, Lenin y Stalin en el desarrollo del proceso histórico, *mostrando cómo sus predicciones científicas... coinciden estricta y precisamente con el curso del desarrollo histórico real*, de estos ejemplos hay una multitud» (118) [la cursiva es mía, T. B.]. Y, en cierto sentido, Alexándrov no exagera, pues hay una multitud de ejemplos de «predicciones científicas» de los «clásicos de la filosofía marxista-leninista» que pueden encontrarse en la literatura filosófica soviética habitual. El *Osnovi* y los libros titulados *El materialismo dialéctico*, de G. F. Alexándrov y de I. D. Pantsjava contienen, literalmente, centenares de ellas. Y las 444 páginas de *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin*, recientemente publicado, se dedi-

can casi por completo a una «demostración» desarrollada concienzudamente de todo lo que «predijo» Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*.

A partir de este examen sumario vemos que los filósofos soviéticos contemporáneos consideran que la «filosofía marxista-leninista» posee al menos dos de las características más notorias de las llamadas ciencias positivas o empíricas, esto es, la «proyección de hipótesis» o generalización a partir de los hechos, y la de formular, en función de estas hipótesis o generalizaciones, determinados tipos de «predicciones» que han de ser confirmadas o refutadas por alguna clase de proceso de verificación.

Puesto que los filósofos soviéticos contemporáneos atribuyen estas dos características, que consideramos típicas de las ciencias naturales y que implican metodológicamente un procedimiento hipotético-deductivo, al «marxismo-leninismo», y puesto que consideran este mismo «marxismo-leninismo» como la «doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo», no parece temerario entonces concluir que los filósofos soviéticos contemporáneos conciben la obra de los «clásicos del marxismo-leninismo» en sentido «hipotético-deductivo». En otras palabras: de la misma manera que los filósofos soviéticos contemporáneos conciben el «marxismo-leninismo» como una ciencia que generaliza y que predice según el modelo de las ciencias naturales, también conciben la obra de los hombres que elaboraron este mismo «marxismo-leninismo», esto es, los «clásicos», según el modelo del trabajo de los hombres que elaboran las ciencias naturales. De aquí concluimos que los filósofos soviéticos contemporáneos conciben las formulaciones de los «clásicos de la filosofía marxista-leninista» como hipótesis, como generalizaciones de material fáctico, nacido de investigaciones que implican un procedimiento básicamente hipotético-deductivo.

Con este primer elemento acerca de la estructura hipotético-deductiva general, con el cual pretendemos explicar el procedimiento filosófico contemporáneo soviético,

pasamos a una consideración del segundo estadio, o estadio deductivo. Empezaremos por un examen de los *meta-dogmas*. Mostraremos primero el carácter general y la función que creemos que desempeñan en el procedimiento filosófico soviético contemporáneo. A partir de ahí, los examinaremos uno a uno, esto es, examinaremos la «redención proletaria» y el «destino comunista», dando pruebas de que se encuentran realmente en la filosofía soviética contemporánea y analizando detalladamente la función y la importancia de cada uno. Por último, veremos cómo tales *meta-dogmas* hacen posible una combinación, fácil y casi inconsciente, de dogmatismo y verificación en la filosofía soviética contemporánea.

3. Los meta-dogmas: generalidades

Aunque deseamos representar el procedimiento filosófico soviético contemporáneo como siendo de estructura básicamente hipotético-deductiva —cuyo estadio de «formación de hipótesis» los filósofos soviéticos contemporáneos consideran ya realizado por los «clásicos del marxismo-leninismo», y cuyo estadio deductivo es el que elaboran los pensadores soviéticos contemporáneos—, no podemos olvidar que a los «clásicos de la filosofía marxista-leninista» se deben algunas de las conclusiones obtenidas, esto es, aquellas conclusiones que los «clásicos» extrajeron a partir de sus teorías. Los «meta-dogmas» de que hablaremos en las secciones siguientes son dos de tales conclusiones. En esta sección nuestra tarea consiste en aclarar el significado y las consecuencias del término «meta-dogma», esto es, su denotación y su connotación.

Entendemos por «dogma» una proposición que se acepta sobre la base de una autoridad extrafilosófica, en función de una especie de fe. Por «meta-dogma» entendemos una proposición que no es solamente un dogma en sí misma, sino que, además, es la razón por la cual se aceptan por fe los dogmas de un sistema dado. Debe advertirse que un sistema dogmático suficientemente desarrollado posee por lo general al menos tres clases de

proposiciones, tres niveles del discurso. Están los dogmas propiamente dichos, que formulan un hecho y nada más. Están, a continuación, lo que pueden llamarse «meta-dogmas del primer nivel», que son proposiciones que tratan de la competencia de una autoridad para prescribir la creencia en los dogmas. Finalmente, hay proposiciones que podríamos llamar «meta-dogmas de segundo nivel», o, más exactamente, meta-dogmas en el pleno sentido del término. No llamaremos a estos varios niveles «dogmas», «meta-dogmas» y «meta-meta-dogmas», porque parece que la dependencia lógica de lo que hemos llamado «meta-dogmas de primer nivel» respecto de lo que hemos llamado «meta-dogmas de segundo nivel» es más estricta e inmediata que la dependencia de los «dogmas» respecto de los «meta-dogmas de primer nivel». Independientemente de que este análisis sea completamente exacto o no ², parece que no puede haber muchas dudas acerca del hecho de que un sistema dogmático contiene estos tres niveles, algo diferentes, de discurso.

Mutatis mutandis, hallamos estos tres niveles del discurso en el pensamiento filosófico soviético contemporáneo. Por conveniencia nos limitaremos, de momento, a hablar solamente de dos de los tres niveles, o sea, de los «dogmas» y de los «meta-dogmas de segundo nivel», o meta-dogmas en el sentido propio del término; pero en seguida volveremos a considerar las consecuencias inmediatas (*corolarios*) de los «meta-dogmas» propiamente dichos, esto es, los «dogmas del primer nivel».

Entendemos por *dogmas soviéticos* las proposiciones que los filósofos soviéticos contemporáneos consideran como principios básicos del «marxismo-leninismo» y que aceptan en base a una autoridad extrafilosófica. Entendemos por *meta-dogmas soviéticos* las proposiciones que son no solamente «dogmas soviéticos», sino también el fundamento de la aceptación, por parte de los filósofos soviéticos contemporáneos, de los «dogmas soviéticos», en función de una especie de «fe natural» (en lo sucesivo, los términos «dogma» y «meta-dogma» se entenderán como «dogma soviético» y «meta-dogma soviético»,

salvo indicación en sentido contrario). Los tres niveles del discurso de la filosofía soviética contemporánea pueden ser distinguidos como sigue: los dogmas son las proposiciones que hemos examinado en la sección 6 y que son proposiciones de hecho, p. ej., que toda la materia está en movimiento y que la materia en movimiento sólo puede moverse en el espacio y en el tiempo; los «meta-dogmas del primer nivel», que serán examinados más adelante, son proposiciones sobre el *magisterium* o la autoridad del Partido, especialmente en las cuestiones ideológicas; los «meta-dogmas de segundo nivel», meta-dogmas en el pleno sentido de la palabra, son los dogmas de la «redención proletaria» y el «destino comunista». En la filosofía soviética contemporánea puede haber —y de hecho hay— otros meta-dogmas. Pero en la medida en que hemos podido determinarlo para los fines de nuestra investigación, solamente estos dos son «meta-dogmas de segundo nivel» en el sentido explicado más arriba. Los demás, como el «espíritu partidista» (*partinost*), por citar sólo el más destacado, son, en nuestra opinión, «meta-dogmas del primer nivel»; ello significa que se trata de consecuencias inmediatas de las proposiciones que llamamos aquí «meta-dogmas del segundo nivel» y también que, en nuestra opinión, explican en buena parte esa peculiar combinación de *dogmatismo* y *verificación* característica del procedimiento filosófico soviético contemporáneo.

Si por un momento consideramos la situación desde el punto de vista de un filósofo soviético contemporáneo, veremos que el proceso funciona, lógicamente —pero no de manera necesaria cronológicamente—, más o menos como sigue. Mediante un primer «acto de fe», acepta los «meta-dogmas de segundo nivel», aceptando así la «redención proletaria» y el «destino comunista». Un segundo «acto de fe», consecuencia del primero, le coloca en situación de admitir la autoridad del Partido en cuestiones ideológicas. Puede objetarse que estos dos niveles de «meta-dogmas» pueden ser aceptados por un «acto de fe» único e idéntico, en el cual los «meta-dogmas del

primer nivel» se siguen de los «meta-dogmas de segundo nivel» que han sido aceptados en un «acto de fe» primario u original. Ciertamente pueden aceptarse ambas explicaciones, pero la impresión suscitada por una amplia lectura de la literatura filosófica soviética contemporánea es que lo más frecuente es la aceptación de los dos niveles de meta-dogmas por actos distintos y separados. Al menos, así se explican algunas «desviaciones» por parte de los filósofos soviéticos contemporáneos, como la negativa de Kolman a retractarse de su crítica a Engels o la negativa de Bakradze y Kondakov a inclinarse ante la distinción oficial entre lógica formal y lógica «dialéctica». En ninguno de estos dos ejemplos hay una negación, o una insinuación en ese sentido, de los meta-dogmas en el sentido estricto del término, esto es, de los «meta-dogmas de segundo nivel», mientras que en el segundo caso, al menos, hay una clara tendencia a ignorar una decisión oficial, poniendo en duda, consiguientemente, un «meta-dogma del primer nivel»³. Pero independientemente de que el filósofo soviético contemporáneo haga un acto de fe o dos, ese mismo filósofo soviético contemporáneo se halla ahora en situación de desarrollar y discutir el «marxismo-leninismo» sin quedar confundido por el hecho de que las proposiciones con que trata han sido «aceptadas como fe» y «verificadas» al mismo tiempo y en el mismo aspecto.

Dedicaremos las dos secciones siguientes a una presentación de pruebas de la presencia de meta-dogmas en la literatura filosófica soviética contemporánea y a un detallado análisis de cada uno de ellos.

4. Meta-dogmas: la «redención proletaria»

«Redención proletaria» es un término que sustituye a una proposición compleja en la que se expresa una de las creencias fundamentales de los filósofos soviéticos contemporáneos. En esta sección nuestra primera tarea consiste en hallar en los escritos de los filósofos sovié-

ticos contemporáneos la formulación completa de esta proposición compleja. Luego, puesto que la proposición es compleja, tendremos que examinar sus partes y su estructura lógica. Por último, daremos algunas indicaciones generales acerca de la influencia específica de este meta-dogma.

Provisionalmente, podemos formular el meta-dogma de la «redención proletaria» como sigue: «El proletariado, como fuerza creadora de la historia, tiene la misión de redimir a la humanidad porque sus intereses coinciden plenamente con los intereses de ésta.» Así, por ejemplo, N. S. Jrushov afirmó ante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que «el pueblo, encabezado por el Partido y armado con la teoría marxista: tal es la fuerza grande e insuperable, el creador de la nueva vida, el creador de la historia» (322); y posteriormente: «Marx, Engels y Lenin... demostraron la inevitabilidad de la victoria de la clase obrera» (550). El equipo editorial de *Voprosi* dice que «la principal fuerza de la historia es el pueblo» (172). M. A. Leónov decía que «el proletariado, que es la más progresiva de las clases, [está] destinado a liberar a la humanidad de la esclavitud capitalista y a construir una sociedad comunista» (44), mientras que M. B. Mitin nos dice que «ningún poder de la tierra puede oponerse al avance de los invencibles progresos del proletariado» (350). B. F. Porshnev señala que «el marxismo-leninismo enseña que las masas trabajadoras son la fuerza activa y creadora del proceso histórico» (202). D. M. Troshin se refiere al «proletariado, cuyo objetivo y cuya misión histórica es el derrumbamiento del capitalismo y la construcción de una sociedad sin clases comunista» (81). T. I. Oizerman alude a la «misión histórica del proletariado» (168), y el equipo de redacción de *Voprosi* a «la gran misión histórica del proletariado ruso» (171). El *Osnovi* contiene toda una sección, titulada «La necesidad de la eliminación de las clases. La misión histórica mundial del proletariado» (pp. 497-504); los editoriales y artículos de fondo de *Voprosi filosofii* y de *Kommu-*

nist de 1959 constituyen ricas fuentes de pensamientos en el mismo sentido.

Vemos, pues, que el «proletariado», las «masas trabajadoras», tienen el «destino», es decir, la misión, que se debe a su posición de «creador del proceso histórico», de conductor de la humanidad hacia un objetivo. Consideraremos más de cerca este objetivo en la sección siguiente.

Si se pregunta por qué tales afirmaciones son ciertas, se da la explicación siguiente. Como señala el *Osnovi*, «los intereses de la clase obrera coinciden con el curso objetivo del desarrollo histórico» (430). N. S. Jrushov dice que «la doctrina del marxismo-leninismo responde a los intereses más vitales de la clase obrera» (531), mientras que M. D. Kammari sostiene que «los intereses de la clase revolucionaria y progresiva de la sociedad... coinciden plenamente con el curso objetivo de la historia, con los intereses de la ciencia» (33) [la cursiva es suya, T. B.]. Según M. Petrosian, «el proletariado es la única clase de la historia cuyos intereses coinciden plenamente no sólo con el curso del desarrollo histórico, con el progreso histórico, sino también con los intereses más fundamentales de la gran mayoría de la humanidad» (358). N. S. Jrushov dice que «las ideas del comunismo expresan los intereses vitales de las masas populares» (373), y se refiere a las «nobles ideas del comunismo científico, que expresan los intereses fundamentales de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador... Estas ideas no pueden ser destruidas, de la misma manera que no puede ser destruido el pueblo» (379). Y estas mismas ideas pueden encontrarse en casi todos los artículos de fondo y editoriales de *Voprosi filosofii* y de *Kommunist* de 1959. (La reafirmación de la «superioridad proletaria» en la esfera ideológica va aparejada a los intentos por establecer la «coexistencia» a nivel político). Así, la «misión» y el «destino» del «proletariado» como la fuerza histórica que dirige a la humanidad se explica en términos de «coincidencia» de los intereses del «proletariado» con los de la humanidad.

El meta-dogma de la «redención proletaria», consiguientemente, está compuesto de dos proposiciones distintas: la primera designa al «proletariado» como poseedor de un destino especial, como encargado por la historia de una misión especial; la segunda justifica la primera sobre la base de que los intereses del «proletariado» coinciden con los intereses de la humanidad, con el curso objetivo de la historia. Resulta conveniente examinar primero esta última proposición.

Formulada como «los intereses del proletariado coinciden con los intereses de la humanidad, con el curso objetivo de la historia», este meta-dogma es una proposición compleja que puede ser expresada mediante las siguientes proposiciones simples: «los intereses del proletariado coinciden con los intereses de la humanidad»; «los intereses del proletariado coinciden con el curso objetivo de la historia». La primera de ellas, o sea «los intereses del proletariado coinciden con los intereses de la humanidad», contiene cinco términos, esto es: «intereses», «proletariado», «coinciden», «intereses» y «humanidad». Si la proposición ha de tener sentido, parece que los dos empleos del término «intereses» deben tener el mismo significado. En la sección siguiente examinaremos más detalladamente de qué significado se trata. Por el momento basta indicar que las expresiones más frecuentes en la literatura filosófica soviética contemporánea son «intereses fundamentales», «intereses vitales», etc. «Intereses», pues, no indica preocupaciones superficiales o pasajeras, sino «eso que le atañe a uno vitalmente, esto es, seriamente».

El término «proletariado» tiene una historia antigua y honrosa en la «filosofía marxista-leninista». Independientemente de lo que haya podido ser su *designatum* original, parece que su connotación básica en la literatura filosófica soviética contemporánea es el de obreros, clase obrera o, como señala N. S. Jrushov, «los hombres y mujeres que producen todos los valores materiales» (517). Frecuentemente los filósofos soviéticos contemporáneos no distinguen claramente entre «proletariado»

y «trabajadores soviéticos», al parecer porque el régimen de la URSS es la «dictadura del proletariado». De aquí que, a pesar de que el término «proletariado» signifique «la clase de los que trabajan», ha empezado a ser usado en el sentido de «quienes viven bajo el régimen socialista de la URSS», esto es, los «trabajadores soviéticos». En el sentido primero y más amplio del término solamente los «capitalistas», en sentido muy estricto, esto es, quienes invierten su dinero sin tomar parte activa en la producción de «valores materiales», quedan excluidos; en el segundo y más restringido significado, «proletariado» incluye a todos los que viven bajo un régimen «socialista» (comunista) y, por simpatía, a todos los que son auténticamente trabajadores, esto es, «productores de valores materiales»⁴.

A falta de indicaciones más concretas, tomaremos «humanidad» en su significado normal, o sea, designando la clase de los seres humanos que han vivido o que viven. Veremos más adelante que la «redención proletaria» parece implicar también a lo que podríamos llamar «humanidad posible».

Finalmente, el uso del término «coincide» (*sovpadat*) en la literatura filosófica soviética contemporánea indica que la palabra se toma en su sentido más estricto, con el significado de «idéntico a».

Consiguientemente, esa proposición puede ser parafraseada como sigue: «los intereses fundamentales de 'la clase de las personas que trabajan' son idénticos a los intereses fundamentales de 'la clase de los seres humanos que han vivido o viven actualmente'». La segunda proposición simple de la segunda parte de «redención proletaria» dice: «los intereses del proletariado coinciden con el curso objetivo de la historia». Todos los términos de esta proposición han sido examinados más arriba, con excepción de «el curso objetivo de la historia». La filosofía soviética contemporánea usa «objetivo» en el sentido de «real», «verdadero» o «no subjetivo». «Curso» no significa más que la «marcha de los acontecimientos», que hace que la historia sea dinámica, no

estática. «Historia» se usa generalmente por parte de los filósofos soviéticos contemporáneos para indicar la «marcha de los acontecimientos» en su totalidad; incluye no solamente los acontecimientos pasados, sino también los presentes. Consiguientemente, esta segunda proposición puede ser parafraseada como sigue: «los intereses fundamentales de 'la clase de las personas que trabajan' son idénticos a 'la marcha de los acontecimientos'»; y la proposición completa puede leerse ahora como sigue: «los intereses fundamentales de 'la clase de las personas que trabajan' son idénticos a los intereses fundamentales de 'la clase de los seres humanos que han vivido o viven ahora' y con 'la marcha de los acontecimientos'». He aquí una formulación más explícita de la proposición «los intereses del proletariado coinciden con los intereses de la humanidad, con el curso objetivo de la historia». Ella nos permite señalar que hay una ambigüedad fundamental por debajo de toda la concepción de la llamada «coincidencia de intereses». Si cuantificamos los diferentes términos de esta proposición parece que, de decir algo, expresa una tautología.

Así, si cuantificamos universalmente los términos, formamos la proposición: «todos los intereses fundamentales del proletariado coinciden con todos los intereses fundamentales de la humanidad y con toda la historia». Puesto que la identidad es una relación reflexiva, podemos reformular la proposición diciendo: «toda la historia y todos los intereses fundamentales de la humanidad coinciden con todos los intereses fundamentales del proletariado». Hecho esto, podemos preguntarnos qué diferencia puede haber entre la humanidad y el proletariado en esta proposición. Y, de hecho, no parece haber ninguna. Pues si la expresión «toda la historia» quiere decir algo, parte de su significado incluirá ciertamente «los intereses fundamentales», tanto del «proletariado» como de la humanidad, puesto que éstos, al parecer, han de ser incluidos como componentes de la «marcha de los acontecimientos» que es la historia. Consiguientemente, identificar los «intereses fundamentales» del «proletaria-

do» con el curso de la historia es tomar la parte por el todo. O, por decirlo más simplemente, si el «proletariado» y el «no proletariado» tienen idénticos «intereses fundamentales», entonces solamente pueden diferir respecto de los «intereses accidentales»; pero puesto que los «intereses fundamentales» del «proletariado» se identifican también con el «curso de la historia» y el «curso de la historia» ha de incluir igualmente los «intereses accidentales», entonces los «intereses fundamentales» del «proletariado» han de ser idénticos no solamente con los intereses fundamentales de la humanidad, sino también con sus intereses accidentales; luego, los «intereses fundamentales» del «proletariado» son idénticos a la totalidad de los intereses de la humanidad y parece que el proletariado ya no puede diferenciarse de ésta.

La única interpretación posible de esta proposición —aparte de la de rechazarla como tautológica o carente de sentido— consistiría en decir que quienes la enunciar *proyectan retroactivamente* una situación futura cuya realización consideran cierta. En otras palabras: los filósofos soviéticos contemporáneos identifican en la actualidad al «proletariado» con la humanidad porque lo ven todo en función de una situación futura cuya realización consideran cierta, y en la cual *el proletariado será la humanidad*. En Occidente se calificaría esto de *pensamiento desiderativo*. Aquí es dogmáticamente cierta en la medida en que se habla como si ya se hubiera realizado.

La otra proposición que forma parte de la «redención proletaria» —o sea, «el proletariado es la fuerza creadora de la historia, el portador de una misión histórica, la clase predestinada»— padece la misma ambigüedad porque emplea el término «proletariado» en el mismo sentido. Y es que si «proletariado» equivale a «humanidad», entonces la proposición según la cual «el proletariado es la fuerza creadora de la historia, el portador de una misión histórica», sería aceptable para la mayoría de la gente, y el significado vinculado a estas palabras diferiría, levemente o de manera importante, según la clase de lealtad que el Partido o la Iglesia proclamaran.

Respecto de la asignación al proletariado como clase de algún género de destino o cosa semejante, parece que difícilmente podremos hallar un significado claro al término «destino». El significado que se da normalmente a esta palabra parece referirse a un acontecimiento futuro que ha de ocurrir. Pero, que sepamos, en la tierra no hay acontecimientos de esta clase; y, al menos en la ciencia, conocemos los acontecimientos futuros sólo en función de su mayor o menor probabilidad.

Así, las dos proposiciones que componen la «redención proletaria» contienen al menos un elemento no racional. Usamos «racional», aquí, en el sentido de ser susceptible de determinación mediante argumentos de razón, distintos de los actos de fe. La aceptación de que «el proletariado es la fuerza creadora de la historia, el portador de una misión histórica, la clase predestinada, porque sus intereses fundamentales coinciden con los de la humanidad y con el curso de la historia» exige un acto de fe en el cual se acepte un «destino» como si fuera un «hecho». Este destino corresponde a una «clase», el proletariado, que se identifica, por anticipación, con la humanidad, a la que se supone que salva al hacer que los intereses de ésta coincidan con los propios. Con estos «intereses» tiene que ver el meta-dogma del «destino comunista», y también nuestra sección siguiente.

5. Meta-dogmas: el «destino comunista»

El meta-dogma que designamos con «destino comunista» es la formulación de los «intereses» y el «destino» de que hemos tratado anteriormente. Aquí, tras exponer brevemente lo que los filósofos soviéticos contemporáneos tienen que decir al respecto, examinaremos el contenido de la proposición que expresa este meta-dogma. Sin embargo, la mayor parte de esta sección estará dedicada a una consideración de la influencia específica de los meta-dogmas como *factores dogmatizadores* de la filosofía soviética contemporánea.

El «destino comunista» puede ser formulado como si-

gue: «El destino de la humanidad consiste en el derrumbamiento del capitalismo y en el triunfo total del comunismo.» En este sentido decía N. S. Jrushov: «Vivimos en una época extraordinaria, en la que el desarrollo histórico conduce inevitablemente a la victoria final del socialismo y del comunismo en todo el mundo» (567); y «podemos estar seguros de que la brújula marxista-leninista guiará acertadamente a la humanidad a un futuro glorioso» (556). En otros textos se refiere al «triunfo completo del comunismo» (329), a la «inevitabilidad de la victoria del socialismo» (550), y define el comunismo como «el brillante futuro por el que lucha la humanidad» (544). G. F. Alexándrov habla de una «incondicional victoria futura» (48), mientras que F. V. Konstantínov, el principal redactor del *Osnovi*, dice que «todos los caminos de nuestra época conducen realmente y con inevitabilidad histórica al comunismo» (65). Según C. A. Stepania: «el curso entero del desarrollo social confirma brillantemente la doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo acerca de la invencibilidad del comunismo» (62). P. F. Yudin, coautor, con M. M. Rozental, del *Breve diccionario filosófico*, dice que «la victoriosa bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin ondea majestuosamente en todo el mundo» (73), mientras que el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS dice: «Esta teoría proporciona una respuesta inagotable a la cuestión de las vías y las condiciones necesarias para la victoria total del comunismo en todo el mundo» (82). En el mismo sentido, A. F. Okulov dice: «El marxismo [es] la doctrina fundamental del proletariado, el instrumento noético invencible para la batalla por un futuro mejor» (157), y N. E. Ovander califica al «marxismo-leninismo» como «la gran teoría que muestra a la humanidad el camino hacia un futuro glorioso» (175).

Los redactores del *Osnovi* dicen que «la lucha de clase del proletariado... se dirige... a la emancipación social del hombre y de la humanidad» (404), y definen la «misión histórica mundial del proletariado» como «destruir el capitalismo y llevar a la sociedad al comunis-

mo» (433). D. M. Troshin designa el objetivo y la misión histórica como «el derrumbamiento del capitalismo y la construcción de una sociedad sin clases comunista» (81), mientras que M. A. Leónov dice que el «proletariado» está «destinado a liberar a la humanidad de la esclavitud capitalista y a construir una sociedad comunista» (44). S. I. Popov dice que «el futuro pertenece a la filosofía proletaria de Marx y Lenin» (361), y el *Osnovi* alude a «las leyes básicas de la revolución socialista, que definen la inevitabilidad histórica del derrumbamiento del capitalismo y el triunfo del socialismo en todo el mundo» (434). Según G. A. Fédorov, los objetivos señalados por los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética y los Plenos de su Comité Central «corresponden plenamente a las leyes objetivas del desarrollo de la humanidad y reflejan los intereses básicos de las masas trabajadoras y les sirven de inspiración para llevar a cabo una activa creatividad histórica, para luchar por un futuro grande y bello» (302). A. K. Azizian afirma que la clase obrera «construye el manantial de la nueva vida para la humanidad» (176). N. S. Jrushov dice: «Y, puesto que el hombre sobrevivirá, las ideas por las que vive perdurarán igualmente; las ideas del marxismo-leninismo son inmortales» (375). Expresiones semejantes pueden encontrarse en todos los escritos de los filósofos soviéticos contemporáneos y son especialmente abundantes en los discursos y publicaciones del primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sin embargo, los presentados aquí son suficientes para nuestros propósitos.

El meta-dogma al que denominamos «destino comunista» puede expresarse, consiguientemente, en una proposición simple: «El destino de la humanidad se halla en el derrumbamiento del capitalismo y en el triunfo completo del comunismo.» Nuestro examen de esta proposición será breve porque hemos visto ya que los filósofos soviéticos contemporáneos emplean «humanidad», en una *identificación por anticipación*, como equivalente a «proletariado», con todo lo que esto implica, y que

la palabra «destino» aparece en las obras de los filósofos soviéticos contemporáneos en su sentido más fuerte, esto es, como acontecimiento futuro que ha de producirse⁵.

Es fácil, en efecto, mostrar que esta proposición difícilmente puede considerarse científica, puesto que afirma con certeza un acontecimiento futuro, el cual, evidentemente, a causa de su carácter futuro, solamente puede ser afirmado como probable. Así, una proposición como «la situación actual, en la que existen en el mundo capitalismo y comunismo, irá seguida *necesariamente* de una situación en la que solamente prevalecerá el comunismo en todo el mundo» puede ser creída, pero no demostrada o probada. Cualquier certeza acerca de lo que tendría que ocurrir proviene de alguna clase de fe.

Hasta aquí hemos visto cómo estos meta-dogmas se expresan en la literatura soviética, y hemos realizado un análisis sumario de cada uno de ellos para mostrar que son de naturaleza tal que no pueden ser considerados «racionales», esto es, que no pueden ser aceptados sobre la base de pruebas, que no pueden ser demostrados y que no pueden ser verificados. En suma: dado que la «redención proletaria» se basa en una identificación del «proletariado» con la humanidad como resultado de una *proyección invertida* de una situación futura, su aceptación como *cierta* implica la creencia en esta situación futura de identificación; y, puesto que el «destino comunista» es una predicción de un estado de cosas futuro, su aceptación como *cierto* implica también una creencia, un acto de fe.

Al llegar aquí hemos de señalar que, *lógicamente hablando*, los dos meta-dogmas pueden ser combinados en una proposición única, como «el proletariado (habiendo llegado a identificarse con la humanidad) realizará el comunismo total». Pero, aunque en raras ocasiones encontramos expresiones que pueden inducirnos a tomar una proposición de este tipo como expresión del factor dogmático único bajo cuya influencia trabajan los filósofos soviéticos contemporáneos, una abrumadora masa de lite-

ratura filosófica soviética contemporánea parece más bien concebir separadamente la «misión del proletariado» y el «destino de la humanidad»; el «proletariado» es concebido como *el agente* del desarrollo histórico, mientras que el «comunismo» se ve como *la realización* o el punto culminante de este desarrollo.

Consiguientemente, las proposiciones que hemos señalado mediante los términos «redención proletaria» y «destino comunista» son dogmas; son aceptados por los filósofos soviéticos contemporáneos como «artículos de fe». Nuestro primer objetivo era mostrar esto. Nuestra segunda tarea es indicar en qué sentido las dos proposiciones que examinamos son *meta-dogmas*. Más arriba definíamos «meta-dogma» como una proposición que no solamente es en sí misma un dogma, sino que también es la razón por la cual los dogmas de un determinado sistema se aceptan por fe. Habiendo visto ya que la «redención proletaria» y el «destino comunista» son dogmas, falta solamente explicar su función como *factores dogmatizadores* en el contexto de la filosofía soviética contemporánea. Concretamente, proponemos la afirmación de que la «redención proletaria» y el «destino comunista» son la explicación última de la peculiar combinación de *dogmatismo* y *verificación* característica de la filosofía soviética contemporánea. Así, el filósofo soviético contemporáneo acepta las tesis de la filosofía «marxista-leninista» —gran número de las cuales, como «el pensamiento refleja el ser», son, en principio, susceptibles de alguna clase de verificación racional— como dogmas, esto es, por la autoridad de los llamados «clásicos», debido a su creencia en la «redención proletaria» y en el «destino comunista». Sin embargo, puesto que cierto número de estas proposiciones pueden ser, de hecho, probadas o refutadas, el filósofo soviético contemporáneo, *como filósofo*, busca alguna clase de verificación racional.

El *dogmatismo* de la filosofía soviética contemporánea es el resultado de un *compromiso ideológico* por parte del filósofo soviético contemporáneo. Puesto que este

compromiso es un «acto de fe», es absoluto y completo, es un *compromiso total*. Al aceptar la «redención proletaria» y el «destino comunista» dogmáticamente, esto es, sobre bases no racionales, el filósofo soviético contemporáneo se compromete a la aceptación de todas las consecuencias, por irracionales que sean, que puedan estar implicadas por estos meta-dogmas. Se halla, por decirlo así, *comprometido*; comprometido en la aceptación de la llamada «filosofía proletaria de Marx, Engels y Lenin». Esta es, de hecho, la piedra de toque del dogmatismo soviético. La aceptación misma de la autoridad de los llamados «clásicos del marxismo-leninismo» debe ser vista solamente en el contexto de este compromiso ideológico total, pues la creencia en la verdad de los meta-dogmas es la creencia en la verdad de las tesis centrales de los llamados «clásicos de la filosofía proletaria»; y, puesto que las demás tesis del «marxismo-leninismo» se consideran como subsidiarias o subordinadas a estas tesis centrales, la creencia en la verdad de las tesis subsidiarias es algo concomitante a la creencia en la de las tesis centrales, de lo que también se deriva la aceptación de la autoridad de sus autores.

En respuesta a esta cuestión: «¿qué es primero (en la filosofía soviética *contemporánea*), la creencia en los meta-dogmas o la autoridad de los 'clásicos'?', diremos que (en la filosofía soviética *contemporánea*) la creencia en los «meta-dogmas» es previa a la aceptación de la autoridad de los «clásicos del marxismo-leninismo». Nuestra explicación es como sigue: si la aceptación de la autoridad de los «clásicos de la filosofía marxista» precediera en la filosofía soviética contemporánea a la creencia en la «redención proletaria» y el «destino comunista», entonces podría esperarse que en la literatura filosófica soviética contemporánea el «marxismo-leninismo» se justificara apelando a la integridad personal y a las realizaciones de los «clásicos». Una ojeada a la sección 7 muestra que no es así, y que más bien ocurre lo contrario. Vemos que la «verificación» del «marxismo-leninismo» se hace casi exclusivamente en términos de las

«realizaciones del proletariado», esto es, de los estadios del proceso de la «redención proletaria», o en términos de la «construcción socialista», o sea, de una mayor aproximación al «destino comunista».

A la luz de este análisis del dogmatismo soviético podemos explicar que exista también un determinado tipo de *verificación* en la filosofía soviética contemporánea. Hemos visto que la creencia en la verdad de los meta-dogmas es una creencia en las formulaciones de los «clásicos del marxismo-leninismo» e implica una *creencia* en los «principios de la filosofía marxista-leninista». Pero, como se indicaba más arriba, gran número de los principios del «marxismo-leninismo» son, en principio, verificables. De hecho, parece que todos los «principios del marxismo-leninismo» que, como vimos en el capítulo 2^a, la filosofía soviética contemporánea establece mediante el recurso a los «clásicos» (o sea, «la primacía del ser sobre el pensamiento», la «materialidad del mundo objetivo», el «carácter dialéctico de la realidad», la «naturaleza refleja del conocimiento») podrían mostrarse como verdaderos o falsos, como más o menos probables. Y, por tanto, podríamos representarnos a la filosofía soviética contemporánea como un sistema dogmático formado imperfectamente, ya que algunos de sus principios pueden ser *creídos y justificados racionalmente*. Pero otro vistazo a la sección 7 contradice la primera impresión. Se descubre allí que los «principios del marxismo-leninismo» son «demostrados» *en bloc* por «las realizaciones de la clase obrera» y por la «construcción del socialismo». En otras palabras: los «principios del marxismo-leninismo» se «fundamentan» por medio de la *verificación meta-dogmática*.

Esto significa, obviamente, que la «verificación» que encontramos en la filosofía soviética contemporánea no es una verificación en el sentido que se da a este término en la ciencia o en la filosofía de Occidente. Para responder a la cuestión de por qué la verificación desempeña un papel en el procedimiento filosófico soviético contemporáneo podríamos decir, en primer lugar, que

los filósofos soviéticos contemporáneos probablemente están fascinados por el ideal científico de nuestra era científica. Pero esta explicación es quizá demasiado simple; a nuestro juicio, la verdadera explicación ha de buscarse en términos del *milieu* en que nació el «marxismo-leninismo», o sea, en el medio de Marx y de Engels⁷. Pues en la época en que vivió Marx no existía la información científica que poseemos ahora. Marx no conoció la obra de hombres como Dubois-Reymond y Duhem, que abrieron el camino a una mejor comprensión de la naturaleza del procedimiento científico moderno. Al lado de esta falta de comprensión de la naturaleza de la ciencia se daba en Marx el uso frecuentemente emotivo de la información de que disponía. Los datos científicos a menudo eran apreciados por Marx solamente en función de su utilidad para atacar al idealismo, al que despreciaba, y para combatir a la religión, a la que aborrecía. Además, hemos de advertir que una de las principales razones por las que la ambigüedad «dogmatismo-verificación» perdura en la filosofía soviética contemporánea es que no ha tenido tiempo de realizar un análisis metodológico, a la luz de los progresos conseguidos desde la época de Marx, de lo que está haciendo.

Así, nuestra explicación del *dogmatismo y la verificación* del procedimiento filosófico soviético contemporáneo en términos de meta-dogmas puede ser reducida a los siguientes elementos esenciales: los meta-dogmas son la «redención proletaria» y el «destino comunista»; el acto de fe por el cual el filósofo soviético contemporáneo acepta los meta-dogmas suscita, simultáneamente, la aceptación, por su parte, de la autoridad de los «clásicos del marxismo-leninismo». Todas las demás proposiciones que componen la «filosofía marxista-leninista» se aceptan dogmáticamente, esto es, en función de esa creencia o acto de fe fundamental. La llamada «verificación» de la filosofía soviética contemporánea es un modo de argumentación fundamentalmente idéntico al anterior, o sea, que se halla controlado meta-dogmáticamente, aunque se expresa en una forma más científica.

Por último, hay que subrayar que la aceptación de los meta-dogmas, el compromiso ideológico, por parte del filósofo soviético contemporáneo, es en gran medida una actitud emocional, no racional⁸. El filósofo soviético cree en la «redención proletaria» y en el «destino comunista» porque quiere o necesita hacerlo. Ello, a su vez, tiene su origen en el voluntarismo emocional de los «clásicos». La visión de la sociedad futura de Marx quedó oscurecida por sus opiniones acerca de lo que debía ser; y su esperanza para el futuro fue una reacción frente a las miserias que contemplaba en el presente. La mejor prueba del carácter utópico de los sueños de Marx la constituyen las frecuentes revisiones de que han sido objeto por obra de sus seguidores soviéticos. En todo caso, es este deseo o necesidad emocional lo que los filósofos soviéticos contemporáneos sienten cuando aceptan los meta-dogmas.

Nuestra explicación del procedimiento filosófico soviético contemporáneo, como señalábamos al principio de este capítulo, tiene el carácter de una hipótesis de trabajo. Y, al igual que cualquier hipótesis o teoría, su único valor reside en su aptitud para darnos un atisbo de las características más destacadas del objeto de estudio. En este caso, afirmamos que nuestro análisis del procedimiento filosófico soviético contemporáneo en términos de dogma, meta-dogma y verificación meta-dogmática debe proporcionarnos todo lo necesario para explicar el hecho de que el Partido es la instancia suprema en las cuestiones ideológicas; o sea, que el Partido es, por decirlo así, el *heredero* de los «clásicos del marxismo-leninismo», y que la filosofía soviética contemporánea rechaza totalmente cuanto no se adecúa a la «línea del Partido» en cuestiones ideológicas, fenómeno al que calificamos de *exclusión de los casos negativos*. En la sección siguiente veremos que la posición del Partido en el procedimiento filosófico soviético contemporáneo puede ser explicada en términos de «redención proletaria» y «destino comunista»; y en una sección posterior mostraremos

que la exclusión de los casos negativos debe explicarse por la verificación meta-dogmática de la filosofía soviética contemporánea.

6. El Partido como autoridad filosófica

La posición del Partido Comunista de la Unión Soviética como autoridad suprema en materias ideológicas es un fenómeno demasiado bien conocido como para que sea necesario ofrecer gran número de pruebas de su existencia. Pese a todo, una ojeada sobre lo que los filósofos soviéticos contemporáneos tienen que decir acerca de la autoridad del Partido en cuestiones ideológicas nos permitirá caracterizar el fenómeno con mayor precisión y, por tanto, analizar sus orígenes dogmáticos.

Por ejemplo, los redactores del *Osnovi* dicen: «Para el Partido Comunista, las cuestiones relativas a la concepción del mundo no han sido ni pueden ser jamás 'asuntos personales' de algunos de sus miembros... El Partido Comunista considera la defensa de la base teórica y filosófica del marxismo como asunto del Partido porque considera a la filosofía marxista como el instrumento intelectual de la clase obrera» (402). Según N. S. Jrushov: «El Partido Comunista, guiado por la doctrina inmortal del marxismo-leninismo, resuelve con éxito los problemas actuales, examina el futuro y avanza confiadamente hacia adelante» (380).

La «discusión filosófica» de 1947 suscitó, entre otras cosas, una erupción de testimonios acerca de la autoridad del Partido. Así, M. D. Kammari dijo: «Ahora nos corresponde realizar las tareas que nos aguardan, y lo haremos bajo la dirección del Comité Central de nuestro Partido, bajo la dirección de nuestro guía y maestro, el camarada Stalin» (5). Según B. M. Kédrov, que al final de la «discusión» se convirtió en redactor en jefe de *Voprosi filosofii*, «los filósofos soviéticos deben reflexionar profundamente sobre las exhaustivas formulaciones del Comité Central del Partido» (49); y también: «creo que el Comité Central debería llamarnos al orden» (13).

A. A. Máximo prometió: «nosotros, bajo la dirección del Comité Central y del camarada Stalin, resolveremos con éxito los problemas con que nos enfrentamos» (22), y V. S. Kémenov decía que «es importante... saber cómo impulsar hacia adelante nuestra ciencia filosófica marxista-leninista, tal como solicita el Comité Central de nuestro Partido» (25).

En el período posterior a la «discusión» (1948-1955) no se produjo debilitación alguna de esta posición. Así, I. S. Sharikov decía que «en cada etapa de nuestro desarrollo el Partido define lo que es nuevo» (80); y el equipo de redacción de *Voprosi filosofii*, que «el Comité Central del Partido Bolchevique y personalmente el camarada Stalin examinan diariamente cómo realizan los filósofos soviéticos el programa de trabajo señalado por Lenin» (123). D. I. Shardin decía que «la necesidad de una profunda mejora en la enseñanza de la filosofía se desprende también de la resolución del Comité Central del Partido sobre cuestiones ideológicas» (56). La autoridad del Partido se admite en «sectores ideológicos» distintos de la filosofía. Así, V. A. Fomina escribió: «el Comité Central de nuestro Partido dirige la actividad de los escritores y artistas soviéticos» (102); y M. A. Leónov, que «los trabajadores artistas son dirigidos por las históricas resoluciones del Partido Comunista sobre cuestiones ideológicas» (120). Según I. I. Novinski, «la doctrina de Michurin debe su victoria a nuestro Partido» (75). F. V. Konstantínov mantuvo que los progresos hacia el comunismo fueron «garantizados siempre por la dirección del Partido Comunista, que se apoya en la fuerza organizativa y movilizadora de la ideología socialista» (126).

En la época inmediatamente posterior (de 1956 a 1960), el acento se carga sobre los Congresos XX y XXI del Partido Comunista de la Unión Soviética. N. S. Jushov dijo a los delegados del XXI Congreso que habían «demostrado la gran fuerza creadora de las ideas del marxismo-leninismo» (518). El equipo editorial de *Filosofskie nauki* dice que «el claro camino del desarrollo

creador de la teoría revolucionaria fue definido por las históricas resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética» (341); y también que «en las resoluciones del XX Congreso del Partido, en el comunicado del Pleno del Comité Central del PCUS, en los documentos aprobados en la reunión de representantes de los partidos comunistas y obreros en Moscú, se definen las nuevas tareas de elaboración creadora de la teoría marxista» (342). G. S. Vasetski dice: «El Partido señala determinadas tareas a los filósofos y dirige su actividad en las direcciones necesarias para la sociedad socialista» (355). F. V. Konstantínov indica que «las resoluciones del XX Congreso del PCUS han enriquecido el depósito de ideas del comunismo científico» (363); y M. B. Mitin, que estas mismas resoluciones son «fundamentales para nuestra perspectiva al establecer las tareas del trabajo científico y de investigación en el terreno de las ciencias filosóficas de nuestra época» (367). *Élan* posterior al XXI Congreso ha suscitado un aumento del número de escritos filosóficos acerca del lugar del Partido en la vida ideológica. En estos artículos, proposiciones parecidas a las citadas se reiteran de manera casi obsesiva (vid. también 366, 441, 444, 450, 463, 473, 480, 483).

A continuación ofrecemos algunos ejemplos acerca de cómo justifican los filósofos soviéticos contemporáneos la autoridad del Partido en materias ideológicas. Según el primer secretario del Comité Central del PCUS, N. S. Jrushov, «el Comité Central del PCUS corrige a cualquiera que comete errores, sean cuales sean sus méritos pasados. El Comité Central expresa la voluntad del Partido, y el pueblo sigue al Partido» (377). I. A. Kuznetsov dice que «la invencibilidad del Partido Comunista [reside en] la invencibilidad de la teoría marxista-leninista» (132). En palabras de A. F. Okulov, «la historia ha encomendado al Partido Comunista de la Unión Soviética una tarea de resonancia mundial: garantizar la construcción de una sociedad comunista en nuestro país y preparar así el camino al comunismo para toda la huma-

nidad» (155). G. A. Fédorov dice que «los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética y los Plenos de su Comité Central presentan al pueblo soviético grandes objetivos que tienen una segura y universal importancia histórica» (302). La más reciente *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética* (1959) dice: «Solamente el Partido, armado con la teoría marxista-leninista y conociendo cómo aplicar en forma creadora los principios del marxismo-leninismo, puede mostrar correctamente el camino hacia el comunismo» (502), y «solamente el Partido Comunista, que posee la teoría del marxismo-leninismo, puede educar a los trabajadores en el espíritu del comunismo» (503). Que el Partido «sucede» a los llamados «clásicos del marxismo-leninismo» es algo que la literatura más reciente expresa de diversas maneras. G. S. Vasetski dice: «En las obras de Lenin y de sus camaradas, en las resoluciones de los partidos comunistas y obreros, el principio marxista del partidismo de la ideología, incluyendo en ella la filosofía, tiene un brillante fundamento y un ulterior desarrollo» (354); y V. S. Kruzhkov se refiere a «el desarrollo creador del marxismo en las obras de Lenin y, después de su muerte, en las resoluciones del PCUS...» (462). *Kommunist*, al examinar el programa de estudios para el curso académico 1960-61, dice: «El contenido básico de la educación política durante el venidero año académico consistirá en un estudio profundo de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, la historia del PCUS y su teoría, los problemas teóricos y las tareas prácticas propuestas por el XXI Congreso del Partido y el Pleno del CC del PCUS» (492). El nuevo equipo editorial de *Voprosi filosofii* concluye el artículo en que explica las razones del cese del equipo anterior y en el que señala la línea política de la nueva etapa diciendo, entre otras cosas, que «el Partido Comunista muestra a los filósofos soviéticos el único camino correcto para sus actividades» (467).

Independientemente de lo que pueda concluirse de estas proposiciones y de otras especialmente frecuentes en

los editoriales de revistas soviéticas contemporáneas como *Voprosi filosofii* y *Kommunist*, hay dos cuestiones que conciernen directamente a nuestro estudio. La primera indica que la autoridad del Partido en materias ideológicas se explica por su tarea de dirección, que garantiza el «progreso hacia el comunismo». La otra cuestión —que se halla en la literatura filosófica soviética anterior a 1956 y en proposiciones como las de P. F. Yudin de que «el Partido Comunista... es la avanzada de la clase obrera» (50), y de I. A. Kuznetsov, según el cual «el Partido Bolchevique es la vanguardia de la clase obrera, su avanzada, en la que se concentra la razón, el honor y la conciencia de nuestra época» (131)— es que la autoridad del Partido *no se impone desde fuera*, sino desde *dentro* de la «clase obrera» o «proletariado», en la medida en que el Partido es el sucesor de los llamados «clásicos del marxismo-leninismo», cuya doctrina, como hemos visto en la sección 5, es calificada por Jrusho y otros como «la luz que nos guía», la «brújula», etc del «proletariado», y como «filosofía proletaria».

Como hemos indicado en la sección 10, la autoridad del Partido tiene el estatuto de «meta-dogma del primer nivel», o sea, tiene todas las características de un «meta-dogma», esto es, desempeña tanto la función de «dogma» como de «factor dogmatizador»; sin embargo, es secundaria o «derivada» en relación con los «meta-dogmas del segundo nivel». Esto significa, ante todo, que la autoridad del Partido es aceptada por los filósofos soviéticos contemporáneos en función de su aceptación de la «rendición proletaria» y el «destino comunista». En segundo lugar, significa que la aceptación de la autoridad del Partido en filosofía por parte de los filósofos soviéticos contemporáneos es algo distinta del acto de fe implicado en la aceptación de los meta-dogmas propiamente dichos. Por último, la distinción entre los *dos actos de fe* arroja alguna luz sobre la *evolución del dogma*, que es una característica de la teoría soviética contemporánea. Los filósofos soviéticos contemporáneos aceptan la autoridad del Partido por [en función de] su aceptación de la

«redención proletaria» y el «destino comunista». Hemos visto anteriormente que dos de las características del Partido como autoridad en la filosofía soviética contemporánea son el servir de guía para garantizar el «avance hacia el comunismo» y el tener asignada una posición como «heredero de los clásicos» *dentro* del «proletariado». Estas dos características del Partido como autoridad en la filosofía soviética contemporánea pueden considerarse, obviamente, como consecuencias de la «redención proletaria» y el «destino comunista». Así, se considera que el Partido, como «heredero de los clásicos», ejerce su autoridad en la filosofía desde dentro del «proletariado», esto es, por y en nombre del «proletariado», y, en consecuencia, como el «proletariado». Decimos, pues, que el filósofo soviético contemporáneo acepta la autoridad del Partido en la filosofía porque identifica al Partido con el «proletariado», participando consiguientemente en la «redención proletaria». Además, el filósofo soviético contemporáneo, al considerar como seguro el «destino comunista» de la humanidad, considera que la autoridad del Partido en el terreno filosófico está justificada por su función de «guía hacia el comunismo».

Sin embargo, parece que el acto de fe mediante el cual el filósofo soviético contemporáneo afirma la autoridad del Partido en las cuestiones ideológicas debe considerarse como algo distinto del acto de fe mediante el cual acepta la «redención proletaria» y el «destino comunista». En otras palabras: mientras que la aceptación de la autoridad de los «clásicos de la filosofía marxista-leninista» es una consecuencia directa e inmediata de la aceptación de los «meta-dogmas del segundo nivel», la aceptación de la autoridad del Partido en filosofía por parte del filósofo soviético contemporáneo, a pesar de basarse en los «meta-dogmas del segundo nivel», es en cierta medida exterior a la aceptación de estos mismos «meta-dogmas del segundo nivel»⁹. Hemos señalado anteriormente que casos como los de la negativa de Bakradze y Kondakov a aceptar la «decisión oficial» en la discusión sobre lógica pueden ser interpretados como

argumentos favorables a nuestra conclusión de que, al negarse a aceptar aquella decisión, Bakradze y Kondakov estaban poniendo en cuestión, en cierto sentido, la autoridad del Partido, a través de la puesta en duda de la autoridad del Instituto de Filosofía; sin embargo, ninguno de los dos dejó de invocar a los «clásicos» y, consiguientemente, de continuar razonando en función de la «redención proletaria» y el «destino comunista». Pueden verse otras pruebas en el mismo sentido en ese fenómeno de la filosofía soviética contemporánea que puede denominarse *evolución del dogma*.

En la filosofía soviética contemporánea se afirma muy claramente la existencia de tal evolución. La literatura abunda en proposiciones como las siguientes: «La lógica dialéctica de Marx y Engels fue posteriormente desarrollada, al igual que la doctrina marxista en su conjunto, en las obras de Lenin y Stalin» (103); «Lenin llegó a la conclusión de que la antigua fórmula de Engels Marx... ya no correspondía a la nueva situación histórica» (76); «al desarrollar en forma creadora la inmutable doctrina de Marx y Engels... Lenin y Stalin han creado una teoría nueva y completa» (82); «Lenin y Stalin han enriquecido y elevado a niveles más altos la doctrina económica de Marx» (139); «el genio de Lenin y Stalin, que continuaron la doctrina de Marx y Engels...» (150); «Lenin y Stalin... han desarrollado en forma creadora las ideas de Marx y Engels» (169). Más recientemente encontramos también las mismas ideas. Así, M. B. Mitin dice que «V. I. Lenin... no solamente presentó la teoría marxista con absoluta claridad, sino que la desarrolló de manera importante» (348); y L. G. Gorshkova dice: «V. I. Lenin... elevó la doctrina de Marx y Engels» (353). Según los autores del *Osnovi*, «V. I. Lenin, en sus obras filosóficas, ...desarrolló... todas las tesis básicas de la filosofía marxista» (392). Como se señalaba más arriba, el Partido es el sucesor directo de los «clásicos». G. S. Vasetski dice: «Al desarrollar en forma creadora las tesis leninistas... el XX Congreso... ha mostrado...» (356) V. S. Kruzhkov alude al

«desarrollo creador del marxismo en las obras de Lenin y, después de su muerte, en las resoluciones del PCUS» (462); y dice también que «las resoluciones del XX y del XXI Congreso del PCUS son modelos incomparablemente claros y convincentes de desarrollo creador de la filosofía marxista-leninista» (463).

La evolución del dogma en la filosofía soviética contemporánea es un fenómeno que merece ser estudiado con más cuidado, pero nuestra preocupación actual es examinar su importancia para el procedimiento filosófico soviético contemporáneo, esto es, en términos de los dos niveles de meta-dogmas. Parece que el hecho de que los mismos filósofos soviéticos contemporáneos admitan una cierta evolución, en la cual la doctrina original o primitiva de los «clásicos de la filosofía marxista» se desarrolla bajo la égida del Partido y en las formulaciones de éste, implica una distinción entre la autoridad de los «clásicos» y la autoridad del Partido. La autoridad del Partido se basa en la autoridad de los «clásicos», y, por consiguiente, en los «meta-dogmas del segundo nivel»; pero es al mismo tiempo autónoma respecto de aquéllos porque los filósofos soviéticos contemporáneos consideran al Partido como capaz no solamente de dar la única interpretación correcta de las formulaciones de los «clásicos del marxismo-leninismo», sino también de formular proposiciones que estos mismos «clásicos» no formularon o no pudieron formular¹⁰. Ello parece implicar, de una manera positiva, lo mismo que el caso de Bakradze y Kondakov señalaba de manera negativa; esto es, que hay un segundo acto de fe mediante el cual el filósofo soviético contemporáneo acepta la autoridad del Partido en las zonas que no se incluyen directamente en la doctrina de los llamados «clásicos», y que, por consiguiente, se trata de algo extraño al acto de fe primitivo.

Consiguientemente, decimos que el filósofo soviético contemporáneo, tras haber aceptado la «redención proletaria» y el «destino comunista» (y, junto a esto, la autoridad de los llamados «clásicos») en un acto de fe pri-

mordial, realiza un segundo acto de fe mediante el que acepta la autoridad del Partido en filosofía. No pretendemos que esta explicación sea la única posible, pero sí que da una explicación bastante coherente de varias características del procedimiento filosófico soviético contemporáneo.

7. La exclusión de los casos negativos

Nuestra exposición del procedimiento filosófico soviético contemporáneo comenzó con el enunciado de una hipótesis según la cual las características más destacadas del procedimiento empleado por los filósofos soviéticos contemporáneos pueden ser explicadas considerando que este procedimiento tiene fundamentalmente una estructura hipotético-deductiva, en la que el estadio de formación de hipótesis se tiene por ya completado por los llamados «clásicos del marxismo-leninismo», y en la que el estadio deductivo, con la verificación consiguiente, está siendo ahora realizado por los «trabajadores del frente ideológico». De hecho, el elemento esencial de esta teoría, o sea, que la estructura del procedimiento filosófico soviético contemporáneo es fundamentalmente hipotético-deductivo, fue sugerida originalmente por la observación del predominio en la filosofía soviética contemporánea —y, por ello, en la sociedad soviética contemporánea en su conjunto— de una actitud según la cual el «marxismo-leninismo» es considerado como la única filosofía válida y todo lo que no es «marxista-leninista» se rechaza simplemente como erróneo. Llamamos a esto *exclusión de los casos negativos*. Para comprobar cómo explica nuestra teoría este fenómeno de la filosofía soviética contemporánea hemos de examinar brevemente el método hipotético-deductivo tal como es empleado por la ciencia empírica contemporánea.

El procedimiento hipotético-deductivo implica tres operaciones: formación de hipótesis, deducción y verificación. El científico parte de ciertos hechos que son el resultado

de la experimentación o la observación, construye una hipótesis para explicarlos, obtiene determinadas inferencias de la hipótesis y verifica luego las inferencias mediante experimentos u observaciones. Por ejemplo, la teoría heliocéntrica de Copérnico, reducida a sus elementos esenciales, fue una hipótesis, basada en determinadas proposiciones relativas a la posición de los cuerpos celestes, a partir de la cual fueron inferidas nuevas proposiciones acerca de las posiciones futuras de los mismos estrellas y planetas; luego estas proposiciones fueron confirmadas por las observaciones posteriores. En la práctica actual el procedimiento es mucho más complicado, pero la estructura fundamental del método hipotético-deductivo continúa siendo la misma.

Al hablar de la *exclusión de los casos negativos* en la filosofía soviética contemporánea pensamos en la base metodológica de la actitud mencionada anteriormente, según la cual el «marxismo-leninismo» es correcto y todos los demás sistemas de pensamiento son equivocados. El filósofo soviético contemporáneo procede más o menos como sigue: a partir de los axiomas de la «filosofía marxista-leninista», a los que trata como si fueran hipótesis establecida por los «clásicos del marxismo-leninismo», deduce unas conclusiones, procediendo a su «verificación» mediante observaciones, generalmente de fenómenos. Hasta aquí la analogía con el procedimiento del científico es muy estricta. Si la inferencia se corresponde con las observaciones posteriores, habla de la «prueba irrefutable de la verdad del marxismo-leninismo». Si, por el contrario, la inferencia no es validada por las observaciones posteriores, entonces los «hechos» u observaciones han de ser revisados o rechazados. En vez de revisar o rechazar la hipótesis, como hace el científico, el filósofo soviético contemporáneo revisa o rechaza los hechos. En las anteriores secciones de este capítulo hemos intentado mostrar los factores que hacen necesario que el filósofo soviético contemporáneo rechace los «hechos» y mantenga las «hipótesis». Aquí deseamos ilustrar las consecuencias de esta exclusión de los

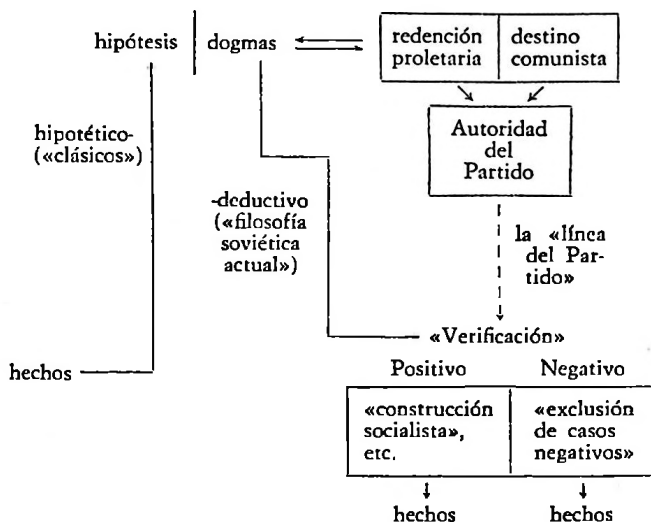
casos negativos para la visión soviética contemporánea en general y para la filosofía soviética contemporánea en particular. Sin embargo, entrar en consideraciones detalladas de casos específicos en los que la exclusión de los casos negativos haya conducido al rechazo de hipótesis científicamente tan fecundas como la teoría de la relatividad¹¹ nos alejaría demasiado de nuestro objeto. Para nuestros propósitos actuales bastará examinar algunas de las actitudes generales de los filósofos soviéticos contemporáneos en que son claramente visibles las consecuencias de la exclusión de los casos negativos.

En el capítulo 1 veíamos que la doctrina soviética contemporánea sobre el método muestra una ignorancia casi total de los importantes progresos de la metodología científica en los últimos años, debido a que se considera al «método dialéctico-marxista» como el «único método científico» (vid. 180, 184, 185, 187, 201, 337, 498, 499). Esta eliminación de toda una zona científica es la consecuencia natural de considerar el «marxismo-leninismo» como «el resultado ligado a leyes de *todo* el desarrollo anterior de la ciencia, incluyendo la filosofía de todos los pueblos» (470) [la cursiva es del original, T. B.]. N. S. Jrushov expresa de alguna manera la misma idea cuando dice que «los cambios del mundo se producirán en el sentido descrito por Marx, Engels y Lenin en sus obras teóricas. Nosotros, los comunistas, tenemos una profunda fe en la victoria de la doctrina marxista-leninista» (376). B. G. Kuznetsov se refiere al «hecho de que fuera de nuestra concepción del mundo materialista-dialéctica es completamente imposible [hallar] un movimiento realmente progresivo y constante de ideas sociopolíticas, de ideas filosóficas y, en cierto sentido, incluso de ciencia teórica» (14), y M. T. Iovchuk dice que es necesario «destacar la corrección de la filosofía marxista mediante los resultados de la ciencia contemporánea» (24). Según los redactores de *Osnovi*, «el materialismo dialéctico es la única filosofía científica, estando basada en el sólido fundamento de toda la ciencia contemporánea» (396); «se trata de una filosofía

fundamentalmente científica, cuyas conclusiones y cuyos métodos de conocimiento son tan científicos y tan incompatibles con la religión como los descubrimientos de la física, la química, la biología, etc. Esta filosofía es el materialismo dialéctico» (398); y «solamente las ideas del marxismo-leninismo se han mostrado capaces de señalar al pueblo el camino de su emancipación real» (403).

Este exclusivismo del «marxismo-leninismo» tiene como contrapartida una dicotomía absoluta mediante la cual se rechaza todo lo que no sea «marxista-leninista». N. S. Jrushov decía recientemente: «Al propugnar la coexistencia pacífica, naturalmente, no tenemos la intención de afirmar que no haya contradicciones entre el socialismo y el capitalismo, que pueda establecerse entre ambos una completa 'armonía' o que sea posible reconciliar las ideologías comunista y burguesa. Semejante punto de vista equivaldría a abandonar el marxismo-leninismo. Las diferencias ideológicas son irreductibles y continuarán siéndolo» (378). El equipo de redacción de *Kommunist*, con el mismo espíritu, dice que «entre las concepciones del mundo burguesa y proletaria no hay ni puede haber compromiso alguno» (494). La afirmación de M. B. Mitin de que «el fenómeno más importante de nuestra época, hecho de importancia histórica de alcance universal, es la división del mundo en dos sistemas, el socialista y el capitalista» (351), tiene su correlato filosófico en la afirmación de que «la historia de la filosofía, desde la antigüedad hasta ahora, es la historia del conflicto entre materialismo e idealismo» (394) del *Osnovi*, así como en los numerosos textos que hemos citado en el capítulo 2 (vid. 178, 315, 330, 381, 393, 469, etc.). A. I. Vladímirova dice: «Dos ideologías fundamentales combaten hoy por el derecho a dominar los intelectos. Las ideologías de destrucción, muerte y ruina, y las ideologías de vida, creación, trabajo y construcción. En el campo de la teoría, lo análogo a las ideologías de la muerte es la idea de final, de desarrollo acabado, de desaparición, de cese del desarrollo. Las ideologías que proclaman el derecho a la vida y a la creatividad actúan

según la teoría dialéctico-materialista del desarrollo inacabable y del movimiento constante» (339). A ello se debe añadir las palabras de M. T. Iovchuk: «Es obligación de los historiadores de la filosofía soviéticos hacer pedazos las calumniosas patrañas de G. Wetter, Bochenski, M. Lange y otros enemigos del marxismo» (344). En el artículo de fondo de *Kommunist* de diciembre de 1959 hallamos un pasaje más bien largo que en cierto modo resume toda la actitud soviética contemporánea. El artículo se titula «El tiempo trabaja en favor del comunismo», y el pasaje dice como sigue: «Los dos mundos, el socialista y el capitalista, se muestran a sí mismos bastante bien en su relación con su época. Nuestra relación con la época está ligada a un sueño grande y bello, el sueño del comunismo. Miramos hacia adelante con seguridad, confiados en la certeza de que cada año la humanidad se halla más próxima a ese hermoso futuro que ya ahora está llegando a la vida en millares y millares de realizaciones, importantes y no importantes, heroicas y prosaicas. En el mundo capitalista, al inevitable paso del tiempo, al futuro, se ligán unas perspectivas completamente diferentes. A pesar del optimismo burocrático de las declaraciones oficiales, es evidente que se ha dejado de considerar el mañana con confianza o siquiera con esperanza. La mejor prueba de ello es la vida entera de la sociedad burguesa contemporánea, su ideología y su cultura, saturada del disgregador espíritu del pesimismo, de la perspectiva de una mayor decadencia, de la expectativa de nuevas catástrofes» (495)¹². El tema de la «coexistencia», habitual en la literatura socio-filosófica soviética contemporánea, ha engendrado una corriente subterránea cuyo objetivo es subrayar la incompatibilidad del «marxismo-leninismo» con las «ideologías burguesas», para impedir cualquier especie de «tregua ideológica». Casi todos los números de *Voprosi filosofii* y de *Kommunist* del año 1959 contienen uno o más artículos cuyo tema principal es el comentario de la frase de Jrushov «las diferencias ideológicas son irreducibles y continuarán siéndolo» (378).



Así, los filósofos soviéticos contemporáneos consideran al «marxismo-leninismo» como la única filosofía válida y rechazan como erróneas a todas las demás. Expresándolo en términos que nos son ya familiares, el filósofo soviético contemporáneo acepta por *verificación meta-dogmática* todos los acontecimientos y teorías que el Partido define como auténticos, esto es, que se hallan de acuerdo con la «misión histórica del proletariado» y con el «destino comunista de la humanidad», como pruebas de los «principios del marxismo-leninismo», y rechaza o revisa todos los acontecimientos o teorías que no se conforman o que son contrarios a estas tres condiciones.

Servirá de conclusión a este capítulo una explicación detallada del esquema anterior, que incluye los elementos esenciales del procedimiento filosófico soviético contemporáneo, dispuesto, como vemos, de acuerdo con la estructura básica hipotético-deductiva.

Además de los tres pasos implicados en todo procedimiento hipotético-deductivo —o sea, formación de hi-

pótesis, deducción y verificación—, el «método soviético» (contemporáneo) está dominado por un conjunto de postulados extrametodológicos que pueden ser resumidos por medio del término «línea del Partido». Consiguientemente, nuestra explicación sólo resultará completa si damos una caracterización breve de los elementos esenciales y de los postulados extrametodológicos, tal como los encontramos en la filosofía soviética contemporánea.

El estadio de formación de hipótesis, que se considera ya realizado por los «clásicos del marxismo-leninismo», consiste en la inducción de determinadas hipótesis a partir de determinados hechos. Estos hechos son los hechos de la ciencia, la filosofía, la sociología, etc., de finales del siglo XIX (Marx y Engels) y principios del siglo XX (Lenin). Las hipótesis son los «principios de la filosofía marxista». El hecho de que los filósofos soviéticos contemporáneos conciban el «marxismo-leninismo» como una ciencia que *generaliza y predice*, y como la «doctrina de los clásicos», indica que consideran la obra de los «clásicos del marxismo-leninismo» como si fuera estrictamente análoga a la obra hipotético-deductivo de las ciencias empíricas o naturales.

El estadio deductivo, que se considera llevan a cabo en la actualidad los «trabajadores del frente ideológico», consiste en la inferencia, a partir de los «principios del marxismo-leninismo», de unas conclusiones que se «verifican» comparándolas con los ulteriores datos de la observación. Con todo, los «principios del marxismo-leninismo» no son simples axiomas deductivos: se trata de *axiomas dogmáticos*; la «verificación», además, no es una simple comparación con los datos de la observación, sino una comparación con *datos seleccionados meta-dogmáticamente*.

El *acto de fe primordial* del filósofo soviético contemporáneo consiste en la aceptación de la «redención proletaria» y el «destino comunista». Este acto, en sí, explica la *dogmatización* de las formulaciones de los llamados «clásicos», dado que la verdad de sus conclusiones principales ¹³ (la «redención proletaria» y el «destino comu-

nista») garantiza la verdad de las formulaciones subyacentes a ellas.

Un *acto de fe secundario*, distinto del primero pero derivado de él, es la aceptación por parte del filósofo soviético contemporáneo de la autoridad del Partido en cuestiones ideológicas. Basada en los meta-dogmas («redención proletaria» y «destino comunista»), la aceptación de la autoridad del Partido tiene por resultado el establecimiento de la «línea del Partido» como principio de selección; en efecto, con ayuda de éste se determina la «verificación» en cada caso particular.

La «verificación» es una *verificación meta-dogmática*. Los casos positivos, aquellos que muestran que los «principios del marxismo-leninismo» se realizan en la «construcción del socialismo» o son confirmados por los progresos de la ciencia contemporánea, son aceptados como prueba del «valor de verdad del marxismo-leninismo». Los casos negativos (sean obra de los filósofos soviéticos contemporáneos, de «revisionistas» o de «ideólogos burgueses»), que representan una variante respecto de la interpretación «oficial» del «marxismo-leninismo», tienen por resultado que se rechacen como erróneos («idealistas») los hechos o teorías, o que sean revisados en sentido «marxista-leninista».

Al igual que todo intento de esbozar los elementos esenciales de un proceso, nuestro diagrama simplifica un procedimiento que en realidad es muy complejo. Pero parece contener todos los elementos fundamentales para una investigación y una explicación de las demás características peculiares de la filosofía soviética contemporánea. Así, el «partidismo» (*partinost*) es una consecuencia, y no una causa, de la *actitud dogmática* de los filósofos soviéticos contemporáneos. Y el *carácter exegético* de la mayor parte de la literatura filosófica soviética contemporánea puede verse como una consecuencia natural de los presupuestos meta-dogmáticos que solamente pueden existir en función de una autoridad. Por último, la *unidad de teoría y práctica*, tema predominante de la

filosofía soviética contemporánea, es una exteriorización involuntaria de la *unidad de dogmatismo y verificación empírica*. Estas son las direcciones en que, al parecer, la hipótesis de trabajo que hemos elaborado podía mostrarse fecunda en la investigación de los fenómenos soviéticos contemporáneos.

Capítulo 4

La escolástica soviética

Para un observador superficial, nada puede haber más alejado del escolasticismo que la filosofía soviética contemporánea. Esta última pretende ser una doctrina puramente científica, mientras que la escolástica parece haberse basado en una fe religiosa. La filosofía soviética contemporánea es atea, «de mentalidad histórica», y subraya constantemente la «unidad de la teoría y la práctica», etc., características todas ellas que parecen apuntar en sentido totalmente contrario al de la escolástica. Podría parecer, pues, que el título de este capítulo se toma como una metáfora pintoresca a la que no corresponderían hechos reales.

Sin embargo, nos hallamos en situación de afirmar que este título no es una simple imagen metafórica. Expresa uno de los hechos más curiosos y sorprendentes de la filosofía soviética contemporánea y, acaso, uno de los hechos más asombrosos de la historia del pensamiento humano en general. En la filosofía soviética contemporánea advertimos el recurso al *modelo*¹ de pensamiento conocido en otro tiempo como escolástica. La filosofía

soviética contemporánea es una «escolástica» en el sentido estricto del término.

Tenemos, en lo que se refiere a la filosofía soviética contemporánea, todos los materiales necesarios a nuestra disposición. Para justificar nuestra afirmación bastará, pues, describir brevemente la escolástica y comparar los resultados de esta descripción con los que hemos obtenido anteriormente sobre la filosofía soviética contemporánea.

Es importante señalar que en algunos círculos filosóficos contemporáneos la palabra «escolástica» se usa para referirse a toda clase de actividad filosófica que tenga por objeto problemas insolubles, que emplee procedimientos inadmisibles o que llegue a soluciones insignificantes. De hecho, este uso del término es casi siempre indeterminado, y parece apropiado para designar cualquier cosa con la que uno tiende a estar en desacuerdo. Así es, por ejemplo, la descripción de la «escolástica» que da el *Breve diccionario filosófico* cuando dice: «Esta es la denominación de la tendencia predominante de la filosofía medieval, tal como se enseñaba en las escuelas. La filosofía de aquella época, al servicio del dogmatismo de la Iglesia era la 'sierva de la teología' y, por consiguiente, no investigaba la naturaleza o la realidad circundante, sino que se limitaba a obtener conclusiones concretas a partir de los dogmas generales de la Iglesia, y a definir las normas de conducta del hombre. Como consecuencia, 'escolasticismo' equivale a alejamiento de la vida, a filosofar estéril, a pedantería, a dogmatismo, a operar exclusivamente con conceptos generales y a razonar sin referencia a los hechos y a la práctica. La filosofía burguesa inicial se desarrolló en conflicto con la escolástica. La filosofía burguesa contemporánea ha resucitado la escolástica medieval para utilizarla como base teórica de la política imperialista»². Aunque más adelante volveremos sobre esta descripción, aquí no nos interesan semejantes juicios de valor, que se basan, en su mayoría, en algunas caracterizaciones (o, diríamos mejor, «caricaturas») decimonónicas de la escolástica de

los siglos xv y xvi, en las que se toma una parte (la escolástica tardía y decadente) por el todo. Por el contrario, nos interesa comparar dos realidades históricas, dos tendencias del pensamiento, dos métodos aplicados realmente: una comparación entre la escolástica que fue y de la filosofía soviética contemporánea que es.

Nuestra descripción se centra en los siglos xi, xii y xiii, que constituyen la «edad de oro» de la escolástica, y consideraremos el pensamiento de esta época desde el punto de vista de las fuentes, la problemática, el método y el estilo³. Debe quedar claro desde el principio que nuestra descripción no intenta dar una caracterización exhaustiva de la filosofía medieval, ni pretende ser tampoco una descripción completa de la teología o la filosofía escolásticas. Deseamos, simplemente, examinar con brevedad lo que fue *la escolástica en su conjunto*. Por consiguiente, la descripción que sigue trata de las fuentes de la escolástica, de la problemática implicada en la cuestión de la razón y la fe, del método escolástico que, *mutatis mutandis*, caracterizó a la teología y a la filosofía, y del estilo que grabó con su sello los escritos de las actividades intelectuales del teólogo y del filósofo.

Las incursiones árabes en Europa, las Cruzadas, la obra de traductores de la talla de Juan Scoto Erígena y Guillermo de Moerbeke, y otras circunstancias históricas semejantes, suministraron a los elaboradores del pensamiento medieval una masa enorme de material desordenado. Este material, que representaba los resultados de más de trece siglos de actividad intelectual, exigió de la escolástica un amplio esfuerzo de síntesis y de organización. Originado en la obra de los «escolares» de las escuelas de las catedrales y abadías de los siglos ix y x, el objetivo de los «escolásticos» era el de proporcionar material para las universidades de la Europa occidental, recientemente fundadas, *sintetizando* y *sistematizando* esta «tradición», notable por su misma diversidad; incluía, entre otras cosas, las obras lógicas y científicas de Aristóteles, que hasta entonces eran desconocidas en Occidente; obras de Boecio y Martianus Capella sobre filoso-

fía, matemáticas y ciencias; los comentarios a Aristóteles de los filósofos árabes y los tratados científicos y matemáticos de éstos; las obras de la patrística griega y latina, incluyendo a Agustín de Hipona, al Pseudo-Dionisio, Orígenes, Gregorio de Nicea, etc. De ahí que lo *característico* de la escolástica, lo que la diferencia de los períodos anteriores y posteriores, sea su *tendencia al sistema*⁴. Este rasgo distintivo fue decisivo para la problemática, el método y el estilo de esta filosofía.

Fundamental para la problemática de la escolástica medieval fue su solución de la cuestión de la relación entre la teología y la filosofía, entre la fe y la razón. Los primeros escritores de la patrística, viendo en la filosofía griega de su época (principalmente en el escepticismo y el misticismo neoplatónico) un peligro para la fe, tenían la tendencia a excluir por completo a la filosofía (Tertuliano) o a absorberla enteramente dentro de la teología (Justino, mártir). En los orígenes mismos de la escolástica este problema llegó a un punto crítico cuando los «dialécticos» (Anselmo de Besate, Berengario de Tours, etc.) llegaron a un extremo, con una especie de *racionalización de la teología*, y los «antidialécticos» (Pedro Damiano, Lanfranc, etc.) a otro, con una *subordinación completa de la filosofía a la teología*. Los orígenes de la posición intermedia pueden encontrarse en el *credo ut intelligam* de San Anselmo, en el que expresa la subordinación de la filosofía, como ciencia de las cosas conocidas, a la teología, como ciencia de las cosas de la fe. La primera expresión perfectamente clara de una solución definitiva a esta cuestión fundamental puede verse en la *Summa theologiae* de Santo Tomás de Aquino (*Secunda Secundae*, cuestión 1.^a), donde se distingue claramente entre la fe y la razón. En los artículos cuarto y quinto de esta primera cuestión, titulados, respectivamente, «Si el objeto de la fe puede ser algo visto» y «Si las cosas de la fe pueden ser conocidas», leemos: «La fe implica el asentimiento del intelecto a lo que es creído. Pero el intelecto asiente de dos maneras diferentes: por una parte, porque es movido a ello por

el objeto mismo, el cual es conocido inmediatamente, como en el caso de los primeros principios, de los cuales tenemos conocimiento, o conocido por medio de otro, como en el caso de las conclusiones, de las que tenemos ciencia; por otra parte, el intelecto asiente a algo no porque sea movido a ello suficientemente por su propio objeto, sino debido a alguna elección en que hay una inclinación voluntaria hacia un aspecto [de un argumento, T. B.] más que a otro. En realidad, si esta [elección] se hace con duda y temor respecto de la otra, se tratará de una opinión; si se hace con certidumbre y sin temor, será fe. Pero se dice que hay cosas que mueven por sí mismas a nuestro intelecto o a nuestros sentidos a conocerlas. Luego es evidente que ni la fe ni la opinión pueden ser algo visto por los sentidos o por el intelecto.

»Toda la ciencia se tiene a través de algunos principios que son evidentes por sí mismos y que, consiguientemente, se ven. De ahí que, si algo es conocido, es, de algún modo, visto. Pero no es posible que una misma cosa sea creída y vista por la misma persona, como decíamos antes. Por consiguiente, es imposible que una y la misma cosa sea conocida y creída por la misma persona.

»Puede ocurrir, sin embargo, que lo que es visto o conocido por uno sea creído por otro... Pero lo que se presenta corrientemente a todos los hombres para ser creído comúnmente no es conocido. Y se trata de cosas que son estrictamente materia de fe. Y, por consiguiente, la fe y la ciencia no son la misma cosa.»

Salvo indicar que *intellectus*, traducido por nosotros como *conocimiento*, significa captación inmediata del objeto por el intelecto, mientras que *scientia*, traducido por *ciencia*, significa conocimiento por inferencia, este pasaje no necesita comentario.

Podemos resumir brevemente la posición escolástica diciendo que, en su mayoría, se caracterizó por una *tendencia a distinguir claramente en teoría entre filosofía y teología*; sin embargo, dado que los escolásticos que

se dedicaron a filosofar fueron primera y principalmente teólogos, *en la práctica* su filosofar fue suscitado por cuestiones teológicas y su filosofía se puso al servicio de una teología especulativa. La *Prima Pars* de la *Summa theologiae* es un ejemplo típico de ello. Hallamos gran número de cuestiones y de artículos (especialmente las cuestiones 75 a 102, en las que se trata de la naturaleza del hombre y de sus operaciones sensoriales e intelectivas) que, aunque consideradas aisladamente, son de interés desde el punto de vista filosófico, están dedicadas a un objetivo extrafilosófico: la fe.

El método de la escolástica puede ser examinado desde tres puntos de vista: el uso de la filosofía en el desarrollo de la *teología especulativa*, el uso de la deducción como instrumento lógico para *ordenar y sistematizar* el legado filosófico y teológico, y el uso de un procedimiento didáctico específico y de una forma literaria que incluía la *lectio*, la *disputatio* y la *argumentum ex auctoritate*. Hemos visto ya que la primera de estas formas era consecuencia del hecho de que los escolásticos que filosofaban eran generalmente teólogos que aplicaban la filosofía al desarrollo de su teología.

De importancia decisiva para el desarrollo de un π todo que facilitara la sistematización de la vasta tradición teológica, filosófica y científica (que incluía, entre otros, elementos aristotélicos, platónicos, neoplatónicos, agustinianos, estoicos, pitagóricos, arábigos y judaicos) era la presencia, entre este mismo material, de la *Logica Nova*, que incluía los dos «Analíticos» y los «Tópicos» de Aristóteles, con la que los escolásticos consiguieron forjar un *instrumento de sistematización e investigación* que era una *deducción* basada en una teoría de la *definición* muy refinada, una *silogística* desarrollada y una dedicación especial a los problemas de *sintaxis* y *semántica*⁵. El método deductivo les sirvió a estos pensadores tanto para la interpretación de las obras transmitidas como para el desarrollo de su propio pensamiento, que muy a menudo se incorporaba en forma de comentarios a los textos de la «tradición». Cabía esperar encontrar

problemas de definición, sintaxis y semántica en trabajos que implicaran la «armonización» de textos que no solamente habían sido escritos en diferentes lenguas (árabe, griego, hebreo y latín antiguo, etc.), sino que habían sido escritas igualmente por hombres que pertenecían a escuelas de pensamiento muy diferentes y que habían vivido en épocas muy distantes entre sí.

Características del método didáctico o externo de la escolástica fueron la *lectio*, la *disputatio* y el *argumentum ex auctoritate*. En la *lectio* se leía y comentaba un texto escogido. Los primeros comentarios eran literales, en el sentido de que cada palabra del texto era sometida a un minucioso examen según las reglas de la definición y la división. En una segunda fase hallamos un tipo de paráfrasis en la que el comentario es a veces indiscernible del texto original. Por último, en la forma perfeccionada de la *lectio* hallamos un comentario en el sentido pleno del término, en que partes importantes del texto comentado van seguidas de una exposición, elaborada sistemáticamente, de alguna idea contenida en el texto o sugerida por éste al comentarista. En la *disputatio* hallamos la aplicación del método deductivo a las cuestiones que se discutían en aquel tiempo. Cada parte del debate construía un sistema axiomático —a menudo con la ayuda de «autoridades»— del cual había que inferir la respuesta a la cuestión. Luego, cada una atacaba por turno el sistema de la otra sobre la base de la inconsecuencia lógica, la falta de una definición correcta, la división impropia, etc.

El *argumentum ex auctoritate* (argumento de autoridad) fue una consecuencia natural de la tarea que la escolástica había emprendido, esto es, la organización del rico legado heredado de pensadores anteriores. Al construir un sistema axiomático con los axiomas y definiciones de estos autores, lo natural era recurrir a las «autoridades» de la antigüedad, que eran altamente respetadas. Por ejemplo, no podía encontrarse mejor prueba para una conclusión inferida de una proposición de San Agustín que otro lugar de las obras de éste en el que se

dijera sustancialmente lo mismo que la conclusión deducida. Pero una razón más fundamental del amplio uso del argumento de autoridad fue la orientación esencialmente teológica de la escolástica. Como hemos visto anteriormente, los hombres que desarrollaron la filosofía escolástica fueron, ante todo y principalmente, teólogos. De ahí que, cuando trabajaban a partir de fuentes teológicas y sobre cuestiones teológicas, recurrieran frecuentemente a la autoridad. Consiguientemente, sucede a menudo que aquellas de sus obras que tratan de cuestiones filosóficas de manera puramente filosófica, también recurren a la autoridad. La misma disparidad de las fuentes a que recurrían los escolásticos hacía inevitables los conflictos entre «autoridades»; y el método para armonizarlas, conocido como *per sic et non* (desarrollado por P. Abelardo; sus reglas comprenden: la determinación de la autenticidad de los textos; comprobación por evolución en el pensamiento de un autor; la averiguación de si una proposición es un imperativo o una exhortación; el análisis semántico; el predominio de la autoridad más fuerte) era corriente para el arreglo de tales diferencias.

Debe advertirse que para el filósofo escolástico el curso a la autoridad de los antiguos no era un sustituto de la argumentación racional ni la aceptación ciega de lo que los antiguos habían dicho. No era un sustitutivo del argumento racional porque la práctica normal de la escolástica consistía en presentar a la autoridad junto a la argumentación del autor estudiado o con un comentario que mostraba que el autor había reflexionado sobre lo que la autoridad había dicho y estaba de acuerdo con ello. Los escolásticos aceptaban la autoridad de los antiguos porque valoraban la obra de la tradición por su riqueza y vitalidad, y a sus autores por su saber, su santidad, etc. Veían en los filósofos de la antigüedad y en los filósofos y teólogos de la Patrística a hombres que habían formado la *Weltanschauung* en la que se hallaba comprendido todo lo que los escolásticos consideraban que poseía algún valor intelectual. Pero la filo-

sofía escolástica no permaneció servilmente vinculada al argumento de autoridad, como podemos ver en la evolución de la *lectio*: al principio encontramos una actitud más bien servil, en que se valora cada palabra de la autoridad; posteriormente se abre paso una actitud más independiente, que elabora comentarios; por último, el estadio del comentario libre halla en las palabras de la autoridad simplemente un punto de partida, y es muy frecuente que éstas tengan sólo un valor poco más que decorativo. Finalmente, aunque es cierto que el respeto de la escolástica por la autoridad de la tradición y su absorción en especulaciones teológicas y filosóficas no eran lo más apropiado para incitarla a embarcarse en investigaciones sobre la naturaleza (como las de la física, la biología, la química, etc.), ello no significa en absoluto que se ignoraran los datos de la ciencia. De hecho, muchos de los más destacados «escolares» (p. ej., Abelardo, Alberto Magno, Robert Grossteste, Roger Bacon, Ockham, Alberto de Sajonia, etc.) fueron igualmente científicos destacados de su época. Si tenemos en cuenta que su concepción de la ciencia era prebaconiana, y, por consiguiente, diferente de la concepción contemporánea⁶, podemos decir que estaban tan atentos a los datos científicos como puedan estarlo hoy muchos filósofos contemporáneos y mucho más, por ejemplo, que la mayoría de los neokantianos.

En las *Summas* de los siglos XII y XIII se realiza el ideal escolástico. Los elementos teológicos, filosóficos y científicos de la tradición y de la escolástica se unen armoniosamente en una forma literaria que combina los aspectos más aprovechables de la *lectio*, la *disputatio* y el *argumentum ex auctoritate* en la estructura siguiente (la *quaestio*): planteamiento de las ideas del adversario con el uso de la autoridad (*videtur quod*); respuesta por autoridad (*sed contra*): argumentación por la fe y/o la razón (*respondeo dicendum*); respuesta detallada a cada una de las autoridades presentadas por el adversario al principio (*ad primum, ad secundum*, etc.). La *summa*, por consiguiente, realiza el objetivo de la escolástica, el

sistema; ejemplifica la solución escolástica al problema de la filosofía y la teología, colocando a la *filosofía como ciencia* al servicio de la teología; es la perfección del empleo escolástico de la *deducción, división y definición*, e incluye las formas más desarrolladas de la *lectio*, la *disputatio* y el *argumentum ex auctoritate* por medio del *sic et non*.

Una corrección a la descripción de la escolástica que encontramos en el *Breve diccionario filosófico* nos permitirá ver con detalle *por qué la filosofía soviética contemporánea es una escolástica*. Esta descripción afirmaba que la «filosofía de esa época» estaba «al servicio del dogmatismo de la Iglesia», que era la «sierva de la teología», «no investigaba la naturaleza o la realidad circundante» y «se limitaba a obtener conclusiones concretas a partir de los dogmas generales de la Iglesia», «a definir las normas de conducta del hombre», y que se hallaba en una situación de «alejamiento de la vida», de «filosofar estéril», de «pedantería», de «dogmatismo» de «operar sólo con conceptos generales» y de «razonar sin referencia a los hechos y a la práctica». Veremos qué medida puede aceptarse lo anterior como caracterización precisa de la realidad histórica denominada filosofía escolástica y en qué medida y con qué cualificaciones es una caracterización apropiada de esa realidad histórica que es la filosofía soviética contemporánea.

Es cierto, como hemos visto, que la filosofía escolástica estaba al servicio de la teología, y de ahí que pueda decirse que ha estado «al servicio del dogmatismo de la Iglesia»⁷. Tomando «iglesia» en su sentido más amplio de «organización de los creyentes», podemos inferir de la admisión implícita de los teóricos soviéticos el que la filosofía soviética contemporánea está al servicio del dogmatismo de una «iglesia». Y, en efecto, el filósofo soviético contemporáneo toma sus principios de su tradición, esto es, de los «clásicos del marxismo-leninismo», y construye un sistema axiomático que constituye la base teórica de su sobreestructura meta-dogmática, todo lo cual está al servicio de los *creyentes* en la «re-

dención proletaria» y en el «destino comunista» de la humanidad.

Es cierto que, desde el punto de vista de la teología, la filosofía escolástica era su sierva (*ancilla theologiae*) o su ciencia auxiliar —de la misma manera que las matemáticas son una ciencia auxiliar desde el punto de vista de la física. Esto, como hemos visto, se debía simplemente al hecho histórico de que la mayoría de los escolásticos que filosofaban eran primera y principalmente teólogos. Aunque vacilaríamos antes de hablar de una «teología» en pleno florecimiento o de una filosofía totalmente desarrollada entre los pensadores soviéticos contemporáneos, lo cierto es que los filósofos soviéticos contemporáneos son «creyentes» que desarrollan su ciencia, el «marxismo-leninismo», en función de sus creencias y con el objeto de promover la «redención proletaria» y el «destino comunista»; por consiguiente, como sierva de una «teología».

La proposición de que los filósofos escolásticos no investigaron la naturaleza o la realidad circundante ha de ser objeto de algunas precisiones. Es cierto que el respeto por la «tradición» y el carácter esencialmente teológico de sus fines impidieron en muchos casos a los escolásticos la realización de investigaciones científicas, en el sentido en que las entendemos hoy.

Es verdad que Santo Tomás alcanzó la fama por su *Summa theologiae*, pero su maestro, Alberto Magno, y muchos otros fueron conocidos por sus tratados de carácter puramente científico y, como se indicaba más arriba, incluso en obras como la *Summa theologiae* se hallan artículos que emplean la información científica de su época o dedicados incluso al examen de estos datos. La analogía de la filosofía soviética contemporánea con el escolasticismo es muy estricta en este punto. En primer lugar, el respeto por la «tradición» «clásica» aleja continuamente a los filósofos soviéticos contemporáneos de una investigación directa de la realidad, por estar absortos en la tarea de proporcionar una base teórica al dogmatismo de la creencia soviética contemporánea. Sin

embargo, los más serios de ellos no intentan ver la naturaleza a través de las anteojeras coloreadas del fragmentario conocimiento científico decimonónico de los «clásicos», sino que se dedican por sí mismos a una interpretación de los datos científicos actuales (por ejemplo, A. D. Alexándrov y D. I. Blojintsev)⁸.

En cuanto *teólogos*, es cierto que los escolásticos se limitaron a obtener conclusiones concretas a partir de los dogmas generales de la Iglesia, pero en cuanto *filósofos* no ocurrió simplemente esto, como puede comprobarse al examinar las citas y cuestiones de la *Summa theologiae* mencionadas más arriba. *Mutatis mutandis*, el filósofo soviético contemporáneo, cuando trata cuestiones que se refieren directamente a su «fe» (p. ej., las famosas cuatro tesis fundamentales del «marxismo-leninismo», los meta-dogmas, etc.), cuando actúa *como «teólogo»*, se limita a obtener conclusiones concretas a partir de estos dogmas generales; cuando actúa *como filósofo* (por ejemplo, en cuestiones referentes al lenguaje y a la lógica que fueron algo «desdogmatizadas» por Stalin) no : limita a la simple «deducción teológica».

Tanto la escolástica como la filosofía soviética contemporánea representan sistemas de pensamiento a los que subyacen formas de *Weltanschauung* específicas. La escolástica enseñaba al hombre medieval cómo tenía que actuar en la sociedad feudal; la filosofía soviética contemporánea enseña al nuevo «hombre soviético» cómo ha de actuar en la sociedad «comunista».

Es evidente que la característica de «alejamiento de la vida» solamente puede ser aplicada en forma matizada a cada uno de los sistemas históricos que examinamos. Hemos visto que ambos se hallan, en ciertos aspectos, en contacto con la realidad solamente a través de la interpretación y la presentación de una tradición, pero está claro que solamente ocurre así en la teología escolástica y en la filosofía soviética contemporánea *principalmente* en relación con cuestiones de significación meta-dogmática.

Parece que estas caracterizaciones habrían de ser sufi-

cientes para mostrar en qué medida los dos sistemas son «filosofar estéril», «pedantería» o «dogmatismo». En todo caso, semejantes juicios de valor no tienen cabida en una investigación de hechos históricos.

El término «concepto», en «operar exclusivamente con conceptos generales», parece significar «categoría» (he aquí una huella de la herencia leninista de la filosofía soviética contemporánea), en cuyo caso la frase equivale a la siguiente, aquella que califica a la escolástica de un «razonar sin referencia a los hechos y a la práctica». Está totalmente claro que no es cierto que el razonar de la escolástica estuviera en absoluto falto de relación con los hechos. La mayoría de los escolásticos eran hombres versados en la ciencia de su época y empleaban los hechos por ellos conocidos como base para su filosofar. Sin embargo, dado que su filosofía fue construida para obtener un sistema axiomático basado en la tradición, los hechos fueron interpretados a la luz del sistema y empleados para confirmarlo. Parecidamente, no puede decirse que los filósofos soviéticos contemporáneos razonen sin tener en absoluto en cuenta los hechos. Pero, a pesar de que pretenden que su filosofía es el único sistema de pensamiento verdaderamente científico y pese a que la «unidad de teoría y práctica» es una de sus expresiones favoritas, los filósofos soviéticos contemporáneos, como hemos visto con cierta amplitud en el capítulo 3, son muy escolásticos en el sentido de que construyen un sistema basado en la tradición «clásica» y lo fundamentan mediante la verificación meta-dogmática, admitiendo aquellos hechos que lo confirman o rechazando o reinterpretando aquellos que no lo confirman. Las diferencias entre la filosofía soviética contemporánea y la escolástica parecen superficiales en lo que respecta a las fuentes, método y estilo, así como a lo esencial de la problemática.

Así, mientras que los escolásticos trabajaron a partir de una tradición amplia, multilingüe y formada en épocas diferentes, la filosofía soviética contemporánea trabaja a partir de una tradición más bien pequeña (cuatro

hombres que escribieron relativamente poco)⁹, escrita en dos idiomas (alemán y ruso, salvo algunos artículos de Marx en inglés y francés), por hombres que vivieron y murieron en el intervalo de unos ciento seis años (Marx nació en 1818 y Lenin murió en 1924). A pesar de tales diferencias, los problemas del filósofo soviético contemporáneo no parecen menos difíciles que los afrontados por los escolásticos, pues la naturaleza fragmentaria e incluso contradictoria de las obras de los «clásicos» plantea problemas que solamente pueden ser resueltos por un *sic et non* como la «línea del Partido».

Además, el método deductivo de los escolásticos se basaba en una teoría de la definición altamente desarrollada, en una lógica formal muy desarrollada¹⁰ y en una atención especial a los problemas de sintaxis y semántica; todo ello desarrollado, de otra parte, a partir de la *Logica nova*, que formaba parte de la tradición. Aunque la filosofía soviética contemporánea ha tenido su *logica nova* en la forma de lógica «dialéctica», parece que esta parte del legado «clásico» no ha servido, a menos hasta ahora, para facilitar la obra del filósofo soviético contemporáneo, sino que, por el contrario, ha dificultado singularmente sus investigaciones filosóficas. La analogía de estilo entre la escolástica y la filosofía soviética contemporánea corresponde principalmente a la *lectio* y al *argumentum ex auctoritate*. El período anterior a 1947 en la filosofía soviética fue, y los propios soviéticos lo admiten explícitamente¹¹, una época en que predominaba el estilo del comentario estricto. Desde la «discusión» de 1947 se ha producido una evolución continuada hacia un nuevo estilo: el comentario acompañado del desarrollo del propio pensamiento del autor. Pero, a pesar de la aparición del *Osnovi* en 1958, creemos que es prematuro hablar de una inclinación hacia las *summas* en la filosofía soviética contemporánea. Lo cierto, sin embargo, es que libros como el *Osnovi* y *Sobre los «Cuadernos filosóficos» de V. I. Lenin* (1959) prueban un esfuerzo, por parte de la filosofía soviética contemporánea, por ser más sistemática y menos ampu-

losa. El empleo del argumento de autoridad en la filosofía soviética actual parece experimentar una «escolastización» gradual, especialmente a manos de lógicos y científicos. Existe una clara tendencia al uso «decorativo» o por deferencia de las citas, en el sentido de que las citas de los «clásicos» se usan menos como parte integrante del desarrollo del pensamiento y más como signos de respeto hacia los «genios fundadores de la filosofía marxista-leninista». Además, como hemos visto en el capítulo 2, existe también una cierta tendencia a examinar críticamente por lo menos algunas proposiciones de los «clásicos». Hasta ahora esta tendencia no ha afectado a las tesis fundamentales del «marxismo-leninismo» y, en nuestra opinión, no es fácil que esto ocurra.

La diferencia esencial entre la filosofía escolástica y la filosofía soviética contemporánea reside en su actitud respecto de la cuestión del conocimiento y la fe¹². Los escolásticos, como hemos visto, consideraron el problema planteado por el conocimiento y la fe como fundamentalmente importante, y lo resolvieron mediante una clara distinción de principio entre cuestiones de fe y cuestiones de razón. Por todo ello, la teología, debido a la nobleza de su objeto (Dios) y a la verdad de sus principios (procedentes de la Revelación divina), era, para los escolásticos, el «tribunal de última instancia». Ello significaba que cuando la ciencia y la fe parecieran hallarse en contradicción, la fe tenía siempre preferencia. Así, para los escolásticos había solamente una verdad; pero esta verdad podía ser conocida o revelada y, de las dos, la revelada era la cierta. Podemos decir, pues, que para el filósofo escolástico más allá de los límites de la razón humana había un amplio campo que debía ser explorado con los ojos de la fe. Los filósofos soviéticos contemporáneos no se han planteado la cuestión del conocimiento y la fe. Para la actual teoría filosófica soviética todo lo que existe es, en principio, susceptible de ser conocido por la ciencia, y ello precisamente porque todo lo que existe es material. Parece no haber lugar para la fe en tal concepción del mundo racionalista. Sin embargo, como

ha mostrado nuestro análisis del procedimiento filosófico soviético contemporáneo, el problema escolástico se plantea sin que los hombres que dan lugar a tal planteamiento sean conscientes de ello. Pues, efectivamente, hemos visto que, en cierta medida y en ciertos aspectos, hay elementos de la «filosofía marxista-leninista» que son, a la vez, objeto de conocimiento y de fe.

Es evidente que la filosofía soviética contemporánea solamente resolverá este problema cuando los filósofos sean conscientes de su existencia y de su importancia. Pero una comparación más detallada de la escolástica y la filosofía soviética contemporánea respecto del *tipo de fe* que inspira a los miembros de cada movimiento nos permitirá formular varias proposiciones acerca de la posibilidad de semejante *prise de conscience*. El escolástico, como teólogo, se inspiraba en una *fe sobrenatural*, en una fe en *la Revelación divina*, cuya certidumbre depende de un *Dios que ha revelado la verdad*. Así, el escolástico, como filósofo, podía llevar sus investigaciones hasta el último límite, o sea, utilizar plenamente todas las posibilidades de sus recursos intelectuales, sabiendo con seguridad que si sus resultados parecieran diferir de lo revelado sus investigaciones filosóficas tendrían que ser revisadas, puesto que la certidumbre que el Dios que revela da a lo revelado es absoluta. El caso del filósofo soviético contemporáneo es diferente. Si pudiéramos emplear los mismos términos que en el caso de la escolástica, diríamos que el filósofo soviético contemporáneo, como «teólogo» (esto es, cuando habla *meta-dogmáticamente*), está inspirado por una *fe natural* en la *revelación humana*, cuya certidumbre es, pura y simplemente, una derivación de las *aspiraciones subjetivas del individuo*. Inmediata consecuencia de ello es que el filósofo soviético contemporáneo, en tanto que filósofo, encuentra limitadas sus investigaciones no por las posibilidades de sus recursos intelectuales, sino por el *peligro de refutación* que se halla *necesariamente presente en una revelación humana* (que, en último término, no es una revelación) y que *amenaza constantemente su fe natural*.

(que, en último término, no es una fe, sino una negativa a pensar disimulada). Así, al filósofo escolástico, la teología le sugería determinadas líneas de investigación y la autoridad de la Iglesia le permitía verificar la validez de sus conclusiones; para el filósofo soviético contemporáneo, la «*línea del Partido*» (esto es, el principio de selección meta-dogmático) *ha de ser la línea directriz para el planteamiento de los problemas* (hemos visto que determinadas cuestiones ni siquiera son planteadas) *para la orientación de la discusión* (el Partido decide *cuándo* finaliza una «discusión») y para la *confirmación de las conclusiones*.

Consiguientemente, la expresión «escolástica soviética» no es solamente una metáfora útil, sino que expresa adecuadamente las características más fundamentales y esenciales de la filosofía soviética contemporánea. Y es interesante señalar que muchos de los hombres que han hecho aportaciones valiosas al estudio de esta misma filosofía soviética contemporánea (Bochenski, Dahm, Lobkowitz, Müller-Markus, Ogierman, Wetter, etc.) son hombres formados en la filosofía escolástica¹³.

Como conclusión, tal vez fuera útil examinar el paralelismo entre lo que podríamos denominar *la force motrice* de la escolástica y la de la filosofía soviética contemporánea. Pues, de hecho, hallamos en ambos sistemas una fuerte *teleología* que parece posible explicar, en los dos casos, al menos parcialmente, por el medio en que nacieron y prosperaron, y que, a su vez, creemos, es la explicación última de los rasgos que hemos visto que las caracterizan.

Si solicitáramos de un historiador del pensamiento soviético contemporáneo que describiera brevemente las circunstancias que han condicionado el nacimiento y el desarrollo de la filosofía escolástica, seguramente recibiríamos una explicación parecida a la siguiente. El contenido básico de la Edad Media fue el conflicto entre la minoría dominante, los señores, y la mayoría oprimida, los siervos. La Iglesia ayudó a la clase dominante

en la opresión y explotación de los siervos al predicar una doctrina de la «recompensa eterna» en «otra vida», encaminada a adormecer el potencial revolucionario de las masas y a hacer que se «contentaran» con su «paso por la vida». La filosofía de los «escolásticos» servía de «justificación teórica» de los dogmas de la Iglesia, los cuales eran armas ideológicas para la opresión y explotación de las masas trabajadoras.

Independientemente de lo débil que pueda ser esta descripción en cuanto a precisión histórica (la falsificación en este caso proviene de la simplificación excesiva), señala la característica de la sociedad medieval: una época en que una fe común en un objetivo común unía a los hombres en una organización universal. Pues, en efecto, la convicción universal de que había «en el futuro» un Cielo, donde la rectitud en esta vida tendría una recompensa eterna, unía a los creyentes medievales a una Iglesia que era universal porque todos los creyentes se unían a ella. Por medio de tal organización teleológicamente dinámica de creyentes, se crearon los monasterios para permitir a los hombres que dedicaran sus vidas a la oración, se fundaron universidades para difundir la verdad, se construyeron las catedrales, etc. En este marco, la teología y la filosofía escolástica tenían una *raison d'être*.

El comunismo es una ideología. Según la filosofía soviética contemporánea, toda filosofía es una ideología, la ideología de una clase. Pero es evidente que lo que la escolástica y la filosofía soviética contemporánea tienen en común es el ser teorías orientadas por medio de una organización hacia un objetivo, lo cual las distingue de todas las «filosofías de sillón». Se trata de filosofías realistas que se hallan implicadas en las cuestiones vitales de su tiempo. Así, hemos visto que la filosofía soviética contemporánea, como teoría del comunismo, implica una creencia en un estado de felicidad futuro para la humanidad, el «destino comunista». Esta teleología se halla incorporada a una organización que es universal porque está abierta a todos los que creen en ese obje-

tivo. Y se afirma que es por medio de esta organización teleológicamente dinámica de los creyentes como se consiguen los resultados de la «construcción socialista». Pero este «cielo» es un estado terreno y natural, donde el progreso se mide estrictamente según los «valores materiales» de Jrushov. Además, hemos visto que el «destino comunista» es poco más que una pobre expresión verbal de una necesidad puramente emocional, y no la expresión racional de un objetivo claramente definido. La filosofía soviética contemporánea encuentra su *raison d'être* dentro de este cuadro de referencia de una tendencia hacia un objetivo material con medios dogmático-emotivos; y hallamos ahí, en cierta medida, una explicación del carácter paradójico de esta filosofía, que pretende hablar sobre un mundo real y «material» en términos de la ciencia moderna y que, en realidad, acaba hablando de un mundo posible en una terminología a veces cuasimística y con un claro método teológico.

El paralelismo entre la escolástica y la filosofía soviética contemporánea es, de hecho, sorprendente; y sería incluso más estricto si no fuera por lo que podríamos llamar *falta de honestidad intelectual* por parte de los filósofos soviéticos contemporáneos. Más exactamente, los fundamentos mismos de la filosofía soviética contemporánea quedan puestos en cuestión por el fracaso (¿o la negativa o la incapacidad?) de los filósofos soviéticos contemporáneos para ver siquiera *el problema* de la fe y la razón implícito en gran parte de su actividad intelectual. Al negar que son creyentes, los filósofos soviéticos contemporáneos se colocan a sí mismos en una *posición insostenible*, en una posición irracional. Pues está claro que un filósofo no es un teólogo, y la filosofía soviética contemporánea es un magnífico ejemplo de lo que ocurre cuando se intenta construir una filosofía sobre presupuestos teológicos y con métodos teológicos: el resultado no es una filosofía ni una teología.

Parece claro que antes de que la filosofía soviética contemporánea pueda ocupar un lugar como sistema *de pensamiento*, sus exponentes deben hacer frente hones-

ramente al problema de la fe y la razón, y hallar una solución que permita a los filósofos soviéticos liberarse, al filosofar, de las trabas de un dogmatismo teológico. Parece *a priori* muy probable que esa solución sea muy parecida a la encontrada por la escolástica. Pero que tal solución se encuentre o no depende, al parecer, de que los filósofos soviéticos contemporáneos se hagan conscientes de lo insostenible de su posición.



Prefacio

¹ Vid. J. M. Bochenski, *Zeitgenössischen Denkmethode*, Berna, 1954, y R. B. Braithwaite, *Scientific explanation*, Cambridge 1955. Véanse también los artículos siguientes: V. G. Lenzen, «Procedures of Empirical Science», en *International Encyclopedia of Unified Science*, Vol. I, 5, Chicago, 1938; A. Wolf, «Scientific Method», en *Encyclopedia Britannica*, Vol. XX, Londres, 1955; L. A. Perinetti, «Metodologia», en *Enciclopedia Filosofica*, Venecia-Roma, 1957.

Introducción

¹ Vid. J. M. Bochenski, «Einführung in die sowjetische Philosophie der Gegenwart», en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, 1959, p. 597.

Capítulo 1

¹ *Bolshaya sovetskaya entsiklopedia*. Iz. 2. Moscú, 1954. En adelante, BSE. Aquí, Vol. 27, pp. 313-314, sobre el Método, y Vol. 14, pp. 277-296, sobre el Materialismo dialéctico.

² *Kratki filozofski Slovar*, M. M. Rozental, P. Yudin. Iz. 4. Moscú, 1958. En lo sucesivo, KFS.

² *Osnovi marksistskoi filosofii*, R. F. V. Konstantínov. Moscú, 1958. En lo sucesivo, *Osnovi*. Aquí, pp. 227-346.

⁴ Colocamos entre comillas el término «idealismo» cuando se usa con la extensión que le dan los soviéticos; en tal acepción puede incluir desde el «positivismo de Hume» al «existencialismo cristiano», pasando por el «misticismo neoplatónico». Sin comillas se toma en su acepción común, esto es, como doctrina que da la primacía al ser «ideal».

⁵ Es problemático que esta expresión pueda considerarse todavía como una descripción válida de la filosofía soviética. Los autores del *Osnovi* parecen estar muy cerca de alguna clase de dualismo cuando dicen: «La filosofía marxista considera fundamental el que la llamada dialéctica subjetiva (el desarrollo de nuestro pensamiento) sea un reflejo de la dialéctica objetiva (el desarrollo de los fenómenos del mundo material)... La unidad de las leyes del pensamiento y las leyes del ser no significa que no haya diferencias entre ellas. Son idénticas respecto del contenido, pero diferentes en cuanto a su forma de existencia (suchestvovaniya)» (420).

⁶ MDM, p. 53.

⁷ «O dialektike, dialekticheskome metode i dialekticheskoi logike», *V MGU SEFP* 59, 4, 127-136.

⁸ Algunos ejemplos más recientes: D. P. Gorski, «O sposobaj obobsheniya», *VF* 58, 5, 51-63, y P. V. Kopnin, «O jaraktere znaniya, soderzhashegosia v gipoteze», *FN* 58, 2, 106-120, e «Ideya i ee rol poznanii», *VF* 59, 9, 53-64.

Capítulo 2

¹ Stalin ocupó, durante su vida, la privilegiada posición de «clásico» y de «intérprete oficial de los clásicos». Desde el XX Congreso del Partido ha dejado de figurar en la letanía de los «clásicos». Sin embargo, en octubre de 1959 su *El marxismo y la cuestión nacional* figura, bajo la rúbrica «Obras de los clásicos del marxismo», en la lista de «Nuevos libros de Filosofía y Sociología» del *Voprosi* (vid. *VF* 59, 10, 182).

² Vid. Bochenski, *Einführung*, p. 604, y N. Lobkowicz, *Das Widerspruchsprinzip in der neueren sowjetischen Philosophie* (Soviética Veröffentlichungen 4), Dordrecht, 1960.

³ *Einführung*, p. 604.

⁴ De acuerdo con la versión soviética comúnmente aceptada, el materialismo histórico es «la dialéctica tal como se descubre en la sociedad». Así, en la introducción al tratado sobre «Materialismo histórico», los autores del *Osnovi* dicen: «Las leyes y categorías del materialismo dialéctico conservan su validez en el campo de la sociedad» (p. 349); y de la misma manera que la cuestión fundamental del filósofo es «¿qué es primero, el ser o el pensamiento?», también en el materialismo histórico la

cuestión fundamental es «¿qué es primero, el ser social o la conciencia social?» (*ibid*). V. P. Tugárinov, uno de los teóricos más volubles del materialismo histórico, señala que «el materialismo histórico representa una extensión de las tesis del materialismo dialéctico a la comprensión de la sociedad» (FN 59, 1, 101). (Vid. también V. P. Tugárinov, B 2151 [1], p. 15.)

⁵ Por ejemplo, A. V. Vostrikov, S. P. Dudel, M. A. Leónov, V. S. Molodsov, K. V. Moroz, N. F. Ovchinnikov, D. M. Troshin, V. P. Chertkov, P. V. Kopnin, M. A. Dinnik, A. F. Sishin, V. F. Berestnev, Ju. P. Francev.

⁶ «O sootnoshenii form dvizheniya materii v prirode», VF 59, 4, 44-56.

⁷ No pretendemos tratar las «leyes de la dialéctica» en sí mismas porque las «tres leyes de la dialéctica» de Engels se convirtieron en las «dieciséis características» en la elaboración de Lenin; hoy las «cuatro características (*cherty*) de la dialéctica marxista» que se convirtieron en obligatorias por *Materialismo histórico - materialismo dialéctico*, de Stalin, han sido destronadas por un retorno a la versión de Engels. Vid. I. D. Pantsjava, B 1967, y Aj Sy-ci, *Lectsii po dialekticheskomu materializmu*, Moscú, 1959; O «*filosofskij tetradiaj*» V. I. Lenina, Moscú, 1959, y el *Osnovi*.

⁸ «O vzaimosvrazi zakonov dialektiki», VF 59, 1, 46-55.

⁹ En un par de artículos: «O povtoriayemosti osobogo roda v protesse razvitiya», FN 59, 1, 49-61, y FN 59, 3, 58-68.

¹⁰ Así, K. S. Bakradze, eminente lógico soviético de la escuela de Tbilis, y N. I. Kondakov, que le siguió en este sentido, fueron severamente criticados en una editorial (B 2029 [4] por mantener su opinión anterior, esto es, que al hablar de la lógica «dialéctica», los «clásicos» pensaban en una teoría del conocimiento y que, por consiguiente, hay solamente una lógica, la lógica formal, la cual es distinta, por su objeto y por sus métodos, de la lógica «dialéctica», que es una teoría del conocimiento. Sin arrepentirse, ambos autores publicaron réplicas (Bakradze en B 49 [3] y Kondakov en B 347), y fueron combatidos por un durísimo editorial (B 2029 [5]). Parece que, al menos para estos dos lógicos soviéticos, la «solución» oficial no solucionaba nada. Pero por el momento nos interesa la regla y no estas excepciones.

¹¹ «Ideya i ee rol v poznanii», VF 59, 9, 53-64.

¹² «Poniatie kak predmet izucheniya dialekticheskoi logiki», VF 59, 10, 35-47.

¹³ «Dialektika umozallucheniya», FN 59, 3, 69-79.

¹⁴ «Nekotorie voprosi razvitiya sovremennoi fiziki», VF 59, 10, 35-47.

¹⁵ «Filosofskie soderzhanie i znachenie teorii otnositelnosti», VF 59, 1, 67-84.

Capítulo 3

¹ Ciertamente, no se debe tomar la explicación que proponemos como un intento de mostrar que un sistema filosófico puede reconciliar elementos «empíricos» y «dogmáticos» del tipo en cuestión. Veremos que, en realidad, en la filosofía soviética contemporánea ambos tipos no se reconcilian.

² La fundamentación de esta afirmación implicaría un examen metodológico exhaustivo de los diversos sistemas dogmáticos. Que sepamos, en la actualidad no puede disponerse de ningún estudio parecido.

³ Vid. sección 5.

⁴ Vid. Mao Tse-Tung, *Sobre el modo correcto de tratar las contradicciones entre el pueblo*.

⁵ Es innecesario decir que este futuro es esencialmente distinto del ofrecido precisamente por cualquier capitalista; por ejemplo, «de acuerdo con las cifras de control para el desarrollo de la economía interna de la Unión Soviética para 1959-1965, en 1962 tendrá lugar el paso de los obreros y profesionales con horario de siete horas de trabajo diarias a la semana de cuarenta horas. Durante 1964-1968 se pretende reducir la semana laboral de todos los obreros y profesionales a treinta y cinco horas...» (477)

⁶ Vid. sección 6.

⁷ Este intento de hallar una explicación no debe tomarse por un argumento apodictico.

⁸ Vid. p. 122 para una explicación más amplia de este hecho.

⁹ Los especialistas en la «crítica y autocrítica» son a menudo víctimas de esta dislocación de niveles en la estructura autoritaria. Vid. Bochenski, *Diamat*, p. 128 y sig.

¹⁰ Se trata de la forma oficial de «revisionismo».

¹¹ Vid. S. Müller-Markus, *Einstein und die Sowjetphilosophie* (Sovietica Abhandlungen 1), Dordrecht, 1960.

¹² Es interesante señalar el mejoramiento de la terminología empleada para describir a Occidente en 1959. Compárese con la anterior observación de B. M. Kédrov en 1947: «La filosofía burguesa contemporánea, sin excepción alguna, al ser el instrumento de la reacción imperialista internacional, es un simple vertedero de basuras, un sumidero de toda clase de desecho conceptual, donde no hay siquiera un ápice de pensamiento progresivo, sino solamente putrefacción, decadencia y descomposición cadavérica» (11).

¹³ Vid. sección 10.

Capítulo 4

¹ Se subraya que la palabra «modelo», en la presente comparación, no debe ser tomada por una identificación. En las páginas 122 y sigs. señalaremos que, a pesar de parecidos muy sorprendentes, hay entre los dos sistemas de pensamiento una diferencia *esencial* en el estricto sentido de la palabra.

² KFS, p. 586.

³ Vid. F. Überweg, B. Geyer, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, 1928 (Vol. 2, pp. 143-157).

⁴ En el sentido de «sistematización» de la tradición.

⁵ Para un tratamiento de la lógica escolástica, vid. J. M. Bochenski, *Formale Logik*, Friburgo-Munich, 1959 (pp. 169-293).

⁶ Vid. E. W. Beth, *The Foundations of Mathematics*, Amsterdam, 1959 (especialmente pp. 31-51).

⁷ Esto no significa que el contenido de la filosofía escolástica quede agotado al decir que fue la sierva de la teología. La filosofía escolástica fue una filosofía, y luego, como tal, se empleó como *ancilla theologiae*.

⁸ Vid. S. Müller-Markus, *Einstein und die Sowjetphilosophie*, Dordrecht, 1960.

⁹ Lenin fue, desde luego, muy prolífico (la quinta edición de sus obras, que se está publicando en la actualidad, alcanza 55 volúmenes), pero mucho de lo que se halla en sus escritos carece de interés filosófico, incluso para los soviéticos.

¹⁰ Bochenski, *Formale Logik*.

¹¹ Bochenski, *Einführung*, p. 597.

¹² Desde este punto de vista difícilmente pueden ser comparados los dos sistemas. La orientación fundamentalmente «intellectualista» de la escolástica la coloca, filosóficamente hablando, a un nivel muy por encima del irracionalismo «científico» de la filosofía soviética contemporánea.

¹³ Esto no significa en absoluto que los escolásticos resultarían buenos marxista-leninistas. Pero es evidente que estos hombres tienen más éxito en la comprensión y la refutación de los soviéticos que los neokantianos, existencialistas o positivistas que lo han intentado.

[illegible]

Las citas que siguen han sido traducidas al castellano a partir de los textos ingleses que figuran en la edición original de este libro, los cuales, a su vez —con la excepción de *Habla Jrushov* y *Cifras de control para el desarrollo económico de la URSS para 1959-1965*, casos en que se han utilizado las traducciones oficiales soviéticas—, han sido traducidos al inglés por el autor a partir de los originales rusos. En el caso de pasajes procedentes de diversas páginas de una obra, la página se indica mediante un número entre paréntesis al final del párrafo: por ejemplo, la primera sección de 393 procede de la página 1 de *Osnovi*, y la segunda de la página 16.

La distribución cronológica es la siguiente:

1947 a 1955 =	1 a 220
1956 a 1959 =	300 a 592
1947 =	1 a 40
1948 =	41 a 70
1949 =	71 a 79
1950 =	80 a 94
1951 =	95 a 117
1952 =	118 a 151
1953 =	152 a 201 ¹
1954 =	202 a 217
1955 =	218 a 220
1956 =	300 a 329
1957 =	330 a 334
1958 =	335 a 440
1959 =	441 a 592

El año de publicación de las «obras de los clásicos» se indica cuando aparece en el texto original.

¹ La cita 159, que es de 1959, constituye la única excepción a esta regla.

1. Podemos y debemos considerar tarea nuestra la de asegurarnos de que nuestros estudiantes y oyentes estudian la historia de la filosofía según las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Emdin, M. V.: *B* 177, p. 6.)

2. Los clásicos del marxismo-leninismo nos proporcionan, en todas sus obras, el ejemplo del espíritu de partido en la ciencia. (*Ibid.*, p. 7.)

3. Estas dos victorias, la del socialismo en nuestro país y la de la Unión Soviética en la Guerra Patriótica, han sido también victorias de la concepción del mundo soviética, leninista-stalinista, sobre todos los tipos y variedades de concepción del mundo burguesa. (*Ibid.*, página 12.)

4. La historia de la filosofía es la lucha de diferentes partidos en la filosofía, la lucha entre el materialismo y el idealismo. (Kammari, M. D.: *B* 303 [1], p. 13.)

5. Ahora nos corresponde realizar las tareas que nos aguardan, y lo haremos bajo la dirección del Comité Central de nuestro Partido, bajo la dirección de nuestro guía y maestro, el camarada Stalin. (*Ibid.*, p. 19.)

6. Hay dos partidos en la filosofía: el partido de los materialistas y el partido de los idealistas. (Gak, G. M.: *B* 216 [1], p. 22.)

7. Conocemos la única concepción del mundo científica correcta, esto es, la filosofía del marxismo, el materialismo dialéctico. (Kivenko, V. D.: *B* 331, p. 36.)

8. Es bien conocida la afirmación de Engels según la cual «la ciencia del pensamiento, como cualquier otra, es una ciencia histórica, una ciencia del desarrollo histórico del pensamiento humano». Esta afirmación es fundamental para cada uno de nosotros, y es básica para un enfoque verdaderamente científico de las cuestiones del desarrollo del pensamiento filosófico. (*Ibid.*, p. 37.)

9. En la exposición de cuestiones de la historia de la filosofía, de la historia del desarrollo del pensamiento humano sobre el mundo, debemos empezar con la tesis leninista de que en la teoría del conocimiento, como en los demás campos de la ciencia, se debe juzgar dialécticamente. (*Ibid.*, p. 37.)

10. Los clásicos del marxismo-leninismo subrayaron muchas veces que la ciencia ofrece un material excelente para la confirmación del carácter dialéctico del conocimiento humano... (Kédrov, B. M.: *B* 322 [1], p. 41.)

11. De hecho, advertimos ahora algo que no existía en la filosofía premarxista, esto es, que el marxismo-leninismo, al ser la doctrina de la clase progresiva y revolucionaria de la sociedad, es al mismo tiempo, del principio al fin, una doctrina filosófica progresiva liberada de todo pensamiento muerto y estancado, mientras que

la filosofía burguesa contemporánea, sin excepción alguna, al ser el instrumento de la reacción imperialista internacional, es un simple vertedero de basuras, un sumidero de toda clase de desecho conceptual, donde no hay siquiera un ápice de pensamiento progresivo, sino solamente putrefacción, decadencia y descomposición cadavérica. (*Ibid.*, p. 51.)

12. Debemos, con la ayuda del análisis dialéctico concreto, revelar las contradicciones reales que se presentan en el desarrollo del pensamiento filosófico... (*Ibid.*, p. 51.)

13. Creo que el Comité Central debería llamarnos al orden. (*Ibid.*, p. 52.)

14. *Ahora bien, la ciencia social soviética debe partir del hecho de que fuera de nuestra concepción del mundo materialista-dialéctica es completamente imposible [hallar] un movimiento realmente progresivo y constante de ideas sociopolíticas, de ideas filosóficas y, en cierto sentido incluso de ciencia teórica.* (Kuznetsov, B. G.: B 392 [1], p. 66.)

15. Debemos partir de las tareas señaladas por el Comité Central del Partido, de la exigencia de que el trabajo ideológico se eleve a un nivel superior. (Tseberko, M. D.: B 105 [1], p. 75.)

16. La historia burguesa de la filosofía es indudablemente crítica. *Pero su criticismo está encaminado a que como resultado de las investigaciones y descripción de la historia de la filosofía, pueda obtenerse la conclusión de que el idealismo filosófico y la metafísica son el resultado inevitable del desarrollo de la filosofía, la única filosofía merecedora de este título.* La historia marxista de la filosofía debe mostrar que, como resultado de toda la historia de la filosofía y de la ciencia, el idealismo ha llegado a una quiebra total y completa, al igual que la metafísica y la sociología burguesa. (Rozenal, M. M.: B 590 [1], p. 85.)

17. Debemos aprender de la claridad, exactitud, precisión y ausencia de ambigüedad del lenguaje filosófico de Lenin y Stalin. (*Ibid.*, p. 89.)

18. ...aseguramos al Comité Central de nuestro Partido y al camarada Stalin... que corregiremos nuestros errores... (Molodtsov, V. S.: B 479 [1], p. 109.)

19. Es necesario aprender de Marx, Engels, Lenin y Stalin cómo descubrir el «núcleo racional» de la dialéctica idealista hegeliana. (Morochnik, S. B.: B 482 [1], p. 115.)

20. Esto (es decir, *partinost*) significa que se hace funcionar la filosofía en los intereses del Partido Bolchevique... (Mitin, M. B.: B 473 [1], p. 121.)

21. El camarada Stalin nos emplaza a un trabajo po-

sitivo y creador, y bajo la dirección del Comité Central del Partido debemos descubrir cómo realizar este trabajo positivo. (Shariya, P. A.: B 686, p. 171.)

22. ...nosotros, bajo la dirección del Comité Central y del camarada Stalin, resolveremos con éxito los problemas con que nos enfrentamos. (Maximov, A. A.: B 432 [1], p. 191.)

23. La esencia de todo sistema filosófico se reduce en último término a materialismo o idealismo, y, desde este punto de vista, las formas de esta esencia se reducen a dos concepciones del desarrollo, la metafísica o la dialéctica. (Nikoláyev, S. V.: B 505, p. 206.)

24. Nuestra misión... [consiste] en todo caso en saber cómo destacar la corrección de la filosofía marxista mediante los resultados de la ciencia contemporánea. (Iovchuk, M. T.: B 272 [1], p. 220.)

25. Es importante... saber cómo impulsar hacia adelante nuestra ciencia filosófica marxista-leninista, tal como solicita el Comité Central de nuestro Partido. (Kémenov, V. S.: B 325 [1], p. 256.)

26. Al definir la historia de la filosofía es esencial partir de las definiciones de la ciencia filosófica dadas por Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Zhdánov, A. A.: B 796 [2], p. 257.)

27. En la medida en que el materialismo ha crecido y se ha desarrollado en conflicto con tendencias idealistas, la historia de la filosofía es también la historia del conflicto entre el materialismo y el idealismo. (*Ibid.*, p. 257.)

28. Es necesario acabar con los ritmos de trabajo no militantes, sacudirse la pereza y empezar a trabajar como trabajaron Marx, Engels y Lenin y como trabaja Stalin. (*Ibid.*, p. 272.)

29. *Es necesario crear obras sobre la dialéctica materialista y sobre el materialismo histórico. Estas obras deberían sistematizar el tesoro de ideas científicas que se halla en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, generalizar la nueva experiencia histórica de la lucha de clase del proletariado, al igual que las más recientes realizaciones de las ciencias naturales y otras.* (VF: B 533 [1], p. 13.)

30. La problemática del materialismo dialéctico está determinada por el hecho de que es un método científico y una teoría empleada por los trabajadores en todas las ramas de la ciencia soviética. (*Ibid.*, p. 13.)

31. Además, la síntesis de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico es característica de la filosofía marxista. (*Ibid.*, p. 22.)

32. ...una de las más importantes tareas del filósofo

soviético consiste en la popularización y ulterior elaboración de las cuestiones de dialéctica materialista planteadas por Lenin, elaborándolas según las líneas señaladas por Lenin. (Kédrov, B. M.: *B* 322 [2], p. 83.)

33. El marxismo no tiene nada en común con el hipócrita «objetivismo» burgués... Los «objetivistas» burgueses se consideran por encima de clases y partidos...; en realidad no hacen más que disimular su posición de clase... La teoría marxista-leninista es partidista, pero su partidismo significa una adhesión más consecuente a la verdad objetiva del conocimiento... Los intereses de la clase revolucionaria y progresiva de la sociedad... coinciden plenamente *con el curso objetivo* de la historia, con los intereses de la ciencia... (Kammari, M. D.: *B* 303 [2], p. 86 y ss.)

34. Los clásicos del marxismo-leninismo ridiculizaron todos los esfuerzos por ocultar la contradictoriedad e incompatibilidad entre las dos tendencias básicas de la filosofía, el materialismo y el idealismo... (*Ibid.*, p. 85.)

35. La victoria [sobre Hitler, T. B.] confirma una vez más la tesis de la filosofía marxista acerca del hecho de que solamente la práctica demuestra la verdad y la fuerza de la teoría... (*Ibid.*, p. 89.)

36. Todos los enemigos del progreso, de la libertad y de la democracia están contra la URSS, contra el comunismo, contra las democracias populares; todos los partidarios del progreso, de la libertad y de la democracia son amigos de la URSS. (*Ibid.*, p. 103.)

37. El método marxista, en su esencia misma, es crítico y revolucionario. (*Ibid.*, p. 105.)

38. La crítica y la autocritica se hallan en la base del método del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 106.)

39. Los principios del marxismo-leninismo y las conclusiones de la ciencia soviética, basados en las más amplias y fundamentales investigaciones de la historia del pensamiento humano y del lenguaje, se hallan imbuidos de la más profunda fe en el progreso infinito de la cultura humana. (Reznikov, L. A.: *B* 584 [2], p. 204.)

40. ¿Qué es el método? El método es el procedimiento de considerar los fenómenos, el procedimiento de investigación y de conocimiento de la realidad. No es difícil comprender que el procedimiento para tratar los fenómenos, el procedimiento para conocerlos, depende directamente del nivel de nuestro conocimiento... Además, los métodos tienen sus propias raíces... sociales. El conflicto de clases en el interior de una sociedad se expresa claramente en métodos diferentes... (*MDM*, pp. 15-16.)

41. ...nuestra filosofía es una ciencia plenamente concreta. Su misión, como indicaba ya Engels, es la síntesis

de los resultados de las ciencias positivas por medio del método dialéctico. (VF: B 533 [2], p. 8.)

42. En el centro de la atención del filósofo soviético debe estar siempre la lucha en favor de una ideología socialista y contra todos los residuos de la ideología burguesa y contra los intentos por restaurarla. El código sagrado de conducta del filósofo soviético son las palabras del gran Lenin, según el cual «toda disminución de la ideología socialista, *toda defección* de ella, es al mismo tiempo un reforzamiento de la ideología burguesa». (*Ibid.*, p. 9.)

43. El método crítico-revolucionario es el aspecto más importante de lo grande y de lo nuevo a que el marxismo ha dado nacimiento en la historia del pensamiento humano. (Leónov, M. A.: B 406 [2], p. 11.)

44. El espíritu crítico-revolucionario del marxismo-leninismo se deriva de la naturaleza del proletariado, que es la más progresiva de las clases y que está destinado a liberar a la humanidad de la esclavitud capitalista y a construir una sociedad comunista. (*Ibid.*, p. 11.)

45. Así, el camarada Stalin ha criticado algunas formulaciones erróneas de Engels... Hace algunos años el camarada Stalin llamó la atención acerca de la renuencia de algunos a criticar la errónea formulación de Engels... (*Ibid.*, p. 11.)

46. El marxismo señala el final de la antigua filosofía y el comienzo de una filosofía cualitativamente nueva, puesto que en lugar del antiguo trabajo de adivinación se da una solución científica a todas las cuestiones básicas de la filosofía. (*Ibid.*, p. 27.)

47. La gran revelación de Marx y Engels fue la división de toda la filosofía anterior en dos campos principales: *el materialismo y el idealismo*... (Alexándrov, G. F.: B 9 [2], p. 36.)

48. La filosofía marxista-leninista predomina entre las masas populares y, sobre todo, entre la clase obrera [dándole] una tremenda confianza en su fuerza, en su incondicional victoria futura. (*Ibid.*, p. 49.)

49. Los filósofos soviéticos deben reflexionar profundamente sobre las exhaustivas formulaciones del Comité Central del Partido contenidas en el informe de A. A. Zhdánov en la discusión filosófica de 1947... (Kédrov, B. M.: B 322 [3], p. 71.)

50. El pueblo soviético consiguió todas sus grandes victorias bajo la dirección del Partido Comunista... El Partido Comunista de los Bolcheviques, el Partido de Lenin y Stalin, es la avanzada de la clase obrera, la vanguardia del pueblo soviético, la fuerza dirigente e

inspiradora de la sociedad y del Estado soviéticos. (Yudin, P. F.: *B* 292 [2], p. 109.)

51. Está claro que el todopoderoso método del materialismo dialéctico hace posible una solución correcta de todos estos problemas... (Rizhkov, V. L.: *B* 603, p. 183.)

52. Los nuevos éxitos de la construcción del socialismo y de la cultura socialista de la URSS son la mejor prueba de la fuerza básica y veracidad de las ideas del marxismo-leninismo, al que pertenecen tanto el presente como el futuro. (Germán, L. I.: *B* 230 [1], p. 277.)

53. Al definir la esencia de la dialéctica marxista como el método del conocimiento científico del mundo al objeto de modificarlo, los grandes héroes y maestros del proletariado han destacado siempre su carácter real, luchador y ofensivo. (Kogan, L. A.: *B* 334, p. 297.)

54. El camarada Leónov considera el método como «la suma de procedimientos y medios (*priemov i navykov*) mediante los cuales se realiza el estudio del mundo objetivo, sujeto a leyes» (p. 12). Y, puesto que las diferencias en los objetos estudiados determinan, según el camarada Leónov, diferencias en los métodos del conocimiento, llega a la conclusión de que «cada ciencia tiene su propio método» (*ibid.*). Está claro que el autor confunde aquí la metodología con los métodos de investigación. Entre los métodos de las distintas ciencias la metodología científica, que se compone de conclusiones lógicas a partir de las leyes más generales de desarrollo del mundo material, existe, naturalmente, una relación necesaria. Los métodos están subordinados a la metodología y deben basarse en ella. Pero identificarlos con ella significa cerrar el camino a la comprensión del lugar y la función del método dialéctico marxista. (*Ibid.*, p. 297.)

55. Pero la lucha de la dialéctica contra la metafísica está íntimamente relacionada con la lucha entre el materialismo y el idealismo. (*Ibid.*, p. 298.)

56. La necesidad de una profunda mejora en la enseñanza de la filosofía se desprende también de la resolución del Comité Central del Partido sobre cuestiones ideológicas. (Shardin, D. I.: *B* 684, p. 339.)

57. La lógica como ciencia es arma nuestra, y solamente nuestra. Esto significa que en el terreno de la lógica científica el proletariado revolucionario ocupa el primer puesto... (Vishinski, P. E.: *B* 778 [3], p. 348.)

58. El contenido básico de nuestra época es el conflicto de los dos campos: el imperialista, encabezado por los Estados Unidos, y el antiimperialista, encabezado por la Unión Soviética. (VF: *B* 533 [3], p. 25.)

59. Todos los pueblos de la Unión Soviética reconocen

y estiman altamente la formidable misión histórica que desempeñó el pueblo ruso como parte dirigente de la Unión Soviética. (*Ibid.*, p. 27.)

60. La Unión Soviética es una patria de un *tipo especial*, pues no es solamente la patria de nuestros pueblos soviéticos, sino también la patria del socialismo y del proletariado internacional de todo el mundo. (Vishinski, P. E.: B 778 [4], p. 54.)

61. *Consiguientemente, la defensa de la URSS como patria socialista del proletariado internacional no es solamente una obligación sagrada de los ciudadanos de la URSS, sino también un deber de los hombres honrados de todo el mundo.*

Consiguientemente, de la misma manera que el patriotismo soviético de los ciudadanos de la URSS es impenable sin el internacionalismo proletario, también el internacionalismo proletario de los obreros, trabajadores y socialistas de los demás países carece de sentido sin el amor y el especial respeto a la URSS como patria del socialismo, como el hogar socialista del proletariado internacional. (*Ibid.*, p. 70.)

62. El curso entero del desarrollo social confirma brillantemente la doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo acerca de la invencibilidad del comunismo. (Stepanian, C. A.: B 664 [3], p. 88.)

63. La lucha por el comunismo camina bajo la bandera de las ideas por todas partes vencedoras de Marx, Engels, Lenin y Stalin... (*Ibid.*, p. 95.)

64. En realidad el método dialéctico, siendo parte integrante inalienable de la *concepción del mundo* (*mirovozzreniya*) científica marxista... es el resultado de una generalización del *contenido* de la ciencia y de la práctica. (Tugárinov, V. P.: B 738 [1].)

65. La victoria del socialismo en la URSS y la aparición de las democracias populares... muestran... que todos los caminos de nuestra época conducen realmente y con inevitabilidad histórica al comunismo. (Konstantinov, F. V.: B 350 [2], p. 44.)

66. Marx y Engels vincularon el comienzo de la extinción gradual del Estado a la teoría de la victoria simultánea del socialismo en todos los países... El camarada Stalin ha sido el primero en la historia en presentar y argumentar con solidez la tesis de la necesidad e inevitabilidad del Estado, incluso bajo el comunismo, en determinadas circunstancias históricas definidas, esto es, la existencia del cerco capitalista. (Stepanian, C. A.: B 664 [4], p. 78.)

67. ...el comunismo es esa forma más elevada de estructura social que debe ser conquistada por la huma-

nidad, estructura que continuará desarrollándose sin restricciones en una línea ascendente. (*Ibid.*, p. 90.)

68. El futuro de todo el mundo pertenece al comunismo. (*Ibid.*, p. 91.)

69. El marxismo-leninismo es la bandera y la doctrina de millones de trabajadores, y ello constituye la base y la promesa de las nuevas victorias del materialismo dialéctico. (Omeliánovski, M. E.: *B* 517 [2], p. 162.)

70. Los pueblos de nuestro país saben muy bien que todas sus victorias y todos sus éxitos se deben a la dirección del Partido Comunista... No hay mayor orgullo para el hombre soviético que el orgullo de su patria, orgullo por las victorias del Partido marxista-leninista. (Alexándrov, G. F.: *B* 9 [4], p. 175.)

71. Han pasado veinticinco años, un cuarto de siglo, desde la aparición de esta notable obra de I. V. Stalin. ¡Y qué cuarto de siglo! Ha decidido el destino de la humanidad en su conjunto durante milenios (*tisiacheletie*) en el futuro... (Kammari, M. D.: *B* 303 [4], p. 38.)

72. El Partido Bolchevique, su Comité Central y personalmente el camarada Stalin han elevado la teoría marxista-leninista y su importancia a cimas inolvidables. La dirección e inspiración del Partido, del camarada Stali y de las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin se extienden por todos los terrenos de la vida ideológica de los pueblos de la Unión Soviética. (VF: *B* 533 [6], p. 11.)

73. La victoriosa bandera de Marx, Engels, Lenin y Stalin ondea majestuosamente en todo el mundo. (Yudin, P. F.: *B* 292 [3], p. 59.)

74. Las obras de los clásicos del marxismo-leninismo sirven de guía auténtica y segura al investigador científico para conocer con éxito la naturaleza y para su transformación práctica. (Stolétov, V. N.: *B* 665 [2], p. 85.)

75. ¡La doctrina de Michurin debe su victoria a nuestro Partido, a Lenin y Stalin! (Novinski, I. I.: *B* 511 [1], p. 185.)

76. Sobre la base de un estudio completo del desarrollo sujeto a leyes del capitalismo imperialista, en pleno acuerdo con los principios y la esencia del marxismo creador, Lenin llegó a la conclusión de que la antigua fórmula de Engels y Marx acerca de la imposibilidad de la construcción del socialismo en un solo país ya no correspondía a la nueva situación histórica; que la revolución socialista podía, en un principio, triunfar en pocos o incluso en un solo país capitalista especialmente seleccionado. (VF: *B* 533 [8], p. 4.)

77. Al desarrollar en forma creadora la doctrina de V. I. Lenin acerca de la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, el camarada Stalin llegó

a la conclusión de la posibilidad de la construcción del comunismo en un solo país, especialmente en un país como la Unión Soviética. (*Ibid.*, p. 8.)

78. La historia ha confirmado brillantemente la predicción de Lenin. (*Ibid.*, p. 11.)

79. La victoria del socialismo y el avance triunfante hacia el comunismo en la URSS, el desarrollo de las democracias populares hacia el socialismo, la gran victoria del pueblo chino, la lucha por la transición al socialismo que es ahora la urgente tarea de muchos países, todo ello es la verificación práctica de la afirmación de Lenin según la cual en nuestra época es imposible el progreso sin avanzar hacia el socialismo. (*Ibid.*, p. 12.)

80. En cada etapa de nuestro desarrollo el Partido define lo que es nuevo y lo que ha empezado a envejecer; descubre científicamente los procedimientos y medios para luchar con éxito por lo nuevo y por la extinción de lo viejo, y organiza, al mismo tiempo, la transición de las formas y métodos inferiores y caducos de construcción del socialismo y el comunismo a las formas más adelantadas y progresivas. (Sharikov, I. S.: *B* 687 [1], p. 44.)

81. De ahí se sigue que reconocer la concepción dialéctico-materialista del desarrollo implica no solamente representarse científica y apropiadamente el mundo material, sino —y esto es mucho más importante— luchar por cambiarlo, por derrotar al capitalismo y construir el comunismo.

Es natural que esta ciencia —esencialmente revolucionaria— sólo pueda ser alcanzada por el proletariado, cuyo objetivo y cuya misión histórica es el derrumbamiento del capitalismo y la construcción de una sociedad sin clases comunista. (Troshin, D. M.: *B* 735 [1], p. 139.)

82. Al desarrollar en forma creadora la inmortal doctrina de Marx y Engels acerca de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en una sociedad socialista, Lenin y Stalin han creado una teoría nueva y completa de la revolución comunista: la teoría de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país. Esta teoría proporciona una respuesta inagotable a la cuestión de las vías y las condiciones necesarias para la victoria total del comunismo en todo el mundo. (IF AN URSS: *B* 271 [6], p. 390.)

83. Los clásicos del marxismo-leninismo se refirieron constantemente a la importancia de la lógica. Las obras de los clásicos del marxismo-leninismo son para nos-

otros modelos de lógica insuperables. (Bakradze, K. S.: *B* 49 [1], p. 198.)

84. Así, tenemos innumerables afirmaciones, perfectamente claras y definidas, de los clásicos del marxismo-leninismo, sobre la lógica y su importancia. (*Ibid.*, p. 198.)

85. Los clásicos del marxismo-leninismo, Marx, Engels, Lenin y Stalin, los fundadores del único método verdaderamente científico, la dialéctica, empleaban siempre en sus juicios, razonamientos y pruebas la «indiscutible fuerza de la lógica». (*Ibid.*, p. 200.)

86. Todas las proposiciones de los clásicos del marxismo-leninismo sirven como brillantes ejemplos de lógica, y es del todo evidente que es imposible encontrar una sola que viole las leyes de la identidad, contradicción y tercio excluso. (*Ibid.*, p. 209.)

87. Es necesario basar la enseñanza de la lógica en nuestras escuelas e instituciones en las formulaciones anteriormente mencionadas de los clásicos del marxismo-leninismo. (Cherkésov, V. I.: *B* 129 [1], p. 214.)

88. Esta obra del camarada Stalin..., al igual que la demás obras de los clásicos del marxismo-leninismo, si ve incluso ahora como la fuente más importante que permite a los cuadros de nuestro partido y a la *intelligentsia* soviética dominar la filosofía marxista-leninista, par estudiar profundamente las leyes del desarrollo de la sociedad y de la revolución. (Simonian, E. A.: *B* 635, p. 223.)

89. Es necesario atenerse estrictamente a la definición clásica de base dada por Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Chesnokov, D. I.: *B* 133 [5], p. 4.)

90. La posesión del marxismo-leninismo como instrumento del conocimiento científico se deriva de un estudio tenaz y reflexivo de los clásicos del marxismo-leninismo, de las obras geniales de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Konstantínov, F. V.: *B* 350 [4], p. 109.)

91. Nuestros maestros —F. Engels en *Dialéctica de la Naturaleza*, V. I. Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*, I. V. Stalin en *Materialismo histórico-materialismo dialéctico* y otras obras filosóficas— nos han demostrado cuán necesario es dedicarse a la ciencia concreta y con qué tenacidad ha de ser estudiada ésta para hacer progresar la ciencia filosófica. (*Ibid.*, p. 113.)

92. Las grandes enseñanzas de I. P. Pávlov, consiguiientemente, constituyen un poderoso instrumento en la guerra sociopolítica de los trabajadores para la liberación de la arraigada ideología del capitalismo. (Sarkisov, S. A.: *B* 615, p. 125.)

93. Las ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin son las estrellas que nos guían en la consideración de todos

los problemas teóricos de la ciencia, incluidos los del espacio y el tiempo. (Kursanov, G. A.: *B* 387 [1], p. 173.)

94. Los clásicos del marxismo-leninismo nos han legado afirmaciones claras y suficientes para una concepción correcta de las cuestiones filosóficas de las matemáticas. (Tugárinov, V. P.; Majstrov, L. E.: *B* 739, p. 331.)

95. A partir de las producciones leninista-stalinistas del Partido de los Bolcheviques, el pueblo soviético y las masas trabajadoras de todo el mundo han alcanzado una fe inmovible en la rectitud de sus objetivos... Las ideas de Lenin y de Stalin nos sirven como un poderoso instrumento en la lucha por la victoria del comunismo en todo el mundo. (Xin-shun Jan: *B* 286 [2], p. 40.)

96. Algunos aspectos del proceso de la vida, en especial las cuestiones de la bioquímica del ser vivo, exigen un estudio y una generalización más profundos a partir del punto de vista de la gran y omnicomprendensiva doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Kdirniyazov, G. N.: *B* 321, p. 97.)

97. Toda proposición de Marx, Engels, Lenin o Stalin es un brillante ejemplo de análisis lleno de contenido del objeto investigado y de la forma de realizar el análisis. (Popov, P. S.: *B* 567 [2], p. 217.)

98. Debemos seguir siempre la formulación de Lenin y Stalin acerca de la inadmisibilidad de la identificación de la lógica formal con la lógica dialéctica. (Zavadskaia, N. V.: *B* 787 [4], p. 218.)

99. V. I. Cherkosov protestó también contra los intentos de reducir la lógica a la antigua lógica formal (incluso con revisiones), señalando que esos intentos eran contrarios a las formulaciones de los clásicos del marxismo, de Engels y Lenin. (*Ibid.*, p. 220.)

100. En las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin se da una doctrina filosófica integral acerca de las leyes más generales del desarrollo del pensamiento y del mundo objetivo, una concepción del mundo científicamente filosófica —el materialismo dialéctico— que aplasta el idealismo y la metafísica. (Alexándrov, G. F.: *B* 9 [5], p. 16.)

101. El pueblo soviético está firmemente convencido de que bajo la inspirada dirección del partido de Lenin y Stalin acotará finalmente las fuerzas espontáneas de la naturaleza y se convertirá en su activo y consciente dominador. (Sharikov, I. S.: *B* 687 [2], p. 67.)

102. En sus históricas resoluciones sobre los problemas ideológicos, el Comité Central de nuestro Partido dirige la actividad de los escritores y artistas soviéticos, en oposición al esteticismo burgués, al formalismo y

otros símbolos de la descompuesta y corrompida ideología burguesa, hacia la creación de producciones básicamente artísticas y profundamente realistas, dignas del gran pueblo soviético. (Fomina, V. A.: *B* 203, p. 107.)

103. La lógica dialéctica de Marx y Engels fue posteriormente desarrollada, al igual que la doctrina marxista en su conjunto, en las obras de Lenin y Stalin. (Ostrouj, F. Ja.: *B* 523, p. 169.)

104. Los clásicos del marxismo-leninismo no solamente fundaron y establecieron comprehensivamente una lógica superior, sino que también nos legaron un rico material fáctico para su posterior elaboración. (*Ibid.*, página 171.)

105. El método del materialismo dialéctico exige también que los fenómenos sean considerados en su movimiento, cambio y desarrollo desde el punto de vista de su origen y de su extinción. (Gutir, I. G.: *B* 263, p. 188.)

106. Al revelar las leyes de la destrucción del capitalismo y de la victoria del comunismo, las obras de Lenin y Stalin proporcionan al pueblo de nuestro país y a los trabajadores de todos los países un instrumento conceptual de fuerza todopoderosa. (Stepanian, C. A. *B* 664 [7], p. 3.)

107. La vitalidad, la fuerza y la importancia histórica universal de nuestro arte soviético, del arte del realismo socialista, reside en el hecho de que es la aplicación consciente de las grandes ideas científicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Organiza la razón, la voluntad y los sentimientos del pueblo soviético y de todas las personas honradas del mundo en la lucha por la paz, la democracia y el comunismo, por la felicidad de la humanidad. (Búrov, A. I.: *B* 100 [2], p. 112.)

108. La solución completa de las cuestiones discutidas está dada por los clásicos del marxismo-leninismo, pero ha sido entendida equivocadamente por algunos camaradas. (Kédrov, B. M.: *B* 322 [7], p. 212.)

109. Las formulaciones de los clásicos del marxismo-leninismo citadas anteriormente nos permiten determinar qué opiniones sobre la lógica formal y la lógica dialéctica están de acuerdo con el marxismo y cuáles no. (*Ibid.*, p. 220.)

110. La respuesta concluyente a la cuestión de la lógica formal y la lógica dialéctica está dada en las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, y los autores de los manuales y programas de lógica deben prestar atención a ellas. (Astáfiev, V. K.: *B* 41, p. 227.)

111. La estética marxista-leninista se opone siempre a los hostiles propagandistas del absurdo, el no-compromiso y a las teorías del llamado arte «puro». Basada

en el sólido fundamento de la concepción del mundo marxista-leninista, en las tesis geniales de los clásicos del marxismo sobre la literatura y el arte, muestra y subraya siempre la formidable importancia política del arte y de la literatura en la lucha por la reconstrucción de la vida y en la liberación del trabajador en la lucha contra la ideología reaccionaria burguesa. (VF: B 533 [10], p. 4.)

112. Marx y Engels, Lenin y Stalin, sobre la base de una gran masa de material factual de la historia universal, han mostrado que la existencia del capitalismo es inconcebible sin la explotación de las naciones. (Mordinov, A. E.: B 481 [2], p. 11.)

113. El insuficiente dominio de algunos de ellos [especialistas en lógica, T. B.] de los principios del marxismo-leninismo ha tenido como consecuencia una confusión no solamente en cuestiones todavía poco examinadas, sino incluso en cuestiones completamente resueltas por los clásicos del marxismo-leninismo y son, por consiguiente, absolutamente indiscutibles. (VF: B 582 [26], p. 143.)

114. El punto de vista marxista se reduce a lo siguiente: la lógica formal es la ciencia de las leyes y formas elementales del razonamiento correcto... La lógica formal es elemental. Según la caracterización de Lenin, «tiene a su cargo la definición formal, siendo orientada por lo que es más corriente o más frecuentemente evidente, y limitándose a esto» (VIL, *Soch.*, 32, p. 72)... No hay dos lógicas formales; la antigua, metafísica, y la nueva, dialéctica... La lógica dialéctica marxista coincide con (*sovpadaets*) la dialéctica y la teoría del conocimiento del marxismo; es esencialmente idéntica a ellas. La lógica dialéctica «es una doctrina no sobre las formas externas del razonamiento, sino sobre las leyes del desarrollo... de todo el contenido concreto del mundo y del conocimiento de éste, esto es, la suma, el total, la conclusión de la *historia* del conocimiento del mundo» (VIL, *FT*, 1947, p. 66). (*Ibid.*, p. 146.)

115. Este es el punto de vista marxista sobre la lógica formal y su relación con la lógica dialéctica. Este punto de vista se presenta claramente en las obras de los clásicos del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 147.)

116. El camino que debe emprenderse para superar los serios errores y desviaciones del marxismo que se han suscitado entre algunos de nuestros lógicos es un estudio serio y profundo de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 148.)

117. Las producciones clásicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y la obra genial de Stalin, *El marxismo y las*

cuestiones del lenguaje, proporcionan al lógico soviético todo lo necesario para solucionar con éxito las tareas con que se enfrenta. (*Ibid.*, p. 149.)

118. De estos ejemplos, que describen el papel activo y creador de Marx, Engels, Lenin y Stalin en el desarrollo del proceso histórico, mostrando cómo sus predicciones científicas, que movilizaron a las masas, coinciden estricta y precisamente con el curso del desarrollo histórico real, de estos ejemplos hay una multitud. (Alejándrov, G. F.: B 9 [6], p. 18.)

119. Todo científico, consciente o espontáneamente, pero en cualquier caso necesariamente, se une a uno de los campos filosóficos, el materialista o el idealista, y actúa según las líneas de determinada concepción del mundo. (Leónov, M. A.: B 406 [4], p. 33.)

120. Para la elevación del nivel de la concepción del mundo en la actividad artística, los trabajadores artistas son dirigidos por las históricas resoluciones del Partido Comunista sobre cuestiones ideológicas. (*Ibid.*, página 38.)

121. Llena de un amplio contenido intelectual, con gran cantidad de generalizaciones teoréticas, la obra de Stalin *El marxismo y las cuestiones del lenguaje*, con el *Anti-Dühring* de Engels o *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin y otras creaciones inmortales del pensamiento marxista-leninista, será una fuente inagotable que proporcionará a la ciencia ideas nuevas, armando el espíritu creador del marxismo, que será inspirado y orientado para el descubrimiento de la nueva e ilimitada comprensión de la naturaleza y de la sociedad en beneficio de la sociedad comunista. (*Ibid.*, p. 43.)

122. Lenin desarrolló el principio del espíritu de partido en la filosofía y definió para todo un período histórico las tareas con que han de enfrentarse los filósofos soviéticos en el terreno de la propaganda y en la elaboración de la filosofía del marxismo. (VF: B 533 [11], página 4.)

123. El Comité Central del Partido Bolchevique y personalmente el camarada Stalin examinan diariamente cómo realizan los filósofos soviéticos el programa de trabajo señalado por Lenin. (*Ibid.*, p. 5.)

124. El camarada Stalin ha criticado algunas tesis contenidas en las obras de uno de los fundadores del marxismo, F. Engels. Engels cometió un error en su obra *La política exterior del zarismo ruso* al afirmar que la única fuerza reaccionaria a finales del siglo XIX y el instigador único de la guerra de agresión fue el zarismo ruso. (Iovchuk, M. T.: B 272 [3], p. 30.)

125. Las geniales ideas, los creadores principios del

desarrollo de una ciencia progresiva tal como se hallan en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, servirán siempre de fuente de inspiración para todos los estudios en todas las ramas de la ciencia. (*Ibid.*, p. 31.)

126. Las grandiosas tareas de la transición del socialismo al comunismo exigen de todo el pueblo soviético la mayor intensidad, organización, resistencia, disciplina, e incluso una mayor conciencia, confianza en sí mismo, heroísmo en el trabajo y unidad de voluntad, garantizados siempre por la dirección del Partido Comunista, que se apoya en la fuerza organizativa y movilizadora de la ideología socialista. (Konstantínov, F. V.: B 305 [5], p. 33.)

127. Dos mundos, dos concepciones del mundo, dos ideologías. (*Ibid.*, p. 46.)

128. Marx, Engels, Lenin y Stalin han subrayado siempre el carácter creador de su doctrina, que no se trata de un dogma, sino de una orientación para la acción. (Kaganov, B. M.: B 298 [3], p. 65.)

129. El proletariado solamente puede construir la sociedad socialista encabezado por el Partido Comunista. (Kuznecov, I. A.: B 393, p. 169.)

130. La rica experiencia de medio siglo de actividad del Partido de los Bolcheviques muestra que sin este Partido el proletariado no hubiera podido conquistar la victoria. (*Ibid.*, p. 169.)

131. El Partido Bolchevique es la vanguardia de la clase obrera, su avanzada, en la que se concentra la razón, el honor y la conciencia de nuestra época. (*Ibid.*, página 170.)

132. La invencibilidad del Partido Comunista [reside en] la invencibilidad de la teoría marxista-leninista, que refleja correctamente las necesidades del desarrollo de la vida material de la sociedad al generalizar la experiencia de la acción revolucionaria del proletariado, la clase más progresiva de la sociedad. (*Ibid.*, p. 176.)

133. Las concepciones políticas, jurídicas, filosóficas y artísticas del Partido Comunista y de la totalidad de la sociedad socialista tienen como base teórica el marxismo-leninismo elaborado por los dirigentes, el pensamiento científico revolucionario elaborado por Marx, Engels, Lenin y Stalin, verificado por un siglo de historia universal, confirmado por todos los descubrimientos científicos del siglo y que es, por consiguiente, la más alta realización de la cultura mundial. (*Ibid.*, p. 181.)

134. El filósofo soviético que trabaja en el terreno del materialismo dialéctico debe dominar completamente las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin para elabo-

rar comprensivamente la dialéctica materialista y el materialismo filosófico. (VF: B 533 [12], p. 10.)

135. Las obras de los clásicos del marxismo-leninismo: el *Anti-Dühring* y *Ludwig Feuerbach*, de Engels; *Materialismo y empiriocriticismo*, de V. I. Lenin, y *¿Anarquismo o socialismo?*, *Materialismo histórico-materialismo dialéctico* y *El marxismo y las cuestiones del lenguaje*, de I. V. Stalin, son las producciones clásicas del materialismo filosófico marxista, que nos proporcionan una explicación comprensiva de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico. (Dudel, S. P.: B 157 [3], página 169.)

136. La base filosófica de la psicología soviética es la gran enseñanza de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Terletski, Ya. P.: B 719 [4], p. 197.)

137. Solamente una doctrina psicológica de la capacidad y el carácter que siga la doctrina de los clásicos del marxismo-leninismo y tenga sus premisas científicas en la doctrina de Pávlov acerca de los tipos de actividad nerviosa superior, puede proporcionar una base teórica para la participación fecunda de los psicólogos en la grandiosa obra pedagógica de formar el carácter y la capacidad del pueblo soviético, la cual, en la actualidad —casi sin participación alguna de los psicólogos— desarrolla magníficamente en todo nuestro país bajo dirección del Partido y los gobernantes. (Rubinshtein S. L.: B 597 [2], p. 210.)

138. Marx y Engels, Lenin y Stalin nos dan modelos clásicos acerca de cómo hay que esclarecer para el pueblo las tesis teóricas complicadas. (Kédrov, B. M.: B 322 [10], p. 230.)

139. Lenin y Stalin han enriquecido y elevado a niveles más altos la doctrina económica de Marx, en portentosa medida. (Maslina, M. N.; Semenov, V. G.: B 449, página 249.)

140. Los hechos históricos han de servir de base para la revelación del gran poder y vitalidad de las ideas del marxismo-leninismo. El esclarecimiento completo de las más importantes formulaciones teóricas de las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin es la principal exigencia que se le plantea al profesor de ciencias sociales. (Donskoi, V. M.: B 154, p. 200.)

141. Los exámenes mostraron que la gran mayoría de los estudiantes que se preparaban para participar activamente en la construcción de la sociedad comunista había estudiado profundamente las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y acumulado un elevado caudal de conocimiento para su futura actividad práctica. (*Ibid.*, página 202.)

142. Las notables cifras totales y las perspectivas de desarrollo de los países socialistas reflejadas en el informe de G. M. Malenkov y en las directivas del XIX Congreso del VKP(b) son una prueba del triunfo de la política del partido de Lenin y Stalin, del triunfo del marxismo-leninismo. Las realizaciones históricas de alcance mundial de la URSS son demostraciones concretas de la poderosa fuerza de transformación que constituye la concepción del mundo marxista-leninista. (VF: B 533 [13], p. 59.)

143. La sagrada obligación de cuantos trabajan en el terreno ideológico, esto es, filósofos, juristas, economistas o historiadores, consiste en explicar más profunda, clara y comprensivamente a los millones de ciudadanos soviéticos la política de nuestro Partido, de nuestro Gobierno; las resoluciones del histórico XIX Congreso del VKP(b), para trabajar por el desarrollo ulterior del conocimiento político del gran pueblo soviético, el creador del comunismo. (Kon, I. S.: B 346 [4], p. 114.)

144. La heroica lucha revolucionaria de nuestro pueblo, y sobre todo de la clase obrera rusa contra las fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias por dar vida a las inmortales ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, es un ejemplo elevado e inspirador para todos los hombres del mundo en su lucha por una transformación radical de la vida social, hacia el socialismo y el comunismo. (Shipanov, I. Ja.: B 689 [4], p. 179.)

145. Es un deber sagrado para los filósofos soviéticos trabajar sin cesar para revelar la riqueza conceptual de las obras de Stalin y llevar sus grandes ideas a extensas masas del pueblo. (Leónov, M. A.: B 406 [5], p. 131.)

146. Impregnada del espíritu del sentido bolchevique de partido, la historia de la ciencia marxista ayuda al estudioso soviético en su batalla contra las tendencias idealistas reaccionarias en la ciencia natural, y refuerza los sentimientos patrióticos soviéticos, el orgullo nacional de su patria y de su pueblo. (Spasski, B. I.: B 658, página 201.)

147. Solamente en nuestro país, donde los científicos activos están orientados por la doctrina de Marx y Engels, que ha sido desarrollada posteriormente por los grandes héroes de la revolución proletaria, Lenin y Stalin, ha comenzado a ser desarrollada una historia de la física basada en un método consecuentemente científico, el materialismo dialéctico. (*Ibid.*, p. 204.)

148. Una propaganda ardiente de las grandes ideas del marxismo-leninismo es la más noble tarea de los filósofos soviéticos. (VF: B 533 [14], p. 17.)

149. Los pueblos de nuestra patria, guiados por el

Partido Comunista, crean conscientemente la historia del socialismo y del comunismo (Alexándrov, G. F.: *B* 9 [7], p. 41.)

150. Las ideas desarrolladas en el *Anti-Dühring* y otras obras clásicas de Marx y Engels, enriquecidas por el genio de Lenin y Stalin, que continuaron la doctrina de Marx y Engels, arman a todos los trabajadores del mundo en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo. (Ulman, G. S.: *B* 747, p. 151.)

151. La victoria de la revolución china es un nuevo triunfo del marxismo-leninismo. Se ha subrayado una vez más, con nueva fuerza, la corrección y el gran poder transformador de la teoría marxista-leninista y su papel en el desarrollo de la humanidad. (Sóbolev, A. I.: *B* 651 [1], p. 197.)

152. Solamente la clase más progresiva y revolucionaria de la sociedad contemporánea, el proletariado, es de hecho capaz de resolver la progresiva tarea de organizar una economía mundial única sobre la base de la buena voluntad y la igualdad de los pueblos... (Seleznev, I. A.: *B* 621 [2], p. 67.)

153. Es imposible crear, por un acto único y simultáneo, un sistema único y omnicompreensivo de economía socialista mundial. En la época del capitalismo premonopolista, Marx y Engels pensaron que la revolución socialista se produciría en todos o en la mayoría de los países civilizados simultáneamente. En su época esta teoría era la única verdadera... V. I. Lenin, en un análisis profundo de las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en el período imperialista, concluyó que era posible que el proletariado rompiera el frente imperialista... en un solo país. (Deborin, A. M.: *B* 144 [2], p. 67.)

154. Los juristas soviéticos, siguiendo las formulaciones del Comité Central del Partido Comunista, deben corregir los errores señalados y elevar la jurisprudencia soviética al nivel de las tareas actuales. (VF: 582 [33], página 110.)

155. La historia ha encomendado al Partido Comunista de la Unión Soviética una tarea de resonancia mundial: garantizar la construcción de una sociedad comunista en nuestro país y preparar así el camino al comunismo para toda la humanidad. (Okulov, A. F.: *B* 515 [2], p. 3.)

156. La capacidad para predecir acontecimientos sociales de importancia decisiva y que determinan el curso de la historia ha sido siempre una de las características más importantes y diferenciadoras del Partido Comunista y de sus geniales dirigentes, V. I. Lenin y I. V. Stalin. (*Ibid.*, p. 3.)

157. En el pasado reciente millones de trabajadores de todos los países se han pasado al marxismo. Ello ha ocurrido porque los trabajadores ven en el marxismo la doctrina fundamental del proletariado, el instrumento noético invencible para la batalla por un futuro mejor. (*Ibid.*, p. 18.)

158. Las grandes ideas de Marx, Engels, Lenin y Stalin son el invencible instrumento de millones de trabajadores de los países capitalistas, coloniales y sometidos en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo. (*Ibid.*, p. 19.)

159. A lo largo de todo el curso de la historia de la humanidad se ha desarrollado, en la política y en la ciencia, la batalla entre el materialismo y el idealismo. (Soloviev, E. Yu.: «Razdelial li Gegel trudovuyu teoriyu stoisimosti?» *VF*, 59, 3, p. 120.)

160. La solución materialista de F. Engels a la cuestión del origen de la vida enfrenta a la ciencia con la tarea de clarificar la cuestión de qué transformaciones químicas en la naturaleza inanimada conducen al origen de las primeras células albuminosas. (Skabichevski, A. P.: *B* 641, p. 151.)

161. Pero la doctrina de Pávlov acerca de la actividad nerviosa superior puede concebirse correctamente y aplicarse creadoramente en la psicología, constituyendo su base científica, solamente sobre la base del marxismo-leninismo, solamente sobre la base de las obras geniales de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (Lejtman, Ja. B.: *B* 404, p. 224.)

162. Guiada por las formulaciones de los clásicos del marxismo-leninismo acerca de la vinculación del organismo y las condiciones externas, la biología de Michurin fundamenta este vínculo mediante una masa enorme de material fáctico científico. (Pilipenko, N. V.: *B* 548, página 30.)

163. La doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin tiene una tremenda importancia para la ciencia. Permite que el investigador se oriente más fácilmente en los fenómenos de la naturaleza y que determine con mayor sencillez la interdependencia de fenómenos diferentes pero relacionados entre sí, ver las relaciones de los fenómenos y los objetos con las condiciones externas, y seguir los procesos de desarrollo en la naturaleza. Esta doctrina permite al investigador la previsión de posibles cambios en la naturaleza, construir hipótesis y predicciones, verificarlas y convertir las hipótesis en leyes. (Lepeshinskaya, O. B.: *B* 408 [2], p. 55.)

164. El dominio del materialismo marxista y del método dialéctico por parte de todos los científicos sovié-

ticos y un conocimiento profundo de la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin, es de importancia decisiva para el desarrollo con éxito de las ciencias naturales, para alcanzar una superioridad mundial en todas las ramas de nuestra ciencia. Que todo investigador se halle dotado de la concepción del mundo científico es la condición esencial para la prosperidad de nuestra ciencia. (*Ibid.*, p. 56.)

165. Nuestro Partido combate el subjetivismo y el objetivismo burgués y las deserciones del espíritu de partido en filosofía. El objetivismo implica, esencialmente, el abandono de la explicación materialista del origen y desarrollo de las escuelas y corrientes filosóficas, y una transición a la posición idealista de interpretar los fenómenos filosóficos como autodesarrollo de las ideas. La versión objetivista de la historia de la filosofía conduce inevitablemente al abandono de la clarificación marxista del desarrollo de las opiniones filosóficas como reflejo de los niveles económicos de la sociedad, de la lucha de clases y partidos en la sociedad, como expresión del carácter objetivo y sujeto a leyes del desarrollo, alejándose del apoyo del espíritu de partido, del materialismo dialéctico. (Sidorov, M. I.: B 633 [6], p. 67.)

166. El espíritu marxista de partido y la objetividad no se contradicen. La ideología de las clases reaccionarias, la filosofía idealista, es una pseudo-ciencia: defoma las leyes de la realidad. La ideología del proletariado, la filosofía materialista-dialéctica, es objetiva en su contenido en la medida en que las leyes del mundo objetivo, las leyes del intercambio de las formaciones socioeconómicas, se reflejan adecuadamente en sus leyes y categorías.

La historia de la filosofía es el proceso de germinación, aparición y desarrollo de la concepción del mundo materialista-dialéctica y de sus leyes. En la medida en que el materialismo ha crecido y se ha desarrollado en oposición a las tendencias idealistas, la historia de la filosofía es también la historia de la lucha del materialismo contra el idealismo. (*Ibid.*, p. 68.)

167. Marx y Engels fueron quienes elaboraron por vez primera los principios de una historia científica de la filosofía. Lenin y Stalin los desarrollaron ulteriormente, enriqueciendo las tesis básicas de los clásicos del marxismo y elevando el estudio de la historia de la filosofía a un nivel nuevo y superior. Las obras de los clásicos del marxismo-leninismo contienen tesis inagotables para la creación de una historia científica de la filosofía. (*Ibid.*, p. 69.)

168. La revelación de la misión histórica del proleta-

riado exigió el esclarecimiento de las diferencias cualitativas entre la ideología proletaria y la de las masas trabajadoras no proletarias que oscilan entre la burguesía y el proletariado. (Oizerman, T. I.: B 513 [1], página 76.)

169. Lenin y Stalin, al trabajar en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, han desarrollado en forma creadora las ideas de Marx y Engels... (Baskakov, V. G.: B 51 [4], p. 107.)

170. Tenemos que hallar la clave para el problema nacional en las obras de los clásicos del marxismo-leninismo. (Semivolos, M. V.: B 627, p. 189.)

171. La gran misión histórica del proletariado ruso... exigió la creación de un partido marxista de un nuevo tipo... (VF: B 533 [15], p. 4.)

172. Pero la principal fuerza de la historia es el pueblo, la masa de millones de trabajadores. (*Ibid.*, p. 6.)

173. Las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin son el modelo de aplicación viva y creadora del método científico, modelado por el marxismo, a las cuestiones más diversas de la ciencia y de la política. (Rozental, M. M.: B 590 [3], p. 39.)

174. Por método dialéctico es necesario considerar no una suma erudita de conceptos y reglas dialécticos, sino la capacidad de estos conceptos y reglas para ser aplicados en la práctica, en la actividad práctica. En este sentido, las obras de los grandes héroes del proletariado sirven como una notable escuela de formación en el enfoque dialéctico de la ciencia, en la capacidad para aplicar a la práctica el método marxista. (*Ibid.*, p. 39.)

175. Nuestro partido, y los partidos comunistas y democráticos del extranjero, están orientados en toda su actividad por esta gran teoría, que muestra a la humanidad el camino para un futuro glorioso. (Ovander, N. E.: B 527, p. 49.)

176. La clase obrera, la clase más progresiva de la sociedad contemporánea, construye el manantial de la nueva vida para la humanidad, liberada de la miseria, el paro, las crisis y las guerras cíclicas. (Azizian, A. K.: B 42, p. 4.)

177. ¿Precede la conciencia al ser, lo espiritual a lo material, o, por el contrario, el ser procede a la conciencia y lo material a lo espiritual? He aquí el *primer aspecto* de la cuestión filosófica básica de la relación de la conciencia con el ser. (Alexándrov, G. F.: B 802 [3], página 18.)

178. En la solución de la cuestión básica de la filosofía todos los filósofos están divididos en dos campos opuestos. Los representantes de uno de ellos, los idea-

listas, mantienen que la conciencia, lo espiritual, es lo primario, y que la materia, la naturaleza, es derivada y secundaria; los otros, los materialistas, parten del reconocimiento de la primacía de la materia y del carácter secundario de la conciencia. (*Ibid.*, p. 19.)

179. ...V. I. Lenin ha mostrado que a lo largo de dos mil años de desarrollo filosófico el conflicto entre materialismo e idealismo no se ha debilitado y que no era posible que se debilitara... (*Ibid.*, p. 23.)

180. La concepción del mundo materialista-dialéctica de los científicos soviéticos les proporciona el único método de conocimiento científico, la única interpretación científicamente filosófica de los fenómenos de la naturaleza. (*Ibid.*, p. 31.)

181. Solamente el marxismo ha establecido la dialéctica como un método científico y objetivo, basado en una concepción del mundo enteramente materialista.

El método dialéctico marxista, la dialéctica marxista, es el enfoque científico de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad; es la teoría del desarrollo aplicada al conocimiento del mundo objetivo...

Las leyes y categorías del conocimiento contenidas en el método dialéctico son el reflejo en la conciencia del hombre de las leyes del desarrollo esenciales para todos los fenómenos. La doctrina marxista-leninista sobre el método es también la doctrina de las leyes dialécticas y objetivas del mundo externo, tal como el hombre las conoce y las aplica conscientemente. (*Ibid.*, pp. 39-40.)

182. ...la dialéctica marxista fue definida por Marx y Engels, los grandes héroes del proletariado, como un método para conocer la realidad y para modificarla...

La dialéctica marxista es la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, el método universal del conocimiento y de transformación revolucionaria de la realidad. (*Ibid.*, p. 52.)

183. El método dialéctico marxista de conocimiento es la ley más general del desarrollo del mundo objetivo tal como ha sido revelado y comprendido por los ideólogos de la clase obrera... (*Ibid.*, p. 55.)

184. ...solamente la dialéctica marxista es un método universal de conocimiento científico de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad; es el más poderoso instrumento de transformación de éstas. (*Ibid.*, p. 55.)

185. ...el método dialéctico es el único método científico para conocer y transformar el mundo. (*Ibid.*, p. 60.)

186. ...el marxismo ha acabado con la oposición entre lógica y gnoseología al mostrar que la dialéctica materialista revela las leyes del pensamiento consciente, las

leyes del conocimiento del mundo objetivo. En el materialismo dialéctico hay una unidad inquebrantable de dialéctica, lógica y teoría del conocimiento. «En *El capital* —dice V. I. Lenin—, la lógica, la dialéctica y la teoría del conocimiento del materialismo se aplican a una ciencia única (no se necesitan tres palabras; es una y la misma cosa)...» (FT, 1947, p. 215). (*Ibid.*, p. 61.)

187. Hoy el único método científico es la dialéctica marxista, que refleja correctamente las leyes objetivas del movimiento, cambio y desarrollo que se hallan en todos los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad... El marxismo ha mostrado el carácter universal de la dialéctica y ha revelado las leyes universales de interrelación, movimiento, cambio y desarrollo de cuanto existe. Consiguientemente, el método dialéctico marxista es el método universal de conocimiento, estrictamente obligatorio para todas las ciencias. (*Ibid.*, p. 65.)

188. Una de las características fundamentales de la dialéctica materialista reside en el hecho de que es la ciencia de los vínculos más generales de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad...

Engels calificó a la dialéctica de ciencia de los vínculos. Lenin subrayó incesantemente que el conocimiento de los objetos y de los fenómenos del mundo objetivo es imposible sin explicar los vínculos y el condicionamiento mutuo de estos fenómenos. Al desarrollar la tesis de la dialéctica marxista como ciencia de los vínculos generales, Lenin observó que existe «interdependencia y el vínculo más estrecho e inquebrantable entre todos los aspectos de cada uno de los fenómenos...» (Soch., 21, p. 38). (*Ibid.*, p. 66.)

189. Como subrayó V. I. Lenin, la ley es una relación entre las esencias de los fenómenos, a las que liga conjuntamente. (*Ibid.*, p. 90.)

190. El marxismo enseña que «el movimiento, en el más amplio sentido de la palabra, esto es, considerado como una forma de existencia de la materia y como un atributo inherente a la materia, incluye todos los cambios y procesos que tienen lugar en el universo, desde los cambios simples hasta el pensamiento» (D. Prir., 1953, página 44). No puede haber materia sin movimiento en ningún lugar y en ningún tiempo. (*Ibid.*, p. 117.)

191. El materialismo filosófico marxista parte del reconocimiento de la materialidad del mundo (276).

...Engels mostró que el reconocimiento de la existencia [ser] del mundo no es suficiente para la solución materialista de la cuestión de la unidad del mundo...

Solamente el ser material, esto es, la existencia del mundo independiente de la conciencia, es requisito pre-

vio de su unidad porque el mundo debe ante todo *existir* para que pueda ser *uno*. (*Ibid.*, pp. 277-78.)

192. Por consiguiente, la materia, eternamente en movimiento y cambiante, es el fundamento y la esencia de todo el mundo diferenciado. *No existe más mundo que el de la materia que se desarrolla sin límites*. (*Ibid.*, página 282.)

193. El materialismo filosófico marxista enseña que la materia es la realidad objetiva que existe fuera e independientemente de la conciencia de la gente. «La materia —escribe Marx— es el sujeto de todos los cambios» (*Soch.*, 1938, III, p. 158). La palabra «materia», dice Engels, es una abreviatura con la que resumimos las diferentes percepciones sensoriales de las cosas según sus propiedades comunes. Dando una definición desarrollada del concepto de materia, V. I. Lenin escribe: «La materia es la categoría filosófica por la cual se designa esa realidad objetiva que le viene dada al hombre en sus sensaciones y que es copiada, fotografiada y reflejada por nuestras sensaciones y que existe independientemente de ellas» (*Soch.*, 14, p. 117). Y, más adelante: «...la materia es lo que, al actuar sobre nuestros órganos sensoriales, produce la sensación; la materia es la realidad objetiva, que nos es dada por la sensación, etc» (*ibid.*, p. 133). (*Ibid.*, pp. 282-3.)

194. ...el materialismo dialéctico nos enseña que la materia y el movimiento son inseparables. La materia es impensable sin el movimiento, al igual que el movimiento lo es sin la materia.

El movimiento es la condición de existencia fundamental de la materia, el modo de existencia que es interno a ella (295-96).

La separación del movimiento y la materia conduce, en último análisis, a la negación de la materia como fundamento de todos los objetos y procesos del mundo objetivo, esto es, al idealismo... (296) (*Ibid.*, pp. 295-296.)

195. El materialismo dialéctico nos enseña que el espacio y el tiempo son formas objetivas del ser (*bitiya*) de la materia. El reconocimiento de la realidad objetiva del espacio y del tiempo se sigue del reconocimiento de la materialidad del mundo. «Al reconocer la existencia de la realidad objetiva, esto es, de la materia en movimiento, independiente de nuestro conocimiento, el materialismo ha de reconocer también inevitablemente la realidad objetiva del espacio y del tiempo» (VIL, *Soch.*, 14, p. 162). Espacio, tiempo y movimiento, como formas básicas del ser de la materia, se hallan orgánica e inseparablemente vinculadas en la unidad condicionante del mundo material. La inseparabilidad del espacio y el

tiempo de la materia se halla estrechamente vinculada con la inseparabilidad de materia y movimiento. La materia es impensable sin el movimiento. El movimiento de la materia siempre tiene lugar en el espacio y en el tiempo. El carácter objetivo del movimiento material determina la objetividad de espacio y tiempo como formas fundamentales del ser de la materia en movimiento. De la misma manera que el movimiento es inseparable de la materia, también el espacio y el tiempo son inseparables de la materia. «Las formas básicas de todo ser —decía Engels— son el espacio y el tiempo; ser fuera del tiempo es algo tan inconcebible como ser fuera del espacio» (*Anti-Dühring*, 1953, p. 49). «En el mundo no hay nada más —decía Lenin— que materia en movimiento, y la materia en movimiento sólo puede moverse en el espacio y en el tiempo» (VIL, *Soch.*, 14, p. 162).

El espacio y el tiempo revelan su naturaleza en el movimiento de la materia. El movimiento es la esencia (*sushchnost*) del espacio y el tiempo. (*Ibid.*, p. 303.)

196. La cuestión de qué es lo primero, la materia o la conciencia, es, como señalaba Engels, la cuestión básica de toda la filosofía. (*Ibid.*, p. 303.)

197. Al afirmar la primacía de la materia y el carácter secundario y derivado de la conciencia, el materialismo filosófico marxista desenmascara todas las formas del idealismo y la religión. (*Ibid.*, p. 327.)

198. La tesis del materialismo filosófico marxista acerca de la primacía de la materia y el carácter secundario de la conciencia es de gran importancia para elaborar con éxito la ciencia soviética (376).

De acuerdo con las tesis marxistas acerca de la primacía de la materia y el carácter secundario de la conciencia, la psicología materialista soviética considera al pensamiento como un producto del funcionamiento del cerebro físico. (*Ibid.*, p. 377.)

199. La teoría del conocimiento marxista procede a partir del hecho de que la materia es la fuente de la sensación, y que la sensación es un reflejo (*otobrazhenie*) del ser, un reflejo de la materia en la conciencia del hombre. (*Ibid.*, p. 380.)

200. El carácter dialéctico del proceso del conocimiento está condicionado por el proceso dialéctico de desarrollo del propio mundo objetivo. La dialéctica del conocimiento refleja la dialéctica de las cosas. «El reflejo de la naturaleza en el pensamiento del hombre no ha de concebirse 'fijada', 'abstractamente', *sin movimiento*, sin contradicciones, sino como un proceso eterno de movimiento, como la aparición y solución de contradicciones» (VIL, *FT*, 1947, p. 168). (*Ibid.*, p. 409.)

201. La dialéctica marxista es el único método científico de conocimiento de la realidad. (Molodtsov, V. S.: B 874, p. 55.)

202. El marxismo-leninismo enseña que las masas trabajadoras son la fuerza activa y creadora del proceso histórico. (Porshnev, B. F.: B 568 [1], p. 14.)

203. La fuerza dirigente y rectora en la revolución socialista y en la transformación socialista de nuestro país ha sido el Partido Comunista. Este ha realizado con éxito su gran tarea histórica porque ha estado orientado por la ciencia de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad, porque ha valorado correctamente las condiciones objetivas, conocido los deseos y las necesidades de las masas, confiado siempre en su energía y garantizado su iniciativa revolucionaria. La fuerza del Partido Comunista reside en sus auténticos e inquebrantables vínculos con la clase obrera y todos los trabajadores, en su capacidad para entregarse a las masas y ser su guía y maestro. La acertada dirección del Partido Comunista ha sido el factor decisivo que ha garantizado el orden y la unidad de la actividad de grandes masas del pueblo soviético en todos los estadios de su gloriosa historia. (*Ibid.*, p. 28.)

204. Así, en la literatura marxista clásica, la cuestión del lugar histórico de la filosofía de L. Feuerbach en la prehistoria de la filosofía marxista ha sido completamente resuelta. Los clásicos del marxismo-leninismo se plantearon y resolvieron esta cuestión al nivel de la investigación gnoseológica. (Karpushin, V. A.: B 315 [1], p. 176.)

205. Una de las tareas más importantes del filósofo soviético consiste en la elaboración de las cuestiones de la metodología de la física contemporánea que faciliten el desarrollo de esta ciencia y, en consecuencia, faciliten (mediante la técnica) el desarrollo de la producción socialista. En particular, la tarea de una amplia aplicación de la energía atómica a la producción no puede ser resuelta sin aplicar la teoría de la relatividad a las cuestiones técnicas. (Jarin, N. N.: B 112, p. 198.)

206. El método es el procedimiento (*sposob*) de aproximarse a la realidad (*deistvitelnosti*), el procedimiento de estudio e investigación de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad. La concepción marxista del método se diferencia esencialmente de la concepción de la filosofía idealista. Para los idealistas, el método es una especie de conjunto (*sovokupnost*) de principios determinado arbitrariamente por la razón humana por su «conveniencia» en el conocimiento. El método, consiguientemente, es considerado por los idealistas de todas

las tendencias como una categoría puramente subjetiva...

Lenin, en *Materialismo y empiriocriticismo*, mostró el subjetivismo de semejante punto de vista en la investigación de la realidad.

«¿Es 'económico' 'pensar' que el átomo es indivisible o que está compuesto de electrones positivos y negativos?», escribió Lenin... «El pensamiento del hombre es 'económico' si refleja *correctamente* la verdad objetiva, y el criterio de esta corrección es la práctica, la experimentación, la industria» (*Soch.*, 14, 157).

De estas palabras de Lenin se sigue que el enfoque de la realidad, el método de investigación, no puede ser creado arbitrariamente por la razón humana...

En lo que se refiere al marxismo, el procedimiento o método para conocer la realidad es correcto y científico solamente si refleja las leyes objetivas de la realidad misma. Solamente el conocimiento de estas leyes permite un enfoque correcto y una investigación apropiada de los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad. Consiguientemente, la filosofía marxista considera al método no como una suma de principios establecida arbitrariamente por la razón humana, sino como la ciencia de las leyes más generales de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. Los principios del método científico, las categorías del método y del pensamiento «no son creaciones gratuitas del hombre, sino expresión del carácter sujeto a leyes (*zakonomernosti*) de la naturaleza y del hombre...» (*FT*, p. 65). Las leyes de la lógica son un reflejo, en la conciencia del hombre, del mundo objetivo. Este método es precisamente el método dialéctico marxista. Este método, por ejemplo, nos enseña a situar los fenómenos en su desarrollo y en sus cambios, no porque esto sea «útil» o «económico», sino porque el desarrollo es una ley objetiva de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. Exige que consideremos la realidad como un conflicto entre contrarios (*protivopozhnoستي*) simplemente porque tal es la ley de la realidad. La fuerza de este método reside en el hecho de que, al reflejar correctamente las leyes objetivas del mundo, da a la ciencia y a la práctica un instrumento para la investigación de la realidad y una orientación para la actividad práctica. (*KFS*, pp. 345-346.)

207. La dialéctica es la doctrina omnicomprendensiva del desarrollo, de los vínculos universales y del condicionamiento mutuo de los fenómenos. La dialéctica es «la doctrina del desarrollo en su forma más plena, más amplia y más libre de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos proporcio-

na un reflejo de la materia en eterno desarrollo» (VIL, *Soch.*, 19, 4). «La llamada dialéctica *objetiva* reina enteramente en la naturaleza, y la llamada dialéctica *subjetiva*, el pensamiento dialéctico, es solamente un reflejo del movimiento omnipresente que reina en la naturaleza a través de esos contrarios que condicionan la vida de la naturaleza por medio de sus constantes conflictos y por su transición eventual de uno a otro, aunque en una forma muy superior» (F. Engels, *D. Prir.*, 1952, 166). «Fundamentalmente, la dialéctica contradice directamente a la metafísica» (IVS, *Voplen Izd.*, 11, 536). (*BSE*, 14, p. 266.)

208. V. I. Lenin e I. V. Stalin calificaron al método dialéctico marxista de «alma del marxismo». El objeto de la dialéctica materialista, en la medida en que es parte integrante de la ciencia filosófica marxista, es el estudio y la exposición de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad humana y el pensamiento. La dialéctica es la ciencia de las leyes más generales de cada movimiento (vid. F. Engels, *Anti-Dühring*, 1951, 350). Precisamente porque la dialéctica marxista, al generalizar la información de las ciencias de la naturaleza y de la sociedad, revela no ya unas leyes particulares determinadas, sino las leyes más generales del desarrollo, es un método de conocimiento, un instrumento de investigación, una doctrina que hace posible examinar correctamente la realidad al objeto de transformarla. La dialéctica marxista es el método filosófico universal del que no puede prescindir ninguna de las ciencias particulares. Marx, Engels, Lenin y Stalin han elaborado la dialéctica marxista en el curso de la lucha revolucionaria y han destruido las teorías metafísicas de todos los tipos de oportunismo. (*Ibid.*, p. 284.)

209. La tesis, formulada por los clásicos del marxismo-leninismo, que define la importancia de la base y el papel activo de la superestructura pertenece a las leyes más generales de la sociología, que son válidas para todas las formaciones. (Glezerman, G. E.: *Bazis i nads-troika v sovetskom obshestve*. Moscú, 1954, p. 131.)

210. Le falta, por emplear el lenguaje de Marx, el método dialéctico, que obliga a considerar a la sociedad como un organismo vivo en sus funciones y en su desarrollo. (Lenin, V. I.: *Soch.*, 1, p. 172.)

211. Pero el marxismo nos enseña a considerar cada fenómeno en su desarrollo y a no satisfacernos con una simple descripción superficial, a no creer en unos cuantos síntomas, a investigar las bases económicas y de clase del Partido, a estudiar la situación política obje-

tiva que predetermina la importancia y el resultado de su actividad política. (Lenin, V. I.: *Soch.*, 10, p. 195.)

212. Si se trata de caracterizar con una palabra, por decirlo así, el núcleo de toda la correspondencia, el punto central al que pueden ser reducidas todas las formulaciones y todas las ideas discutidas, esta palabra es *dialéctica*. La aplicación de la dialéctica materialista a la reelaboración de toda la economía política, y, con ésta como fundamento, a la historia, a la ciencia, a la filosofía y a la política y a la táctica de la clase revolucionaria, que es lo que interesaba sobre todo a Marx y Engels, tal es su gigantesco paso adelante en la historia del pensamiento revolucionario. (Lenin, V. I.: *Soch.*, 19, p. 503.)

213. Así, la dialéctica, según Marx, es «la ciencia de las leyes generales del desarrollo, tanto del mundo externo como del pensamiento humano». (Lenin, V. I.: *Soch.*, 21, p. 37.)

214. El movimiento, a su vez, ha de ser considerado no solamente desde el punto de vista del pasado, sino también desde el punto de vista del futuro y, además, no con la insulsa concepción de los «evolucionistas», que solamente ven cambios graduales, sino [con la de los] dialécticos. (Lenin, V. I.: *Soch.*, 21, p. 58.)

215. El método de Marx consiste sobre todo en el hecho de que tiene en cuenta el contenido *objetivo* del proceso histórico en un momento concreto determinado, en una determinada situación concreta... (Lenin, V. I.: *Soch.*, 21, p. 123.)

216. La dialéctica de Marx, que es la última palabra en el método científico-evolutivo, impide la consideración aislada, esto es, unilateral y anormalmente distorsionada, de un objeto. (Lenin, V. I.: *Soch.*, 21, p. 210.)

217. Quien desee debilitar en lo más mínimo la disciplina de hierro del Partido del proletariado (especialmente en el período de dictadura) ayuda, de hecho, a la burguesía en contra del proletariado. (Lenin, V. I.: *Soch.*, 31, 27.)

218. Engels expresó una idea que, a nuestro modo de ver, no puede ser aceptada como correcta; en todo caso, no puede ser aceptada sin serias reservas. (Asratian, E. A.: *B* 39 [2], p. 36.)

219. Los clásicos del marxismo-leninismo jamás identificaron la lógica formal con la metafísica ni pretendieron que con la aparición de la dialéctica la lógica formal dejara de existir como ciencia. Es más: hay formulaciones directas y perfectamente claras de los clásicos del marxismo-leninismo sobre esta cuestión. Engels, en el *Anti-Dühring*, escribió que con la aparición

del materialismo dialéctico «solamente la doctrina del pensamiento y de sus leyes —la lógica formal y la dialéctica— conserva un lugar importante entre toda la filosofía anterior» (p. 25). Esta idea se repite en otras obras (*Socialismo utópico y socialismo científico*, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana). V. I. Lenin subraya la tesis de Engels en *Karl Marx* (vid. *Soch.*, 21, p. 38). Pueden señalarse otros muchos lugares de la obra de los clásicos del marxismo-leninismo en los que, en una u otra forma, se mantiene la misma opinión (vid. *Anti-Dühring*, p. 85, y *D. Prir.*, p. 191). La dialéctica no elimina la lógica formal. La lógica formal conserva su importancia al lado de la dialéctica, como una de las diferentes partes de la doctrina sobre el pensamiento, debido a que tiene su propio objeto de estudio. La lógica formal y la dialéctica estudian el mismo y único proceso del reflejo correcto del mundo en el pensamiento, pero lo consideran en diferentes aspectos, de la misma manera que, p. ej., la cinemática y la dinámica estudian un mismo y único movimiento mecánico en diferentes aspectos, o, en una analogía más precisa, de la misma manera que la doctrina sobre las formas de los animales y plantas del mundo (morfología) y la doctrina de la evolución de las especies y la biología se refieren al mismo universo animal y vegetal.

...Engels subrayó específicamente que «la lógica formal presenta ya, sobre todo, un método de investigación de nuevos resultados mediante la transición de lo conocido a lo desconocido» (*Anti-Dühring*, p. 126).

Sin embargo, la lógica formal sola no es suficiente para el conocimiento del mundo.

Como decía V. I. Lenin, la dialéctica va más lejos que la lógica formal (vid. *Soch.*, 32, p. 71). (Voishvillo, E. K.: «K voprosu o predmete logiki», en *B* 1314, pp. 22-23.)

220. En *El capital* se expresa con gran claridad y fuerza la característica más sobresaliente del método marxista y de la teoría del conocimiento, esto es, el espíritu crítico-revolucionario y el espíritu de partido de la filosofía marxista en su conjunto y, en particular, de su método. (Rozental, M. M.: *B* 1239 [5], p. 416.)

300. La filosofía es la ciencia que, en gran medida por medio de las demás ciencias, prepara la actividad práctica. Al proporcionar a ésta un método científico, contribuye al desarrollo general del pensamiento teórico y a la eliminación de concepciones y opiniones anacrónicas acerca de las leyes del desarrollo del universo y del conocimiento de éste, y los restos de idealismo, metafísica y religión. (VF: *B* 533 [23], p. 9.)

301. Es necesario propagar por todas partes las formulaciones geniales hechas por los clásicos del marxismo-leninismo acerca de la función, importancia y desarrollo sujeto a leyes del [progreso] técnico... (*Ibid.*, p. 10.)

302. Los Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética y los Plenos de su Comité Central presentan al pueblo soviético grandes objetivos que tienen una segura y universal importancia histórica; objetivos de la construcción del comunismo en nuestro país, de guerra contra los propagandistas de una nueva guerra y de difusión de la paz por todo el mundo. Al estar fundamentados científicamente, estos objetivos corresponden plenamente a las leyes objetivas del desarrollo de la humanidad, y reflejan los intereses básicos de las masas trabajadoras y les sirven de inspiración para llevar a cabo una activa creatividad histórica, para luchar por un futuro grande y bello. (Féodorov, G. A., B 190, p. 78.)

303. El objeto de la dialéctica marxista-leninista no es solamente el pensamiento y sus leyes, sino también las leyes existentes objetivamente de la naturaleza y de la sociedad. Solamente con esta definición del objeto de la dialéctica marxista es posible concebir la revolución filosófica efectuada por los fundadores de la filosofía marxista-leninista. (Molodtsov, V. S.: B 479 [4], p. 192.)

304. En primer lugar, el método dialéctico del marxismo-leninismo es un método materialista, que se ha originado y desarrollado como un reflejo de los procesos del mundo objetivo, material.

En segundo lugar, el método del marxismo es, y se ha desarrollado así durante todo un siglo, el método universal, fundamental para las diversas formas del conocimiento y la práctica humanos...

En tercer lugar, el aspecto esencial del método dialéctico marxista consiste en el hecho de que no es solamente un método para conocer la realidad, sino también un instrumento de transformación revolucionaria del mundo...

Consiguientemente, las características más esenciales del método dialéctico marxista son que es un método materialista, una lógica dialéctica-materialista, una ciencia diferenciada de las leyes universales del mundo material y del conocimiento..., el método de la práctica revolucionaria de la clase obrera y de su partido. (*Ibid.*, p. 194.)

305. Un estudio atento de las obras de los clásicos del marxismo hace posible distinguir las causas que determinan el carácter objetivo de las leyes del desarrollo económico de las causas que condicionaron el carácter

espontáneo de su actividad en las formaciones sociales presocialistas. (Glezerman, G. E.: *B* 233 [6], p. 215.)

306. Una de las tareas básicas de la dialéctica materialista, como la ciencia de las leyes del desarrollo, consiste en investigar el carácter, dialécticamente sujeto a leyes, de los procesos del pensamiento. Al definir el objeto de la dialéctica, los clásicos del marxismo-leninismo mantuvieron que ésta se ocupa del estudio de las leyes universales del movimiento y el desarrollo no solamente en la naturaleza y en la sociedad, sino también en el pensamiento humano.

La investigación de la dialéctica de los procesos del pensamiento es la tarea más importante de la lógica dialéctica. (Alexéyev, M. N.: *B* 11 [2], p. 50.)

307. El materialismo dialéctico, como es bien sabido, es una ciencia filosófica de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. Esta ciencia filosófica se denomina dialéctica porque considera los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano históricamente, en su desarrollo, sobre la base de sus contradicciones internas, sobre la base de la unidad y el conflicto de lo contrarios. Se denomina materialista porque reconoce la existencia, con independencia de la conciencia, de un mundo objetivamente material, y porque considera la conciencia y el conocimiento como el reflejo del mundo objetivamente material.

De acuerdo con la teoría del reflejo materialista dialéctica, consideramos el contenido de nuestra ciencia filosófica, la totalidad de sus conceptos y leyes, como el reflejo de las leyes del mundo objetivamente material. Pero en el materialismo dialéctico no se investiga solamente esta cuestión general del contenido de la ciencia del materialismo dialéctico, sino también la otra complicada cuestión de la estructura interna del materialismo dialéctico como ciencia filosófica, la cuestión del orden del desarrollo coherente de sus conceptos desde la simplicidad primitiva hasta la complejidad, desde lo inferior hasta lo superior.

En principio, el materialismo dialéctico responde a esta cuestión sobre la base de la teoría del reflejo materialista dialéctica. La estructura del materialismo dialéctico como ciencia filosófica, el desarrollo coherente de los conceptos del materialismo dialéctico de lo simple a lo complejo y de lo inferior a lo superior, es un reflejo de las relaciones internas, de la coherencia, coordinación y complejidad de las leyes del mundo objetivamente material. La interrelación de las leyes del mundo objetivamente material determina la interrelación de las

leyes de la ciencia de la lógica materialista-dialéctica. (Sitkovski, E. P.: *B* 639, p. 77.)

308. Los autores de los artículos críticos mantienen que la cuestión de la relación entre la lógica formal y la lógica dialéctica está «ya resuelta», pues consideran que la solución a tal cuestión es su propia opinión. No discutiremos acerca de si se trata de un problema resuelto ya por los clásicos del marxismo-leninismo. La cuestión es saber cómo resolvieron el problema. (Bakradze, K. S.: *B* 49 [3], p. 218.)

309. El desarrollo de la sociedad socialista ha confirmado la predicción científica de los clásicos del marxismo-leninismo de que el socialismo no nace de golpe y en forma completa... (VF: *B* 533 [25], p. 8.)

310. Gran parte del legado filosófico leninista está relacionado con los problemas de la lógica dialéctica. En las obras geniales de Lenin, especialmente en los *Cuadernos filosóficos*, se proponen varios caminos para una elaboración comprehensiva y una exposición sistemática de la lógica dialéctica. El análisis profundo del pensamiento dialéctico sobre la base de una generalización de toda la historia del pensamiento es la tarea señalada por Lenin a los filósofos marxistas. (Kopnin, P. V.: *B* 351 [5], p. 44.)

311. La verdad de las ideas del marxismo-leninismo ha sido determinada por todo el curso de la historia, por el desarrollo de las ciencias naturales y sociales. (*Ibid.*, p. 58.)

312. Para descubrir la unidad dialéctica de lo abstracto y lo concreto es necesario empezar con la formulación de Lenin de que la lógica dialéctica considera la forma del pensamiento como una forma llena de contenido que refleja las vinculaciones esenciales de la realidad objetiva. (Efimov, S. F.: *B* 167, p. 59.)

313. Los críticos burgueses del marxismo tratan de eludir un análisis serio de las fuentes primarias —las obras de los clásicos del marxismo— porque las obras de los creadores del comunismo científico, Marx, Engels y Lenin, son los modelos más concretos de esa unidad de teoría y práctica que esta presente en el marxismo creador, y porque el materialismo dialéctico y el materialismo histórico son una doctrina firme y completa, un poderoso instrumento de conocimiento y de transformación revolucionaria del mundo. (Shabad, B. A.: *B* 682 [2], p. 246.)

314. Pero incluso aunque Engels se equivocara sobre esta cuestión, ello no invalida en absoluto la grandeza y el genio de uno de los fundadores de la concepción del mundo marxista. (Rudov, A. G.: *B* 598, p. 217.)

315. La cuestión de la naturaleza de los fenómenos psíquicos, de su relación con los fenómenos materiales y de su papel en la vida se resuelve de manera completamente diferente por las dos tendencias fundamentalmente irreconciliables de la filosofía, el materialismo y el idealismo (5).

Los representantes de la filosofía *idealista* mantienen una posición falsa y anticientífica. Admiten la existencia de un principio espiritual, distinto, independiente de la materia (5)...

El *materialismo* [sostiene] una doctrina *monista* y solamente admite un principio, esto es, la naturaleza, la materia (7)...

Lo psíquico, la conciencia, es una cualidad de la materia que surge en un determinado estadio superior de su desarrollo. Es «el producto más elevado en una forma especial de la materia organizada» (Lenin), del cerebro (8)...

La aparición de la sociedad humana, basada en la actividad y el trabajo en común de los hombres, condujo a la aparición de la forma superior de la actividad psíquica, esto es, la *conciencia*...

«La conciencia, por consiguiente, desde su comienzo mismo, es un producto social, y seguirá siéndolo mientras los hombres existan» (K. Marx, F. Engels, *Soch.*, t. p. 29) (9). (*Psijologiya*. Moscú, 1956, pp. 5-9.)

316. Este reflejo de la realidad por el cerebro humano en la forma de diversos fenómenos psíquicos es el *mundo subjetivo* del hombre, es un reflejo, una imagen del *mundo objetivo* que existe fuera de nosotros e independientemente de nuestra conciencia. «Las cosas existen fuera de nosotros —escribió V. I. Lenin—. Nuestras sensaciones y representaciones son imágenes de ellas» (*Soch.*, 14, p. 97). (*Ibid.*, p. 9.)

317. V. I. Lenin destacaba este mismo aspecto objetivo de la actividad de los hombres cuando, al criticar el enfoque subjetivo del individuo, escribía: «¿A través de qué signos hemos de juzgar los 'pensamientos y sentimientos' *reales* de los individuos *reales*? Es obvio que solamente puede haber un signo: 'las acciones de estos individuos'...» (*Soch.*, 1, p. 385.) En otro lugar, Lenin observó: «Juzgamos a un hombre no por lo que dice o piensa de sí mismo, sino según sus actos» (*Soch.*, 14, p. 204)...

La psicología materialista no puede contentarse con un estudio de los fenómenos psíquicos por *introspección*, esto es, mediante una descripción de las experiencias del sujeto tal y como se le presentan a él mismo... Sin el conocimiento de los fundamentos materiales de los fenó-

menos psíquicos, éstos no pueden ser concebidos o explicados correctamente. (*Ibid.*, p. 22.)

318. En ello se muestran concretamente los firmes e indisolubles vínculos existentes entre nuestro Partido y nuestro pueblo, la sabiduría de su dirección colectiva y leninista, la invencible fuerza de la doctrina marxista-leninista sobre la que se basa la actividad del Partido. En todos estos años, el Partido mantuvo bien alta la gran bandera del inmortal Lenin. La fidelidad al leninismo es la fuente de todos los éxitos de nuestro Partido. (N. S. Jrushov: *Otchetni doklad centralnogo komiteta kommunisticheskoi partii sovetskogo soyuza XX siezdu partii*. Moscú, 1956, p. 6.)

319. Estas, nuestras posiciones, se basan en la gran enseñanza marxista-leninista. (*Ibid.*, p. 38.)

320. Es obligación inmutable del Partido, del Soviet, del Komsomol y de las organizaciones profesionales emprender activamente un trabajo fructífero en la educación de la juventud soviética y de todos los trabajadores, en el espíritu de una actitud socialista hacia el trabajo y hacia la propiedad socialista, en el espíritu de las grandes ideas del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 111.)

321. En la base de la unidad del Partido Comunista y de su núcleo dirigente se halla la unidad moral y política de toda la sociedad soviética, los inmovibles principios del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 116.)

322. El pueblo, encabezado por el Partido y armado con la teoría marxista: tal es la fuerza grande e insuperable, el creador de la nueva vida, el creador de la historia. (*Ibid.*, p. 119.)

323. La educación marxista-leninista de los comunistas, de todos los trabajadores, y el desarrollo creador de la teoría revolucionaria son decisivos para avanzar con éxito hacia adelante. (*Ibid.*, p. 130.)

324. El estudio de las obras de los fundadores del marxismo-leninismo hace posible comprender más profundamente las leyes del desarrollo de la sociedad, ver más claramente las perspectivas futuras, reforzar la confianza del pueblo soviético en la victoria del comunismo... (*Ibid.*, p. 131.)

325. Ahora, cuando nuestro país está realizando la transición gradual del socialismo al comunismo, es particularmente importante no sólo estudiar las obras de los clásicos del marxismo y explicar la teoría del marxismo-leninismo, sino también dar vida prácticamente a la teoría... (*Ibid.*, p. 133.)

326. Guiado por la doctrina del marxismo-leninismo, el pueblo soviético construye el socialismo. (*Ibid.*, p. 133.)

327. La teoría marxista-leninista ha iluminado, ilumina

e iluminará en el futuro nuestro camino hacia grandes objetivos. (*Ibid.*, p. 133.)

328. Las tareas de preparación y educación de nuestros cuadros en las escuelas superiores y en el sistema educativo del Partido hacen necesaria la preparación de un manual sobre los principios del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 141.)

329. Bajo la bandera de la doctrina de transformación mundial del marxismo-leninismo, el Partido Comunista de la Unión Soviética conducirá al pueblo soviético al triunfo completo del comunismo. (*Ibid.*, p. 141.)

330. ...el problema básico de la filosofía ha sido siempre y es todavía la cuestión de la relación del pensamiento con el ser, del espíritu con la naturaleza, de la conciencia con la materia. De acuerdo con su modo de responder a esta cuestión, los filósofos se dividen en dos campos fundamentales. Los que dan la primacía a la materia, a la naturaleza, al ser, componen el campo materialista; los que dan la primacía al espíritu, a la conciencia, al pensamiento, a la sensación, componen el campo idealista (9).

El objeto de la historia de la filosofía como ciencia es el desarrollo del pensamiento filosófico a lo largo de los diversos estadios del desarrollo social, y sobre todo la historia del nacimiento, formación y desarrollo de las tendencias filosóficas básicas, el materialismo y el idealismo, y de su constante conflicto (10). («Istoriya filosofii». B 1733, vol. I, pp. 9-10.)

331. La historia de la filosofía, desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, expuesta anteriormente, muestra que su contenido básico ha sido el conflicto entre materialismo e idealismo...

Todo el contenido de la historia de la filosofía subraya la profunda veracidad de la tesis de V. I. Lenin de que la filosofía ha sido siempre y continúa siendo partidista, y que todo a lo largo de su desarrollo corre como un hilo rojo (*krasnoi nitiu*) la lucha de las dos tendencias básicas: la línea de Demócrito (el materialismo) y la línea de Platón (el idealismo). (*Ibid.*, p. 687.)

332. A la luz de los éxitos y de las nuevas y urgentes tareas de la ciencia, se hace cada vez más evidente que la dialéctica materialista es la forma más correcta de pensamiento para la ciencia contemporánea porque solamente ella es análoga a los procesos que tienen lugar en la naturaleza, y, consiguientemente, es el único método científico para conocerlos. (Kaganov, V. M.: B 1933, p. 43.)

333. El Partido ha luchado y continuará luchando vigorosamente contra todo abandono del marxismo-lenin-

nismo, contra todos los intentos de alterar su esencia. (N. S. Jrushov: *Sorok let velikoi oktiabrskoi socialisticheskoi revoliutsii*. Moscú, 1957, p. 33).

334. Inspirado en la doctrina del marxismo-leninismo, el Partido dirige los esfuerzos del pueblo a resolver las tareas de la construcción comunista. (*Ibid.*, p. 56.)

335. Pero nuestras investigaciones sociológicas acerca de los estratos sociales, la vida, el ser, la cultura, la ideología y la psicología social, de todo el conjunto de relaciones entre los hombres bajo el capitalismo y el socialismo, se basan en los graníticos fundamentos teóricos y en el método científico del marxismo-leninismo. Nuestros modelos son las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, como *El capital*, de Marx; *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Engels; *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, *El imperalismo, estadio superior del capitalismo*, *El Estado y la revolución*, de Lenin, y muchos otros. (VF: B 1981 [6], p. 11.)

336. Ignorar las tesis más importantes de los clásicos y maestros del marxismo-leninismo sobre la distinción de los diversos grados de conciencia social, y limitarse simplemente a la indiscutible afirmación de que la conciencia social es un reflejo de las relaciones sociales, implica la separación de la teoría y la práctica, es un retroceso respecto a las necesidades de nuestra vida ideológica y práctica. (Tugárinov, V. P.: B 2151 [1], p. 24.)

337. Las resoluciones del XX Congreso de nuestro Partido sobre la mejora y reforzamiento del trabajo ideológico exigen la aplicación creadora de la teoría revolucionaria, su ulterior desarrollo en la lucha hacia el comunismo. (Omelianovski, M. E.: B 1956 [3], p. 83.)

338. Por la razón misma de que *El capital*, de Marx, es un modelo muy brillante para estas investigaciones dialéctico-materialistas, nuestra tarea más provechosa como filósofos soviéticos es el estudio y la popularización de este modelo, investigando su lógica, su dialéctica y su gnoseología, que forman un todo único, es decir, la dialéctica materialista en su desarrollo creador y en su aplicación a una ciencia concreta. (Oizerman, T. I.: 1952 [2], p. 113.)

339. Dos ideologías fundamentales combaten hoy por el derecho a dominar los intelectos. Las ideologías de destrucción, muerte y ruina, y las ideologías de vida, creación, trabajo y construcción. En el campo de la teoría, lo análogo a las ideologías de la muerte es la idea de final, de desarrollo acabado, de desaparición, de cese del desarrollo. Las ideologías que proclaman el derecho a la vida y a la creatividad actúan según la teoría dia-

léctico-materialista del desarrollo inacabable y del movimiento constante. (Vladímirova, A. I.: *B* 2177 [3], p. 75.)

340. Pero mediante esta negación de la categoricidad del pensamiento, la citada formulación de Engels difiere de todas las demás formulaciones sobre la contradicción dialéctica hechas por el propio Engels y por los demás clásicos del marxismo... La parte errónea de la formulación de Engels fue tomada casi literalmente de Hegel... (E. Kolman, citado en *B* 2181 [2], p. 165.)

341. El claro camino de desarrollo creador de la teoría revolucionaria fue definido por las históricas resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. (FN: *B* 1980, p. 3.)

342. En las resoluciones del XX Congreso del Partido, en el comunicado del Pleno del CC del PCUS, en los documentos aprobados en la reunión de representantes de los partidos comunistas y obreros en Moscú, se definen las nuevas tareas de elaboración creadora de la teoría marxista del desarrollo social. (*Ibid.*, p. 6.)

343. En las resoluciones del XX Congreso del Partido y en el documento del Partido *Por una vinculación más estrecha de la literatura y el arte a la vida del pueblo* se definen claramente los caminos del desarrollo del arte socialista y las tareas del pensamiento estético marxista (*Ibid.*, p. 6.)

344. Es obligación de los historiadores de la filosofía soviéticos hacer pedazos las calumniosas patrañas de G. Wetter, Bochenski, M. Lange y otros enemigos del marxismo... (Iovchuk, M. T.; Suvorov, L. N.: *B* 1730, p. 51.)

345. La solidaridad internacional de los trabajadores es un requisito de la victoria final del socialismo en todos los países, un requisito de la solución pacífica a la cuestión de «quién vencerá» a nivel internacional a favor del socialismo, que es el objetivo final y el ideal de los comunistas. (Kovalev, A. M.: *B* 1812, p. 17.)

346. La solución de estas tareas [en la historia de la filosofía, T. B.] es una obligación científica y patriótica de los filósofos soviéticos. (Bogatov, V. V.: *B* 1560, página 209.)

347. Nuestro glorioso Partido Comunista guía infaliblemente al pueblo soviético por el camino señalado por los maestros de la clase obrera, Marx y Engels, y por su sucesor en el gran pensamiento revolucionario y en las acciones revolucionarias, V. I. Lenin. (Koslov, D. F.: *B* 1815, p. 16.)

348. V. I. Lenin, al dar la primacía a la doctrina de la dictadura del proletariado, no solamente presentó la teoría marxista con absoluta claridad, sino que la desarrolló

de manera importante al descubrir la forma clásica de la dictadura del proletariado: el poder soviético. (Mitin, M. B.: *B* 1912 [2], p. 18.)

349. Todo el curso de la lucha por la revolución proletaria en Rusia, el proceso de construcción del socialismo en la Unión Soviética y nuestro avance hacia el comunismo confirma plenamente las ideas de Marx y Lenin. (*Ibid.*, p. 18.)

350. Los hechos, los hechos inexorables de la vida social, dan testimonio de que la historia se desarrolla tal como decían Marx y Lenin, y ningún poder de la tierra puede oponerse al avance de los invencibles progresos del proletariado. (*Ibid.*, p. 25.)

351. El fenómeno más importante de nuestra época, hecho de importancia histórica de alcance universal, es la división del mundo en dos sistemas, el socialista y el capitalista. (*Ibid.*, p. 25.)

352. El Partido Comunista y la sociedad soviética han educado y educarán a todo el pueblo soviético y a nuestra juventud en el espíritu de la elevada disciplina socialista de la organización y de la racionalidad. Esta es una de las más importantes causas de las brillantes victorias del socialismo, del avance invariable hacia el comunismo. De hecho constituye la promesa de un ulterior florecimiento de la fuerza creadora del pueblo de a sociedad socialista. (Shvartsman, K. A.: *B* 2141 [2], página 42.)

353. El brillante héroe del movimiento obrero ruso e internacional, V. I. Lenin, al generalizar la nueva experiencia histórica, elevó la doctrina de Marx y Engels a un nivel nuevo y superior. (Gorshkova, L. G.: *B* 1699, p. 68.)

354. En las obras de Lenin y de sus camaradas, en las resoluciones de los partidos comunistas y obreros, el principio marxista del partidismo de la ideología, incluyendo en ella la filosofía, tiene un brillante fundamento y un ulterior desarrollo.

Una concepción correcta del espíritu de partido en la filosofía y en otros campos del conocimiento social solamente es posible sobre la base de la teoría marxista-leninista. (Vasetski, G. S.: *B* 2168, p. 3.)

355. El Partido señala determinadas tareas a los filósofos y dirige su actividad en las direcciones necesarias para la sociedad socialista. Estas cuestiones están ampliamente justificadas en las obras de Lenin y en las resoluciones de nuestro Partido. (*Ibid.*, p. 9.)

356. Al desarrollar en forma creadora la tesis leninista sobre la lucha de dos ideologías contradictorias, la capitalista y la socialista, el XX Congreso del PCUS ha

mostrado que la coexistencia pacífica entre países de diferentes estructuras sociales no se extiende al terreno de la ideología. (*Ibid.*, p. 11.)

357. Por consiguiente, es obligación de todos los trabajadores del frente ideológico, y de los filósofos en particular, generalizar teóricamente y poner en manos de las generaciones más jóvenes en la construcción del comunismo, y de los numerosos representantes de la *intelligentsia* socialista de la Unión Soviética y de otros países socialistas, la amplia experiencia conceptual y política de la lucha contra el revisionismo, la acumulación de nuestro Partido y de los partidos hermanos comunistas y obreros en la lucha contra el revisionismo. (Iovchuk, M. T.: *B* 1729 [3], p. 32.)

358. El proletariado es la única clase de la historia cuyos intereses coinciden plenamente no sólo con el curso del desarrollo histórico, con el progreso histórico, sino también con los intereses más fundamentales de la gran mayoría de la humanidad. (Petrosian, M.: *B* 1987, p. 40.)

359. El documento del Partido *Por una vinculación más estrecha de la literatura y el arte a la vida del pueblo* plantea a los trabajadores de las ciencias sociales muchas cuestiones teóricas interesantes y extraordinariamente importantes. Este documento ha desempeñado un papel decisivo en la batalla contra el revisionismo. La tarea consiste en reavivar el trabajo en el ámbito de la estética. Es necesario luchar para que los profesores de ciencias sociales estén informados de las cuestiones de la estética, que releen y mediten las obras básicas de Marx, Engels y Lenin sobre el arte y los documentos del Partido que tratan de cuestiones de cultura y de arte. La verdad de los grandes principios del marxismo-leninismo es la garantía de todos nuestros éxitos en el terreno del desarrollo de la cultura socialista. (Ovsiánnikov, M. F.: *B* 1963, p. 54.)

360. Ante los filósofos marxistas de la URSS y de otros países se plantea la tarea de dotar a nuestra ciencia y a nuestra práctica de toda la riqueza de las ideas leninistas, descubrir y hacer formulaciones concretas en conformidad con los problemas concretos en todos los campos del conocimiento y de la actividad de los trabajadores en su batalla por la victoria del comunismo. (Sovorov, L. N.: *B* 2109, p. 101.)

361. Tal es el destino que aguarda a los filósofos burgueses contemporáneos que sueñan en la «armonización» de «las ideas y los ideales del Oriente y del Occidente», pues el futuro pertenece a la filosofía proletaria de Marx y Lenin. (Popov, S. I.: *B* 2000 (2), p. 211.)

362. Hoy el marxismo-leninismo no es solamente las obras de Marx, Engels, Lenin y sus discípulos europeos, asiáticos y americanos. Hoy el marxismo-leninismo es la poderosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, es el gran pueblo de China y todas las democracias populares europeas y asiáticas que construyen con éxito el socialismo. (Konstantínov, F. V.: *Materiali*, p. 7.)

363. Las resoluciones del XX Congreso del PCUS han enriquecido el depósito de ideas del comunismo científico, la vida mental del movimiento obrero mundial, con nuevas tesis que son generalizaciones de la nueva experiencia en la lucha por el socialismo, por la paz y por la democracia. (*Ibid.*, p. 31.)

364. Nosotros, los marxistas, debemos realizar una profunda investigación que revele la naturaleza del funcionamiento de las leyes del desarrollo social descubiertas por Marx, Engels y Lenin en nuevas circunstancias históricas. (*Ibid.*, p. 48.)

365. La punta de lanza de nuestra guerra ideológica debe dirigirse contra los enemigos contemporáneos, contra las concepciones burguesas contemporáneas en los terrenos de la historia, la economía política, la filosofía y la sociología, contra el revisionismo contemporáneo y contra el dogmatismo y el doctrinarismo. Nuestra bandera es el marxismo-leninismo vivo y creador. (*Ibid.*, página 67.)

366. Las resoluciones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética han dado un gran impulso a todo el trabajo ideológico en nuestro país, dando un nuevo estímulo para su elevación. (Mitin, M. B.: *Materiali*, p. 247.)

367. Las formulaciones del XX Congreso del PCUS son fundamentales para nuestra perspectiva al establecer las tareas del trabajo científico y de investigación en el terreno de las ciencias filosóficas de nuestra época. (*Ibid.*, p. 247.)

368. Algunos filósofos descuidan las formulaciones de los fundadores del marxismo sobre el estrecho horizonte de la lógica formal, sobre la diferencia básica que existe entre la lógica materialista-dialéctica y la lógica formal. (*Ibid.*, p. 225.)

369. ...nos guiamos por la doctrina del marxismo-leninismo. (*Jrushov habla*. Moscú, 1958, p. 18.)

370. Seguimos dando vida, firme y consistentemente, a las grandes ideas del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 21.)

371. [Debemos trabajar] por la pureza de la doctrina marxista-leninista... La ideología es nuestra arma más poderosa. (*Ibid.*, p. 25.)

372. El Partido Comunista, en todas sus actividades...,

se guía por la doctrina del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, página 33.)

373. Nunca empuñaremos las armas para imponer a alguien las ideas comunistas por la fuerza. Y no necesitamos hacerlo, pues las ideas del comunismo expresan los intereses vitales de las masas populares. (*Ibid.*, p. 35.)

374. Somos muy estrictos en la observancia de los principios del marxismo-leninismo y no toleramos desviación alguna de la teoría marxista-leninista. Deseamos que la teoría marxista-leninista permanezca siempre pura. (*Ibid.*, p. 56.)

375. Y, puesto que el hombre sobrevivirá, las ideas por las que vive perdurarán igualmente; las ideas del marxismo-leninismo son inmortales. (*Ibid.*, p. 69.)

376. Los cambios del mundo se producirán en el sentido descrito por Marx, Engels y Lenin en sus obras teóricas. Nosotros, los comunistas, tenemos una profunda fe en la victoria de la doctrina marxista-leninista. Creo que el gran poder vital de esta doctrina se hace ahora cada vez más claro para la mayoría de la humanidad. (*Ibid.*, p. 207.)

377. Zhukov mostró realmente ser un militar y un jefe espléndido, un hombre calificado para elevadas recompensas. Pero ha cometido graves errores políticos por lo cual el Comité Central le ha eliminado del Presidium y de su condición de miembro del Comité Central. ¿Qué significa esto? Significa que el Comité Central del PCUS corrige a cualquiera que comete errores, sean cuales sean sus méritos pasados. El Comité Central expresa la voluntad del Partido, y el pueblo sigue al Partido. Esto es lo que constituye la fuerza, o, como se dice, la estabilidad de la dirección de nuestro Partido y de nuestro Gobierno. (*Ibid.*, p. 281.)

378. Al propugnar la coexistencia pacífica, naturalmente, no tenemos la intención de afirmar que no haya contradicciones entre el socialismo y el capitalismo, que pueda establecerse entre ambos una completa «armonía», o que sea posible reconciliar las ideologías comunista y burguesa. Semejante punto de vista equivaldría a abandonar el marxismo-leninismo. Las diferencias ideológicas son irreductibles y continuarán siéndolo. (*Ibid.*, p. 256.)

379. Pero los comunistas, siguiendo su propio camino, van de victoria en victoria. Están inspirados por las nobles ideas del comunismo científico, que expresan los intereses fundamentales de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador. Por ello los comunistas no necesitan imponer sus ideas por la fuerza. Las suyas son las ideas más progresivas de nuestra época, se hallan allí

donde se halla el pueblo. Estas ideas no pueden ser destruidas de la misma manera que no puede ser destruido el pueblo. (*Ibid.*, p. 381.)

380. El Partido Comunista, guiado por la doctrina inmortal del marxismo-leninismo, resuelve con éxito los problemas actuales, examina el futuro y avanza confiadamente hacia adelante. (N. S. Jrushov: *Plenum Tsentralnogo komiteta kommunisticheskoi partii sovetского soyuza*. Moscú, 1958, p. 89.)

381. Las ideas y concepciones conocidas en la historia de la filosofía se dividen en dos líneas mutuamente incompatibles, el *materialismo* y el *idealismo*.

La división de los filósofos en materialistas e idealistas está determinada por la solución que dan a la pregunta: «¿qué es lo primario, la materia o la conciencia?»... F. Engels la calificó de... *la cuestión básica de toda la filosofía*, añadiendo que los filósofos se dividen en dos grandes campos, según su respuesta a esta cuestión. (Pantsjava, I. D.: *B* 1967, pp. 8-9.)

382. En la filosofía marxista-leninista la dialéctica se transforma en un método científico para la comprensión de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento. El método dialéctico determinado por Marx y Engels es una unidad de procedimientos y medios (*priemov i sposobov*) de aproximación a aquellos fenómenos del mundo objetivo que son susceptibles de explicación. (*Ibid.*, p. 17.)

383. V. I. Lenin dio la definición clásica de la materia, destacando dos de sus características fundamentales.

Según la definición leninista, la materia es la categoría filosófica que designa la realidad objetiva existente fuera del hombre; la materia es lo que, al actuar sobre nuestros órganos sensoriales, produce la sensación. Esta definición de la materia se refiere a sus rasgos más esenciales: existencia objetiva y capacidad para actuar sobre los órganos sensoriales (133).

...Cuando se habla de la concepción contemporánea de la estructura de la materia, es necesario recordar constantemente la formulación de V. I. Lenin según la cual las teorías científicas acerca de la estructura y las propiedades de la materia no son cuestión última, puesto que se limitan a un estado determinado de la ciencia y de la práctica...; «la única 'propiedad' de la materia que está obligado a reconocer el materialismo filosófico es la cualidad de *ser realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra conciencia» (*Soch.*, 14, p. 247) (139). (*Ibid.*, pp. 133-139.)

384. La diversidad de los objetos del mundo es resultado de la diversidad de las formas de la materia en movimiento. El movimiento es la forma de existencia

de la materia, un atributo presente internamente en ella. En ningún tiempo ni lugar ha podido existir materia sin movimiento. «La materia es impensable sin el movimiento, de la misma manera que el movimiento es impensable sin la materia. Consiguientemente, el movimiento es tan increado y tan indestructible como la materia» (F. Engels, *Anti-Dühring*, 1948, p. 57)...

Engels sostenía que el movimiento es una forma de existencia de la materia, y de ahí que el movimiento sea algo más que una simple propiedad de la materia. «El movimiento, en el más amplio sentido del término, esto es, considerado como una forma de existencia de la materia y como atributo inherentemente presente en la materia, incluye todos los cambios y procesos que tienen lugar en el universo, desde los cambios simples hasta el pensamiento» (F. Engels, *D. Prir.*, 1950, p. 44). (*Ibid.*, pp. 140-141.)

385. La materia es ilimitada en el tiempo y en el espacio. El espacio y el tiempo son las formas de existencia objetivas de la materia. Engels, al mostrar la inconsistencia de la concepción idealista de Dühring, le opus la doctrina materialista acerca del carácter objetivo del espacio y del tiempo. Decía que «no se trata del *concepto del tiempo*, sino del tiempo *real*...; espacio y tiempo son las formas fundamentales de todo ser» (*Anti Dühring*, 1958, p. 49)...

La extensión de los objetos y la duración de los procesos y fenómenos son cualidades objetivas de la realidad. El reconocimiento del carácter objetivo del espacio y del tiempo es una consecuencia del reconocimiento de la existencia objetiva del mundo material. «Al admitir la existencia de la realidad objetiva, es decir, de la materia en movimiento, independiente de nuestro conocimiento —escribía V. I. Lenin—, el materialismo debe admitir inevitablemente también la realidad objetiva del espacio y del tiempo» (*Soch.*, 14, p. 162). (*Ibid.*, pp. 143-144.)

386. La tesis de que la materia es lo primario y la conciencia lo secundario es la única respuesta correcta a la cuestión básica de la filosofía, y se halla en la base del materialismo dialéctico como su principio más importante. «El materialismo —decía V. I. Lenin—, en completo acuerdo con la ciencia, mantiene la primacía de la materia y considera secundarios la conciencia, el pensamiento, la sensación...» (*Soch.*, 14, p. 34)...

La materia es lo primario: esto significa, en primer lugar, que la materia (la naturaleza) es lo primero, no algo que se puede inferir a partir de otra cosa, original... V. I. Lenin subrayaba que lo material, «sensi-

ble = primero, es en sí mismo [*samo po sebe* = 'in se', T. B.] existente y verdadero» (FT, 1947, p. 44).

En segundo lugar, la conciencia procede de la materia, de la naturaleza, como el más elevado producto de su desarrollo... «La ciencia afirma positivamente que la tierra ha existido en un estado en el cual ni el hombre ni ningún otro ser viviente existía ni podía haber existido sobre ella. La materia orgánica es un producto muy posterior, fruto de un desarrollo continuo» (VIL, *Soch.*, 14, p. 63).

En tercer lugar, «lo psíquico, la conciencia, etc., es el más elevado producto de la materia (esto es, de lo físico); es una función de esa masa de materia altamente compleja a la que denominamos cerebro humano» (VIL, *Soch.*, 14, p. 215).

En cuarto lugar, V. I. Lenin destacaba que el conocimiento es un reflejo del mundo objetivo: «Nuestras sensaciones, nuestro conocimiento, es solamente una *imagen* del mundo exterior, y es absolutamente obvio que una representación no puede existir sin lo representado, mientras que lo representado existe independientemente de lo que representa» (*Soch.*, 14, p. 57).

En quinto lugar, de la misma manera que la conciencia individual del hombre es el reflejo del mundo objetivo, la conciencia social es un reflejo del ser social. Como señalaba Lenin, la mayor realización de K. Marx consistió en probar que «la conciencia social refleja el ser social» (*Soch.*, 14, p. 309).

Todo esto permitió concluir a Lenin que «la conciencia en general *refleja* el ser; esta es la tesis universal de *todo* materialismo» (*ibid.*). (*Ibid.*, p. 151/152.)

387. V. I. Lenin consideraba el movimiento como «desarrollo, que repite estadios alcanzados ya, pero sobre una base mucho más elevada ('negación de la negación'); desarrollo en espirales, por decirlo así, no en línea recta; desarrollo a saltos, catastrófico y revolucionario; 'ruptura de la continuidad'; transformación de la cantidad en cualidad; los impulsos internos del desarrollo, dados por contradicción, colisión de diversas fuerzas y tendencias, que actúan sobre un cuerpo determinado o dentro de los límites de un fenómeno dado o de una sociedad dada» (VIL, *Soch.*, 21, p. 38).

V. I. Lenin, al referirse a las leyes de la dialéctica marxista, da una definición concreta de cada una de ellas y llama la atención sobre su continuidad. Las leyes de la dialéctica, al revelar la esencia del movimiento, del desarrollo y del cambio, muestran que en la realidad que [nos] rodea hay siempre algo que nace y algo que desaparece. Lo que nace y lo que desaparece están con-

dicionados por causas externas e internas... (*Ibid.*, página 170/171.)

388. Marx definió la ley como un vínculo interno y necesario entre los fenómenos. Engels caracterizó las leyes de la dialéctica como las vinculaciones más generales de la realidad. Lenin escribió que «una ley es una relación... Una relación de *esencias* o entre *esencias*» (*FT*, 1947, p. 128); que «la ley es un fenómeno esencial», «una relación esencial», un vínculo esencial, que condiciona la definición cualitativa de fenómeno... (173)

Así, toda ley es un *vínculo esencial*, esto es, un vínculo *general y necesario*... (175) (*Ibid.*, pp. 173-175.)

389. Respecto del contenido, las categorías de la dialéctica materialista no se definen por la actividad de nuestra conciencia ni dependen de nuestra voluntad. Reflejan aspectos esenciales de lo que se da objetivamente en el mundo material, en la naturaleza y en la sociedad...

Las categorías son peldaños en el proceso del conocimiento del mundo objetivo. Al reflejar las vinculaciones esenciales, las categorías de la dialéctica materialista son una forma del conocimiento de las leyes del desarrollo del mundo. «Ante el hombre hay una *red* de fenómenos naturales. El salvaje, el hombre que actúa por instinto, no se diferencia a sí mismo de la naturaleza. El hombre consciente sí se distingue de ella; las categorías son pasos de la distinción, esto es, del conocimiento del mundo, puntos nodales en la red, que le permiten conocerlos y dominarlos» (VIL, *FT*, 1947, p. 67).

Las categorías permiten comprender profundamente a las personas la realidad que las rodea, descubrir las vinculaciones entre diferentes campos del conocimiento y formular principios metodológicos generales, aplicables a los diversos procesos del conocimiento. (*Ibid.*, p. 232.)

390. ...Así, en el conocimiento humano, como un reflejo de la realidad, la dialéctica, la teoría del conocimiento y la lógica coinciden.

En este sentido tenemos una serie de excelentes formulaciones de V. I. Lenin en *Cuadernos filosóficos*: «La lógica coincide con la *teoría del conocimiento*» (*FT*, página 150). «La dialéctica es también la teoría del conocimiento...» (*Ibid.*, p. 329.) (*Ibid.*, p. 283.)

391. El curso entero de la historia universal en el último siglo demuestra irrefutablemente la verdad de los principios del marxismo-leninismo y de las leyes reveladas por él. Al igual que la Gran Revolución Socialista de Octubre y la victoria del socialismo en la URSS, la victoria de la revolución socialista en China y en una serie de otros países ha sido el triunfo y la confirmación

de la verdad de las leyes del materialismo histórico, de la misma manera los sorprendentes descubrimientos de la ciencia contemporánea son el triunfo y la confirmación de la verdad del materialismo dialéctico. (*Osnovi*, p. 3.)

392. V. I. Lenin, en sus obras filosóficas, generalizando los últimos descubrimientos de la ciencia y de la práctica histórico-social, desarrolló más ampliamente todas las tesis básicas de la filosofía marxista... (*Osnovi*, p. 5.)

393. Según la solución que dan a la cuestión fundamental, esto es, la relación del pensamiento con el ser, los filósofos se diferencian en dos tendencias básicas. Los filósofos que admiten la primacía de la materia se llaman *materialistas*... Por el contrario, los idealistas... consideran el «alma» o el pensamiento como fundamental para todo lo demás. La cuestión de la relación del pensamiento con el ser es la cuestión básica de toda concepción del mundo filosófica porque de su solución dependen las respuestas a las demás cuestiones de que trata la filosofía (11).

...V. I. Lenin caracterizó al materialismo y al idealismo como los dos partidos de la filosofía. La filosofía contemporánea, subrayaba Lenin, es tan partidista como la de hace dos mil años (16). (*Osnovi*, pp. 11-16.)

394. La historia de la filosofía, desde la antigüedad hasta ahora, es la historia del conflicto entre materialismo e idealismo. (*Osnovi*, p. 16.)

395. El método dialéctico científico de conocimiento es revolucionario porque admite que todos los procesos y todos los cambios conducen a la conclusión de que es necesario eliminar todo lo caduco y todo lo que se interfiere en el progreso histórico. Por esta misma razón la dialéctica marxista es incompatible con la ideología de la burguesía. (*Osnovi*, p. 20.)

396. El materialismo dialéctico es la única filosofía científica, estando basada en el sólido fundamento de toda la ciencia contemporánea. (*Osnovi*, p. 21.)

397. Marx y Engels elaboraron su método [el de Hegel, T. B.] sobre una base materialista y fundaron un nuevo método dialéctico, que es un instrumento del conocimiento científico y la transformación revolucionaria de la realidad. (*Osnovi*, p. 21.)

398. Se trata de una filosofía fundamentalmente científica, cuyas conclusiones y cuyos métodos de conocimiento son tan científicos y tan incompatibles con la religión como los descubrimientos de la física, la química, la biología, etc. Esta filosofía es el materialismo dialéctico. (*Osnovi*, p. 21.)

399. El método de pensamiento no es la simple suma

de medios y procedimientos técnicos de investigación; debe ser lo análogo de la realidad, esto es, el reflejo de las leyes del mundo objetivo mismo... El método científico de pensamiento, consiguientemente, depende de la instrumentación en el conocimiento de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Y la dialéctica materialista proporciona un conocimiento de estas leyes: «...la dialéctica... —escribió Engels— es la forma más importante de pensamiento para la ciencia contemporánea, porque solamente ella es lo análogo de la realidad y el método de clarificar los procesos de desarrollo que se producen en la naturaleza, los vínculos universales de la naturaleza y la transición de un campo de investigación a otro» (*D. Prir.*, p. 22). (*Osnovi*, p. 27.)

400. La filosofía marxista es también un método directivo para las ciencias sociales. (*Osnovi*, p. 30.)

401. La estrategia y la táctica del Partido marxista se hallan indisolublemente ligadas a las premisas básicas de su concepción del mundo, el materialismo dialéctico e histórico. (*Osnovi*, p. 34.)

402. Para el Partido Comunista, las cuestiones relativas a la concepción del mundo no han sido ni puede ser jamás «asuntos personales» de algunos de sus miembros... El Partido Comunista considera la defensa de la base teórica y filosófica del marxismo como asunto del Partido porque considera a la filosofía marxista como el instrumento intelectual de la clase obrera. (*Osnovi*, página 35.)

403. Solamente las ideas del marxismo-leninismo se han mostrado capaces de señalar al pueblo el camino de su emancipación real, de dar una respuesta a las cuestiones planteadas por la actual época histórica. (*Osnovi*, p. 37.)

404 La lucha de clase del proletariado, a diferencia de las luchas de clase de las formaciones anteriores, no se dirige a la sustitución de una forma de explotación por otra, sino a la eliminación de la explotación en general, a la emancipación social del hombre y de la humanidad. (*Osnovi*, p. 89.)

405. Los principios básicos del materialismo dialéctico —la doctrina de la esencia material del mundo, de la materia y de sus formas de existencia, de las leyes más generales del desarrollo del ser, acerca de la relación de la materia con la conciencia— solamente pudieron ser elaborados sobre la sólida base de un conocimiento de la naturaleza. La revolución en el terreno de la filosofía realizada por Marx y Engels y que señaló el origen del materialismo dialéctico fue el producto de

una generalización magistral del desarrollo de la ciencia y de la práctica históricasocial. (*Osnovi*, pp. 92-93.)

406. El dogmatismo y la osificación espiritual contradicen la dialéctica materialista, el principio de movimiento eterno e imposible de detener. (*Osnovi*, p. 105.)

407. ¿En qué reside el «secreto» de la inagotable vitalidad del marxismo? Lenin dio una respuesta breve pero completa a esta cuestión: «La doctrina de Marx es todopoderosa porque es verdadera.» La verdad del materialismo histórico y dialéctico, al igual que la del marxismo-leninismo en su conjunto, está indiscutiblemente demostrada por la práctica histórica mundial de la lucha victoriosa de la clase obrera hacia el socialismo. (*Osnovi*, p. 111.)

408. El punto de partida del materialismo dialéctico es el reconocimiento de la existencia objetiva de la materia, de la naturaleza, que se mueve y se desarrolla eternamente.

Nos rodea una cantidad innumerable de cuerpos que tienen las más diversas cualidades... Que así es realmente lo confirma la experiencia viva de cada hombre, la práctica de la humanidad y los hechos científicos.

La ciencia natural, por ejemplo, ha determinado irrefutablemente que nuestro planeta no siempre ha sido como ahora. Hace mucho tiempo la tierra se hallaba en una situación que excluía la posibilidad de existencia no solamente del hombre, de sus sensaciones y de su conocimiento, sino también la posibilidad de que existieran otros seres vivientes. Este hecho significa que... la naturaleza existe fuera e independientemente de todo conocimiento...

Generalizando la suma del largo desarrollo histórico de la filosofía, de la ciencia y de los hechos de la práctica, el materialismo filosófico ha elaborado gradualmente el concepto de *materia*...

La definición científica del concepto de materia ha sido dada por V. I. Lenin en su libro *Materialismo y empiriocriticismo*: «La materia es la categoría filosófica que designa esa realidad objetiva que le es dada al hombre en sus sensaciones y que es copiada, fotografiada y reflejada por nuestras sensaciones, y que existe independientemente de ellas» (*Soch.*, 14, 117).

...la [característica] esencial del idealismo subjetivo es la *identificación* de todo lo real, objetivo y físico con las sensaciones, la *reducción* de todo a las sensaciones... En oposición a esto, el principio básico de la definición de la materia, dada por V. I. Lenin, es la *delimitación* fundamental del mundo exterior... completamente *independiente* de algún tipo de «idea absolu-

ta»... Así, la tesis de la *independencia* de la realidad objetiva de la sensación, el conocimiento o el alma, que integra el núcleo de la definición de la materia dada por V. I. Lenin, se dirige plenamente contra el idealismo objetivo...; el idealismo [sostiene] que el hombre posee solamente su propia sensación... En esa definición [de Lenin, T. B.] se destaca la importantísima idea de que el hombre experimenta y percibe no sensaciones y percepciones, sino los objetos y fenómenos del mundo material...

...Al subrayar que la realidad objetiva es copiada, fotografiada y reflejada por las sensaciones, V. I. Lenin mostró en su definición las ilimitadas posibilidades de conocimiento de la materia.

Esta definición se distingue por una característica más profunda: es universal e ilimitadamente válida, y no se halla ligada al reconocimiento de determinados tipos de materia, conocidos en determinado momento...

...Gracias a esto, está claro que cuestiones como la de si el átomo está constituido sólo por electrones o también por otras partículas, o si cambia de masa o permanece constante en determinadas circunstancias, no afectan al concepto filosófico de la materia, «porqu —como subraya V. I. Lenin— la *única* ‘propiedad’ de l materia que el materialismo dialéctico está obligado a reconocer es la de ser *realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra conciencia» (*Soch.*, 14, 247).

La elaboración de esta importante formulación ha desempeñado un papel realmente destacado no solamente en el desarrollo de la filosofía marxista, sino también en el desarrollo de la ciencia natural. (*Osnovi*, pp. 115-119.)

409. Hace cincuenta años, poco después del descubrimiento del electrón, V. I. Lenin escribió: «El electrón es inagotable, de la misma manera que el átomo; la naturaleza es eterna...» ...Resulta imposible no sorprenderse por la sabia perspicacia de esta notable predicción. Esta predicción no es un hallazgo casual, sino una consecuencia sujeta a leyes de la concepción materialista dialéctica de la materia, en cuya elaboración Lenin introdujo muchos elementos nuevos. (*Osnovi*, página 123.)

410. El movimiento no es precisamente una situación accidental de la materia, sino su propiedad inseparable, universal y eterna, su modo de existencia y su atributo...

No hay, ni puede haber, materia sin movimiento. La materia es inseparable del movimiento. En otras palabras: *el movimiento es la forma de existencia de la materia.*

Por movimiento (*dvizhenie*) el materialismo dialéctico entiende no solamente la transposición mecánica de los cuerpos en el espacio, sino todos los cambios en general. F. Engels escribió: «El movimiento, en el más amplio sentido del término, esto es, considerado como una forma de existencia de la materia y como un atributo presente inherentemente en ella, incluye todos los cambios y procesos que tienen lugar en el universo, desde los simples cambios hasta el pensamiento» (*D. Prir.*, 1955, p. 44). (*Osnovi*, p. 128.)

411. Así, el espacio es la forma de existencia objetivamente real de la materia en movimiento... (138)

Así, el tiempo es la forma de existencia objetivamente real de la materia en movimiento... (139)

«En el mundo no hay nada más que materia en movimiento —escribió V. I. Lenin—, y la materia en movimiento no puede moverse más que en el espacio y en el tiempo» (*Soch.*, 14, 162) (139).

...Volvamos ahora a las diferencias entre espacio y tiempo. Como señalaba F. Engels, estar en el espacio significa existir «en la forma de una disposición de una cosa tras otra», de la misma manera que estar en el tiempo significa existir «en la forma de una sucesión de una cosa tras otra» (*D. Prir.*, 1955, p. 8) (142).

Decimos que el espacio y el tiempo son formas de existencia de la materia. Esta proposición no solamente significa que el espacio y el tiempo son objetivamente reales, sino también que se hallan inseparablemente unidos a la materia en movimiento. De la misma manera que no hay materia sin espacio y tiempo, tampoco puede haber espacio y tiempo sin materia.

De esta inseparabilidad del espacio y el tiempo de la materia en movimiento se sigue que no es cuestión de cómo cambian los fenómenos y los objetos materiales, que la existencia del espacio y del tiempo no depende de estos cambios, pues la materia existe eternamente (*vechno*) bajo estos cambios (145).

El espacio y el tiempo existen solamente en los objetos materiales, solamente entre (*cherez*) los objetos materiales, solamente gracias a ellos. «Naturalmente —señalaba Engels—, sin la materia, estas formas de existencia de la materia no son nada más que representaciones puras, abstracciones, que existen solamente en nuestras cabezas» (*D. Prir.*, 1955, p. 187). Quien separa el espacio y el tiempo de la materia y, consiguientemente, insiste en su aislamiento a partir de la existencia de la materia, atribuye una existencia independiente y soberana a lo que solamente se halla contenido en nuestra cabeza. Pero esto es un paso a la posición idealista

según la cual los productos de nuestra actividad intelectual se convierten en esencias independientes. Por ello V. I. Lenin hizo la observación siguiente: «El tiempo, fuera de las cosas temporales = Dios» (*FT*, 1947, página 48) (147). (*Osnovi*, pp. 138-147.)

412. El pensamiento, al operar con conceptos, es también un reflejo del mundo exterior. Esta forma de reflejo del mundo es imposible sin la sensación. (*Osnovi*, p. 173.)

413. El reconocimiento y la interpretación profunda de las vinculaciones universales y el condicionamiento mutuo de los fenómenos es un momento muy importante del método dialéctico de conocimiento. (*Osnovi*, p. 194.)

414. En su forma más general, la *ley* es una relación definida y necesaria entre los objetos, fenómenos o procesos, que se deriva de su naturaleza interna, de su esencia (202).

No toda vinculación entre los fenómenos es una ley. Una ley es una vinculación interna que se distingue por un carácter *esencial*...

Además, una ley es una relación *necesaria* entre los fenómenos (203). (*Osnovi*, pp. 202-203.)

415. Tarea de los partidos comunistas de los diversos países es la aplicación creadora de las verdades universales del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de su país. (*Osnovi*, p. 206/207.)

416. La dialéctica marxista proporciona la clave de la explicación de la diversidad y complicación del desarrollo del mundo objetivo y muestra la riqueza de su contenido y de sus formas. Investiga las leyes más generales del desarrollo, los procesos de extinción de lo viejo y de nacimiento de lo nuevo, el proceso de la renovación del mundo.

Las leyes fundamentales de la dialéctica son: la ley de la transición de los cambios cuantitativos a los cambios cualitativos; la ley de la unidad y el conflicto de los contrarios, y la ley de la negación de la negación. Cada una de estas leyes refleja algún aspecto esencial, límite, forma o momento del desarrollo objetivo. (*Osnovi*, p. 229.)

417. El método es el procedimiento de estudio e investigación de los fenómenos del mundo objetivo... La dialéctica marxista proporciona el conocimiento de las leyes más generales del desarrollo de toda la realidad, la naturaleza, la vida social y el pensamiento... Por ello la dialéctica materialista es el método de conocimiento universal, el único método correcto, y orienta la actividad práctica... Los clásicos del marxismo advirtieron constantemente que la dialéctica no es un simple ins-

trumento de prueba de verdades ya adquiridas, sino una orientación para la investigación de los fenómenos y procesos reales, un método para el conocimiento de la verdad objetiva. (*Osnovi*, p. 230.)

418. Consiguientemente, la exigencia de *análisis concreto de la realidad* es una de las características más importantes y decisivas de la dialéctica marxista. (*Osnovi*, p. 231.)

419. La dialéctica exige que se conceda atención a la *multiplicidad* de las formas de transición de una a otra, a la variedad de formas de salto (*skachkov*). Esta exigencia de la dialéctica es de gran importancia metodológica. (*Osnovi*, p. 249.)

420. La filosofía marxista considera fundamental el que la llamada dialéctica subjetiva (el desarrollo de nuestro pensamiento) sea un reflejo de la dialéctica objetiva (el desarrollo de los fenómenos del mundo material): ...La unidad de las leyes del pensamiento y las leyes del ser no significa que no haya diferencias entre ellas. Son idénticas respecto del contenido, pero diferentes en su forma de existencia (*sushestivovaniya*)... (*Osnovi*, p. 304.)

421. ...«Las leyes de la lógica —escribió Lenin— son un reflejo del conocimiento subjetivo y objetivo del hombre» (*FT*, 1947, p. 158). Y puesto que las leyes de la naturaleza y las leyes de la lógica son idénticas respecto del contenido, la *dialéctica*, como doctrina completa y profunda del desarrollo, incluye la *teoría del conocimiento* (*gnoseología*) y la *lógica*, que estudian las leyes del desarrollo del pensamiento, de la conciencia. (*Osnovi*, p. 304.)

422. La *lógica formal* es la ciencia de las formas del pensamiento, de las reglas y formas de inferencia de un juicio a partir de otro. Estudia las formas del pensamiento desde el punto de vista de su construcción y de su estructura, describe los modos más sencillos de pensamiento utilizados en el conocimiento de la realidad y formula las reglas de inferencia de un juicio a partir de otro (305).

Las leyes de la lógica formal reflejan un aspecto definido de los objetos, un momento de su estructura y de su duración relativa. En la medida en que estas leyes reflejan un determinado aspecto de los fenómenos reales, pueden servir, aunque de modo limitado, como método para el descubrimiento de nuevo saber. Engels escribió: «La lógica formal ofrece sobre todo un método de investigación de nuevos resultados por la transición de lo conocido a lo desconocido; parecidamente, pero en sentido mucho más amplio, la dialéctica, al romper el estrecho horizonte de la lógica formal, contiene el

germen de una concepción del mundo mucho más amplia» (*Anti-Dühring*, 1957, pp. 126-127) (307).

La *lógica dialéctica*, sin negar la importancia de la lógica formal, muestra su lugar en el estudio de las leyes y de las formas de pensamiento y reacciona contra la transformación de la lógica formal en la ciencia única de las leyes y formas del pensamiento.

V. I. Lenin definió la esencia de la lógica dialéctica distinguiéndola de la lógica formal: «La lógica —escribió refiriéndose a la lógica dialéctica— es la doctrina no ya de las formas externas del pensamiento, sino de las leyes del desarrollo 'de todos los objetos materiales, naturales y espirituales', esto es, del desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y del saber, o sea, la suma, el total, la conclusión de la *historia* del conocimiento del mundo» (*FT*, 1947, p. 66) (308)... (*Osnovi*, páginas 305-308.)

423. El contenido de la lógica dialéctica es el estudio de las relaciones, transiciones y contradicciones de los conceptos en que se reflejan las relaciones, las transiciones recíprocas y las contradicciones de los fenómenos del mundo objetivo. (*Osnovi*, p. 308.)

424. Al ser la suma del saber y al reflejar las propiedades más importantes y las leyes del mundo externo, las categorías son pasos en el desarrollo del conocimiento. «Ante el hombre hay una red de fenómenos naturales. El salvaje, el hombre que actúa por instinto, no se diferencia a sí mismo de la naturaleza. El hombre consciente sí se distingue de ella; las categorías son pasos de la distinción, esto es, del conocimiento del mundo, puntos nodales de la red, que le permiten al hombre conocerlos y dominarlos» (*VIL, FT*, 1947, p. 67). (*Osnovi*, p. 333.)

425. La teoría de la revolución socialista proletaria, elaborada científicamente por el marxismo-leninismo, fue realizada prácticamente en Rusia en 1917, probándose de este modo su verdad objetiva. (*Osnovi*, p. 338.)

426. Todo gran descubrimiento científico nuevo ofrece una nueva confirmación de la autenticidad de la teoría del conocimiento marxista-leninista, la doctrina de la ausencia de límites del conocimiento científico. (*Osnovi*, p. 346.)

427. De la misma manera que el materialismo dialéctico es una concepción del mundo filosófica y un método, una teoría del conocimiento, para todas las ciencias, también el materialismo histórico es la teoría científica del desarrollo de la sociedad, y, al mismo tiempo, el método de investigación para todas las ciencias sociales concretas. (*Osnovi*, p. 353.)

428. Estas [leyes de desarrollo social, T. B.] fueron descubiertas y formuladas por Marx y Engels sobre la base de un estudio de formaciones sociales como la sociedad primitiva, la sociedad esclavista y la sociedad feudal, y especialmente sobre la base de un estudio completo de la formación capitalista. (*Osnovi*, p. 365.)

429. El Partido de la clase obrera, al basarse en la teoría del marxismo-leninismo, en el conocimiento de las leyes y fuerzas motrices del desarrollo social, desarrolla la política elaborada científicamente de la construcción del socialismo y del comunismo. (*Osnovi*, página 373.)

430. Los intereses de la clase obrera coinciden con el curso objetivo del desarrollo histórico. El proletariado es la clase consecuentemente revolucionaria y, a causa de la transformación revolucionaria de la sociedad, está interesado en el conocimiento objetivo, esto es, verdadero. Por ello el carácter científico y el espíritu partidista comunista coinciden. (*Osnovi*, p. 376.)

431. La transición revolucionaria al socialismo y a continuación la transformación gradual de éste en comunismo, tal es la vía general de desarrollo para todos los países. (*Osnovi*, p. 439.)

432. 7. La necesidad de la eliminación de las clases. La misión histórica de alcance mundial del proletariado. (*Osnovi*, p. 497.)

433. La misión histórica mundial [del proletariado] es destruir el capitalismo y llevar a la sociedad al comunismo. (*Osnovi*, p. 499.)

434. ...las leyes básicas de la revolución socialista, que definen la inevitabilidad histórica del derrumbamiento del capitalismo y el triunfo del socialismo en todo el mundo. (*Osnovi*, p. 562.)

435. La lucha por esta nueva estructura, la lucha por el reforzamiento y acabamiento del comunismo, es *el más elevado criterio de conducta moral* del pueblo de la gran época de fundación de una nueva sociedad. (*Osnovi*, p. 577.)

436. La historia del desarrollo de la sociedad, especialmente en el último medio siglo, ha demostrado fuertemente la profunda vitalidad de las predicciones científicas de Marx, Engels, Lenin y del Partido Comunista. (*Osnovi*, p. 594.)

437. Las ideas marxista-leninistas son la estrella guía (*putevodnoi zvezdoi*) de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países del mundo en su lucha por el socialismo. (*Osnovi*, p. 597.)

438. Al exigir la síntesis de las verdades universales (*vseobshej istini*) del marxismo-leninismo y la práctica

concreta de la revolución socialista y la construcción del socialismo, esto es, la aplicación creadora del marxismo-leninismo, el partido marxista de cada país lucha contra la aparición del revisionismo y del dogmatismo en sus filas. (*Osnovi*, p. 606.)

439. El materialismo histórico y dialéctico, fundado por Marx y Engels y desarrollado sobre la base de los nuevos descubrimientos científicos y de la nueva experiencia histórica por Lenin y sus discípulos, ha demostrado brillantemente, en su siglo de existencia, la verdad de sus tesis... (*Osnovi*, p. 678.)

440. Armado con la doctrina marxista-leninista, confiado en su bandera ideológica, intransigente con toda clase de oportunismo y revisionismo en el movimiento obrero, el Partido Comunista encabeza... a todos los trabajadores en la gran tarea de construir un mundo nuevo. («Marksizm-leninizm- pobedonosnoe znaniye velikogo oktiabria». *Pravda*, 1-11-58, p. 1.)

441. Deseo examinar sobre todo algunas de las conclusiones teóricas que, en mi opinión, se desprenden del contenido de los documentos del Pleno de noviembre del CC. (Fedoséyev, P. N.: «Tvorcheskoye ispolzovanie zakonov obshestvennogo razvitiya». *VF*, 59, 1, p. 3.)

442. La importancia internacional del plan septenal reside en el hecho de que su realización significa el ulterior reforzamiento del poder del sistema mundial del socialismo. En un breve plazo, la preeminencia absoluta del sistema mundial del socialismo en la producción material sobre el del capitalismo quedará asegurada, creándose las condiciones de todo el desarrollo social. (*Ibid.*, p. 6.)

443. Vemos así que toda la historia contemporánea, toda la experiencia de la construcción del socialismo, confirma brillantemente la doctrina del marxismo-leninismo acerca del carácter sujeto a leyes de la revolución socialista, de las líneas generales de la historia mundial y de la aparición concreta, *sui generis*, de la revolución socialista en los diferentes países. (*Ibid.*, p. 6.)

444. Los documentos del CC sitúan ante nosotros importantes tareas científicas. (*Ibid.*, p. 14.)

445. El programa de construcción comunista elaborado en las resoluciones del XX Congreso del PCUS y del subsiguiente pleno del CC es un ejemplo destacado de desarrollo creador de la teoría marxista-leninista. Disponiendo de la brújula del marxismo-leninismo, el Partido puede señalar el camino de un futuro esplendoroso. (*Ibid.*, p. 14.)

446. La mayor realización del Partido Comunista consiste en haber creado las condiciones necesarias para

la rápida construcción del socialismo y del comunismo y en haberlas hecho comprensibles a decenas de millones de personas, llevándolas a participar activamente en este grandioso proceso histórico. (*Ibid.*, p. 14.)

447. Como consecuencia de la realización del plan septenal, nuestra patria dará un nuevo y gigantesco salto a una situación cualitativamente muy elevada en la economía; se dará un paso decisivo al conseguir el más elevado nivel de vida del mundo; se reforzará todavía más el potencial defensivo de la primera patria comunista. Consiguientemente, la batalla para la realización del plan septenal es de capital importancia como obligación patriótica de los trabajadores. (Sverdlin, M. A.; Rogachev, P. M.: «Patriotizm i internacionalizm». VF, 59, 1, p. 45.)

448. Siguiendo a los clásicos del marxismo-leninismo, los filósofos soviéticos, en obras especializadas, en manuales, en programas de materialismo dialéctico, aportan su grano de arena a la explicación y aclaración de la cuestión de la forma universal de vinculaciones. (Chertkov, V. P.: «O vzaimosvrazi zakonov dialektiki». VF, 59, 1, p. 46.)

449. La experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y en otros países del sistema socialista mundial confirma la conclusión genial de los clásicos del marxismo-leninismo acerca de las dos fases del comunismo. (VF: «Vidayushisia vklad v sokrovishnitsu marksizma-leninizma». VF, 59, 2, p. 4.)

450. En este artículo consideraremos, a la luz de las tesis enunciadas, en la comunicación de N. S. Jrushov y en los documentos del [XXI] Congreso, sobre la construcción del comunismo y sobre la educación comunista de los trabajadores, algunos acuciantes problemas de la ética marxista, como la teoría de la moralidad comunista. (Shishkin, A. F.: «Stroitelstvo kommunizma i nekotore problemi marksistskoi etiki». VF, 59, 2, p. 14.)

451. Nuestros adversarios suelen decir: «¿Por qué citan ustedes a Marx y Engels? Marx y Engels escribieron sus obras a la luz de candelas y lámparas de carburo; ahora nos hallamos en la época de la electricidad, en la era atómica. La ciencia sigue adelante y el materialismo dialéctico no es capaz de seguir este avance.»

A estas afirmaciones de nuestros adversarios se puede responder diciendo que Marx y Engels escribieron sus obras a la luz de candelas y lámparas de carburo, pero que la luz de sus grandes ideas, la luz de la filosofía del materialismo dialéctico, sigue alumbrando tan deslumbrantemente como el sol de verano al mediodía. En realidad, los filósofos idealistas contemporáneos com-

ponen sus tratados con luz eléctrica, pero no producen luz, sino oscuridad. (Fedoséyev, P. N.: «Zakliuchitelnoe slovo». VF, 59, 2, p. 66.)

452. Los descubrimientos de la física contemporánea confirman la tesis materialista acerca de la inagotabilidad de la materia y su infinitud. Hay nuevas pruebas de la tesis filosófica de la unidad material del mundo y del carácter objetivo de su naturaleza sujeta a leyes, sobre la inseparabilidad de la materia y el movimiento, sobre la unidad de espacio y tiempo y sus vinculaciones con la materia en movimiento.

La astronomía contemporánea proporciona nuevos argumentos científicos para la fundamentación de la idea materialista de la infinitud del mundo en el espacio y en el tiempo.

El materialismo y la dialéctica hallan nuevas confirmaciones científicas en las conquistas de la biología... «O zadachaj razrabotki filosofskij voprosov estestvoznaniya (Reshenie Vsesoyuznogo soveshchaniya po filosofskim voprosam sovremennogo estestvoznaniya)». (VF, 59, 2, p. 69.)

453. Todo el camino del desarrollo de la ciencia «el último medio siglo es una confirmación triunfal de los principios del materialismo dialéctico. (Sisakian, N. M. «Nekotorie filosofskie voprosi biojimizma». VF, 59, 2, p. 89.)

454. Las ideas de la doctrina marxista-leninista desempeñan un papel importantísimo en la revelación y en el enriquecimiento de las posibilidades creadoras de la vocación del hombre, permitiéndole ver el mundo en toda su complejidad y en su contradictoriedad, y, al mismo tiempo, en toda su inagotable riqueza de colores. Hace que el hombre sea sabio en los asuntos que le conciernen, confiado en su fuerza, en su poder sobre la naturaleza. («Krepit soyuz estestvoznaniya i filosofii». VF, 59, 3, p. 27.)

455. El XXI Congreso del PCUS es una nueva y clara prueba de la gran veracidad de la doctrina marxista-leninista, prueba del hecho de que el Partido Comunista es la primera línea, que encabeza la batalla de todas las fuerzas progresivas de la humanidad por la paz y el progreso social. (Burjard, A. I.; Shishkina, V. I.: «Klassovaya borba i pravie socialdemokrati». VF, 59, 3, p. 54.)

456. Lenin mostró que el espíritu de partido proletario coincide con la mayor objetividad e integridad científica; de ahí el principio de que el partidismo proletario enriquece el pensamiento científico. (VF: «Materializm i empiriokriticizm V. I. Lenina i sovremennaya ideologicheskaya borba». VF, 59, 5, p. 16.)

457. El partidismo del materialismo dialéctico no tie-

ne nada en común con el sectarismo estrecho en filosofía. (*Ibid.*, p. 16.)

458. El cincuenta aniversario de *Materialismo y empiriocriticismo*, de V. I. Lenin, podría llamarse, en verdad, jubileo triunfal de la filosofía marxista en su conjunto y particularmente de la gnoseología y la lógica marxista. (Rozental, M. M.: «Veliki vklad v marksistskuyu teoriyu poznaniya». *VF*, 59, 5, p. 18.)

459. Estos libros no solamente explican el pasado y el presente, sino que también iluminan el futuro al mostrar el camino que hay por delante.

La obra de V. I. Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* es precisamente una de esas obras geniales de la razón humana; abrió una nueva época en el desarrollo de la filosofía, en el desarrollo de todas las ciencias. (Egorov, A. G.: «Leninskaya teoriya otrazheniya i sovremenni revizionizm v estetike». *VF*, 59, 5, p. 67.)

460. El desarrollo de la teoría de la relatividad confirma plenamente la tesis leninista acerca de la naturaleza de la teoría física como una forma de reflejar la realidad física, objetiva, en la conciencia del hombre. (Shirokov, M. F.: «Nekotorye problemi prostranstva i vremeni v svete leninskogo ponimaniya sushnosti fizicheskoy teorii». *VF*, 59, 5, p. 106.)

461. Sobre la base de la viva y todopoderosa doctrina marxista-leninista, desarrollada en forma creadora en las resoluciones y documentos y en la práctica del PCUS y otros partidos marxista-leninistas, por medio de un dominio profundo y sistemático de toda la riqueza de las ideas del marxismo-leninismo, por un dominio incesante de los campos más importantes del conocimiento reunido por el hombre, y, sobre todo, por medio de la participación activa en el trabajo comunista, la juventud soviética será educada en el espíritu de la conciencia y de la moralidad comunista. (Iovchuk, M. T.: «O meste gumanitarnij nauk v sisteme formirovaniya kommunisticheskogo mirovozzreniya molodezhi». *VF*, 59, 6, p. 29.)

462. El leninismo no puede separarse del marxismo; hay solamente una doctrina revolucionaria completa del proletariado internacional, llamada marxismo-leninismo. Toda revisión del marxismo es una revisión del leninismo, y toda revisión del leninismo es un cambio en el marxismo. El desarrollo creador del marxismo en las obras de Lenin y, después de su muerte, en las resoluciones del PCUS, en las obras colectivas de nuestro Partido y de los otros partidos comunistas y obreros, sobre la base de la nueva experiencia de los movimientos internacionales obreros y de liberación, y de la experiencia de la construcción del comunismo y del socialismo en

los países del sistema socialista mundial, demuestran concretamente cómo se lleva a la práctica el principio leninista de la unidad inseparable de la filosofía y la política. (Kruzhkov, V. S.: «V. I. Lenin o partijnosti filosofii». VF, 59, 6, p. 57.)

463. Las resoluciones del XX y del XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética son modelos incomparablemente claros y convincentes de desarrollo creador de la filosofía marxista-leninista. (*Ibid.*, p. 58.)

464. Las geniales ideas elaboradas por V. I. Lenin servirán a todos de base metodológica para la estimación del papel e importancia de una imagen del mundo unificada en la física, y para determinar su lugar en el eterno proceso de ampliar nuestro conocimiento acerca de la estructura y la esencia de la materia. (Ivanenko, D. D.: «O edinoi fizicheskoi kartine mira, neischerpaemosti materii i nekotorig problemaj teorii elementarnij chastits». VF, 59, 6, p. 87.)

465. El pueblo soviético lucha por el nivel de vida más elevado del mundo y por una situación en la que el trabajo sea la más esencial necesidad del hombre lucha por la posibilidad de que todos los trabajadores puedan desarrollar plenamente sus virtualidades. (VI «Visokoe iskusstvo-stroiteliam kommunizma». VF, 57, p. 3.)

466. Los principios básicos de la lógica dialéctica se hallan elaborados en muchas obras de los clásicos del marxismo-leninismo, y sobre todo en obras como *El capital*, de K. Marx; *Materialismo y empiriocriticismo* y *Cuadernos filosóficos*, de V. I. Lenin, que pueden servir de base para la preparación de un curso sobre lógica dialéctica. (Molodtsov, V. S.: «Na novi uroven podgotovku filosofskij kadrov v universitetaj strani». VF, 59, 7, p. 27.)

467. El Partido Comunista muestra a los filósofos soviéticos el único camino correcto para sus actividades... (VF: «Na uroven novij zadach kommunisticheskogo stroitelstva». VF, 59, 9, p. 13.)

468. Los clásicos del marxismo-leninismo establecieron científicamente la tesis de que «todas las ideas han sido abstraídas a partir de la experiencia; son reflejos de la realidad, verdaderos o distorsionados» (F. Engels, *Anti-Dühring*, p. 317). (Kopnin, P. V.: «Ideia i ee rol v poznanii». VF, 59, 9, p. 58.)

469. Esta definición del objeto de la historia de la filosofía, en cuyo centro se halla el conflicto entre materialismo e idealismo, se desprende de las formulaciones de Lenin acerca del conflicto entre materialismo e idealismo en la historia de la filosofía... (Iovchuk, M. T.:

«O nekotorig metodologicheskij problemaj istorii filosofii». VF, 59, 11, p. 70.)

470. El materialismo dialéctico es el resultado sujeto a leyes de *todo* el desarrollo anterior de la ciencia, incluyendo la filosofía de todos los pueblos. (*Ibid.*, p. 71.)

471. ...La historia marxista de la filosofía muestra que tanto para los pueblos de Oriente como para los de Occidente la filosofía científica del presente es el materialismo histórico y dialéctico, la doctrina internacional, que se desarrolla tanto en los países del Este como en los del Oeste. (*Ibid.*, p. 77.)

472. La propia vida muestra a cada paso que solamente el socialismo libera a los hombres de la guerra; que sólo el socialismo es capaz de llevar a los hombres a la verdadera libertad y a la prosperidad. (VF: «Ideologiya mira i druzhbi narodov pobedit!» VF, 59, 12, p. 4.)

473. Todo esto [las conclusiones del XXI Congreso] coloca ante los trabajadores de las ciencias sociales, incluidos los filósofos, tareas de gran importancia. (FN: «Resheniya i dokumenti XXI sezda KPSS-vidayushisia klad v sokrovishnitsu marksizma-leninizma». FN, 59, p. 5.)

474. Es obligación de los trabajadores de la filosofía y las ciencias sociales liquidar, en el plazo más breve posible, los principales problemas que se encuentran en la elaboración de los problemas teóricos de la educación comunista, de la formación de la moralidad y la vida comunista, el desarrollo comprehensivo de la cultura socialista. (*Ibid.*, p. 16.)

475. *Materialismo y empiriocriticismo*, de V. I. Lenin, es indispensable como directiva para una elaboración comprehensiva del problema de la interrelación de lo psíquico y lo fisiológico; proporciona la única solución científica de la cuestión básica de la filosofía, al mostrar con precisión la vía de un enfoque concretamente científico para la revelación de la esencia de lo ideal como función del cerebro, reflejando la realidad. (Georgiev, F. I.: «V. I. Lenin o vzaimootnoshenii psijicheskogo i fiziologicheskogo». FN, 59, 1, p. 24.)

476. Es difícil sobreestimar la importancia de la genial obra de V. I. Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* para el desarrollo de la ciencia, para la actividad práctica de la transformación comunista de la sociedad. (Fataliev, X. M.: «Materializm i empiriokriticizm Lenina i nekotorie problemi sovremennoi fiziki». FN, 59, 1, p. 39.)

477. De acuerdo con las cifras de control para el desarrollo de la economía interior de la Unión Soviética para 1959-1965, en 1962 tendrá lugar el paso de los obreros y profesionales con horario de siete horas de trabajo

diarias a la semana de cuarenta horas. Durante 1964-1968 se pretende reducir la semana laboral de todos los obreros y profesionales a treinta y cinco horas, distribuyéndolas en cinco jornadas, con dos festivos, y la de los obreros empleados en trabajos peligrosos o subterráneos a treinta horas. Esto significa que los trabajadores soviéticos tendrán la jornada laboral más breve del mundo, y también la semana más corta, y, consiguientemente, las más favorables condiciones para su desarrollo espiritual y físico. (Jarchev, A. G.: «Problema npravstvennogo vospitaniya lichnosti pri socializme». *FN*, 59, 1, página 77.)

478. El criterio ético de la moral socialista es el grado de correspondencia de la educación del individuo con el ideal de un luchador por el socialismo y el comunismo. La encarnación viviente de este ideal es la vida y la actividad de K. Marx, F. Engels, V. I. Lenin y otros grandes revolucionarios comunistas. (*Ibid.*, p. 83.)

479. Consiguientemente, la batalla por el perfeccionamiento del trabajo pedagógico, por su efectividad, por su funcionamiento, es una batalla por el ulterior florecimiento de nuestra patria, por su brillante futuro comunista. (*Ibid.*, p. 87.)

480. El XXI Congreso del Partido ha impulsado hacia adelante el desarrollo de la teoría marxista-leninista, especialmente la teoría del comunismo científico como parte integrante del marxismo. (Tugárinov, V. P.: «O dialectike pererasteniya socializma v kommunizm». *FN*, 59, 2, p. 3.)

481. Como ha dicho N. S. Jrushov al XXI Congreso del PCUS, el desarrollo de la sociedad soviética confirma la predicción del marxismo-leninismo acerca de las fases del comunismo... (*Ibid.*, p. 4.)

482. El desarrollo por el XXI Congreso del PCUS de la doctrina marxista-leninista acerca de la transición del socialismo al comunismo coloca ante nuestros ojos con nuevo énfasis una serie de tareas prácticas en materia de propaganda y enseñanza de la teoría del comunismo científico. (*Ibid.*, p. 10.)

483. Las resoluciones de los Congresos del PCUS y de los Plenos del CC del PCUS nos proporcionan un modelo de desarrollo creador de la teoría marxista-leninista. (Pichugin, P. V.: «Voprosi istoricheskogo materializma v trude V. I. Lenina Materializm i empiriokriticizm». *FN*, 59, 2, p. 32.)

484. Este artículo no intenta ofrecer un cuadro general de la sociología burguesa contemporánea. El autor considera que su tarea consiste en mostrar, sobre la base de fuentes de primera mano, algunas de las carac-

terísticas más destacadas de la sociología burguesa y la importancia de *Materialismo y empiriocriticismo*, de V. I. Lenin, obra genial, para hacer saltar en pedazos su esencia reaccionaria. (Popova, I. M.: «Psijologicheskoe napravlenie sovremennoi burzhuaznoi sociologii v svete idei truda V. I. Lenina Materializm i empiriokriticizm». FN, 59, 2, p. 44.)

485. Armado con sus [del XXI Congreso] resoluciones, lleno de orgullo por su maravilloso presente, con inquebrantable confianza en un futuro más maravilloso aún, el pueblo soviético avanza bajo la dirección del Partido hacia nuevas victorias. (Kommunist: «Vdojnovitel i organizator borbi sovetского naroda za pobedu kommunizma». *Kommunist*, 59, 1, p. 12.)

486. La experiencia de la URSS ha mostrado prácticamente lo que el marxismo-leninismo había mostrado anteriormente en teoría... (Konstantinov, F. V.: «Novi period v stroitelstve kommunizma». *Kommunist*, 59, 1, página 14.)

487. El leninismo es nuestra probada e invencible bandera. Bajo esta bandera triunfamos en los tiempos del Gran Octubre. Bajo esta gran bandera el pueblo soviético, con paso seguro, avanza hacia el comunismo, hacia a realización de los ideales más valiosos y más justos le la humanidad. (Kommunist: «Leninizm - znamia nashoi i epoi». *Kommunist*, 59, 5, p. 12.)

488. Hace cincuenta años, en mayo de 1909, apareció la obra filosófica de V. I. Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*. Esta creación del genio leninista es la mayor conquista de nuestra época. (Kommunist: «Peredovaya filosofiya sovremennosti». *Kommunist*, 59, 6, p. 3.)

489. Estos cambios revolucionarios, realizados bajo la bandera del marxismo-leninismo, han mostrado la corrección de la concepción del mundo marxista. (*Ibid.*, página 12.)

490. El Partido Comunista muestra al filósofo comunista el único camino correcto para su actividad... (*Ibid.*, p. 12.)

491. Nunca, hasta el presente, han tenido los filósofos tan sublimes y valiosas tareas ante sí. Su solución ha de ser una prolongación constante de las ideas revolucionarias de *Materialismo y empiriocriticismo*, un desarrollo del gran legado filosófico leninista. (*Ibid.*, p. 12.)

492. El contenido básico de la educación política durante el venidero año académico consistirá en un estudio profundo de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo, la historia del PCUS y su teoría, los problemas teóricos y las tareas prácticas propuestas por el XXI Congreso del Partido y el Pleno del CC del PCUS...

(Kommunist: «K novomu podiomu politicheskogo prosvesheniya». *Kommunist*, 59, 15, p. 49.)

493. La *inteliguentsia* soviética es una capa social (*prosoika*) de un nuevo tipo, socialista, desconocido en toda la historia de la humanidad. (Konstantínov, F. V.: «Sovetskaya intelligentsiya». *Kommunist*, 59, 15, p. 49.)

494. Entre las concepciones del mundo burguesa y proletaria no hay ni puede haber compromiso alguno. (Kommunist: «Mirnoe sosushestvovanie i ideologicheskaya borba». *Kommunist*, 59, 16, p. 12.)

495. Los dos mundos, el socialista y el capitalista, se muestran a sí mismos bastante bien en su relación con su época. Nuestra relación con la época está ligada a un sueño grande y bello, el sueño del comunismo. Miramos hacia adelante con seguridad, confiados en la certeza de que cada año la humanidad se halla más próxima a ese hermoso futuro, que ya ahora está llegando a la vida en millares y millares de realizaciones, importantes y no importantes, heroicas y prosaicas. En el mundo capitalista, al inevitable paso del tiempo, al futuro, se ligan unas perspectivas completamente diferentes. A pesar del optimismo burocrático de las declaraciones oficiales, es evidente que se ha dejado de considerar el mañana con confianza o siquiera con esperanza. La mejor prueba de ello es la vida entera de la sociedad burguesa contemporánea, su ideología y su cultura, saturada del dogmático espíritu del pesimismo, de la perspectiva de una mayor decadencia, de la expectativa de nuevas catástrofes. (Kommunist: «Vremia rabotaet na kommunizm». *Kommunist*, 59, 18, p. 3.)

496. La dialéctica puede afirmarse como el método científico y correcto de investigación científica precisamente porque es la ciencia de las leyes generales de todos los objetos y fenómenos que existen en el mundo. (Aj Sy-ci: *Lekcii po dialekticheskomu materializmu*. Moscú, 1959, p. 152.)

497. ...el método dialéctico de pensamiento exige que el reflejo de los entes y fenómenos objetivos por nuestra conciencia subjetiva se caracterice por un carácter profundo y comprehensivo. (*Ibid.*, p. 162.)

498. La dialéctica materialista proporciona a todas las ciencias el método correcto de pensamiento teórico. Ninguna ciencia puede desarrollarse fecundamente sin ella. La importancia metodológica de la dialéctica materialista se deriva del hecho de que es la ciencia de las leyes más generales del movimiento de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. (O «filosofskij tetradiaj» V. I. Lenina. Moscú, 1959, p. 37.)

499. El marxismo, al considerar la dialéctica materia-

lista como la ciencia de las leyes más generales de todo movimiento, la ha caracterizado al mismo tiempo como un método de conocimiento y como una guía para la actividad práctica. La dialéctica materialista es un método general para todas las ciencias precisamente porque es la ciencia de las leyes más generales de todo movimiento... Es, como dijo Engels, una necesidad absoluta para las ciencias naturales. (*Ibid.*, p. 69.)

500. La coincidencia de la dialéctica con la teoría del conocimiento es de gran importancia para la concepción de la dialéctica como un método de conocimiento. La dialéctica tiene fuerza como método porque refleja correctamente la naturaleza de la propia realidad. (*Ibid.*, p. 72.)

501. Un método ha de corresponder con la naturaleza objetiva de la cosa... (*Ibid.*, p. 73.)

502. Solamente el Partido, armado con la teoría marxista-leninista y conociendo cómo aplicar en forma creadora los principios del marxismo-leninismo, puede mostrar correctamente el camino hacia el comunismo. (*Istoriya Kommunisticheskoi partii Sovetskogo Soyuza*. Moscú, 1959, p. 714.)

503. Solamente el Partido Comunista, que posee la teoría del marxismo-leninismo, puede educar a los trabajadores en el espíritu del comunismo... (*Ibid.*, p. 715.)

504. La gran fuerza revolucionaria de las ideas del marxismo-leninismo que ilumina el camino hacia la paz, la democracia y el progreso, hacia un futuro feliz del hombre, se halla presente en los triunfos históricos de los países socialistas. (Jrushov, N. S.: *Cifras de control para el desarrollo económico de la URSS para 1959-65*. Moscú, 1959, p. 8.)

505. El objetivo de todas las actividades ideológicas de nuestro Partido y de nuestro Estado es desarrollar las nuevas características del pueblo soviético, educarle en el espíritu del colectivismo y de la industria, del internacionalismo socialista y del patriotismo; inculcar los elevados principios éticos de la nueva sociedad. (*Ibid.*, p. 8.)

506. La reorganización del sistema educativo se adecúa plenamente al espíritu de la doctrina marxista-leninista sobre la educación... (*Ibid.*, p. 69.)

507. Es necesario analizar desde todas las perspectivas los principales procesos que tienen lugar en el mundo capitalista, denunciar la ideología burguesa, luchar por la pureza de la teoría marxista-leninista. (*Ibid.*, página 72.)

508. La práctica ha mostrado que en la construcción de una nueva vida solamente pueden tener éxito aquellos

partidos comunistas que se guían por las enseñanzas del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 81.)

509. También existe la necesidad de combatir el sectarismo y el dogmatismo, que impiden el desarrollo de la teoría marxista-leninista y su aplicación creadora, y que conducen a perder el contacto con las masas. El mandato de Lenin de reforzar las vinculaciones con las masas, de prestar la mayor atención a la voz de las masas, de permanecer a la cabeza de éstas, es sagrado para todos nosotros, comunistas. (*Ibid.*, p. 108.)

510. Nosotros, los comunistas soviéticos, no sólo hemos dominado el marxismo-leninismo, sino que lo hemos defendido contra enemigos de todos los matices. Guiado por su enseñanza, el pueblo soviético, con el Partido Comunista a su cabeza, ha construido el socialismo en una lucha formidable y avanza confiadamente hacia el comunismo. Siempre hemos seguido fielmente la gran enseñanza internacional de Marx, Engels y Lenin, y siempre la seguiremos. (*Ibid.*, p. 112.)

511. Preservaremos siempre la pureza de la ideología marxista-leninista. (*Ibid.*, p. 113.)

512. La teoría marxista-leninista y nuestra experiencia práctica en la construcción del socialismo nos permite extraer algunas conclusiones importantes relativas a la naturaleza de nuestro avance hacia el comunismo. (*Ibid.* p. 114.)

513. Los fundadores del comunismo científico, Marx, Engels y Lenin, han indicado que después de la destrucción de la dominación capitalista y terrateniente la sociedad atravesaría dos estadios... Esta predicción marxista-leninista acerca de las dos fases del comunismo ha sido confirmada por el desarrollo de la sociedad soviética. (*Ibid.*, p. 114.)

514. Al destacar, en el período inicial, la edificación de la base material y técnica del comunismo, nos guiamos, en todas las cuestiones, por el marxismo-leninismo y por la experiencia de la Unión Soviética y de todos los países socialistas. (*Ibid.*, p. 119.)

515. Para el movimiento obrero internacional y para el triunfo del comunismo, las ideas del marxismo-leninismo son lo que el calor y la luz del sol para las plantas, para la vida en la tierra. Y de la misma manera que la vida carece de límites en su progreso y en sus multiformes manifestaciones, también el marxismo-leninismo carece de límites en su desarrollo, y se enriquece en la nueva experiencia y en las nuevas formulaciones. (*Ibid.*, p. 137.)

516. Las victorias y triunfos de nuestro Partido se de-

ben a su fidelidad al marxismo-leninismo y a su inquebrantable unión al pueblo. (*Ibid.*, p. 139.)

517. La teoría marxista-leninista, el fundamento de nuestra ideología, se halla indisolublemente vinculada a la vida y a los esfuerzos humanos. Los elevados ideales del comunismo no pueden separarse del trabajo de los hombres y mujeres que producen todos los valores materiales. (*Ibid.*, p. 142.)

518. El Congreso [XXI, T. B.] ha demostrado la gran fuerza creadora de las ideas del marxismo-leninismo, su viva e inquebrantable vinculación a la práctica de las masas, que construyen el brillante edificio del comunismo. (*Ibid.*, pp. 155-156.)

519. Es necesario estudiar profundamente el carácter sujeto a leyes de la transición al comunismo, analizar completamente los procesos más importantes que tienen lugar en el mundo capitalista, hacer saltar la ideología burguesa y luchar por la pureza de la teoría marxista-leninista. («Rezolzuciya po dokladu tovarisha N. S. Jrusnova O kontrol nyj cifraj razvitiya narodnogo jozjajstva SSSR na 1959-1965 godi». *Materialy vneocherednogo XXI sjezda KPSS*. Moscú, 1959, pp. 152-153.)

520. Este [el PCUS, T. B.] seguirá inquebrantablemente en lo sucesivo la gran enseñanza internacional de Marx, Engels y Lenin, y luchará contra los revisionistas de todo tipo por la pureza del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 163.)

521. Es necesario elevar sistemáticamente el nivel teórico de nuestros cuadros, su preparación marxista-leninista. (*Ibid.*, p. 163.)

522. Las realizaciones de la construcción comercial pacífica de la URSS y de todos los países socialistas son una expresión nueva del predominio del socialismo sobre el capitalismo, y proporcionan una mayor fuerza de atracción a las grandes ideas del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 164.)

523. Al asignarse nuevas y grandiosas tareas en la construcción de la sociedad comunista, nuestro Partido y todo el pueblo soviético se apoyan en las realizaciones históricas de alcance mundial logradas como consecuencia de mantener viva la teoría marxista-leninista, los principios básicos del comunismo científico. («Kontrolnye cifry razvitiya narodnogo jozjajstva SSSR na 1959-1965 gody». *Materialy vneocherednogo XXI sjezda KPSS*. Moscú, 1959, p. 170.)

524. Las ideas del marxismo-leninismo [son] la ideología que domina completamente en la sociedad soviética... (*Ibid.*, p. 240.)

525. Los intereses de los trabajadores de la URSS coin-

coinciden plenamente con los intereses básicos de los trabajadores de todo el mundo. (*Ibid.*, p. 248.)

526. El plan septenal de desarrollo de la economía interna de la URSS es la encarnación viviente de la concepción leninista de la construcción del comunismo en nuestro país, de la todopoderosa fuerza del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo enseña que la práctica es el criterio de la verdad. Las realizaciones de la construcción comunista en la URSS son la mejor prueba de la corrección de la línea general leninista del Partido Comunista. En el plan septenal se halla una confirmación clara de la gran fuerza vital de la teoría marxista-leninista... (*Ibid.*, p. 250.)

527. La fuerza del Partido Comunista reside en su fidelidad al marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 253.)

528. La clase obrera y el pueblo entero mantienen la idea leninista y la aspiración leninista y siguen a nuestro Partido Comunista por el camino del marxismo-leninismo. (Jrushov, N. S.: *K pobede v mirnom sorevnovanii kapitalizmom*. Moscú, 1959, p. 32 y ss.)

529. Cuando hablamos de victoria mundial del comunismo, pensamos, sobre todo, en la inevitable victoria de las ideas del comunismo, en el triunfo de la filosofía marxista-leninista, en el desarrollo de las naciones según leyes objetivas que no dependen de nuestra libre voluntad y que fueron reveladas por Marx y Lenin. (*Ibid.*, página 63.)

530. El proceso de evolución de estas funciones [del Estado, T. B.] se desprende de nuestras concepciones, de las tesis teóricas del marxismo-leninismo sobre el Estado. (*Ibid.*, p. 74.)

531. Creemos que las ideas del comunismo se abren camino en la conciencia de los pueblos porque la doctrina del marxismo-leninismo responde a los intereses más vitales de la clase obrera... (*Ibid.*, p. 87.)

532. El pueblo soviético está construyendo una sociedad comunista y avanza confiadamente hacia sus grandes objetivos. En esto se guía por la inmortal doctrina del marxismo-leninismo. Y no hay duda de que el pueblo soviético realizará con éxito todas las tareas que se hallan ante él. (*Ibid.*, p. 181.)

533. La doctrina marxista-leninista es la bandera del movimiento obrero internacional. Consiguientemente, todo Partido Comunista, si es realmente un Partido Comunista, está obligado a guiarse por esta doctrina. Y es natural que los dirigentes de los partidos comunistas, cuando se reúnen, expresen su fe en esta ideología revolucionaria, en el marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 181.)

534. El ejemplo de los trabajadores húngaros es un

clara prueba del poder invencible de las ideas del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 192.)

535. Las realizaciones de los países socialistas en el trabajo pacífico y constructivo, en la elevación del nivel de vida de la población, en el desarrollo de la ciencia y de la cultura, son una clara prueba de la corrección de la política del Partido, orientado en su actividad por las inmortales ideas del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, página 196.)

536. En la actualidad, trece países, cuya población suma casi mil millones de hombres, sigue el camino del desarrollo socialista, iluminado por la doctrina inmortal del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 222.)

537. La clase obrera, los trabajadores de los países socialistas, eligen... el camino señalado por Marx, Engels y Lenin. (*Ibid.*, p. 225.)

538. Pero seguimos el camino iluminado por la doctrina del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 245.)

539. La solidaridad de las naciones del campo socialista está garantizada sobre todo por la unidad de los partidos comunistas y obreros, basados en los principios, firmes e históricamente fundamentados, del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 334.)

540. Nosotros, que somos comunistas, atribuimos gran importancia a la teoría revolucionaria y conseguimos todos nuestros éxitos precisamente porque nos orientamos siempre por la doctrina marxista-leninista. La teoría del marxismo-leninismo es nuestra brújula y nuestra estrella guía. (*Ibid.*, p. 337.)

541. Mediante nuestras realizaciones en el desarrollo de la industria, de la agricultura y de la cultura demostramos concretamente la superioridad de nuestro pensamiento teórico, la fuerza y la vitalidad de la teoría del marxismo-leninismo, sobre cuya base se construye la sociedad socialista. (*Ibid.*, p. 339.)

542. La teoría marxista-leninista ilumina a la clase obrera... (*Ibid.*, p. 340.)

543. La corrección de las tesis teóricas marxista-leninistas se acentúa y se demuestra por la lucha práctica por la construcción de la sociedad comunista. (*Ibid.*, p. 340.)

544. El comunismo es el brillante futuro por el que lucha la humanidad. (*Ibid.*, p. 341.)

545. Consiguientemente, los partidos comunistas y obreros son puntillosos en las cuestiones teóricas, intransigentes frente a cualquier intento de revisar el marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 344.)

546. Nuestros países socialistas siguen resueltamente

las indicaciones de la brújula marxista-leninista para llegar al comunismo. (*Ibid.*, p. 346.)

547. Las fuerzas del socialismo, la unidad de los partidos comunistas y obreros, solamente puede ser reforzada en la batalla contra el revisionismo, en la batalla por la pureza de la teoría marxista-leninista. (*Ibid.*, página 347.)

548. Semejante comprensión de nuestras tareas comunes se basa en nuestra firme aplicación de los principios del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 351.)

549. Los comunistas han sido y serán siempre fieles a la doctrina del marxismo-leninismo, y han luchado y lucharán siempre contra quienes mediante sus acciones debiliten la fuerza unitaria de los partidos comunistas y obreros... (*Ibid.*, p. 352.)

550. Los geniales fundadores del comunismo científico y grandes maestros nuestros, Marx, Engels y Lenin, crearon la doctrina inmortal de la clase obrera, demostraron la inevitabilidad de la victoria de la clase obrera..., mostraron el carácter sujeto a leyes del progreso histórico y la inevitabilidad de la victoria del socialismo... (*Ibid.*, p. 359.)

551. El marxismo-leninismo, arraigado en las mentes y los corazones de millones y millones de personas, es una gran fuerza material. Esta doctrina no se desarrolla ya en la oscuridad de los gabinetes de los estudiosos y teóricos, sino en los espacios abiertos de la vida. Las clases trabajadoras, el campesinado trabajador, toda la población trabajadora son luchadores activos de esta doctrina, al fundar una nueva sociedad comunista sobre la base de las formulaciones teóricas del marxismo-leninismo; [una sociedad] cuya construcción es iluminada por la luz inagotable de la teoría marxista-leninista. (*Ibid.*, p. 359.)

552. Un pueblo cuya ideología sea el marxismo-leninismo no puede ser derrotado. (*Ibid.*, p. 360.)

553. No ha habido ni hay diferencia de opinión sobre cuestiones importantes entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el de China porque ambos se apoyan en la doctrina única del marxismo-leninismo, que siguen fielmente. (*Ibid.*, p. 375.)

554. Las realizaciones de los trabajadores de la República Popular China, de Checoslovaquia y otras democracias populares... son una clara prueba del invencible poder de las ideas del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 388.)

555. La plena fidelidad a la doctrina leninista es la garantía de nuestros éxitos. (*Ibid.*, p. 389.)

556. Podemos estar seguros de que la brújula marxista-

leninista guiará acertadamente a la humanidad a un futuro glorioso. (*Ibid.*, p. 409.)

557. Nuestra línea está clara: es la línea de la lucha por la pureza de las ideas del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 427.)

558. Ahora hemos conseguido una gran unidad, que es invencible porque se basa en la inquebrantable fe en el marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 432.)

559. La conclusión de los partidos comunistas hermanos acerca del papel de la Unión Soviética refleja el curso objetivo de la lucha mundial e histórica por la victoria del socialismo, por el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 434.)

560. Y, ante nosotros, el camino está claro: está iluminado por la doctrina del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 435.)

561. No podemos dejar de responder a las afirmaciones encaminadas a una revisión de los fundamentos ideológicos de nuestro Partido, la teoría del marxismo-leninismo... (*Ibid.*, p. 436.)

562. Los comunistas han sido y serán intransigentes en la lucha contra la perversión del marxismo-leninismo y por la pureza de la bandera marxista-leninista, y no tolerarán a los revisionistas y desertores de los principios revolucionarios que reniegan de la bandera del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 437.)

563. Estamos firmemente convencidos de que en las batallas de la vida triunfarán aquellas ideas y concepciones que reflejen con más fidelidad las leyes objetivas del desarrollo social de la humanidad, las necesidades de la mayoría del pueblo y no de la minoría. Esta ideología, para nosotros, es el marxismo-leninismo. Año a año y día a día la vida ha mostrado y mostrará la corrección de esta ideología. (*Ibid.*, p. 511.)

564. ¡El futuro es nuestro, camaradas! ¡El futuro es del marxismo-leninismo, del comunismo! (*Ibid.*, p. 535.)

565. El marxismo-leninismo es nuestra principal arma. (*Ibid.*, p. 536.)

566. Los partidos comunistas y obreros desarrollarán en lo sucesivo una lucha inflexible por la pureza de la teoría marxista-leninista... (*Ibid.*, p. 544.)

567. Vivimos en una época extraordinaria, en la que el desarrollo histórico conduce inevitablemente a la victoria final del socialismo y del comunismo en todo el mundo. (*Ibid.*, p. 547.)

568. En lo relativo a nuestras diferencias [con Yugoslavia, T. B.] sobre cuestiones ideológicas, hemos sostenido y sostendremos una lucha infatigable contra las perversiones del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 565.)

569. Las realizaciones de la Unión Soviética, de la República Popular China, de la República Popular Polaca y de todos los países socialistas, los cambios fundamentales en el equilibrio mundial del poder en favor del socialismo, refuerzan la confianza de millones de hombres pertenecientes a las masas trabajadoras en la victoria final de las grandes ideas del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 566.)

570. Marx y Engels, los grandes pensadores y revolucionarios, elaboraron la teoría del comunismo científico. Su gloria resplandecerá siempre. Sus visiones geniales del futuro de la sociedad humana tienen una importancia histórica universal. (Jrushov, N. S.: Rech., *Pravda*, 14-2-59, p. 2.)

571. Creemos que en la actualidad la mayoría absoluta de los pueblos del mundo reconocen que para una humanidad que desea la paz en la tierra y trata de disfrutar de los frutos de su trabajo hay solamente un camino: el camino mostrado por Marx, Engels y Lenin, el de la construcción de la sociedad comunista. (Jrushov, N. S.: Rech., *Pravda*, 18-2-59, p. 1.)

572. Responderé: nosotros no somos importantes; son los hechos que iniciaron Marx, Engels y Lenin los que son importantes, los hechos que realiza nuestro Partido y el pueblo soviético sobre la base de la doctrina marxista-leninista. (Jrushov, N. S.: «Beseda s redaktorami social-demokraticheskij gazet FRG». *Pravda*, 9-5-59, p. 2.)

573. Ningún partido político contemporáneo concede tanta atención a las cuestiones teóricas como el partido marxista-leninista de la clase obrera. La historia de nuestro Partido y del movimiento comunista internacional [nos] enseña a valorar altamente la teoría revolucionaria, a desarrollarla en forma creadora, a guiarnos por ella en nuestra actividad. La aplicación de la teoría marxista-leninista al trabajo práctico, el darle vida, y la educación de las grandes masas en el espíritu del comunismo son las más importantes tareas de los partidos comunistas y obreros.

...la teoría marxista-leninista da a la clase obrera, a los trabajadores y a toda la humanidad un poderoso instrumento de conocimiento y de transformación socialista del mundo.

...nuestro Partido ha sido siempre y en todas partes fiel al marxismo-leninismo, y ve en ello una de las causas principales de su éxito en el pasado, en el presente y en el futuro. («Leninizm-znamja nasnei epoži», en *Pravda*, 13-5-59, p. 1.)

574. La fidelidad al marxismo-leninismo es la sólida

base de todos nuestros éxitos y de todas nuestras victorias. (Jrushov, N. S.: Rech., *Pravda*, 29-5-59, p. 2.)

575. La teoría del socialismo científico fue formulada por Marx, Engels y Lenin cuando no había ni siquiera un Estado socialista... En el curso de la guerra revolucionaria, la teoría marxista-leninista fue ganándose cada vez más a las masas. (Jrushov, N. S.: Rech., *Pravda*, 1-6-59, p. 2.)

576. Es necesario luchar constantemente por la pureza de la ideología marxista-leninista... (*Ibid.*, p. 2.)

577. Nuestro trabajo de partido se basa en la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, que ilumina el camino futuro. (Jrushov, N. S.: citado en *Pravda*, 2-6-1959, p. 1.)

578. El Partido Comunista, con el empleo de la brújula de la doctrina marxista-leninista, guía confiadamente la nave soviética en medio de todas las tormentas y de todas las dificultades... (CC PCUS: «Geroicheskim trudom vozdvignem velichestvennoe zdanie kommunizma!» *Pravda*, 1-7-59, p. 1.)

579. Guiado por las grandes y vivas ideas del marxismo-leninismo, el pueblo de nuestro país, encabezado por el Partido Leninista, conquista una victoria histórica mundial en la construcción del comunismo. («Povyshat kommunisticheskiju soznatelnost». *Pravda*, 11-7-59, p. 1.)

580. La mayor conquista del movimiento comunista y obrero mundial, la garantía de sus éxitos y de sus victorias, es la unidad monolítica de los partidos comunistas y obreros, su fidelidad a los inmutables principios del marxismo-leninismo, su decisión de luchar contra cualquier intento de revisar la doctrina del marxismo-leninismo. (Jrushov, N. S.: «My uverenno idem dorogoj kommunizma». *Pravda*, 18-7-59, p. 3.)

581. Guiado por las grandes ideas del marxismo-leninismo y estrechamente vinculado al pueblo, nuestro Partido organiza al pueblo soviético... («Konkretnost i celeustremennost v organizatorskoi rabote». *Pravda*, 20-7-59, p. 1.)

582. Pero contamos con una brújula digna de la mayor confianza, esto es, el marxismo-leninismo, la gran enseñanza leninista; y, guiados por esta doctrina, superando dificultades y penalidades terribles, nuestro pueblo ha conseguido victorias que han conmovido al mundo. (Jrushov, N. S.: «Pust zhivet i krepnet v vekaj bratskaja družba mezhdú narodami Sovetskogo Sojuza i Polshi!» *Pravda*, 24-7-59, p. 1.)

583. Así nos lo enseñan Marx, Engels y Lenin, al igual que toda la experiencia de la lucha revolucionaria de los trabajadores por su liberación. (*Ibid.*, p. 2.)

584. Seguimos un único camino, el camino mostrado por Marx, Engels y Lenin. (Jrushov, N. S.: Rech., *Pravda*, 5-9-59, p. 2.)

585. Esta unidad, iluminada por la luz inmarcesible del marxismo-leninismo, es nuestra gran conquista, que debemos cuidar como la niña de los ojos (*zenicu oka*). (Jrushov, N. S.: Rech., *Pravda*, 1-10-59, p. 2.)

586. Nuestra época es la época del triunfo de las ideas del marxismo-leninismo. («Neustanno ovladevat marksizmom-leninizmom». *Pravda*, 3-10-59, p. 1.)

587. El marxismo-leninismo es nuestra más poderosa arma noética en la lucha por el comunismo. (*Ibid.*, p. 1.)

588. Gracias a la teoría marxista-leninista, los trabajadores perciben claramente el gran objetivo de su vida y trabajan devotamente por la construcción del socialismo y del comunismo. (Jrushov, N. S.: «Proizvoditelnyj trud millionov -zalog uspejov v stroitelstva komunizma». *Pravda*, 11-10-59, p. 1.)

589. Para el pueblo soviético no hay ideal más elevado que los del marxismo-leninismo. (*Ibid.*, p. 1.)

590. Los trabajadores de todo el mundo ven en el marxismo-leninismo la estrella guía, la luz de una nueva vida. («Nerushimoe sodruzhestvo narodov socializmeshkogo lageria». *Pravda*, 22-10-59, p. 1.)

591. En cuestiones de ideología, hemos permanecido y permaneceremos firmes como una peña en los principios del marxismo-leninismo. (Jrushov, N. S.: «O mezhdunarodonom polozhenii i vneshnei politike sovetskogo sojuza». *Pravda*, 1-11-59, p. 2.)

592. Toda nuestra política, basada en la teoría marxista-leninista, se inspira en la solicitud por el hombre y por la felicidad de los pueblos. (*Ibid.*, p. 3.)

Bibliografía general

Para la redacción del presente estudio han sido utilizados unos 1.800 libros y artículos de revistas y enciclopedias. Puesto que muchos de ellos figuran en la *Bibliographie der sowjetischen Philosophie*, no ha parecido necesario que todos ellos fueran citados aquí. Por consiguiente, la bibliografía general contiene: 1) las obras soviéticas no citadas en la *Bibliographie*; 2) algunas obras soviéticas de gran importancia, como el *Osnovi*; 3) las obras no soviéticas utilizadas, y 4) todas las obras mencionadas en la bibliografía clasificada.

Los editoriales (*ot redaktsii*) y artículos de fondo (*peredovaya*) se citan según las publicaciones en que han aparecido; así: *FN*, *Kommunist*; *Pravda*, *VF*.

Las abreviaturas han sido explicadas en la introducción.

Los asteriscos señalan los libros o artículos no soviéticos.

*ACTON, H. B.: *The Illusion of the Epoch*. Londres, 1955.

AJ SY-CY: *Lektsii po dialekticheskomu materializmu*. Moscú, 1959.

ALEXÁNDROV, A. D.: «Filosofskie soderzhanie i zanachenie teorii otnositelnosti». *VF*, 59, 1, 67-84.

ALEXÉYEV, M. N.:

(1) «Dialektika umozallucheniya». *FN*, 59, 3, 69-79.

(2) «O dialektike, dialekticheskom metode i dialekticheskoi logike». V *MGU SEFP*, 59, 4, 127-136.

ALEXÁNDROV, G. F.: *Dialekticheski materializm*. Moscú, 1953.

- *AQUINO, Tomás: *Summa theologiae*. BAC, Madrid, 1951 (5 volúmenes).
- ARSENIEV, A. S.: «Nekotorie metodologicheskie voprosi kosmogonii». VF, 55, 3, 32-44.
- *v. ASTER, E.: *Geschichte der Philosophie*. 12 Aufl. Stuttgart, 1956.
- AZIZIAN, A. K.: «Velikaya sila idei proletarskogo internatsionalizma». VF, 53, 5, 3-20.
- BACHMANOV, V. S.: «Formalnaya logika kak uchenie o metode». *Voprosi logiki*, Moscú, 1959 (pp. 93-198).
- *BAEUMKER, C.: «Geist und Form der mittelalterlichen Philosophie». *Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters*, XXV, Heft 1-2, Münster, 1927, 58-100.
- BAKRADZE, K.: *Subiektivni idealizm-ideologia imperialisticheskoi burzhazii. Kritika pragmatizma i logicheskogo empirizma*. Tbilisi, 1955.
- BEGIASHVILI, A. F.: «Karl Popper-‘kritika’ Marxa». VF, 58, 3, 51-57.
- BELOV, M. V.: *Um, chest i sovest nashei epoji*. Moscú, 1958.
- BELOV, P. T.: *O proizvedenii V. I. Lenina «Materializm i empiriokrititsizm»*. Moscú, 1952.
- BELOVA, N. I.: «Nauchno-metodicheskaya konferentsiya kafedri filosofii Akademii Nauk SSSR». VF, 54, 3, 207-210.
- *BERDJAEV, N.: *Wahrheit und Lüge des Kommunismus*. Lucerna, 1934.
- *BETH, E. W.: *The Foundations of Mathematics*. Amsterdam, 1959.
- BIBLIOGRAPHIE DER SOWJETISCHEN PHILOSOPHIE. 1. die «Voprosi filosofii», 1947-1956 (Sovietica. Veröffentlichungen des Ost-Europa Instituts, Univ. Friburgo, Suiza, 1). 2. Bücher, 1947-1956. Bücher und Aufsätze, 1957-1958 (Sovietica Veröffentlichungen, 2). Dordrecht, 1959.
- BLOJINTSEV, D. I.: «Nekotorie voprosi razvitiya sovremennoi fiziki». VF, 59, 10, 35-47.
- *BOCHENSKI, J. M.:
 (1) *Zeitgenössischen Denkmethode*. Berna, 1954.
 (2) *Der sowjetrussische dialektische Materialismus (Diamat)*. 2 Aufl. Berna, 1956.
 (3) «Einführung in die sowjetische Philosophie der Gegenwart. Aus Politik und Zeitgeschichte. Beilage zur Wochenzeitung Das Parlament». B 45-59 (4 nov. 59). Bonn, 593-618.
 (4) *Die dogmatischen Grundlagen der sowjetischen Philosophie* (Sovietica Veröffentlichungen, 3). Dordrecht, 1959.
 (5) *Formale Logik*. Friburgo-Munich, 1959.
- *BOCHENSKI, J. H.; NIEMEYER, G. (Hrsg.): *Handbuch des Weltkommunismus*. Friburgo-Munich, 1958.
- Bolshaya Sovetskaya Entsiklopedia*. Iz. 2. Moscú, 1954.

*BRAITHWAITE, R. B.: *Scientific Explanation*. Cambridge, 1955.

*BRÉHIER, E.: *Histoire de la Philosophie: tome I, l'antiquité et le moyen âge*. Paris, 1943.

BURJARD, A. I.; SHISIUKINA, V. I.: «Klassovaya borba i pravie sotsialdemokrati». VF, 59, 3, 54-62.

BUTENKO, A. P.:

(1) «Ob odnoi raznovidnosti sovremennogo filosofskogo revizionizma». FN, 58, 3, 69-83.

(2) «Istoricheskaya neobjodimost diktaturi proletariata i sovremenni revizionizm». *Kommunist*, 58, 11, 38-51.

CC CPSU: «Geroicheskim trudom vozdvignem velichestvennoye zdanie kommunizma!» *Pravda*, 1-7-59.

*CARPENTER: *Phases of Early Christianity*. Nueva York, 1916.

*CATHOLICISME. HIER. AUJOURD'HUI. DEMAIN. Encyclopédie. Paris, 1948 (4 vols.).

*COPLESTON, F.: *A History of Philosophy. Vol. II: Mediaeval Philosophy. Augustine to Scotus*. Londres, 1950 (bibliografija).

*CHAMBRE, H.: *De Karl Marx à Mao Tsé-tung*, 1959.

CHANGLI, I.: *Sotsialisticheskoye sorevnovanie-dvizhushaya sila razvitiya Sovetskogo obshchestva*. Moscú, 1951.

CHERTKOV, V. P.:

(1) «Dialekticheski materializm - mirovozzrenie marxistsko-leninskoi partii», en *O dialekticheskom materializme*. Iz., 2, Moscú, 1953, 3-46.

(2) «O vzaimosvyazi zakonov dialektiki». VF, 59, 1, 46-55.

CHESNOKOV, D. I.: *Sovetskoye sotsialisticheskoye gosudarstvo*. Moscú, 1952.

*DAHLM, H.:

(1) «Innere Widersprüche der Diamat-Soziologie», en *Ost-Probleme*, 8, 1956 (16), 554-565.

(2) «Der Streit um die Materie des Diamat», en *Ost-Probleme*, 8, 1956 (27), 912-925.

(3) «Ist die sowjetrussische Dialektik latenter Existentialismus?», en *Ost-Probleme*, 8, 1956 (43), 1486-1500.

(4) «Ontologische Aspekte der sowjetischen Dialektik», en *Osteuropa*, 7, 1957 (4).

(5) «Renaissance der formalen Logik», en *Ost-Probleme*, 9, 1957 (8), 254-267.

(6) «Die Sowjetphilosophie in der katholischen Kritik und in Selbstdarstellungen», en *Die Welt der Bücher*, 1958 (10), 526-539.

**Dictionnaire Apologetique de la Foi Catholique*. Paris, 1911, 3 volumes.

**Dictionnaire de Theologie Catholique* (eds. Vacant, Mangenot, Amman). Paris, 1911, 16 vols.

- **Dictionnaire Pratique des Connaissances Religieuses*. París, 1936, 6 vols.
- DUBININ, N. P.: «Metodi fiziki, jimii i matematiki v izuchenii problemi nasledstvennosti». VF, 57, 6, 148-154.
- DVORKIN, I.: *Ideologia i politika pravij leiboristov na sluzhbe monopoli*. Moscú, 1953.
- EFIMOV, S. F.: «O logicheskoi strukture leninskoj raboti Imperializm, kak visshaya stadiya kapitalizma». VF, 58, 4, 52-63.
- EFIROV, S. A.:
 (1) «Pozitivini ekzistentsializm i ego krushenie». VF, 58, 5, 180-183.
 (2) «Teoriya dialektiki Ferdinanda Gonseta i dialekticheski materializm». VF, 58, 8, 51-62.
- EGOROV, A. G.: «Leninskaya teoriya otrazheniya i sovremenni revizionizm v estetike». VF, 59, 5, 67-82.
- FN: «Resheniya i dokumenti XXI siezda KPSS - vidayushisia vklad v sokorvishnitsu marxizma-leninizma». FN, 59, 1, 3-16.
- FATALIYEV, J. M.: «Materializm i empiriokrititsizm Lenina i ne-kotorie problemi sovremennoj fiziki». FN, 59, 1, 39-48.
- FEDOROVA, A. T.: *Rol sotsialisticheskogo truda v kommunisticheskom vospitanii trudiashijsia mass*. Moscú, 1951.
- FEDOSÉYEV, P. N.:
 (1) «Tvorcheskoye ispolzovanie zakonov obshestvennogo razvitiya». VF, 59, 1, 3-14.
 (2) «Zakluchitelnoye slovo». VF, 59, 2, 61-69.
- Filosofskie nauki* (Nauchnie dokladi visshei shkoli. Ministerstvo visshego obrazovaniya SSSR). Moscú (trimestral) (B 1658).
- FROLOV, K. M.: *Vozniknovenie marxizma-revolutsionni perevot v filosofii*. Moscú, 1953.
- *GARDEIL, A.: *Le donné révélé et la Théologie*. París, 1910.
- *GARRIGOU-LAGRANGE, R.: *De Revelatione per ecclesiam Catholicam proposita*. Roma, 1918 (2 vols.).
- GEÓRGIYEV, F. I.: «Lenin o vzaimootnoshenii psijicheskogo i fiziologicheskogo». FN, 59, 1, 17-24.
- *GILSON, E.:
 (1) *Reason and Revelation in the Middle Ages*. Nueva York, 1939.
 (2) *La philosophie au moyen âge*. 2 eds., París, 1944.
 (3) *L'esprit de la philosophie médiévale*. París, 1944, 2 vols.
- GINSBERG, L. I.; KANTOR, R. E.: «Burzhuaznaya i revizionistskaya falsifikatsiya leninizma». VF, 58, 7, 170-174.
- GLEZERMAN, G. E.: *Bazis i nadstroika v sovetskom obshestve*. Moscú, 1954.
- GORSKI, D. P.:
 (1) «O sposobaj obobsheniya». VF, 58, 5, 51-63.
 (2) «Poniatie kak predmet izucheniya dialekticheskoi logiki». VF, 59, 10, 35-47.

GOSTIMSKI, YU N.: «K. kritike sovremennogo reformizma i revizionizma». VF, 58, 7, 151-154.

*GRABMANN, M.:

(1) *Die Geschichte der scholastischen Methode*. Friburgo, i/B. 1909 (2 vols.).

(2) *Die Philosophie des Mittelalters*. Berlín, 1921.

(3) *Mittelalterliches Geistesleben*. Munich, 1926-1936 (2 volúmenes).

(4) *Die theologische Erkenntnis- und Einleitungslehre des Heiligen Thomas von Aquin*. Friburgo, 1948.

GREKOV, L. I.: «Protiv yezuitskoi falsifikatsii dialekticheskogo materializma». VF, 58, 8, 163-166.

GRUSHIN, B. A.: «Marx i sovremennye metody istoricheskogo issledovaniya». VF, 58, 3, 11-25.

GUTIR, I. G.: «Vazhneishie metodologicheskiye voprosy geografii». VF, 51, 3, 183-189.

*HAMPDEN: *The Scholastic Philosophy Considered in its relation to Christian Theology*. Londres, 1837.

*HAURÉAU, B.: *Histoire de la philosophie scolastique*. París, 1872-1880 (3 vols.).

*HAWKINS, D. J.: *A Sketch of Mediaeval Philosophy*. Londres 1946.

*HESSEN, J.: *Patristische und scholastische Philosophie*, 1922.

ILICHEV, L. O.: *O proizvedenii F. Engelsa «Anti-Dühring»*. Moscú, 1953.

IOVCHUK, M. T.:

(1) «O meste gumanitarnij nauk v sisteme formirovaniya kommunisticheskogo mirovoztreniya molodezhi». VF, 59, 6, 17-29.

(2) «O nekotorykh metodologicheskikh problemakh istorii filosofii». VF, 59, 11, 63-78.

Istoriya Filosofii. R. M. A. DINNIK, M. T. IOVCHUK, B. M. KEDROV, M. B. MITIN, O. V. TRAJTENBERG. Moscú (vol. 1), 1957.

Istoriya Kommunisticheskoi Partii. Moscú, 1959.

IVANENKO, D. D.: «O edinoi fizicheskoi kartine mira, neisчерpayemosti materii i nekotorykh problemakh teorii elementarnij chastits». VF, 59, 6, 74-87.

JAKUSHENKO, L. T.; PUNDA, G. V.: «Protiv ideologii sovremenno-go revizionizma». VF, 58, 4, 170-174.

JRUSHOV, N. S.:

(1) *Otchetni doklad tsentralnogo komiteta kommunisticheskoi partii Sovetskogo Soyuza k XX s'ezdu partii*. Moscú, 1956.

(2) *Sorok let velikoi oktiabrskoi sotsialisticheskoi revoliutsii*. Moscú, 1957.

- (3) *Control Figures for the Economic Development of the USSR for 1959-1965*. Moscú, 1959.
 - (4) *K podebe v mirnom sorevnovanii s kapitalizmom*. Moscú, 1959.
 - (5) «Rech (Vruchenie ordena Lenina Riazanskoi Oblasti)». *Pravda*, 14-2-59.
 - (6) «Rech (Vruchenie ordena Lenina Tulskei oblasti)». *Pravda*, 18-2-59.
 - (7) «Beseda s redaktorami sotsial-demokraticeskij gazet FRG». *Pravda*, 9-5-59.
 - (8) «Rech (Druzhba i bratstvo narodov sotsialisticheskij stran)». *Pravda*, 29-5-59.
 - (9) «(Sovmestnoye zayavlenie partino-pravitelstvennij delegatsi Sovetskogo Soyuza i Narodnoi Respubliki Albanii)». *Pravda*, 1-6-59.
 - (10) «Rech (Massovi miting v gorode Vlore)». *Pravda*, 1-6-59.
 - (11) «Mi uverenno idem dorogoi kommunizma. (Prebivanie partino-pravitelstvennoi delegatsii SSSR v Polshe)». *Pravda*, 18-7-59.
 - (12) «Pust zhivet i krepnet v vekaj bratskaya družhba mezhdu narodami Sovetskogo Soyuza i Polshi!». *Pravda*, 24-7-59.
 - (13) «Rech (Otkritie v Moskve Polshkoj promishlennoi vystavki)». *Pravda*, 5-9-59.
 - (14) «Rech (Torzhestvenni priyem v Pekine v Chest desiatiletiya Kitaiskoj narodnoi respublikii)». *Pravda*, 1-10-59.
 - (15) «Proizvoditelni trud millionov - zalog uspejov v stroitelstva kommunizma». *Pravda*, 11-10-59.
 - (16) «O mezhdunarodnom polozhenii i vneshnei politike Sovetskogo Soyuza». *Pravda*, 1-11-59.
- JUGAI, G. A.: «Analiz i sintez v istorii biologii». *FN*, 58, 2, 162-171.
- KABAYEV, G. L.: «Do kontsa razoblachit sovremenni revizionizm». *VF*, 58, 10, 175-178.
- KAMMARI, M. D.:
 (1) «Printsip bolshevistskoi partinosti v otsenke istoricheskij deyatelei». *VF*, 47, 2, 84-108.
 (2) «Revizionistski mif ob 'osvobozhdenii' nauki ot ideologii». *VF*, 58, 7, 3-19.
- KARDASHOV, I. S.: *Chto takoye proletarski internatsionalizm i v chem ego sila*. Moscú, 1958.
- KARLIUK, A. S.: *Reaktsionnaya sushnost 'fizicheskogo' idealizma*. Minsk, 1954.
- KAZARINOV, V. V.: «Revizionistskaya zashita idealizma». *V MGU SEFP*, 59, 1, 125-138.
- KEDROV, B. M.:
 (1) «O leninskij tetradiaj po filosofii». *VF*, 47, 2, 55-83.
 (2) «O sootnoshenii form dvizheniya materii v prirode». *VF*, 59, 4, 44-56.

- (3) «O povtoriayemosti osobogo roda v protsesse razvitiya». FN, 59, 1, 49-61 (y) FN, 59, 3, 58-68.
- Khrushchov Speaks*. Moscú, 1958.
- KICHANOVA, I. M.: «Filosofiya Fomi Akvinskogo». VF, 58, 3, 104-117.
- KIM, M. P.: *Kommunisticheskaya partiya - organizator kulturnoi revoliutsii v SSSR*. Moscú, 1955.
- KISELEVA, N. A.: «O roli matematiki v sovremennoi fizike». VF, 57, 2, 71-79.
- *KLINE, G. L.: «Recent Soviet Philosophy». *Annals of the Amer. Acad. of Pol. and Soc. Sci.* (Jan. 1956), pp. 126-138.
- KOMAROV, E. A.: «Glubzhe razoblachat burzhuaznyu ideologiyu». VF, 53, 4, 219-224.
- Kommunist* (teoreticheski i poiticheski zhurnal tsentralnogo komiteta kommunisticheskoi partii Sovetskogo Soyuza). (Anteriormente, *Bolshevik*. Aparece 18 veces al año.)
- Kommunist*:
- (1) «Usilit borbi protiv burzhuaznoi i reformistskoi ideologii». *Kommunist*, 58, 2, 3-13.
 - (2) «Pod rukovodstvom partii - k novim pobedam kommunizma». *Kommunist*, 58, 15, 3-11.
 - (3) «Vdojnovitel i organizator borbi Sovetskogo naroda za pobedu kommunizma». *Kommunist*, 59, 1, 3-12.
 - (4) «Leninizm - znamia nashei epoji». *Kommunist*, 59, 5, 3-12.
 - (5) «Peredovaya filosofiya sovremennosti». *Kommunist*, 59, 6, 3-12.
 - (6) «K novomu podiemu politicheskogo prosvesheniya». *Kommunist*, 59, 12, 9-15.
 - (7) «Mirnoye sosushestvovanie i ideologicheskaya borba». *Kommunist*, 59, 16, 3-12.
 - (8) «Vremia rabotayet na kommunizm». *Kommunist*, 59, 18, 3-9.
- KON, I. S.:
- (1) «Opium dlia intelligentsii, ili filosofiya istorii Raimona Arona». VF, 57, 3, 93-102.
 - (2) «Neopozitivizm protiv istorizma». FN, 58, 2, 81-93.
- KONSTANTÍNOV, F. V.:
- (1) «Razvitie istoricheskogo materializma Leninim i Stalinim». VF, 48, 3, 16-46.
 - (2) «Novi period v stroitelstve kommunizma». *Kommunist*, 59, 1, 13-30.
 - (3) «Sovetskaya intelligentsiya». *Kommunist*, 59, 15, 48-65.
- KOPNIN, P. V.:
- (1) «O jaraktere znaniya, soderzhashegosia v gipoteze». FN, 58, 2, 106-120.
 - (2) «Ideya i ee rol v poznanii». VF, 59, 9, 53-64.
- KOVALEV, A. M.: «Leninski printsip mirnogo sosushestvovaniya dvuj sistem i puti resheniya protivorechi mezhdú kapitalizmom i sotsializmom». FN, 58, 2, 3-17.

- KOZLOVSKI, V. F.; MA TZI-JUA: «Do kontsa razoblachit sovremenni revizionizm». VF, 58, 10, 180-181.
- Kratki Filozofski Slovar. R. M. ROZENTAL, P. YUDIN. Iz. 4, Moscú, 1954.
- Kritika Sovremennoi Burzhuannoi Filosofii i Revizionizma (AON). Moscú, 1959.
- KRUZHKO, V. S.: «V. I. Lenin o partinosti filosofii». VF, 59, 6, 46-58.
- KURSAOV, G. A.: *Gnoseologiya sovremennogo pragmatizma*. Moscú, 1958.
- KUZNETSOV, I. A.: «Partiya bolshevikov - rukovodiashaya sila diktaturi proletariata». VF, 52, 2, 168-181.
- KUZNETSOV, K. T.: «Doktorskaya dissertatsiya Karla Marxa». VF, 58, 5, 41-50.
- *LANDGRAF, A.: «Zum Begriff der Scholastik». *Coll Franc* 11 (1941), 487-490.
- (LENIN): 50 let knigi V. I. Lenina «Materializm i empiriokrititsizm». Perm, 1958.
- LENIN, V. I.: *Sochineniya*. Iz., 4, Moscú, 1954-1956.
- *LENZEN, V. G.: «Procedures of Empirical Science». *International Encyclopedia of Unified Science*. Vol. I, 5, Chicago, 1938.
- LEÓNNOV, M. A.:
 (1) *Marxistski dialekticheski metod*. Moscú, 1947.
 (2) *Ocherk dialekticheskogo materializma*. Moscú, 1948.
 (3) «Revolutsionno kriticheski duj marxistsko-leninskoi nauki». VF, 48, 1, 11-30.
- LEPESHINSKAYA, O. B.: «Tvorcheskoye znachenie trudov Marxa, Engelsa, Lenina, Stalina dlia razvitiya estestvoznaniya». VF, 53, 2, 120-138 y VF, 53, 3, 46-58.
- LIJODEDOV, F.: *Sovetskoye Sotsialisticheskoye gosudarstvo*. Moscú, 1957.
- *LINDSAY, J.: *Studies in European Philosophy*. Londres, 1909.
- *LOBKOWICZ, N.: *Das Widerspruchsprinzip in der neueren sowjetischen Philosophie (Sovietica Veröffentlichungen 4)*. Dordrecht, 1960.
- LUBARSKI, V. E.: «Sartrovskaya filosofiya chelovekonenavistnichstva». VF, 49, 3, 275-287.
- MAMARDASHVILI, M. K.: «Protsessi analiza i sinteza». VF, 58, 2, 50-63.
- *MANSER, G. M.: «Die mittelalterliche Scholastik nach ihrem Umfang und Charakter». *Hist.-polit. Blätter f. d. Kath. Dtschld.*, 139 (1907), 317-339, 407-431.
- *MAO TSÉ-TUNG: *Sobre el modo correcto de tratar las contradicciones entre el pueblo*.
- *MARCUSE, H.: *Soviet Marxism. A critical analysis*. Nueva York, 1958 [tr. cast., Madrid, Revista de Occidente, 1967].

*MARÍN-SOLÁ, F.: *L'Evolution homogène du Dogma catholique*. 2 eds., Friburgo, 1924, 2 vols.

MARX, K.; ENGELS, F.; LENIN, V. I.: *O proletarskom internatsionalizme*. Moscú, 1957.

MASLIN, A. N.: «O nekotoryj voprosaj sozdaniya Sovetskoj sotsialisticheskoi kulturi i ee osobennostij». VF, 58, 3, 58-70.

MASLINA, M. N.: «Za bolshevistskuyu partinost v voprosaj psihologii». VF, 48, 2, 334-337.

Materiali Vneocherednogo XXI Siezda KPSS. Moscú, 1959.

Materiali Vsesoyuznogo Soveshaniya Zaveduyushij Kafedrami Obshchestvennij Nauk. Moscú, 1958.

Materialist:

(1) «Otets-yezuit v roli kritika dialekticheskogo materializma». VF, 52, 6, 127-137.

(2) «Filosofiya smertnikov (O noveishij otkrovenijaj Karla Jaspersa)». VF, 53, 3, 120-136.

MELVIL, Yu. A.:

(1) «Pragmatizm - filosofiya imperialisticheskoi reaktsii». VF, 50, 2, 206-330.

(2) «Filosofiya mistiki i reaktsii». VF, 53, 4, 147-170.

(3) *Amerikanski pragmatizm*. Moscú, 1957.

MEYER, A. G.:

(1) *Marxism. The unity of theory and practice*. Cambrid (USA), 1954.

(2) *Leninism*. Cambridge (USA), 1957.

*MEYER, H.: *Die Weltanschauung des Mittelalters*. Wurzburg, 1948.

MIJNEVICH, D. E.: *Ocherki iz istorii katolicheskoi reaktsii (yesuiti)*. Moscú, 1955.

MODRZHINSKAYA, E. D.: «Zashita kapitalizma pod flagom sotsializma». VF, 58, 3, 118-128.

MOLODTSOV, V. S.:

(1) «Klassovie i gnoseologicheskie osnovi revizionizma». VF, 58, 12, 14-24.

(2) «Na novi uroven podgotovku filosofskij kadrov v universitetaj strani». VF, 59, 7, 25-34.

MONDZHIAN, J. N.: *Sotsialisticheskoye obshchestvo i tvorcheskaya aktivnost narodnij mass*. Erevan, 1954.

MSHVENIERADZE, V. V.: «Filosofiya neopozitivizma». VF, 57, 2, 39-50.

*MÜLLER-MARKUS, S.: *Einstein und die Sowjetphilosophie. Krisis einer Lehre. I*. (Sovietica Abhandlungen 1). Dordrecht, 1960.

*MUNIZ, F. P.: «The Various Functions of Sacred Theology According to the Doctrine of St. Thomas», en *Angelicum*, 1947, 24, 93-123.

NAAN, G. I.: «Sovremenni 'fizicheski' idealizm v SSHA i Anglii na sluzhbe popovshini i reaktsii». VF, 48, 2, 287-308.

- NESTERENKO, G. Ya.: *Obshestvennoye soznanie i ego formi*. Moscú, 1959.
- NIKOLÁYEV, V. V.: «O glavnij etapaj raztiviya Sovetskogo sotsialisticheskogo gosudarstva». VF, 57, 4, 10-25.
- NUZHIDIN, N. I.: «O nekotorig metodologicheskij problemaj sovremennoi genetiki». VF, 58, 8, 82-97.
- O «*Filosofskij Tetradij*» V. I. Lenina. Moscú, 1959.
- O *Sovetskom Sotsialisticheskom Obshestve*. Moscú, 1959.
- O *Zadachaj Razrabotki Filosofskij Voprosov Estestvoznaniya*. (Reshenie Vsesoyuznogo soveshaniya po filosofskim voprosam estestvoznaniya). VF, 59, 2, 69-71.
- *OGIERMAN, H.: *Materialistische Dialektik*. Munich-Salzburg-Köln, 1958.
- OIZERMAN, T. I.:
 (1) «Iz istorij ideino-politicheskoi borbi Marxa i Engelsa v 40-j godaj XIX veka». VF, 53, 3, 70-80.
 (2) «Falsifikatsiya filosofskogo ucheniya Marxa s pozitsii irratsionalizma». VF, 58, 3, 40-50.
- OKULOV, A. F.:
 (1) *Borba Lenina i Stalina za teoreticheskie osnovi marksistsko partii (1908-1912)*. Moscú, 1951.
 (2) «Nauchnoye predvidenie - osnova partinogo rukovodstva». VF, 53, 2, 3-19.
 (3) «Borba V. I. Lenina protiv revizionizma, za chistotu marksistskoj teorii». VF, 58, 7, 20-29.
- OKULOV, A. F.; MASLIN, A. N.; SAYAPINA, O. I.: *Ideologi imperialisticheskoi burzhuazii - propovedniki agressii i vojni*. Moscú, 1952.
- OMELIANOVSKI, M. E.: «V. I. Lenin i filosofskie voprosi sovremennoi fiziki». VF, 58, 1, 70-83.
- Osnovi Marksistskoj Filosofii*. R. F. V. KONSTANTÍNOV. Moscú, 1958.
- Osnovi Politicheskij Znani*. Iz. 2, Moscú, 1958.
- *OTTEN: *A Manual of History of Dogmas*. Nueva York, 1918.
- PANTSJAVA, I. D.: *Dialekticheski materializm*. Moscú, 1958.
- *PARÉ, G.; BRUNET, A.; TREMBLAY, P.: *La renaissance du XII^e Siècle. Les écoles et l'enseignement*. París-Ottawa, 1933.
- *PERINETTI, L. A.: «Metodologia». *Enciclopedia filosófica*, Venecia-Roma, 1957.
- *PICAVET, F.:
 (1) *Esquisse d'une histoire générale et comparée des philosophies médiévales*. 2 eds., París, 1907.
 (2) *Essais sur l'histoire générale et comparée des théologies et des philosophies médiévales*. París, 1913.
- PICHUGIN, P. V.: «Voprosi istoricheskogo materializma v trude V. I. Lenina Materializm i empiriokrititsizm». FN, 59, 2, 24-32.

Plenum Tsentralnogo Komiteta Kommunisticheskoi Partii Sovetskogo Soyuzu. Mosću, 1958.

POPOV, S. I.: «Kritika revizionistskij vzgliadov Georga Lukacha v vengerskoi i nemetskoi pečati». *FN*, 58, 2, 61-70.

POPOVA, I. M.: «Psihologicheskoye napravlenie sovremennoi burzhuaznoi sotsiologii v svete idei truda V. I. Lenina Materializm i empiriokrititsizm». *FN*, 59, 2, 44-54.

PORSHNEV, B. F.: «Vozrastanie roli narodnij mass v istorii». *VF*, 54, 4, 14-28.

Pravda:

(1) «Marxizm-leninizm - pobedonosnoye znamia velikogo oktiabra». *Pravda*, 1-11-58.

(2) «Vmeste - k velikoi tseli». *Pravda*, 2-6-59.

(3) «Povishat kommunisticheskuyu soznatelnost». *Pravda*, 11-7-59.

(4) «Neustanno ovladevat marxizmom-leninizmom». *Pravda*, 3-10-59.

(5) «Nerushimo sodruzhestvo narodov sotsialisticheskogo lageria». *Pravda*, 22-10-59.

Protiv Burzhuaznij i Pravosotsialisticheskij Falsifikatorov Maxizma. Mosću, 1952.

Protiv Sovremennogo Revizionizma. Mosću, 1958.

Protiv Sovremennogo Revizionizma. Leningrado, 1958.

Protiv Sovremennogo Revizionizma. R. G. S. VASETSKI, A. P. BUTENKO. Mosću, 1958.

Protiv Sovremennogo Revizionizma. Leningrado, 1958.

PROTSKO, M.: *Marxistsko-leninskaya teoriya gosudarstva, revolutsii i diktaturi proletariata.* Mosću, 1958.

Psikologiya. R. A. A. SMIRNOV, A. N. LEONTIEV, S. L. RUBINShteIN, B. M. TEPLOV. Mosću, 1956.

*RABEAU, G.: *Introduction à l'étude de la Théologie.* París, 1926.

Reformizm, Revizionizm, i Problemi Sovremennogo Kapitalizma. (AN.) Mosću, 1959.

Revizionizm - Glavnaya Opasnost. Mosću, 1958.

*RICHARD, T.: «Etudes critiques sur le but de la scolastique». *Revue thomist*, 12 (1904), 167-186, 416-436, 564-582, 682-705.

*RIMAUD, J.: *Thomisme et méthode.* París, 1925.

Rol Narodnij Mass i Lichnosti v Istории. Mosću, 1957.

*ROMEYER, B.: *La philosophie chrétienne jusqu'à Descartes.* París, 1935-1937, 3 vols.

ROZENTAL, M. M.:

(1) *Marxistski dialekticheski metod.* Mosću, 1947, Iz. 2, 1951. *Die marxistische dialektische Methode.* Berlin, 1954.

(2) *Voprosi dialektiki v «Kapitale» Marxa.* Mosću, 1955.

(3) «Veliki vklad v marxistskuyu teoriyu poznaniya». *VF*, 59, 5, 18-32.

SADOVSKI, N. A.: «Istoriya marxistskoi filosofii v krivom zerkale revizionizma». *VF*, 58, 10, 88-95.

- *SCHULTES, R.-M.: *Introductio in Historiam Dogmatum*. París, 1922.
- SELECTOR, M. Z.: «Printsip kommunisticheskoi partinosti v ideologii». VF, 57, 5, 67-81.
- SIARIYA, P. A.: *O nekotorykh voprosakh kommunisticheskoi morali*. Moscú, 1951.
- SIAROV, A. D.:
 (1) *O kommunisticheskom vospitanii trudiashchiesia*. Kirov, 1952.
 (2) *Narod - tvorets sotsialisticheskoi kulturi*. Kirov, 1958.
- SHEINMAN, M. M.: «Vatikan - orudie podzhigatelei vojni». VF, 50, 1, 226-244.
- SHIROKOV, M. F.: «Nekotorye problemi prostranstva i vremeni v svete leninskogo ponimaniya sushnosti fizicheskoi teorii». VF, 59, 5, 95-106.
- SHISHKIN, A. F.:
 (1) «Teoriya burzhuaznogo amoralizma Dzhona Dui». VF, 47, 2, 244-257.
 (2) «Marazm anglo-amerikanskoi etiki». VF, 48, 3, 252-265.
 (3) *Osnovi kommunisticheskoi morali*. Moscú, 1955.
Die Grundlagen der kommunistischen Moral. Berlín, 1959.
 (4) «Stroitelstvo kommunizma i nekotorye problemi marxist-skoi etiki». VF, 59, 2, 14-28.
- SHISHKINA, V. I.: «Znachenie kritiki Leninim majizma dlia razoblacheniya subiektivno-idealisticheskoi sushnosti pragmaticheskogo ponimaniya praktiki». V MGU SEFP, 59, 2, 59-80.
- SHKADAREVICH, I. I.: *Sovetski narod - tvorets novoi zhizni*. Minsk, 1958.
- SHVARTSMAN, K. A.:
 (1) «Ubeditelnee raskrivat rol narodnij mass v kommunisticheskom stroitelstve». VF, 56, 3, 207-210.
 (2) «Sotsializm i lichnost». FN, 58, 3, 31-42.
- SIDOROV, M. I.: «Istoricheskie usloviya vozniknoveniya leninizma». VF, 51, 1, 174-191.
- SISAKIAN, N. M.: «Nekotorye filosofskie voprosy biojimi». VF, 59, 2, 89-104.
- SITKOVSKI, E. P.: «Lenin o sovpadenii v dialekticheskom materializme dialektiki, logiki i teorii poznaniya». VF, 56, 2, 77-90.
- SKARZHINSKAYA, V.: *Rol truda v kommunisticheskom vospitanii Sovetskogo naroda*. Kiev, 1957.
- SOJAN, L. V.: «Rol truda v kommunisticheskom vospitanii Sovetskogo naroda». VF, 58, 12, 139-142.
- SOLONIEV, E. YU.: «Razdelial li Gegel trudovuyu teoriyu stoi-mosti?» VF, 59, 3, 114-124.
- Sovremenni Subiektivni Idealizm*. Moscú, 1957.
- SPASSKI, B. I.: «Nekotorye metodologicheskie voprosy istorii fiziki». VF, 52, 5, 201-218.
- *VAN STEENBERGHE, F.: *Die Philosophie des Mittelalters*. Berna, 1950 (bibliografía).

STEPANIAN, C. A.: «Neodolimoye dvizhenie k kommunizmu». VF, 48, 2, 74-95.

SVERDLIN, M. A.; ROGACHEV, P. M.: «Patriotizm i internatsionalizm». VF, 59, 1, 32-45.

*TAYLOR, H. O.: *The Medieval Mind*. Londres, 1911, 2 vols.

TER-ZAJARIAN, A. I.: «Pravie sotsialisti Avstrii - agentura amerikanskogo imperializma». VF, 52, 2, 195-205.

TUGÁRINOV, V. P.:

(1) «O edinstve dialektiki, logiki i teorii poznaniya». *Materiali* (pp. 302-317).

(2) «O sootnoshenii kategorii istoricheskogo materializma». FN, 59, 1, 101-102.

(3) «O dialektike pererastaniya sotsializma v kommunizm». FN, 59, 2, 3-12.

*UEBERWEG, F.; GEYER, B.: *Die patristische und scholastische Philosophie*. Berlín, 1928. (Vol. 2 de la edición revisada de Ueberweg.)

ULMAN, G. S.: «K istorii sozdaniya klassicheskogo truda F. Engelsa *Anti-Dühring*». VF, 52, 6, 144-151.

VF:

(1) «Protiv burzhuanoi ideologii kosmopolitizma». VF, 48, 2, 14-29.

(2) «Za bolshevistskuyu partinost v filosofii». VF, 48, 3, 3-15.

(3) «Kommunisticheskaya partiya - rukovodiashaya i napravlyayushaya sila Sovetskogo obshchestva». VF, 53, 4, 3-17.

(4) «XX siezd KPSS i voprosi ideologicheskoi raboti». VF, 56, 2, 3-18.

(5) «Za leninski printsip partinosti v ideologicheskoi rabote». VF, 56, 6, 3-10.

(6) «Dva mirovozzreniya, dve politiki». VF, 57, 1, 3-14.

(7) «Velikaya epoha obnovleniya i vrozhdeniya chelovechestva». VF, 57, 6, 3-10.

(8) «Partinosti narodnost nerazrivni». VF, 57, 6, 80-90.

(9) «Tvorcheskoye reshenie zadach kommunisticheskogo stroitelstva». VF, 58, 3, 3-10.

(10) «Protiv filosofskogo revizionizma». VF, 58, 10, 3-18.

(11) «Na novom etape stroitelstva kommunizma». VF, 58, 12, 3-13.

(12) «Vidayushisya vklad v sokrovishnitsu marxizma-leninizma». VF, 59, 2, 3-13.

(13) «Krepit soyuz estestvoznaniya i filosofii». VF, 59, 3, 13-27.

(14) «Materializm i empiriokrititsizm Lenina i sovremennaya ideologicheskaya borba». VF, 59, 5, 3-17.

(15) «Visokoye iskusstvo-stroiteliam kommunizma». VF, 59, 7, 3-13.

- (16) «Na uroven novij zadach kommunisticheskogo stroitelstva». VF, 59, 9, 3-13.
- (17) «Novie knigi po filosofii i sotsiologii (1959)». VF, 59, 10, 182-185.
- (18) «Ideologia mira i družbi narodov pobedit!» VF, 59, 12, 3-9.

VASETSKI, G. S.: «Leninski printsip partinosti filosofii i kritika ego izvrascheni sovremennimi revizionistami». FN, 58, 4, 3-12.

VERTSINSKI, A.: «Zametki po voprosu o primenenii matematicheskogo metoda v biologicheskij naukaj». VF, 56, 1, 135-138.

Vestnik Moskovskogo Universiteta: (Seriya ekonomiki, filosofii, prava). Moscú (trimestral).

*VIGNAUX, P.: *La pensée au moyen âge*. París, 1938.

VLADIMIROVA, A. I.:

- (1) «Protiv idealisticheskoi falsifikatsii dialektiki». VF, 57, 1, 162-173.
- (2) «Ontologicheskaya dialektika o bitii i nebitii». VF, 58, 8, 37-50.
- (3) «Protiv 'ontologicheskoi' filosofii smerti i unichtozheniya». VF, 58, 10, 75-87.

Voprosi Filosofii (IF). Moscú (publicación mensual) (Bl: pp. v-vii. B 2: 2193).

*VORLANDER, K.: *Geschichte der Philosophie*, 1927.

*DE VRIES, J.: *Die Erkenntnistheorie des dialektischen Materialismus*. Munich-Salzburg-Köln, 1958.

*WETTER, G. A.:

- (1) *Dialectical Materialism*. Londres, 1958.
- (2) *Philosophie und Naturwissenschaft in der Sowjetunion*. Hamburgo, 1958.
- (3) *Der dialektische Materialismus und das Problem der Entstehung des Lebens. Zur Theorie von A. I. Oparin*. Munich-Salzburg-Köln, 1958.
- (4) *Die sowjetische Konzeption der Koexistenz*. Bonn, 1959. (También en «Aus Politik und Zeitgeschichte. Beilage zur Wochenzeitung Das Parlament». B 29-59 [15 julio 1959], 265-275.)

*WOLF, A.: «Scientific Method». *Encyclopedia Britannica*, vol. XX, Londres, 1955.

*DE WULF, M.:

- (1) «Notion de la scolastique médiévale». *Revue neoscol. de philosophie*, 18 (1911), 177-196.
- (2) *Mediaeval Philosophy, Illustrated from the System of Thomas Aquinas*. Harvard, 1922.
- (3) *Philosophy and Civilization in the Middle Ages*. Princeton, 1922.
- (4) «Y eut-il une philosophie scolastique au moyen âge?». *Revue neoscol. de philosophie*, 29 (1927), 5-27.

- (5) «La philosophie du moyen âge. Questions de méthode». *Studia catholica*, 3 (1927), 386-396.
- (6) *Histoire de la philosophie médiévale*. 6 eds., Lovaina, 1934-1947, 3 vols.

XARTSEV, A. G.: «Problema нравственного воспитания личности при социализме». *FN*, 59, 1, 73-87.

YAKUSHENKO, L. T.; PUNDA, G. V.: «Protiv ideologii sovremenno-go revizionizma». *VF*, 58, 4, 170-174.

YUGAI, G. A.: «Analiz i sintez v istorii biologii». *FN*, 58, 2, 162-171.

ZASLAVSKI, D. I.:

(1) «Filosofskie bredni Vatikana». *VF*, 53, 4, 127-146.

(2) «Mrakobesi iz Garvardskogo universiteta». *VF*, 54, 2, 247-250.

ZHDÁNOV, V. M.: «O primenenii matematicheskogo metoda v biologicheskij naukaj». *VF*, 57, 2, 80-82.

ZOTOV, A. F.: «Nikolai Gartman i ego kriticheskaya ontologiya». *VF*, 57, 4, 117-124.



Bibliografía clasificada

Figuran aquí, relacionadas por autores y fechas de publicación, las obras importantes para las cuestiones específicas discutidas en el curso de este ensayo. Cuando sólo tiene importancia una parte de la obra referida, ello se indica señalando las páginas relevantes. En algunos casos se han añadido breves comentarios acerca del contenido o la importancia de la obra. Los títulos completos de todas las obras citadas figuran en la bibliografía general¹. La lista siguiente no tiene la pretensión de ser completa, pero se ha hecho un esfuerzo para que figuren en ella las obras más claras y autorizadas. Dentro de cada sección, las publicaciones están relacionadas por orden de importancia.

1. Sobre el método

a. Sobre el «Método dialéctico marxista»

Rozental (1), 1947 (obra modelo sobre el tema); *Leónov* (1), 1947 (complementaria de la anterior); *BSE*, 1954 (vol. 14, páginas 277-296, es «Materialismo dialéctico», de Rozental, y contiene una formulación clara sobre la cuestión); *Alexéyev* (2), 1959 (importante); *Bachmanov*, 1959 (sobre lógica formal y la dialéctica).

¹ La obra de un autor del que figuran varios títulos en la bibliografía general se indica mediante un número entre paréntesis.

GENERAL: *Alexándrov*, G. F., 1953 (pp. 39-65); O «*Filosofskij tetradiaj*» V. I. *Lenina*, 1959 (pp. 69-76); *Leónov* (2), 1948.

OTROS: *Rozental* (2), 1955; *Tugárinov* (1), 1958; *Chertkov* (2), 1959; *Leónov* (3), 1948.

b. Sobre método y ciencia

GENERAL: *Kopnin* (1), 1958; *Mamardashvili*, 1958; *Iovchuk* (2), 1959; *Belova*, 1954; *Grushin*, 1958.

FÍSICA: *Kiseleva*, 1957; *Spasskii*, 1952.

BIOLOGÍA: *Jugai*, 1958; *Dubinín*, 1957 (de controversia; véase B 1945, 1950, 1955, 1992 [3] [4]; *Nuzhdín*, 1958; *Zhdánov*, V. M., 1957; *Vertsinski*, 1956.

OTROS: *Arseniev*, 1955; *Gutir*, 1951.

2. Sobre los «clásicos»

GENERAL: *Frolov*, 1953; *Lepeshinskaya*, 1953.

MARX y ENGELS: *Oizerman* (1), 1953; *Kuznetsov*, K. T., 1958; *Ilichov*, 1953; *Ulman*, 1952.

LENIN: O «*Filosofskij tetradiaj*» V. I. *Lenina*, 1959 (modelo de la «exégesis» soviética contemporánea); *Kedrov* (1), 1947 (tratamiento excelente de la cuestión de la exégesis); (*Lenin*), 1958; *Sidorov*, 1951; *Belov*, P. T., 1952; *Sitkovski*, 1956; *Efimov*, S. F., 1958; *Omelianovski*, 1958; *Okulov* (1), 1951; (3), 1958; *Konstantínov* (1), 1948.

3. Sobre el «proletariado»

(Dado que la literatura sobre este tema es excepcionalmente amplia, se citan solamente unas cuantas obras en las que la concentración de información es relativamente elevada.)

Shishkin (3), 1955 (la principal obra del destacado moralista soviético); *Shkadarevich*, 1958; *Kardashov*, 1958; *Marx*, 1957; *Fedorova*, 1951; *Momdzhian*, 1954; *Rol narodnij mass...*, 1957; *Protsko*, 1958; *Sharov* (2), 1958; *Azizian*, 1953; *Butenko* (2), 1958; FN, 1959; *Porshnev*, 1954; *Shariya*, 1951; *Sharov* (1), 1952; *Shvartsman* (1), 1956.

4. Sobre el «comunismo»

(Igual que en 3.)

Irushov (3), 1959; (4), 1959; O *Sovetskom...*, 1949; *Lijodedov*, 1957; *Skatshinskaja*, 1957; *Chesnokov*, 1952; CC PCUS, 1959; *Changli*, 1951; FN, 1959; *Fedoséyev*, P. N. (1), 1959; *Kommu-*

nist (8), 1959; Maslin, 1958; Nikoláyev, 1957; Pravda (2), 1959; Sojan, 1958; VF (7), 1957; (9), 1958; (11), 1958; (12), 1959; Shvartsman (2), 1958; Stepanian, 1948.

5. Sobre el «Partido»

GENERAL: *Istoriya kommunisticheskoi partii*, 1959 (espec. páginas 718-736); Glezerman, 1954 (tratamiento básico de la cuestión por uno de los principales teóricos del materialismo histórico, espec. pp. 5-38); Kim, 1955; Belov, M. V., 1958; *Osnovi politicheskij znani*, 1958 (espec. pp. 275-340); Nesterenko, 1959 (pp. 50-64); O «Filosofskij tetradiaj» V. I. Lenina, 1959 (páginas 370-383); VF (3), 1953; (4), 1956; Chertkov (1), 1953; Kuznetsov, I. A., 1952; *Kommunist* (2), 1958; (3), 1959; Okulov (2), 1953.

ESPÍRITU DE PARTIDO: VF (2), 1948; (5), 1956; (8), 1957; Kruzhkov, 1959; Vasetski, 1958; Selector, 1957; Kammari (1), 1947; Maslina, 1948.

6. Sobre dicotomía y exclusión

GENERAL: *Kritika sovremennoi burzhuaznoi filosofii i revizionizma*, 1959; *Protiv burzhuaznij i pravosocialisticheskij falsifikatorov marxizma*, 1952; *Reformizm, revizionizm i problemi sovremennogo kapitalizma*, 1959; O «Filosofskij tetradiaj» V. I. Lenina, 1959 (espec. pp. 431-439); VF (6), 1957; Okulov, Maslin, Satapina, 1952; *Kommunist* (7), 1959; VF (14), 1959; Kovalev, 1958; Kazarinov, 1959; *Kommunist* (1), 1958; Ginsberg, Kantor, 1958.

Sobre el «revisionismo»

GENERAL: *Protiv sovremennogo revizionizma* (en 1958 se publicaron cuatro obras diferentes con este título; vid. bibliografía general); *Revizionizm-glavnaya opasnost*, 1958; Kabayev, 1958; Gostinski, 1958; Kozlovski, 1958; Molodtsov, 1958; Jakushenko, Punda, 1958; VF (10), 1958.

CUESTIONES ESPECÍFICAS: Burjard, Shishkina, 1959 (contra los socialistas); Butenko (1), 1958; Dvorkin, 1953 (contra los laboristas); Egorov, 1959 (sobre estética); Kammari (2), 1958 (ideología y ciencia); Sadovski, 1958.

Sobre el «idealismo»

GENERAL: *Sovremenni subiektivni idealizm*, 1957; Bakradze, 1955; Komarov, 1953; Efirov (1), 1958.

Sobre el «idealismo»

CUESTIONES ESPECÍFICAS: *Kichanova*, 1958 (sobre Tomás de Aquino); *Grekov*, 1958; *Materialist* (1), 1952 (contra Wetter); *Vladimirova* (1), 1957 (sobre N. Hartmann); *Kon* (2), 1958 (sobre neopositivismo e historicismo); *Karliuk*, 1954 (contra el «idealismo físico»); *Naan*, 1948 (id.); *Mshvenieradze*, 1957 (sobre neopositivismo); *Popova*, 1959 (sobre psicologismo); *Melvil* (3), 1957; (1), 1959 (ambos sobre el pragmatismo); *Kursanov*, 1958 (ídem); *Shishkin*, A. F. (1), 1947 (sobre Dewey); *Vladimirova* (2), 1957; (3), 1958 (sobre las ontologías «burguesas»); *Begiashevili*, 1958 (contra K. Popper); *Kon* (1), 1957 (contra R. Aron); *Efirov*, S. A. (2), 1958 (sobre F. Gonseth); *Melvil* (2), 1953; *Materialist* (2), 1953 (contra K. Jaspers); *Lubarski*, 1949 (contra J.-P. Sartre); *Oizerman* (2), 1958.

OTROS: *Mijnevich*, 1955; *Modrzhinskaya*, 1958; *Popov*, S. I., 1958; *Sheiman*, 1950; *Shishkin* (2), 1948; *Shishkina*, 1959; *Ter-Zajarian*, 1952; *VF* (1), 1948; *Zaslavski* (1), 1953; (2), 1954.

7. Sobre el dogma

Garrigou-Lagrange, 1918 (modelo); *Gardeil*, 1910 (modelo); *Muniz*, 1947.

GENERAL: *Schultes*, 1922; *Otten*, 1918; *Marín-Solá*, 1924 (importante); *Dictionnaire de Théologie...*, 1911; *Dictionnaire pratique...*, 1936; *Dictionnaire apologétique...*, 1911; *Catholicisme*, 1948 (vid. «Dogma» en estos diccionarios); *Carpenter*, 1916.

Sobre teología y método

Grabmann (4), 1948; *Rabeau*, 1926 (pp. 117-229).

8. Sobre la escolástica y la filosofía medieval

GENERAL: *Ueberweg*, *Geyer*, 1928 (modelo); *Copleston*, 1950 (la obra modelo inglesa sobre la cuestión); *Richard*, 1904; *de Wulf* (1), 1911; (4), 1927; (6), 1935-1938; *Gilson* (2), 1944; *Bréhier*, 1943; *Grabmann* (2), 1921; *Hessen*, 1922; *Picavet* (1), 1907; *Romeyer*, 1935-1937; *van Steenberghen*, 1950 (bibliografía); *Vorländer*, 1927; *Landgraf*, 1941; *Manser*, 1907.

Sobre el método

Grabmann (1), 1909 (obra modelo); *Rimaud*, 1925; *McYer*, H. (2), 1955 (importante como estudio formal); *Paré*, *Brunet*, *Tremblay*, 1933 (sobre métodos externos); *de Wulf* (5), 1927.

OTROS: *Gilson* (1), 1939; (3), 1944; *Hampden*, 1837; *Pica-*

vet (2), 1913; *Taylor*, 1911; *de Wulf* (2), 1922; (3), 1922; *Vignaux*, 1938; *Meyer*, H. (1), 1948; *Lindsay*, 1909; *Hauréau*, 1872-1880; *Hawkins*, 1946; *Grabmann* (3), 1926-1936.

9. Obras críticas occidentales

Wetter (1), 1958 (obra modelo sobre la filosofía soviética).

GENERAL: *Bochenski* (2), 1956; (3), 1959 (caracterización clara y breve de la situación actual en la filosofía soviética); *Marcuse*, 1958 (crítica del marxismo-leninismo desde dentro); *Chambre*, 1959; *Acton*, 1955; *Meyer*, A. G. (2), 1957; *Dahm* (6), 1958; *Bochenski* (4), 1959 (selección de textos relevantes del *Osnovi*); *Bochenski*, *Niemeyer*, 1958; *Berdiaev*.

CUESTIONES ESPECÍFICAS: *de Vries*, 1958; *Müller-Markus*, 1960 (sobre la ciencia soviética); *Wetter* (2), 1958 (id.); (3), 1958 (sobre biología); *Lobkowitz*, 1960 (colección de textos soviéticos sobre el problema de las contradicciones); *Dahm* (2), 1956 (sobre la materia); (3), 1956 (sobre la «dialéctica»); (4), 1957 (id.); (5), 1957 (sobre lógica); *Ogierman*, 1958 (sobre la «dialéctica»); *Wetter* (4), 1959 (sobre la «coexistencia»); *Meyer*, A. G. (1), 1954 (sobre «teoría y práctica»); *Dahm* (1), 1956 (sobre sociología).



Indice

Prefacio	7
Introducción	11
Capítulo 1: Doctrina	15
1. El «método»	17
2. La «dialéctica»	20
3. Lo «marxista»	26
4. Examen	28
Capítulo 2: Procedimientos: el dogmatismo y la verificación.	31
1. Los «clásicos»: la teoría	31
2. Los «clásicos»: la práctica	40
3. «Verificación»	58
Capítulo 3: Presupuestos	64
1. Estructura y elementos del procedimiento filosófico so- viético	64
2. La obra de los «clásicos»	67
3. Los meta-dogmas: generalidades	72
4. Meta-dogmas: la «redención proletaria»	75

5. Meta-dogmas: el «destino comunista»	82
6. El Partido como autoridad filosófica	91
7. La exclusión de los casos negativos	99
 Capítulo 4: La escolástica soviética	 108
Notas	129
Apéndice de citas	135
Bibliografía general	211
Bibliografía clasificada	227

- 1 José Ortega y Gasset:
Unas lecciones de metafísica
- 2 Fernando Vola:
Mozart
- 3 Raymond Aron:
Ensayo sobre las libertades
- 4 Franz Kafka:
La metamorfosis
- 5 François Guizot:
Historia de la civilización en Europa
- 6 Gregorio Corrochano:
Cuando suena el clarín
- 7 Pío Baroja:
Cuentos
- **8 Leopoldo Alas (Clarín):
La regenta
- 9 Tor Andrae:
Mahoma
- 10 Natalia Ginzburg:
Las pequeñas virtudes
- 11 Hans Roger Madol:
Godoy
- 12 Julio Caro Baroja:
Las brujas y su mundo
- 13 Richard Wilhelm:
Confucio
- 14 Aranguren, Azorín, Laín,
Marías, Menéndez Pidal:
Experiencia de la vida
- 15 Thomas Robert Malthus:
Primer ensayo sobre la población
- 16 Alexandre Koyré:
Introducción a la lectura de Platón
- 17 Stanislaw Wellisz:
La economía en el bloque soviético
- 18 L. M. Chassin:
La conquista de China
por Mao Tse-Tung
- 19 Sigmund Freud:
Psicopatología de la vida cotidiana
- 20 Josef y Karel Čapek:
R. U. R. y El juego de los insectos
- 21 Leopoldo Alas (Clarín):
Su único hijo
- **22 Marcel Proust:
En busca del tiempo perdido, 1
- 23 Martín Gardner:
Izquierda y derecha en el cosmos
- 24, 25 S. A. Barnett y otros:
Un siglo después de Darwin
- 26 Lope de Vega:
El duque de Viseo
- 27 Miguel de Unamuno:
San Manuel Bueno, mártir.
Cómo se hace una novela
- 28 Henri Focillon:
El año mil
- 29 José de Espronceda:
Poesía. El diablo mundo
- 30 Jean Rostand:
El hombre
- 31 Julián Marías:
Meditaciones
sobre la sociedad española
- 32 Gaston Bachelard:
Psicoanálisis del fuego
- **33 Marcel Proust:
En busca del tiempo perdido, 2
- 34, 35, 36 Sigmund Freud:
La interpretación de los sueños
- 37 Eugen Fink:
La filosofía de Nietzsche
- 38 Luigi Pirandello:
El difunto Matías Pascal
- 39 Alain:
Sobre la felicidad
- **40 Marcel Proust:
En busca del tiempo perdido, 3
- 41 Sigmund Freud:
Totem y tabú
- 42 Emilia Pardo Bazán:
Los pazos de Ulloa
- **43 Hollingdale y Tootill:
Computadores electrónicos
- 44 Hermann Hesse:
El lobo estepario
- 45 Albert Ollivier:
La comuna
- 46 Miguel de Ferdinandy:
Historia de Hungría
- 47 Raymond Furon:
El agua en el mundo
- 48 Scientific American:
La ciudad
- 49 Antonio Peña y Goñi:
España, desde la ópera a la zarzuela
- 50 Pío Baroja:
El árbol de la ciencia
- 51 Joaquín Costa:
Oligarquía y caciquismo.
Colectivismo agrario y otros escritos
- 52 Isabel Colegate:
Estatuas en un jardín
- 53 Pedro Laín Entralgo:
Entre nosotros
- 54 M. Burnet:
Historia de las enfermedades
infecciosas
- 55 Renate Mayntz:
Sociología de la organización
- 56 Jenofonte:
Recuerdo de Sócrates.
Apología. Simposio
- 57 Mijaíl A. Bulgákov:
Novela teatral

El enfoque utilizado por THOMAS J. BLAKELEY para poner al descubierto la estructura básica de la filosofía soviética es el estudio del método aplicado por los cultivadores oficiales del materialismo dialéctico e histórico desde 1947 a 1960. El material bibliográfico utilizado por Blakeley es impresionante: más de mil ochocientos tratados, monografías y artículos consultados —de los que se reproducen, en un apéndice que ocupa casi la mitad del libro, cerca de seiscientas citas— le sirven para inferir los rasgos esenciales de la metodología y, por ende, de la filosofía que se enseña en los centros académicos de los países socialistas. De esta investigación resulta que el materialismo dialéctico —LA ESCOLASTICA SOVIETICA— es un sistema axiomático que descansa en la autoridad indiscutida de los “clásicos” —Marx, Engels, Lenin y hasta 1956 Stalin— y en dos meta-dogmas —“la redención proletaria” y “el destino comunista”— no siempre formulados de manera explícita. La administración de tal patrimonio ideológico corresponde a los dirigentes del partido comunista, no jugando la verificación más papel que el de aportar pruebas favorables allí donde los hechos no contradicen las conclusiones deducidas. La Filosofía soviética contemporánea ofrece, en suma, un sorprendente parecido metodológico y estructural con la Escolástica medieval: creencia y razón, argumentos de autoridad y recurso a los hechos coexisten en ambos casos dentro de un sistema teórico axiomático que apunta hacia la vida práctica y se propone la organización y homogeneización del pensamiento de grandes masas humanas.



El libro de bolsillo
Alianza Editorial
Madrid